



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA TRAICIÓN DE LOS INTELLECTUALES MEXICANOS.
LA LIBERTAD Y LA CRÍTICA EN LA PROSA DE
JORGE CUESTA (1925-1940)**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A:

SANTIAGO BARRIOS DE LA MORA



**ASESOR
DR. JAVIER RICO MORENO
Ciudad de México, 2018**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis eternos cómplices,
a mis hermanos Julia y Luis*

Agradecimientos

Esta tesis es resultado de un largo trayecto que hubiera sido imposible sin las personas que me rodearon y apoyaron. Quiero agradecer a mi asesor, Javier Rico, por tomar mi proyecto con entusiasmo y hacerlo posible con sus consejos. Al sínodo por su lectura y comentarios: Mauricio Molina quien compartió conmigo su pasión por Cuesta; Mario Santiago quien a través de risas, camaradería y rigor me impulsó a crecer académicamente; Ilán Semo quien con sus charlas y clases inspiró muchas de las ideas aquí plasmadas; a Denisse Cejudo por acompañarme en mis alegrías y frustraciones del día a día de esta investigación y convertirse en una gran profesora y amiga.

También quiero mencionar a los profesores que marcaron mi paso por la Facultad, particularmente Roberto Fernández y Gibrán Bautista, quienes fueron parte del proceso de esta tesis y fundamentales en mi desarrollo académico. Asimismo, a Pablo Yankelevich por darme la oportunidad de trabajar con él y de aprender del oficio de la historia.

A los miembros del *Seminario de Problemas Filosofía de la Historia e Historiografía*, del *Seminario del Historia Política. Del archivo a las redes de investigación* y del *Seminario de Historia Contemporánea y del Tiempo Presente*, por leer, discutir y darme sus puntos de vista sobre mis avances. De igual forma a las chicas del proyecto de *Memorias del 19. Repositorio Digital*. A María Morfín y Teresita Cortés por las facilidades y apoyo brindado para completar este trabajo.

A Carla Benítez, Sebastián Álvarez, Alejandra González, Abril García, Fernanda Mora, Paola Limón, Oscar Elton, Mariana Camargo, Fernanda Lavín,

Luis Sandoval, Karla Carrillo, Leticia Aguilar Valeria Vázquez y Nydia Rodríguez por acompañarme con su amistad y afecto. Un especial agradecimiento a Bárbara Moreira y Fátima Salinas por ser mis grandes amigas durante estos cinco años y medio y compartir risas, debates, clases, proyectos y momentos.

A mi familia por su cariño: a mi padre por haberme sembrado la pasión por conocer y a mi madre por darme la disciplina y el acompañamiento para hacerlo; a Julia por siempre estar cerca por más lejos que estuviera y a Luis por ser una razón para ser lo mejor posible; y a Sergio por ser un fundamental soporte.

Finalmente, a Stephanie por escuchar mis ocurrencias, fantasías y problemas, y por inspirarme con las suyas. Por leer este trabajo y darme siempre su consejo. Por su cariño incondicional y su acompañamiento.

Índice

Introducción	1
I. Problemática historiográfica y propuesta	13
• Acercamiento al tema	13
• Desarrollo de la historiografía sobre Jorge Cuesta	18
<i>Literatos</i>	18
<i>Otros enfoques</i>	24
• El problema historiográfico	27
<i>Un personaje olvidado</i>	27
<i>Un personaje anormal: la creación de una leyenda</i>	30
<i>Un “personaje extraordinario” en el olvido</i>	34
<i>De “Contemporáneo” a Jorge Cuesta</i>	36
• Acerca de la investigación	48
<i>Aportación a la historiografía</i>	49
• Consideraciones finales	51
II. La obra en prosa	53
• Publicación y recopilación de la obra	53
• Descripción de la obra	60
<i>Aspectos generales de la obra</i>	61
<i>Desarrollo de la obra</i>	62
1) 1925-1932	64
2) 1933-1936	69

3) 1937-1940	72
4) Recapitulación de etapas	74
El Universal	75
• Referencias: autoridades y diálogos	84
<i>Aspectos generales de las referencias</i>	85
<i>Autoridades y diálogos</i>	90
<i>Una forma de escritura</i>	91
• Consideraciones finales	96
III La libertad y la crítica en el arte y la Universidad	98
• Génesis de los ejes rectores de pensamiento: libertad y crítica	98
<i>Primer eje rector de las ideas de Cuesta: libertad</i>	104
<i>Segundo eje rector de las ideas de Cuesta: crítica</i>	124
• Desplazamiento del interés temático: la autonomía universitaria de 1933	134
<i>1933 y Jorge Cuesta</i>	136
<i>Dos proyectos educativos, dos revoluciones</i>	151
<i>Génesis de las temáticas políticas/ dilatación de argumentos</i>	157
• Consideraciones finales	161
IV. La libertad y la crítica ante el acontecer político de los años treinta	164
• Cuesta y el acontecer político: cardenismo	164
<i>Tres años frente al mundo cardenista</i>	168
<i>Contra la totalización de la vida</i>	189

<i>La política poética</i>	196
• Cuesta frente a <i>La traición de los intelectuales mexicanos</i>	209
• Consideraciones finales	223
Conclusiones	226
Referencias	232
Anexo	251
• Publicaciones	252
• Publicaciones por medio	257
• Temas	258
• Años de publicación	259
• Referencias	260
• Temas de referencias	274
• Frecuencia de aparición de referencias	275
• Referencias a pintores	276
• Referencias a músicos y a artistas escénicos	277

Introducción

Esta investigación inició por la inquietud acerca de la manera en que se forman las ideas políticas en México y América Latina en relación con las de las potencias occidentales: su originalidad, el componente identitario, su función y la adaptación a las necesidades regionales. Se reconoció que este cuestionamiento se fundaba en preconcepciones y, por lo inalcanzable de la respuesta, se requerían trabajos particulares que permitieran reflexionar sobre las bases de dichas ideas.

En un primer momento se pensó en el cardenismo como un buen punto de partida, porque resultaba interesante analizar cómo los discursos de izquierda de origen europeo se habían adaptado al nacionalismo posrevolucionario. Pero al indagar sobre el tema, se encontró una recopilación de *Ensayos políticos* del escritor Jorge Cuesta.¹ Sus argumentos fueron envolventes y contradijeron los prejuicios personales y las lecturas que se habían hecho hasta el momento. La falta de comprensión histórica de lo que se estaba leyendo determinó el rumbo del trabajo.

Además, desde una perspectiva de la historia de las ideas políticas, esta fuente permitía vislumbrar puentes entre los procesos culturales y los políticos, es decir, cómo los debates artísticos coadyuvan a la construcción de ideas que buscan impactar en los escenarios políticos. Existen en algunos trabajos con diferentes enfoques que han estudiado dicha relación,² pero en general se

¹ Jorge Cuesta, *Ensayos políticos*, prologado por Augusto Isla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990;

² Por ejemplo, para el siglo XX mexicano, Roderic Ai Camp con sus trabajos: *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988; o "La campaña

mantienen como campos aislados sin dar cuenta de cómo lo cultural impacta en lo político y viceversa. Dicha posibilidad resultó atractiva para la delimitación del trabajo.

* * *

Jorge Cuesta Porte-Petit nació en 1903 en Córdoba, Veracruz, en una familia patriarcal de seis hijos con tierras productoras de naranja, café y caña que se vio afectada económicamente por la Revolución. Su padre tuvo cargos políticos y sostuvo posturas carrancistas y antiobregonistas. Su madre, francesa,³ y su hermana Natalia fueron los familiares más cercanos a él. La educación que recibió fue privilegiada: el Colegio América, la Escuela Secundaria Córdoba y la Escuela Preparatoria de Córdoba.⁴

En 1921, con tan sólo dieciocho años, se mudó a la Ciudad de México para estudiar química en la Universidad Nacional. Dirigió la revista de *Ciencias Químicas* de su facultad.⁵ Dos años más tarde conoció a Gilberto Owen y al ya reconocido poeta Xavier Villaurrutia con los que entabló amistad. A partir de entonces se empezó a involucrar con el medio literario de la capital y conoció a otros escritores como Jaime Torres Bodet, Salvador Novo y José Gorostiza.

presidencial de 1929 y el liderazgo político en México” en *Historia Mexicana*, vol. 27, núm. 2, octubre-diciembre de 1977, p. 231-259. En el caso de América Latina, puedo mencionar a Cristina Moyano con trabajos como *El MAPU en dictadura. De saberes y prácticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile. 1973-1989*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2010. En el tema particular de Jorge Cuesta, Guillermo Sheridan ha sido de los que se ha acercado más a vincular estos dos campos siendo un referente fundamental en este trabajo. Vid. *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999; y *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista Examen*, México. Siglo XXI, 2011.

³ Vid. Louis Panabière, *Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 17-37; y Jorge Cuesta, “Cronología” en *Obras reunidas III. Primeros escritos. Miscelánea. Iconografía. Epistolario*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 273.

⁴ Vid. Cuesta, “Cronología” en *op. cit.*, pp. 272-273.

⁵ Vid. Panabière, *op. cit.*, pp. 30-37; y Cuesta, “Cronología” en *op. cit.*, p. 273.

Colaboró con ellos en proyectos culturales durante los años veinte y principios de los treinta, como la *Antología de poesía mexicana moderna* (1928) y las revistas *Ulises* (1927), *Contemporáneos* (1928-1931) y *Examen* (1932). Esta última la dirigió Cuesta.⁶

Se les empezó a conocer como los “Contemporáneos” y se les caracterizó como una propuesta opuesta al nacionalismo cultural, es decir, “antinacionalistas”, “europeizantes”, “artepuristas”, “desinteresados de su realidad social” y “afeminados”. Tuvieron importantes cargos en la Secretaría de Salubridad y en la Secretaría de Educación Pública, pero dichos señalamientos, aunados a una demanda penal por parte de grupos católicos que juzgaban inmoral a revista *Examen*, los llevaron a ser excluidos de los puestos clave de la burocracia a partir de 1932 y ser objeto de diversos ataques durante algunos años.⁷

Cuesta fue columnista de *El Universal* de 1933 a 1936. En 1934 fue profesor de química en la Universidad Nacional y corrector tipográfico en el Departamento de Estudios Económicos de la Secretaría de Economía Nacional. Sólo hasta 1936 obtuvo un mejor cargo en el Departamento de Alcoholes de la Secretaría de Hacienda. Además, desde ese año hasta su muerte fue jefe de laboratorio de la Sociedad Nacional de Productores de Alcohol. En 1940, comenzó a tener una serie de problemas psicológicos que lo llevaron a estar internado cinco veces. Dos años después murió en un aparente suicidio.⁸

⁶ Vid. Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos de ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

⁷ Vid. Guillermo Sheridan, *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista Examen*, México. Siglo XXI, 2011; y Sheridan, *op.cit.* (1999).

⁸ Cuesta, “Cronología”, *op. cit.*, pp. 278-285; y Jesús R. Martínez Malo, “Prólogo. Jorge Cuesta: de la leyenda y el mito a algunos de los hechos” en Cuesta, *op.cit.*, pp. 21-55.

Como escritor se interesó por la poesía y creó uno de los poemas más reconocidos del siglo XX mexicano, *Canto a un dios mineral*. Además, hizo artículos, reseñas y ensayos en los que se caracterizó por ser un polemista en temas literarios, pero también en los debates políticos, por ejemplo, sobre la autonomía universitaria, la educación socialista o la intervención del Estado.

* * *

Como se desarrollará en el primer capítulo, esta investigación tiene como centro la construcción de las ideas políticas de Jorge Cuesta a partir de su horizonte cultural⁹ vinculado a los escenarios políticos y culturales de los años veinte y treinta. En ese sentido, la pregunta que guía la investigación es: ¿qué condiciones de posibilidad articularon los escritos sobre el acontecer político en Cuesta? Otras preguntas que se plantean son: ¿cómo se generó su reflexión al respecto?, y ¿qué ejes de pensamiento vincularon las ideas desarrolladas a través de su prosa? La hipótesis es que sus ejes rectores de pensamiento —libertad y crítica—, las lecturas principalmente literarias y sus nociones del deber ser del hombre de conocimiento¹⁰ en la sociedad mexicana de la posrevolución fueron

⁹ En la hermenéutica, horizonte cultural se define como la comprensión del mundo en un tiempo determinado producido por el acto lingüístico (incluyendo al arte) configurando un sentido a la existencia. El horizonte cultural da las condiciones de posibilidad para la acción (por ejemplo, el levantamiento en armas o la escritura). *Vid.*, Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1992 y Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*, Intro. José Luis Vicañas y Faustino Oncina, Barcelona, Paidós/Universidad Autónoma de Barcelona, 1997 (Pensamiento Contemporáneo, 43).

¹⁰ Se utilizó “hombre de conocimiento” para todos aquellas personas estudiosas de uno o más temas que tienen la capacidad y el reconocimiento social para emitir opiniones, críticas o juicios de verdad. En muchos trabajos como Camp, *op. cit*; Enrique Krause, “El temple de la cultura” en Camp, *et al.* (eds.), *Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1991, pp. 583-605.; o Zygmunt Bauman, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1997, se utiliza la categoría de “intelectual”. No se encontró registro de que Cuesta utilizara la palabra intelectual, sólo hasta el final de su vida (1940), pero sí elementos para que

elementos clave de su horizonte cultural que permitieron el desplazamiento de sus argumentos construidos en la reflexión sobre el arte a los temas del acontecer político, construyendo ideas que desembocaron en la concepción de una política poética.¹¹

Esto permite alejarse de las explicaciones generalizadas que han adjetivado a Cuesta como un ser extraordinario¹² o como un reaccionario, liberal del siglo diecinueve, visionario de la globalización, afrancesado y antinacionalista.¹³ Como

tuviera nociones de la existencia de un grupo de personas cultas y con un papel social determinado por ello. Hombre de conocimiento, término más amplio y neutral, responde más a las necesidades de este trabajo por comprender las ideas que existían en México sobre este grupo social en los años veinte y treinta, sin buscar debatir con modelos preestablecidos, es decir, si eran aún de hombres de letras como los del XIX o ya eran intelectuales como los de la segunda mitad del siglo XX. Se usó la palabra intelectual cuando se hizo referencia a los argumentos de algún autor que utilizaba dicho término. Para el uso del término intelectual por Cuesta en 1940: Jorge Cuesta, "Carta a Emilio Portes Gill" en *Obras reunidas II. Ensayos y prosas varias*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 515.

¹¹ En la investigación se identifica cómo entendía Cuesta política, arte, cultura, etcétera. Más allá de esto, es importante señalar como se utilizan en el trabajo tres conceptos clave: se entiende por "arte" todas expresiones estéticas (pintura, música, danza, literatura, etcétera), no sólo las pictográficas, así como a la reflexión sobre éstas; por "política" las acciones dentro y por las instituciones de administración pública (gobernantes, reformas, leyes, decisiones sobre temas públicos); y por "lo político" el universo de acciones políticas, ya no como algo institucionalizado o de la administración pública, sino como las interacciones y vínculos entre personas y sociedades en las que hay implícitas relaciones de poder.

¹² Por ejemplo, *cfr.* Panabière, *op.cit.*; Augusto Isla Estrada, "Jorge Cuesta: el león y el andrógino. Un ensayo de sociología de la cultura", tesis que para obtener el grado de Doctor en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001; José Carlos Blázquez Espinosa, "Jorge Cuesta. Inteligencia en llamas (Una aproximación desde la Historia cultural)", tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003; Bernal Alanís, Tomás, "Jorge Cuesta: ensayo como campo de batalla", *Tema y variaciones* 24, 2006, UAM-A, pp. 39-51; Arturo Saucedo y Rafael Vargas, *Los Contemporáneos y su tiempo*, México, Instituto Nacional de las Bellas Artes/Museo del Paseo de Bellas Artes, 2016; e Inés Arredondo, *Ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012

¹³ Por ejemplo, *cfr.* Patricia Funes, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, México, El Colegio de México/Turner, 2014, pp. 230-231; Hazahel Hernández Peralta, "Hacia el universo político de Jorge Cuesta", tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012; Víctor Hugo Lozada Illescas, "Autonomía intelectual y política ante los nacionalismos en América Latina: José Carlos Mariátegui y Jorge Cuesta", tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014; Víctor Hugo Lozada Illescas, "La tinta en el mural: la crítica política y cultural de Jorge Cuesta a los nacionalismos deformantes", tesis para obtener el grado de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009; Christopher Domínguez Michael, "Discutir a Jorge Cuesta II. El liberalismo de Jorge Cuesta", *unomásuno*, México, 9 de marzo de 1986; y Carlos Monsiváis, *Historia mínima: cultura mexicana en el siglo XX*, México, Colegio de México, 2010.

se señala en el primer capítulo, esto ha conllevado a concebirlo como un ser de otro mundo o época. Dichas categorizaciones se han fundado en la interpretación de que fue un Contemporáneo, un concepto generado en su tiempo—principalmente por estridentistas— para homogenizar y atacar a un conjunto de escritores por no “ser nacionalistas” ni “estar comprometidos con su realidad social” y ser unos “europeizantes” “apolíticos” “afeminados”, es decir, un otro asimétrico.

También este trabajo se distancia del énfasis que se le ha dado a su locura y su muerte. Sin desconocer la importancia que puede tener esto para ciertos temas, se parte del presupuesto de que es posible y deseable analizar muchos aspectos sobre el escritor —como sus ideas políticas— sin reparar en su trágico final. Muchas veces se ha tomado la última imagen de Cuesta para explicar su obra o viceversa. Esta investigación reconoce la historicidad y la contingencia del personaje: tiene cambios y continuidades.

Con este enfoque se puede vincular a Cuesta con su tiempo. En consecuencia, su caso permite complejizar la noción generalizada de una dualidad radicalizada entre izquierda y derecha que existe en la historiografía de las ideas políticas de los años treinta.¹⁴

La fuente principal de esta investigación es la prosa del escritor —excluyendo la narrativa¹⁵— ya que es la más pertinente para analizar la

¹⁴ Funes, *op. cit.*; Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945” en *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 595-651.

¹⁵ Me refiero a la narrativa que desarrolló en los escritos de juventud ya que su obra no se caracterizó por este tipo de textos. *Vid.* Cuesta, *op.cit.* (2007). No se desconoce que en otro tipo de textos pueda haber ideas políticas, sin embargo, se descartó la obra literaria para delimitar los tipos de textos a tratar y proceder metodológicamente de una forma semejante en todos los casos.

construcción de sus ideas políticas a partir de su horizonte cultural. Además, como se verá en el segundo capítulo, se rastrean las principales lecturas de Cuesta y se utilizan algunos autores para estudiar los argumentos desde sus propios referentes. Estos son Charles Baudelaire, Paul Valéry, André Gide, Friedrich Nietzsche y Julien Benda.¹⁶

También se hace una observación directa de medios de publicación importantes para el escritor: *El Universal*, *Ulises*, *Contemporáneos* y *Examen*. Se identifican algunas de las nociones y las personas con las que Cuesta debatió, las discusiones en las que se insertó, las circunstancias a las que hacía alusión, así como la articulación y la transformación de sus ideas. Todo esto con la finalidad de lograr un acercamiento al horizonte cultural al que respondían sus escritos sobre el acontecer político de los años treinta.¹⁷

* * *

En el primer capítulo se identifica al *corpus* bibliográfico sobre Cuesta como uno que apela a una misma tradición y tiene características compartidas. La mayoría de los estudios han sido desde la literatura. Con base en algunas historias sin sustento y los testimonios que lo caracterizan como un personaje oscuro y con

¹⁶ Todos los autores se escogieron a partir de haber sido de los más citados por Cuesta en sus textos y por la repetición de la historiografía de su importancia, con la excepción de Benda, además de su impacto para las áreas de interés en construcción del argumento de la tesis. Baudelaire fue pilar del modernista previo al horizonte cultural con el que Cuesta dialogó; Gide y Valéry fueron base en la construcción de sus ideas estéticas; Nietzsche fue, desde mi análisis, el autor con mayor impacto en todo el pensamiento del escritor; y Benda, aunque no es de los más citados ni es tan reconocido por la historiografía, fue importante para el desarrollo de uno de los temas pilares de la investigación: las nociones sobre el hombre de conocimiento de Cuesta.

¹⁷ Algunos referentes de estudios semejantes que sirvieron para la construcción de la metodología fueron: Quentin Skinner, *Maquiavelo*, Madrid, Alianza, 1984, aunque se consideró que se partía de las propuestas de la Escuela de Cambridge y no de la Hermenéutica; Enrico Mario Santí, "Introducción" en Octavio Paz, *Primeras letras*, México, Vuelta, 1988; y Javier Rico, *La historia y el laberinto. Hacia una estética del devenir en Octavio Paz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artigas, 2013.

una gran inteligencia, estas investigaciones han creado la idea de un ser extraordinario. Los trabajos más recientes desde otros enfoques —como la sociología, los estudios latinoamericanos y la historia cultural— han reproducido las nociones literarias.

Esto permite reconocer las principales categorías que rigen los estudios y el papel que tuvieron los debates, las polémicas y los posicionamientos artísticos o políticos de la época en la construcción de las interpretaciones sobre Cuesta. Se resalta la trascendencia que tienen las dualidades historiográficas (muralismo/ Contemporáneos, nacionalistas/ universalistas, entre otros) y el concepto interpretativo de ser un Contemporáneo.

La idea de excepcionalidad y las adjetivaciones dualistas permiten explicar a lo largo del capítulo la contradicción de que en la historiografía de carácter general —es decir, historia de la literatura o poesía mexicana, historia de las ideas políticas, entre otros— hay nulas menciones del escritor y en los estudios particulares es agrandado.

En el segundo capítulo se describe la fuente hemerográfica de la investigación —los textos en prosa de Jorge Cuesta— y se sistematiza con ayuda de tablas la información general¹⁸ con el fin de identificar y analizar algunos aspectos clave: en dónde fueron publicados, qué temáticas tienen¹⁹, a quiénes se

¹⁸ *Vid.* Anexo.

¹⁹ Las temáticas utilizadas en esta clasificación fueron: arte, política, literatura, filosofía, crítica, ciencia, ciencias sociales, América Latina, cine, decoración de interiores, economía, marxismo/socialismo/comunismo, educación, nacionalismo, industria del turismo, literatura, guerra, mujer, Rusia, música, pintura, *Examen*, profesionistas, Universidad, religión, teatro. El criterio para seleccionar un tema fue identificar el objeto central de cada uno de los textos buscando encontrar conceptos que fueran no tan particulares, si era posible. En algunos era imposible describirlos de alguna forma que no fuera con un tema particular que no se volvió a repetir en todos sus textos, por ejemplo, industria del turismo. Muchos textos cruzaban varias temáticas, por ejemplo, en

cita, cuáles fueron algunas estrategias discursivas constantes y cuál ha sido el proceso de recopilación de los textos dispersos que permite una mirada general a su obra. Para entender la naturaleza de los escritos, se clasifican en tres con base en las nociones de la época: reseña, artículo y ensayo.²⁰ Todos estos elementos permiten repensar algunas interpretaciones que se han hecho en la historiografía de Cuesta, particularmente las relacionadas con sus ideas políticas.

Asimismo se agrupan los textos en tres etapas de producción con el fin de pensar históricamente sus ideas: era sujeto histórico en transformación. Esta división temporal es base del análisis de los argumentos de los escritos que se hace en el tercer capítulo. Los criterios de esta clasificación fueron las temáticas, los medios de publicación y los números de producción por año.

Además de los mismos textos de Cuesta, para rastrear el proceso de recopilación de las obras de Cuesta fueron utilizados como fuente todas las

muchos de los textos con la temática de la Universidad, también tenían los temas de la educación, del socialismo y de la política. Algunas veces fue necesario crear temas que se englobaban en otro, por ejemplo, había algunos que hablaban sobre el arte en general y otros que hablaban sobre la literatura o sobre la pintura en particular.

²⁰²⁰ Se encontró que la única categoría que difería respecto a los usos dados en el presente fue ensayo. Me basaré en dos nociones de ensayo que circulaban en la época. Alfonso Reyes, maestro de muchos de los Contemporáneos, escribía que “De la filosofía se ha dicho que empezó en el poema, llegó al sistema o tratado, y luego ha venido a refugiarse en el ensayo monográfico. Tal esquema no tiene sentido estrictamente cronológico sino meramente descriptivo. El ensayo, género mixto, centauro de los géneros, responde a la variedad de la cultura moderna, más múltiple que armónica. Las breves páginas de Alan (Propos) o el viejo Glosario D’Ors tienen a la vez valor filosófico y de poema en prosa” (Alfonso Reyes, “El deslinde” en *Obras Completas de Alfonso Reyes*, tomo XV, Fondo de Cultura Económica, México, p. 58). Ortega y Gasset, director de una de las revistas más populares para la generación de los Contemporáneos (*Revista de Occidente*), entendía que el ensayo era “Ciencia menos la prueba explícita” (José Ortega y Gasset, *Meditaciones sobre el Quijote*, Madrid, Revista de Occidente, 1914 p. 9). Las dos nociones no son opuestas. Ambas entienden como un escrito que combina lo sistemático, la amplitud y la necesidad de construcción del conocimiento de la cultura y de la sociedad que existe en la ciencia y filosofía. Estas nociones trascendieron al grado que Octavio Paz, discípulo de muchos de los Contemporáneos, retoma la idea de Ortega y Gasset de ensayo. Para artículo, se entendió como “Escrito con contenido ideológico y no meramente de información, publicado en un periódico” María Moliner, *Diccionario de usos del español*, tomo I, Madrid, Gredos, 1999, p. 262. Se entendió reseña como “Noticia y examen de una obra literaria y científica” (23^{ra} edición del *DRAE*).

ediciones y las entrevistas que realicé a Francisco Segovia, colaborador de la última, y a Jesús R. Martínez Malo, participante de la penúltima y principal promotor de la última.

En el tercer capítulo se muestra la configuración de los ejes de pensamiento —la libertad y la crítica— en su reflexión sobre el arte. Pero también se señala la transformación sus ideas a través de su dilatación a temáticas que, desde la visión de Cuesta, son políticas, en este caso, la disputa por la autonomía de la Universidad Nacional de 1933.

Se parte del presupuesto que sus escritos respondían a realidades concretas en las que discutió con sus coetáneos. Por ello, se da especial énfasis a los debates sobre el arte de vanguardia en la posrevolución y las distintas visiones del deber ser de la Universidad, es decir, a los escenarios en los que configuró sus ideas. Esto permite identificar nuevamente a sus interlocutores, las continuidades y diferencias que tenía con ellos, así como los espacios de sociabilidad a los que remitían sus posturas.

De igual manera, es importante la vinculación de sus argumentos a algunas de sus lecturas más importantes en la construcción de su pensamiento identificadas en el capítulo anterior y en la historiografía —Nietzsche, Valéry, Gide y Baudelaire— para comprender algunas de sus ideas como arte, virtud, religión, entre otras.

Además de algunas obras de los autores mencionados, se hace uso como fuente de los textos de Cuesta de la primera etapa señalada en el capítulo anterior—1925 a 1932— para analizar la configuración de sus ejes rectores de

pensamiento y, posteriormente, se examinan los escritos correspondientes al primer año de la segunda etapa —1933— para la descripción del desplazamiento temático identificada anteriormente.

En el cuarto capítulo se muestra el desarrollo de las ideas de Jorge Cuesta y la continuidad de sus ejes rectores de pensamiento en su acercamiento a las temáticas políticas. Esto completa el panorama de la continuidad y transformaciones de sus argumentos, y permite reflexionar sobre cómo sus nociones sobre papel que le correspondía a él y a sus iguales como hombres de conocimiento en la reestructuración del Estado mexicano son base fundamental de su horizonte cultural que lo llevó a debatir sobre el acontecer político.

Con el fin de identificar los debates y escenarios en los que Cuesta estaba inserto se rastrearon algunas de las transformaciones políticas relacionadas con la presidencia de Lázaro Cárdenas, los discursos que legitimaban nuevas prácticas del Estado posrevolucionario y las acciones puntuales del gobierno.

Se parte del presupuesto que Cuesta tenía para ese momento ideas y lecturas previas relacionadas con el arte. Esto determinó el acercamiento a los debates sobre el acontecer político. Asimismo, los escritos sobre la autonomía universitaria sirvió como experiencia previa para las futuras discusiones. Por lo tanto, se propone que sus ideas políticas se articularon a partir de los ejes rectores de pensamiento identificados en el segundo capítulo.

Fueron utilizadas como fuentes los textos correspondientes a la segunda y tercera etapas de producción. Al igual que en el análisis de sus reflexiones sobre el arte, fue importante la vinculación de sus argumentos a las lecturas ya mencionadas. Además, se inserta a Julien Benda que, aunque no fue de los más

citados por Cuesta ni mencionado en la historiografía, fue referido en momentos clave de las disputas para definir el papel que debían tener los artistas y escritores en la sociedad mexicana. Si bien, no se puede afirmar que fuera una influencia en su pensamiento, sí que encontraba eco en sus ideas.

I. Problemática historiográfica y propuesta

Este capítulo comienza con un acercamiento al tema a partir del impacto que tuvo la Revolución mexicana en la cultura y cómo provocó debates artísticos en los que participó Cuesta. Posteriormente, se hace un reconocimiento de los principales textos que han estudiado al escritor. Luego, se propone una problemática historiográfica: el escritor cordobés ha sido entendido como un personaje extraordinario, pero esto lo ha llevado al olvido en estudios de la época. Finalmente, se describe el argumento de la investigación centrado en la construcción de las ideas políticas de Cuesta a través en la herramienta metodológica del horizonte cultural sin dejar de vincularlo con los escenarios culturales y políticos de los años veinte y treinta.

Acercamiento al tema

La Revolución mexicana provocó importantes transformaciones. Por ejemplo, la fundación del Estado posrevolucionario, dominado por una clase media, social, política e ideológicamente distinta al carrancismo y al Porfiriato; la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y, posteriormente, el presidencialismo instaurado por Cárdenas.²¹ Sin embargo, hubo otros cambios relacionados con la identidad de la nación y no tanto con las estructuras administrativas del poder, pero sí con. Guillermo Sheridan explica que:

La Revolución de 1910-1917 provocó en la conciencia de los mexicanos un poderoso deslumbramiento: la discordia actualizó a sus ojos una multiplicidad de

²¹ Javier Garciadiego "La Revolución" y Luis Aboites, "El último tramo, 1929-2000" en *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2005, pp. 225-302.

realidades soterradas por el tiempo, la geografía o la indiferencia [...] la Revolución asestaba un golpe de asombro y angustia a la endeble conciencia de la nación.²²

El estremecimiento llevó a la creatividad y ésta a la exigencia de redefinición de la nacionalidad, la cual se fue cimentando en una verdad moral opuesta a la “inmoralidad” del Porfiriato.²³ Empero, rápidamente, el problema de redefinir la nacionalidad pasó a ser un asunto relevante para el ejercicio del poder político. Los gobiernos posrevolucionarios lo pusieron como uno de sus principales objetivos:

Lentamente, el asombro ante la vasta complejidad de la nacionalidad revelada por la Revolución comenzó a ser desplazada por estas prácticas creencias “de eficiencia histórica” [...] como identificadores de los valores que administra su gobierno.²⁴

Se buscó usufructuar los sentimientos nacionalistas para dirigir los procesos sociales; se basaron más en creencias y sentimientos políticamente eficaces que en dosis de verdad. Fue así como los gobiernos emanados de la Revolución generaron su propia idea de la nacionalidad a la que José Vasconcelos, como secretario de Educación, llamó la “genuina nacionalidad” para distinguirla de la multiplicidad de versiones que se habían generado en el pasado.²⁵

El gobierno vio como prioritario influir en el quehacer de las artes y de las letras para que éstas coadyuvaran a la consolidación de la “genuina nacionalidad”: se pretendía generar una cultura oficial. Pero lo anterior implicaba modificar y cancelar diversas prácticas literarias con procesos singulares, por ejemplo,

²² Guillermo Sheridan, *México 1932: La polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 25.

²³ *Ibid.*, p. 26.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*, p. 27.

aquellas que eran partícipes de una historia más amplia sin, necesariamente, dejar de estar entrelazadas con las tradiciones mexicanas.²⁶

Diversos eventos fueron consolidando una polarización entre dos grupos que Sheridan denomina nacionalistas y universalistas. El primero defendió la “genuina nacionalidad”, mientras el segundo reaccionó contra “el corte impuesto por la Revolución” y apeló a ser parte de una historia más amplia.²⁷ En 1932 se llevó a cabo un debate periodístico en el que la tensión entre ambas posturas llegó a su clímax, con grupos y personajes claramente definidos. La polémica no se limitó al plano cultural, sino que se extendió al de los “hábitos intelectuales y emotivos, discursos ideológicos y convicciones estilísticas”.²⁸

Sheridan señala del lado de los “universalistas” a un grupo de literatos denominados Contemporáneos y Alfonso Reyes,²⁹ y del lado “nacionalista” identifica un grupo heterogéneo de personajes afines a las necesidades del Estado, principalmente literatos cercanos al estridentismo. En cierta medida, la

²⁶ *Ibid.*, p. 28.

²⁷ En 1923, Vasconcelos, como secretario de Educación, convocó a un Congreso de Escritores y Artistas para invitar a los creadores a que se sumaran a la Revolución a través de sus obras. A partir de este Congreso, surgieron dos posturas: aceptar o rechazar la invitación cultural del Estado posrevolucionario. Lentamente, las dos actitudes se fueron polarizando hasta que en 1925 hubo una polémica iniciada por Julio Jiménez Rueda y Francisco Monterde, de *El Universal Ilustrado*. Se señaló a la “nueva literatura” ejercida por algunos jóvenes como desinteresada de la realidad social del país y se le calificó de afeminada. Éste será el inicio de una confrontación que tendrá otros episodios importantes en 1932 y 1934. *Vid.* Sheridan, “Antecedentes II: El Congreso de Escritores y Artistas” y “Antecedentes III: el afeminamiento de la literatura mexicana” en *op. cit.*; y Víctor Díaz Arciniega, *Querrela por la cultura revolucionaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

²⁸ Sheridan, *op. cit.*, pp. 30-31.

²⁹ Los denominados Contemporáneos conformaron un grupo de escritores que generó tres proyectos hemerográficos: *Ulises*, *Contemporáneos* y *Examen*. En él se comprende a poetas como Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Gilberto Owen, Jorge Cuesta y Salvador Novo, principalmente. Algunas veces se agrega a otros personajes, por ejemplo Samuel Ramos, Rubén Salazar Mallén, entre otros. Villaurrutia habló de los Contemporáneos como el “grupo sin grupo”: lo que los unía era no pertenecer a ningún lado. Alfonso Reyes fue señalado como un maestro de esta generación. Sin embargo, su afinidad con los “miembros” del grupo fue heterogénea y, en realidad, Pellicer fungió más como el tutor por su diferencia de edad con el resto.

polémica funcionó para que escritores con o sin precarios cargos públicos, como Ermilo Abreu Gómez y Héctor Pérez Martínez, se mostraran afines a las necesidades ideológicas y culturales del Estado y señalaran a otros que sí se encontraban bien colocados en la burocracia, sin que su literatura fuera “comprometida”: los Contemporáneos.³⁰

Ese mismo año, sectores católicos atacaron a los denominados Contemporáneos: se demandó a la revista *Examen*, dirigida por Jorge Cuesta con la colaboración de varios miembros del grupo, por publicar un extracto de una novela de Rubén Salazar Mallén que contenía lenguaje “inmoral”. Sheridan analiza que el ataque estaba dirigido a uno de los más importantes representantes del socialismo nacionalista de la época, el secretario de Educación Narciso Bassols. El ministro había patrocinado la revista y promovido la incorporación de sus participantes a la Secretaría. Al final, Bassols obligó a los escritores a renunciar, no sólo por el conflicto que sostenían con los sectores católicos, sino también porque también eran mal vistos por los “revolucionarios”.³¹

Así, este conjunto de escritores no se ajustó a los criterios culturales que marcó el Estado posrevolucionario,³² pero no sólo generó una simple confrontación cultural o identitaria, pues algunos miembros del grupo expresaron su desacuerdo con la toma de decisiones gubernamentales y reflexionaron sobre el acontecer político. Éste fue el caso de uno de los miembros de los

³⁰ Sheridan, “Los participantes: vanguardistas, nacionalistas y conservadores” y “Las influencias exóticas”, en *op. cit.* Principalmente, Héctor Pérez Martínez tuvo una carrera en ascenso, en gran medida, promovida por su defensa de la cultura oficial que promovía el Estado.

³¹ Vid. Sheridan, *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista Examen*, México, Siglo XXI, 2011.

³² Posteriormente, muchos de sus integrantes serán quienes establezcan dichos criterios con la fundación del INBA y su papel hegemónico en la SEP durante la segunda mitad del siglo XX. Por ejemplo, Torres Bodet, Gorostiza y Pellicer.

Contemporáneos: Jorge Cuesta. Su obra en prosa abarca desde la reflexión literaria y artística hasta escritos sobre distintas coyunturas políticas, y representa una de las más severas críticas al rumbo marcado por la élite política de los años treinta.

La historiografía sobre las ideas políticas mexicanas distingue dos polos en la década de los treinta. Por un lado estaba el socialista, que tuvo expresiones principalmente oficialistas como la economía nacionalista del cardenismo y los proyectos de educación socialista de Bassols, el internacionalismo de Siqueiros, etcétera. Por el otro lado, como oposición, estaban los conservadores y católicos que se agruparon sobre los restos de la guerra cristera, los grupos fascistas como los sinarquistas, partidos nuevos como el Partido Acción Nacional (PAN), así como diversos sectores de las clases medias con posturas no necesariamente identificadas con las élites políticas.³³

Pero no funciona pensar a la radicalización y la oposición que representaba la propuesta literaria de los Contemporáneos —en particular los escritos de Jorge Cuesta— como una expresión del polo conservador-católico, ya que hubo una fuerte enemistad también con estos sectores. Por lo anterior, es interesante el estudio de los escritos de Cuesta, particularmente para entender su interés por la política y cómo construyó sus posturas sobre dicho tema.

Esto permitiría volver a reflexionar sobre lo que plantea Aboites y la mayoría de la historiografía sobre la política de los años treinta: “El radicalismo cardenista dividió al país” entre el radicalismo socialista del cardenismo y los de grupos

³³ Por ejemplo, obras generales como las de Aboites, *op. cit.*, p. 270; y Patricia Funes. *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, México, El Colegio de México/Turner, 2014.

conservadores-católicos.³⁴ ¿Realmente podemos dividir la complejidad de estos años en dos grupos? Si es así, ¿dónde quedan las ideas y las posturas desarrolladas por Cuesta quien juzgó a las políticas radicales de izquierda por ser un “nuevo clericalismo”?

Desarrollo de la historiografía sobre Jorge Cuesta

1) Literatos

La obra Jorge Cuesta ha sido estudiado principalmente dentro de la literatura, destacando que se ha enfocado en su obra poética o su crítica literaria. Es imposible abarcar la cantidad de escritos de este tipo que existen en un apartado de estas dimensiones. Tampoco es medular para esta investigación hacer mención de todo el *corpus*, pero sí lo más visible y que ha tenido mayor impacto, sin dejar de buscar profundidad. Sin embargo, es importante reconocer que existen muchos más textos que los que mencionaré.³⁵

Los primeros escritos sobre Jorge Cuesta tuvieron un carácter testimonial. Me parece importante retomarlos porque, a pesar de que no son estrictamente sobre literatura, empezaron a crear una imagen del autor. Por ejemplo, la visceral novela de 1938 *La única*, de Lupe Marín;³⁶ el poema-homenaje “La caída. A la

³⁴ *Ibid.*

³⁵ El estudio de Martínez Malo y Cuesta Peláez es excelente para dimensionar la cantidad de escritos sobre Jorge Cuesta que, prácticamente en su totalidad, son enfoques literarios. Puede verse el listado de los textos sobre Cuesta en “Primeros escritos. Miscelánea. Iconografía. Epistolario”, tomo III en Cuesta, *Obras reunidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 321-364.

³⁶ Su novela autobiográfica partía claramente de la intención de dañar la reputación de su ex esposo, Jorge Cuesta, pues difundía historias que tenían poca solidez, pero que impactaron fuertemente en la época y han perseguido la imagen del escritor. Guadalupe Marín, *La única*, Guadalajara, Editorial Jalisco, 1938.

memoria de Jorge Cuesta”, de Octavio Paz,³⁷ en 1942; el nostálgico texto “Encuentros con Jorge Cuesta”, de Gilberto Owen,³⁸ de 1944; el defensivo reconocimiento a “Jorge Cuesta” de Ermilo Abreu Gómez³⁹ de 1946 y, muy posterior pero con el mismo carácter, *De burguesa a guerrillera*, de Alicia Echeverría,⁴⁰ de 1986.

El laberinto de la soledad de Paz⁴¹ fue un punto de quiebre, ya que a pesar de haber sido escrito ocho años después de la muerte de Cuesta no se expresa de él en tono testimonial en este texto. Escribió de Cuesta en el sentido de ¿qué papel ocupa en la “inteligencia mexicana”? sin hacer alusión al vínculo entre ambos. En el mismo sentido, en 1978 Luis Cardoza y Aragón escribió un texto en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* (FCE) con una perspectiva literaria sobre Cuesta.⁴²

En la década de los ochenta, se produjeron textos pilares con interpretaciones globales sobre Cuesta, como *Vida y obra de Jorge Cuesta* de

³⁷ Paz entabló una relación de intercambio de ideas con Jorge Cuesta. Paz considera importantes las pláticas con él pero reduciéndolo a momentos de su juventud sin darle un lugar a las ideas de Cuesta. Octavio Paz, “La caída. A la memoria de Jorge Cuesta”, *Letras de México*, México, 15 de junio de 1942. Para el testimonio sobre su vínculo *vid.* Octavio Paz, “Jorge Cuesta: pensar y hacer pensar. Carta a José Emilio Pacheco”, *Letras Libres*, año V, núm. 58, México, octubre de 2003, pp. 40-41.

³⁸ Owen fue el más cercano de los Contemporáneos a Cuesta. Compartían edad, intereses literarios y búsquedas extraliterarias. Owen, Gilberto, “Encuentros con Jorge Cuesta” en *Poesía y prosa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, pp. 237-246.

³⁹ Fue el principal interlocutor de Cuesta durante la polémica literaria de 1932. Ermilo Abreu Gómez, “Jorge Cuesta”, en *Sala de retratos. Intelectuales de mi época*, Ed. Leyenda, 1946, pp. 70-72.

⁴⁰ Alicia Echeverría fue la última de las relaciones amorosas que tuvo Cuesta. Muchos años después se incorporó a la guerrilla en Centroamérica. Su texto se considera uno de los más exactos testimonios que se tienen de los últimos años de vida del escritor. Sin embargo, hay muy pocos ejemplares porque se retiraron del mercado al ser mal visto que una pariente del presidente Luis Echeverría hubiera estado en la guerrilla. Alicia Echeverría, *De burguesa a guerrillera*, México, Joaquín Mortiz, 1986.

⁴¹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

⁴² Luis Cardoza y Aragón, “Jorge Cuesta”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, junio de 1978, pp. 14 y 15.

Nigel Silvester en 1984,⁴³ *Jorge Cuesta* de Carlos Monsiváis en 1985,⁴⁴ *Los Contemporáneos ayer* de Guillermo Sheridan en 1985⁴⁵ y *Jorge Cuesta y el demonio de la política* de Christopher Domínguez en 1986.⁴⁶ A partir de estas visiones globales, Paz estableció diálogo con éstos y otros autores —como Panabièrre, del que hablaremos posteriormente— en su texto “Jorge Cuesta (un caso de intoxicación racional)” de 1987.⁴⁷

En la década de los noventa se escribieron tres textos que buscaron una interpretación más particular, pues se enfocaron exclusivamente en su obra poética: el de Cristina Múgica en 1994, el de Adolfo Caicedo también en 1994 y el de Annick Allaire-Duny en 1996.⁴⁸ Sin embargo, María Stoopan logró analizar las posturas estéticas generales de Cuesta en el estudio introductorio a la recopilación de los *Ensayos críticos* de 1991.⁴⁹ Ese mismo año, y desde una perspectiva más amplia, Paz escribió “Contemporáneos”, en el que intentaba llevar su testimonio a un análisis de dicha generación de escritores mexicanos.⁵⁰

A partir del año 2000 se escribieron una mayor cantidad de textos con temáticas más variadas pero predominantemente sobre su poesía y su relación

⁴³ Nigel Grant Silvester, *Vida y obra de Jorge Cuesta*, Tlahuapan, Puebla, Premia, 1984.

⁴⁴ Carlos Monsiváis, *Jorge Cuesta*, México, Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud/Terra Nova, 1985.

⁴⁵ Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

⁴⁶ Christopher Domínguez Michael, *Jorge Cuesta y el demonio de la política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1986.

⁴⁷ Octavio Paz, “Jorge Cuesta (un caso de intoxicación racional)”, en *Sábado*, suplemento *unomásuno*, México, 12 de diciembre de 1987.

⁴⁸ Adolfo León Caicedo, “Jorge Cuesta: pensar en poesía”, en Olea Franco y Anthony Stanton, *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, CELL, El Colegio de México, México, 1994, pp. 197-205; y Annick Allaire-Duny, *L'écriture poétique de Jorge Cuesta: les sonnets*, N.Y., Covedi-CDRLV, 1996.

⁴⁹ María Stoopan, “Introducción” en Jorge Cuesta, *Ensayos críticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 11-62.

⁵⁰ Octavio Paz, “Contemporáneos”, en *Generaciones y semblanzas. Escritores y letras de México. 2. Modernistas y modernos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 157-189.

con otros aspectos, tales como su vida, el grupo, entre otros. Aquí destacan textos como el de Willebaldo Herrera en 2001,⁵¹ el de Alberto Pérez Amador Adam en 2001,⁵² el de José Cabada Ramos en 2003,⁵³ el de Beatriz Ménard en 2004,⁵⁴ el de Iliana Villanueva en 2006,⁵⁵ el de Annick Allaire-Duny en 2006,⁵⁶ el de Pedro Ángel Palou en 2007,⁵⁷ el de Raúl Carrillo Arciniega en 2007,⁵⁸ el de Iván G. Partida en 2009⁵⁹ y el de Verónica Volkow en 2010.⁶⁰

También debo mencionar cuatro textos que son ya fundamentales, a pesar de que son recientes. En 2004 se escribió *Jorge Cuesta: la cicatriz en el espejo* de Francisco Segovia,⁶¹ en el que se pudo establecer un diálogo generacional con la madre de éste, Inés Arredondo, de quien hablaré posteriormente. Como homenaje al centenario de su natalicio, publicaron dos textos póstumos de Paz en 2003: “Jorge Cuesta: pensar y hacer pensar (Carta a José Emilio Pacheco)”⁶² y “Cuesta

⁵¹ Willebaldo Herrera, *Jorge Cuesta a fragmento abierto*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura, 2001.

⁵² Alberto Pérez Amador Adam, *La sumisión a lo imaginario: nueva edición y comentario de Canto a un dios mineral de Jorge Cuesta*, Madrid, Vervuert Iberoamericana, 2001.

⁵³ José Luis Cabada Ramos, *La relación olvidada: Jorge Cuesta, 1903-1942 y Octavio Paz, 1914-1998*, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 2003.

⁵⁴ Béatrice Ménard, “The figures of desire in Jorge Cuesta’s sonnets” en *Alpha (Osorno) - Revista de artes, letras y filosofía*, núm. 20, 2004, pp. 69-89.

⁵⁵ Iliana Villanueva, “El diálogo Jorge Cuesta-Octavio Paz” en *Confluencia*, 1ro. de octubre de 2006, vol. 22, núm. 1, pp. 200-201.

⁵⁶ Annick Allaire-Duny, *Jorge Cuesta: littérature, histoire, psychanalyse*, París, L’Harmattan, 2006.

⁵⁷ Pedro Ángel Palou, “Un pesimista socrático. Decepción y tradición en Jorge Cuesta” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1ro. de enero de 2007, vol. 33, núm. 65.

⁵⁸ Raúl Carrillo Arciniega, *Huellas y oquedades: teoría de la poesía de Jorge Cuesta y José Gorostiza*, México, Ediciones y Gráficos Eón, 2007.

⁵⁹ Iván G. Partida, “Jorge Cuesta: crítica y homenaje” en *Signos Literarios*, julio de 2009, núm. 10, p. 129.

⁶⁰ Verónica Volkow, *El Retrato de Jorge Cuesta*, México, Siglo XXI, 2010.

⁶¹ Francisco Segovia, *La cicatriz en el espejo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.

⁶² Octavio Paz, “Jorge Cuesta: pensar y hacer pensar. Carta a José Emilio Pacheco”, *Letras Libres*, año V, núm. 58, México, octubre de 2003, pp. 40-41.

y el demonio de la conversación”.⁶³ Paz expuso en estos textos que la inteligencia de Cuesta era lo que lo hacía un ser extraordinario, y que su escritura nunca logró plasmar del todo su grandes ideas. Por lo tanto, la única creación valiosa de Cuesta eran sus amigos, sus discípulos y la gente que logró convivir con él, es decir, Paz se reivindica a sí mismo como la gran obra del escritor cordobés y desvaloriza su producción escrita.

Finalmente, Evodio Escalante escribió en 2011 *Metafísica y delirio: el Canto a un dios mineral de Jorge Cuesta*.⁶⁴ Éste es uno de los referentes en la actualidad para los estudios literarios, por ser uno de los últimos libros sobre Cuesta y su poema más famoso.

No se debe ignorar que se han escrito numerosas tesis sobre Cuesta desde el campo de la literatura y han tenido impacto en su estudio. En 1971, Silvia Felicitas Velázquez Albarrán escribió el primer texto desde una perspectiva académica con su tesis “Poesía y ensayo en Jorge Cuesta”,⁶⁵ en 1976, Roberto Yáñez González hizo la tesis “La producción literaria de Jorge Cuesta”, ambas de licenciatura.⁶⁶ Estos dos textos coincidieron con el libro ya mencionado de Sylvester Nigel Grant como pioneros en el estudio de Cuesta.

⁶³ Octavio Paz, “Cuesta y el demonio de la conversación”, *La Gaceta de Fondo de Cultura Económica*, núm. 394, México, octubre de 2003, pp. 6-8. Este texto es un fragmento de Paz, *op. cit.* (1987). Este número de *La Gaceta...* se dedicó al centenario del nacimiento de Jorge Cuesta e incluye un poema y un ensayo de él, así como los textos de Anthony Stanton, “Cuesta antologador”; de Louis Panabière, “Esbozo de un retrato”, y de Jesús R. Martínez Malo, “Cuesta: la leyenda, el mito...”.

⁶⁴ Evodio Escalante, *Metafísica y delirio: el Canto a un dios mineral de Jorge Cuesta*, México, Ediciones Sin Nombre, 2011.

⁶⁵ Silvia Felicitas Velázquez Albarrán, “Poesía y ensayo en Jorge Cuesta”, tesis para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, 1971.

⁶⁶ Roberto Yáñez González, “La producción literaria de Jorge Cuesta”, tesis para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

En los años ochenta, se produjo una tesis de licenciatura clave con la que Inés Arredondo inauguró la proliferación de investigaciones sobre Cuesta y sobre su poema más estudiado, *Canto a un dios mineral*.⁶⁷ Además, se elaboraron otras tesis de licenciatura enfocadas explícitamente al estudio de los poemas, como las de Alejandro Katz en 1987,⁶⁸ Eduardo Calvillo Ayala en 1987,⁶⁹ Alberto Pérez Amador Adam en 1989,⁷⁰ y Cristina Mujica Rodríguez en 1989.⁷¹

En la década de los noventa, el tema sólo fue abordado por el trabajo de licenciatura de Jessica Espinoza Vincens en 1990, con el mismo espíritu que las anteriores tesis.⁷² A partir del 2000, Cuesta recobró importancia en los trabajos de titulación que situaban su poesía en un horizonte más amplio: se hicieron tesis como las de licenciatura y maestría de Israel Ramírez Cruz en 2001 y 2004,⁷³ de

⁶⁷ Tesis publicada como Inés Arredondo, "Acercamiento a Jorge Cuesta" [1981] en *Ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

⁶⁸ Alejandro Katz, "Jorge Cuesta: la puerta y el margen", tesis para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

⁶⁹ Eduardo Calvillo Ayala, "De la embriaguez al sueño, del sueño a la palabra: *Canto a un dios mineral* de Jorge Cuesta", tesis para obtener el título de Licenciado en Lenguas y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

⁷⁰ Alberto Pérez Amador Adam, "Jorge Cuesta. *Canto a un dios mineral*: una lectura alquímica", tesis para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

⁷¹ Cristina Múgica, "Los sonetos de Jorge Cuesta", tesis para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

⁷² Jessica Claire Tatiana Espinosa Vincens, "Hermetismo y cábala en la poesía gnóstica mexicana: hacia una nueva lectura del *Canto a un dios mineral* de Jorge Cuesta", tesis para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

⁷³ Israel Ramírez Cruz, "Por encima del hondo laberinto: aportaciones al estudio de la obra poética de Jorge Cuesta", tesis para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001; Israel Ramírez Cruz, "La poética de Jorge Cuesta: filiación y estudio de su proyecto estético", tesis para obtener el grado de Maestro en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

licenciatura de David Clemente Zamora en 2003,⁷⁴ de doctorado de Verónica Volkow en 2004⁷⁵ y la de licenciatura de José Luis Vázquez Carbajal en 2005.⁷⁶

Por lo tanto, se interpreta que el estudio de Jorge Cuesta desde el campo de la literatura es abundante y empieza en la década de los años setenta, poco tiempo después de la primera recopilación de sus obras en 1964. Las tesis académicas, mayoritariamente de licenciatura, han sido fundamentales en el desarrollo del tema. La más importante fue la de Inés Arredondo, ya que da inició a tres décadas muy prolíferas en textos sobre el escritor cordobés. En los últimos años, no ha habido muchos textos de relevancia desde esta disciplina.

2) Otros enfoques

Los escritos sobre Jorge Cuesta desde otros campos son muy pocos. A pesar de esto, algunos de estos textos son pilares en el estudio del escritor, y son un complemento a las interpretaciones desde la literatura. Basado en un texto previo de los Contemporáneos como un caso de intelectuales disidentes,⁷⁷ en 1983 Louis Panabière publicó un extenso estudio que sería uno de los más importantes referentes, *Itinerario de una disidencia, Jorge Cuesta 1903-1942*.⁷⁸ Rompió con los

⁷⁴ David Clemente Zamora, "El sabor que destila la tiniebla. Edición crítica de los sonetos de Jorge Cuesta (1903-1942)", tesis para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

⁷⁵ Verónica Volkow, "Jorge Cuesta y los retratos de la tradición poética moderna", tesis para obtener el grado de Doctor en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

⁷⁶ José Luis Vázquez Carbajal, "Una mirada retrospectiva a los ensayos sobre poesía de Jorge Cuesta", tesis para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

⁷⁷ Louis Panabière, "Les intellectuels mexicains et l'état au Mexique, (1930-1940). Le cas de dissidence des 'Contemporaneos'" en Jean André Meyer, *Intellectuels et état au Mexique au XXe siècle*, Toulouse, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1979, pp. 77-111.

⁷⁸ Louis Panabière, *Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

enfoques anteriores a partir de su interés sociolingüístico: la literatura de Cuesta se vio como una forma de disidencia *social*, sin embargo, para el francés es la proyección de su padre autoritario en el Estado. Es decir, al final da una explicación psicológica.

Posteriormente, en 1986, Sergio Anzaldo se ocupó de algo más que literatura en Cuesta: “El pensamiento político de Jorge Cuesta”.⁷⁹ La obra de Louis Panabière y André Ginette fue en este mismo sentido: *Economía y política en los ensayos de Jorge Cuesta*.⁸⁰ El estudio introductorio de Augusto Isla a los *Ensayos políticos* da muestra del nuevo interés sobre el contenido político de la obra de Cuesta.⁸¹

En 1999, Sheridan, rebasando los límites de su propio campo, publicó *México 1932: la polémica nacionalista*, texto en el que logró integrar las disputas literarias dentro de un contexto de discusión extraliteraria. Ese mismo año, Anzaldo escribió “Jorge Cuesta y nuestra tradición política”.⁸² En el 2003, Ilán Semo estudió, por primera vez, a Cuesta en un horizonte amplio: las transformaciones de la modernidad y los Estados.⁸³ En 2011, Sheridan publicó *Malas palabras: Jorge Cuesta y la Revista Examen*,⁸⁴ obra que culminó sus análisis anteriores y profundizó en la figura de Cuesta de una forma contundente.

⁷⁹ Sergio Anzaldo, “El pensamiento político de Jorge Cuesta”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales*, 126, México, octubre-diciembre de 1985, pp. 211-216.

⁸⁰ Louis Panabière y Andre Ginette, “Economía y política en los ensayos de Jorge Cuesta” en *Revista Mexicana de Sociología*, 1ro. de abril 1989, vol. 51, núm. 2, pp. 321-331.

⁸¹ Augusto Isla Estrada, “Introducción” en Jorge Cuesta, *Ensayos políticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 7-31.

⁸² Sergio Anzaldo, “Jorge Cuesta y nuestra política”, *Casa del Tiempo*, 82, México, diciembre de 1998-enero de 1999, pp. 6-7.

⁸³ Ilán Semo, “La segunda secularización”, en *Fractal*, núm. 25, México, diciembre de 2003, pp. 11-14.

⁸⁴ Sheridan, *op. cit.*

Se han escrito tesis relevantes sobre Cuesta desde disciplinas no literarias. Augusto Isla Estrada hizo su tesis de doctorado en sociología “Jorge Cuesta: el león y el andrógino. Un ensayo de sociología de la cultura”.⁸⁵ En 2003, José Carlos Blázquez Espinosa estudió a Cuesta desde la historia en su tesis de licenciatura “Jorge Cuesta: inteligencia en llamas (Una aproximación desde la Historia Cultural)”.⁸⁶

Recientemente se hicieron tres tesis desde los Estudios Latinoamericanos: Hazahel Hernández Peralta con su tesis de licenciatura “Hacia el universo político de Jorge Cuesta”, en 2012,⁸⁷ y Víctor Hugo Lozada Illescas con sus tesis de licenciatura y maestría “La tinta en el mural: la crítica política y cultural de Jorge Cuesta a los nacionalismos deformantes” en 2009⁸⁸ y “Autonomía intelectual y política ante los nacionalismos en América Latina: José Carlos Mariátegui y Jorge Cuesta” en 2014.⁸⁹ Destaco a Jesús R. Martínez Malo por ser uno de los más

⁸⁵ Augusto Isla Estrada, “Jorge Cuesta: el león y el andrógino. Un ensayo de sociología de la cultura”, tesis para obtener el grado de Doctor en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

⁸⁶ José Carlos Blázquez Espinosa, “Jorge Cuesta: inteligencia en llamas (Una aproximación desde la Historia Cultural)”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.

⁸⁷ Hazahel Hernández Peralta, “Hacia el universo político de Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

⁸⁸ Víctor Hugo Lozada Illescas, “La tinta en el mural: la crítica política y cultural de Jorge Cuesta a los nacionalismos deformantes”, tesis para obtener el grado de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

⁸⁹ Víctor Hugo Lozada Illescas, “Autonomía intelectual y política ante los nacionalismos en América Latina: José Carlos Mariátegui y Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. Esta tesis será adaptada y publicada posteriormente: Víctor Hugo Lozada Illescas, *Nacionalismo viejo y nuevo: Jorge Cuesta y la experiencia de autonomía intelectual ante el poder*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán/Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2015.

visibles desde campo del psicoanálisis, por ejemplo: “Prólogo. Jorge Cuesta: de la leyenda y el mito a algunos de los hechos”.⁹⁰

Por lo tanto, se asienta que el origen de otros enfoques en el estudio de Jorge Cuesta está relacionado con autores apegados a los temas literarios que rebasaron los límites de su disciplina: Louis Panàbiere y Guillermo Sheridan. Pienso que esto ha condicionado que haya muchos argumentos compartidos entre las nuevas visiones y las literarias. Las tesis académicas han sido fundamentales para el desarrollo en otros campos de conocimiento. Es importante mencionar que en los últimos años se ha escrito más desde otras áreas que desde el tradicional campo de la literatura; probablemente se deba a un descubrimiento de lo que el estudio de Jorge Cuesta pueda dar a otros ámbitos y éstos a una nueva comprensión del escritor.

El problema historiográfico

1) Un personaje olvidado

El estudio de Jorge Cuesta, más allá del campo literario, conlleva un serio problema historiográfico: en general, la historia de las ideas y la misma historia política lo han dejado en el olvido. Esto se puede apreciar en la síntesis historiográfica de Patricia Funes titulada *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*.⁹¹

⁹⁰ Jesús R. Martínez Malo, “Prólogo. Jorge Cuesta: de la leyenda y el mito a algunos de los hechos” en Jorge Cuesta, *Obras Reunidas III. Primeros escritos. Miscelánea. Iconografía. Epistolario*, ed. Jesús R. Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

⁹¹ Funes, *op. cit.* Hace uso de los principales referentes en la actualidad sobre las ideas políticas; por ejemplo, Elías Palti, Friederich Katz, François-Xavier Guerra, José Luis Romero, Antonio

El libro marca para la primera mitad del siglo XX la creciente contraposición de derechas e izquierdas que caminaban hacia un Estado nacionalista autoritario. Para la autora, las ideas entraban en el campo de la política en México a través de una mancuerna entre los caudillos militares carismáticos con las masas y los intelectuales que, con su saber, lograban reconfigurar la idea de nación legitimando al nuevo Estado. Los ejemplos clave son Vasconcelos y Lombardo Toledano.⁹²

¿Dónde queda Cuesta? Sólo se menciona a los Contemporáneos como poetas al margen que defendían los límites del arte.⁹³ Es decir, no tienen lugar como actores y productores de ideas en los procesos políticos de la posrevolución. Para Funes, los Contemporáneos, al defender los límites del arte, no generaban con su producción intelectual o creativa ideas políticas, porque estaría fuera de la preconcepción que se tiene para el periodo. Aunque es probable que Cuesta no haya sido un escritor popular, se olvida que vivió, leyó, se construyó y escribió en esos años y, por lo tanto, sus ideas que fueron producidas desde las condiciones de posibilidad de los años treinta mexicanos.

Por lo tanto, Jorge Cuesta, como un “Contemporáneo apolítico”⁹⁴, es exiliado de la historia de las ideas políticas, y se le niega la posibilidad de ser un

Aninno, Josefina Zoraida Vázquez, Charles Hale, José Aricó, Tulio Halperín-Donghi, Alan Knight, Pablo Yankelevich, entre muchos otros. Ver lista en “Nota bibliográfica” en *ibid.*, pp. 275-282.

⁹² *Ibid.*, p. 109-127.

⁹³ *Ibid.*, p. 230-231.

⁹⁴ Hay que distinguir los distintos momentos de cada uno de los personajes agrupados en Contemporáneos. Particularmente, los casos de Jaime Torres Bodet y Salvador Novo tendrán un particular giro: en la historiografía sobre ellos parece haber dos Torres Bodet y dos Novo. Los primeros son los poetas Contemporáneos jóvenes y apolíticos en contraposición al proyecto cultural oficial, y los segundos serán los intelectuales que hicieron una carrera política exitosa y ayudaron a consolidar al Estado mexicano durante la segunda mitad del siglo XX. Incluso Torres Bodet se convirtió en uno de los más importantes referentes del proyecto educativo y cultural en la segunda mitad del siglo XX. Esto es sólo muestra de los matices que es necesario hacer a la

actor político a través de sus posturas y sus escritos. Sin embargo, Louis Panabière escribe que, dentro de los Contemporáneos, se “prefiere atribuirle el papel de crítico, el de ‘conciencia’ del grupo”,⁹⁵ y se pone más énfasis en la historia de la literatura en la producción poética de Novo, Villaurrutia y Gorostiza. La única excepción es su poema *Canto a un dios mineral*. También, en las visiones generales de la literatura, se olvida a Cuesta, ya que él era más político.

Es costumbre ver entre la generación de los Contemporáneos la calidad poética de Xavier Villaurrutia, de José Gorostiza, de Carlos Pellicer, de Torres Bodet; pero los estudios globales sobre la generación para nada hacen referencia en cuanto a poeta. Se prefiere atribuirle el papel de crítico, el de “conciencia” del grupo. Es significativo que en la Librería Universitaria de la ciudad de México sólo se pueden encontrar sus obras en el rubro de “política”.⁹⁶

Es decir, a grandes rasgos, Jorge Cuesta tiene la “maldición” de ser agrupado dentro de los Contemporáneos que generalmente se califican de “apolíticos” y no ser considerado dentro de los estudios globales de ideas políticas y, al mismo tiempo, se le considera el “político” o la “conciencia” de los Contemporáneos; en consecuencia, no se le presta tanta atención en los trabajos generales sobre literatura. A pesar de lo anterior, al momento de pensar en Cuesta se le piensa como un poeta, principalmente por el interés en su poema *Canto a un dios mineral*.

historiografía de los Contemporáneos, la complejidad necesaria para tratar a cada uno de los personajes que caen en esta denominación, la heterogeneidad de sus personalidades y las distintas posiciones de cada uno que los llevaron a tener conflictos y a alejarse a partir de la disolución de *Contemporáneos*.

⁹⁵ Panabière, *op. cit.*, 89.

⁹⁶ *Ibid.* Esto también se puede ver en la exposición de curador Rafael Vargas “Los Contemporáneos y su tiempo” del INBA en el Museo del Palacio de Bellas Artes (2016). Se puede apreciar cómo fue relegado Cuesta del argumento curatorial. Incluso, resalta Martínez Malo en la entrevista personal no grabada del 18 de agosto del 2016 que, cuando se tocó el tema de los Contemporáneos como introductores del surrealismo, ni se mencionó a Cuesta, quien fue el único que estuvo con André Bretón y los demás surrealistas en Francia. Además, fue vecino y amigo de Luis Cardoza y Aragón, figura clave del surrealismo en México, por quien llegó a conocer a Antonin Artaud. *Vid.* José Carlos Blázquez Espinosa, “Jorge Cuesta. Inteligencia en llamas (Una aproximación desde la Historia cultural)”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003, pp. 30-31

2) Un personaje anormal: la creación de una leyenda

Los estudios particulares sobre Cuesta parecen ser contradictorios con los estudios globales de literatura o de ideas políticas: lo elevan a un caso extraordinario, sumamente llamativo. Se construyó la idea de Cuesta a partir de los testimonios de la época que lo describen como un ser misterioso y brillante, o bien, a partir de especulaciones con poca solidez que buscan explicar su suicidio, como el supuesto amor incestuoso con su hermana.

A esto se le sumó que tenía una personalidad poco transparente, que sus textos no encajan con el supuesto de la época como ya se vio en el apartado anterior y que hay escasa información certera sobre su vida: “el desconocimiento de su vida ha sido grande y ha ayudado, si no es que provocado, la fantasmagoría, el rumor, el ‘se dice’, que han construido, preservado y engrandecido el mito y la leyenda”.⁹⁷

Todo lo anterior fue configurando un personaje que parece más una leyenda. Para muchos escritores, esto será fascinante: un poeta con una vida llena de mitos muy atractivos, que se volvió loco y se suicidó. Es el poeta loco o maldito una especie de Lord Byron mexicano). Jesús R. Martínez Malo sostiene que, más que investigar los hechos, se ha usado la locura de Cuesta como una metáfora de otros argumentos.⁹⁸ Gilberto Owen escribía después de la muerte de su amigo:

⁹⁷ Martínez Malo, *op. cit.*, p. 24.

⁹⁸ Martínez Malo, *op. cit.*; y Martínez Malo en la entrevista personal no grabada del 18 de agosto del 2016. Se escribió un resumen después de la entrevista.

existe el peligro inmerecido de que sólo se recuerde, de Cuesta, el último acto de su vida, sus amigos tratan de evitar esa injusticia recogiendo en volúmenes esos artículos y poemas que a mí me han sabido, repito, a reiterado encuentro.⁹⁹

Con esta carga, los literatos fueron los precursores del estudio de Jorge Cuesta. Parten de que fue un personaje único y fuera de la historia. A diferencia de Novo, Villaurrutia o Gorostiza —a quienes se puede insertar en el discurso de la historia de la literatura mexicana con mayor facilidad—, a Cuesta se le estudia solo o dentro de los Contemporáneos.¹⁰⁰ El análisis de Cuesta como loco se puede apreciar en el constante interés en el poema *Canto a un dios mineral* rodeado de leyendas y las palabras “delirio”, “embriaguez”, “gnóstico”, “hermetismo”, “tiniebla”, “demonio”, “alquimista”, entre otras que destacan en los títulos de los estudios literarios.

Asimismo, fue interesante la idea de locura para los psicoanalistas o psiquiatras.¹⁰¹ Pero no son los literatos y psiquiatras los únicos que han explorado su locura y, sobre todo, lo extraordinario de Jorge Cuesta. Louis Panabièrre, en su *Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942)*, se interesa en el sentido crítico de su obra. Desarrolla que lo que determinó su vida y obra fue la actitud de disidencia ontológica, es decir, afirmación del yo. Adquirió esta actitud a partir de su medio opresor —su padre y su sublimación, el Estado—. La locura y su suicidio fueron la consecuencia “lógica” de su itinerario: la radicalización de la disidencia.

⁹⁹ Gilberto Owen, “Encuentros con Jorge Cuesta” en *Poesía y prosa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, p. 237.

¹⁰⁰ Sin embargo, el discurso de extraordinariedad permea la idea del grupo.

¹⁰¹ Jorge Cuesta fue tema de una exposición en el Congreso Mundial de Psiquiatría en Suiza en el año de 1972. Los doctores que analizaron el caso fueron Héctor Pérez Rincón, César Pérez de Francisco y Patricia Rodríguez (Panabièrre, *op. cit.*, 84). Martínez Malo ha estudiado desde el psicoanálisis la locura de Cuesta. Entrevista Martínez.

Según Panabière, también fue su obra crítica una consecuencia lógica de su disidencia. En ella se mostrarían los rasgos característicos de esta actitud: un ser opositor, anormal, fuera de lo común; una obra en la que se exponía un pensamiento fuera de la época y de sus condiciones históricas.

Es a partir de la obra de Panabière que se desarrollan, en ese sentido, otros trabajos más recientes. Víctor Hugo Lozada Illescas trata de mostrar cómo es que Jorge Cuesta representó una alternativa a los “nacionalismos alienantes”. Este texto vuelve a cargar la idea de extraordinariedad como explicación y significación de Cuesta, en este caso, de su pensamiento. Otros casos semejantes son los de Hazahel Hernández Peralta o el de Christopher Domínguez Michael,¹⁰² pues afirman que Jorge Cuesta fue representante anacrónico del liberalismo decimonónico mexicano. Ésta ha sido una de las explicaciones más popularizadas para comprender las ideas políticas de Cuesta desde la actualidad y en los estudios extraliterarios.

El caso contrario son las posturas que argumentan que Cuesta fue un adelantado a su época y por eso fue exiliado de su tiempo. La exposición “Los Contemporáneos y su tiempo” del 2016 o las ideas de Carlos Monsiváis son claro ejemplo de ello.¹⁰³

¹⁰² Vid. Christopher Domínguez Michael, “Discutir a Jorge Cuesta II. El liberalismo de Jorge Cuesta”, *unomásuno*, México, 9 de marzo de 1986.

¹⁰³ En la exposición de “Los Contemporáneos y su tiempo” del INBA en el Museo del Palacio de Bellas Artes (2016), llama la atención que la conclusión a que se llega es que el tiempo de los Contemporáneos no fue el suyo, sino el nuestro. Parece que los literatos que colaboraron con la exposición y la institución que la albergó buscan un origen: ¿de dónde salieron nuestros maestros como Monsiváis, Tamayo o Pacheco, distantes al nacionalismo, si antes de ellos sólo hubo arte nacionalista (muralistas)? No, hubo también Contemporáneos que, aunque fueron rechazados, ahora podemos reivindicarlos trazando una línea recta desde su tiempo hasta el nuestro. Los literatos de hoy sí los entienden y, por lo tanto, éste es su tiempo. Son seres “fuera de su tiempo”, “adelantados a su época”, “extraordinarios”. Carlos Monsiváis también habla de que, al final, ellos ganaron, porque el mundo por el que apelaban (cosmopolita y abierto) se ha realizado con la

Lo que se ve en todas estas explicaciones es que Cuesta es adjetivado de una forma que lo aísla del horizonte en el que está dialogando y crean la idea de excepcionalidad. Estas explicaciones hacen muy llamativo al escritor, un ser exótico que nada tiene que ver con sus coetáneos. Incluso en los análisis de su pensamiento parece existir la leyenda de Jorge Cuesta desarrollada por los literatos.

Así, Sheridan, al momento de analizar la polémica de 1932 en la que está implicado Cuesta como protagonista, lo inserta en el mundo histórico con el que estaba dialogando, compartiendo y construyéndose a partir del enfrentamiento periodístico con sus coetáneos.¹⁰⁴ Sin embargo, considero que denominar a los dos bandos con adjetivos excluyentes: “nacionalistas” y “universalistas”; genera adjetivos duales y maniqueos que aíslan a Cuesta del resto.

José Carlos Blázquez Espinosa identifica que la idea de Cuesta está rodeada de un halo de leyenda. Sin embargo, su texto se centra en la figura, en las anécdotas y en la bibliografía sin problematizar más allá del tema. De forma opuesta, Augusto Isla, en su tesis de doctorado, problematiza las ideas del escritor y las contextualiza intelectualmente. Empero, pone en el centro de su narración al Cuesta loco de la literatura, al disidente de Panabière y al intoxicado racionalmente de Paz. En el estudio introductorio de los *Ensayos críticos*, Isla hace cuestionamientos interesantes sobre el contexto de la producción de ideas y cómo Cuesta se colocó frente a esto; sin embargo, acaba juzgando de buenas o malas las ideas de Cuesta en vez de analizarlas a partir de lo anterior.

globalización y el mundo actual. Carlos Monsiváis, *Historia mínima: cultura mexicana en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2010.

¹⁰⁴ Sheridan, *op. cit.* (1999).

La reflexión de Juan García Ponce sobre las vicisitudes en el estudio de Cuesta sigue siendo, en gran medida, pertinente para el estado actual de la historiografía sobre el escritor cordobés:

con su obra dispersa, de más difícil acceso, brillaba con el resplandor negro de su leyenda Jorge Cuesta [...] era quizás el único escritor mexicano con leyenda. Las circunstancias de su muerte, la obscuridad de su vida, su pasión y su locura, aumentada y probablemente deformada, pero también mantenida viva a través del raro atractivo que siempre tiene la destrucción voluntaria de la inteligencia, hicieron de su figura la imagen de un destino radical. Sin embargo, la leyenda del hombre no deja ver al escritor.¹⁰⁵

3) Un “personaje extraordinario” en el olvido

Este análisis de la historiografía permite apreciar dos facetas de la imagen de Jorge Cuesta: el olvido tanto en el campo de las ideas políticas como en el literario y, contradictoriamente, los estudios particulares sobre Cuesta, que tienden a engrandecer su figura como un personaje extraordinario y fuera de este mundo a través de adjetivaciones aislantes. Pero pienso que, en realidad, ambas facetas no son tan contradictorias, sino son congruentes. Los estudios hechos sobre el pensamiento de Cuesta han tomado la esencia de la construcción de un personaje de leyenda, hablando de él como un ser extraordinario, fuera del mundo, de su tiempo y de las ideas políticas.¹⁰⁶

En el fondo, según esta postura, no pertenecería a la historia de las ideas políticas, ni de la poesía, porque no pertenece al mundo; el olvido sería la

¹⁰⁵ Juan García Ponce, “Jorge Cuesta: a propósito de una breve antología” en *Trazos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976, p. 171.

¹⁰⁶ Hay algunos estudios poco desarrollados, como el de Ilán Semo, u otros que tocan tangencialmente el tema, como el de Susana Quintanilla, que logran rebasar la carga historiográfica de Cuesta como un ser extraordinario y, por lo tanto, destinado al olvido. Sus trabajos logran vincularlo a su época y su mundo como un actor que respondía a sus necesidades. *Vid. Semo, op. cit.*; y Susana Quintanilla “El debate intelectual acerca de la educación socialista” en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

consecuencia. Al fin y al cabo, tanto el camino del olvido como el de la extraordinariedad llevan al mismo punto. La mayoría de la historiografía sobre Cuesta se basa en una visión de dualidad —nacionalistas/ antinacionalistas, socialistas/ liberales, nacionalistas/ Contemporáneos— donde él está del lado perdedor de la época¹⁰⁷ y, por lo tanto, se reduce a una mera curiosidad, un exotismo de su época, a un objeto de la antropología. Paz sostenía en 1987 que el verdadero enemigo de Cuesta era el olvido.¹⁰⁸

La reciente exposición “Los Contemporáneos y su tiempo” del Museo del Palacio de Bellas Artes muestra que la extraordinariedad y la supuesta falta de conexión con el contexto vivido no son juicios que sólo repercuten a Cuesta, sino a todos los llamados Contemporáneos: “No cabe duda de que los Contemporáneos se identificarían más con el México de hoy [...]. En más de un sentido, fueron extemporáneos a la época donde vivieron, y se desarrollaron en conflicto permanente con un medio hostil y cerrado.”¹⁰⁹

Al final, frente a tantos trabajos sobre Cuesta se puede preguntar ¿por qué se sigue volviendo a su obra? Se escapa, se vuelve inasible. Se ha buscado aprehenderlo a partir del personaje extraordinario que se empezó a construir en los primeros testimonios. Los trabajos que lo aíslan abundan. Pero esta

¹⁰⁷ Se podría argumentar dentro de las lógicas maniqueas que Cuesta ganó porque, al final, sus posturas se impusieron con el neoliberalismo o con la generación de la ruptura. Pero esto sería ver esencias metafísicas que trascienden a los sujetos y a las épocas. Sería afirmar lo que Hernández Peralta y Domínguez Michael sostienen al decir que Cuesta es un liberal del siglo XIX, estar de acuerdo con el argumento de “Los contemporáneos y su tiempo” en cuanto a que el tiempo de los Contemporáneos es el siglo XXI, o aceptar lo que Monsiváis escribe acerca de que eran unos visionarios del neoliberalismo. Hay que entender cada cosa en su época, en sus contextos y con sus necesidades presentes. Cuesta y la ruptura respondían a horizontes culturales distintos y no son partes de una misma fuerza en ascenso.

¹⁰⁸ Paz, *op. cit.* (1987), p. 162.

¹⁰⁹ Arturo Saucedo y Rafael Vargas, *Los Contemporáneos y su tiempo*, México, Instituto Nacional de las Bellas Artes/Museo del Palacio de Bellas Artes, 2016, p. 30.

construcción lo vuelve incompatible con su horizonte y provoca un olvido en la historiografía general. No dejará de ser inasible, pero pienso que se pueden generar otras rutas en las que no se busque al personaje extraordinario condenado al olvido.

4) De “Contemporáneo” a Jorge Cuesta

Todas las propuestas de investigación revisadas sobre Jorge Cuesta han partido de un concepto interpretativo fundamental: fue un “Contemporáneo”. Se ha asumido esta idea para generar explicaciones literarias, biográficas, entre otras, sin una revisión pertinente. Probablemente para los literatos —en búsqueda de explicaciones sobre los procesos de la literatura mexicana a través de escuelas o corrientes— haya sido funcional hacer de Cuesta un elemento de una categoría totalizadora sobre una realidad compleja. Pero es importante examinar la construcción de este concepto y la pertinencia actual para estudiarlo.

Es claro que el origen del término “Contemporáneos” estuvo en el título que se le puso a la revista en la que estuvieron involucrados los escritores que ahora son reconocidos como tales. *Contemporáneos* existió de 1928 a 1932, dirigida por Bernardo Ortiz de Montellano, fue la más duradera de las revistas que estuvieron asociadas a este grupo y la que dio mayores libertades a sus colaboradores.¹¹⁰ Fue el proyecto en el que más trabajaron de manera colectiva.

¹¹⁰ Sheridan, *op. cit.* (1985), p. 14-15.

Pensar que aquí tuvo origen el concepto lleva a decir que Torres Bodet fue el primero en concebir al grupo,¹¹¹ pero en realidad sólo se podría decir que él es el autor del nombre de la revista *Contemporáneos* y no de la carga semántica que adquirió, pues llegó a ser un concepto ontológico: ser un Contemporáneo.

El origen de la historia que llevó a concebir a estos poetas como un grupo está en la amistad, en la colaboración y en sus diversos proyectos hemerográficos y teatrales. Estaba integrado por personas con diferencias de edad y de perspectivas, al grado de que se identifican dos generaciones formadas en la Escuela Nacional Preparatoria con dos actitudes radicalmente opuestas: el Nuevo Ateneo de la Juventud y la generación “bicampié”, a las que luego se sumaron Cuesta y Owen.¹¹² *Ulises* fue la primera revista que reunió más o menos al núcleo central de los que son considerados como tales.¹¹³ Fue dirigida por Salvador Novo y por Xavier Villaurrutia de 1927 a 1928. Desde entonces, se les empezó a identificar como un grupo literario.

Pero ellos no se reconocieron necesariamente como un grupo. Para ellos las revistas fueron espacios donde se buscaba ampliar los horizontes de sus

¹¹¹ En la exposición “Los Contemporáneos y su tiempo” del INBA en el Museo del Palacio de Bellas Artes (2016), se da la paternidad del nombre a Torres Bodet; Miguel Capistrán, “Sobre el origen del nombre Contemporáneos” en Arturo Saucedo y Rafael Vargas, *Los Contemporáneos y su tiempo*, México, Instituto Nacional de las Bellas Artes/Museo del Palacio de Bellas Artes, 2016, pp. 72-79.

¹¹² Vid. Sheridan, *op. cit.* (1985); y Stoopen, *op. cit.*

¹¹³ Hubo antecedentes, como la *Revista Nueva* en 1919 (órgano primero del Ateneo de la Juventud y luego del Nuevo Ateneo de la Juventud), la revista vasconcelista *La Falange*, dirigida por Torres Bodet y Ortiz de Montellano de 1922 a 1923, o *Forma*, dirigida por Gabriel Fernández Ledesma, de gente cercana a los Contemporáneos, pero enfocados a las artes plásticas. Realmente, en *Ulises* se reconoce ya a las personas que integran al grupo en la historiografía. Conferencia “Redefiniendo la estética mexicana” de Arturo Rodríguez Doring y “El fuego de *Ulises*” de Taide Cruz Herrera, en el marco de la exposición de “Los Contemporáneos y su tiempo” del INBA en el Museo del Palacio de Bellas Artes. Armando Pereira, *Diccionario de la literatura mexicana: siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Coyoacán, 2004, p. 437.

propuestas estéticas.¹¹⁴ Nunca hubo manifiestos o declaración de posturas. Owen sostenía en “Encuentros con Jorge Cuesta” que “no se advertía semejanza alguna entre nuestro pensamiento, ni entre nuestra prosa, ni entre nuestra poesía, a pesar de disciplinas semejantes, pues era influencia de diálogo, de conflicto, dramática”.¹¹⁵

María Stoopen repara en las diferencias estéticas, vitales, de maestros y de lecturas entre ellos, principalmente entre los ortodoxos mayores —Torres Bodet, Ortiz de Montellano, Enrique González Rojas y José Gorostiza— y los heterodoxos menores —Novo, Villaurrutia, Cuesta y Owen—. ¹¹⁶ Sheridan narra cómo estas diferencias llevaron a conflictos, peleas y, finalmente, la desintegración.¹¹⁷

Sólo en cierto momento Villaurrutia y Ortiz de Montellano quisieron entender este cúmulo de escritores como un grupo. En 1924 Villaurrutia “decreta la existencia del *grupo sin grupo*”;¹¹⁸ sin embargo, no expresaba el sentir del resto: Owen y Cuesta todavía no ocupaban “sus puestos dentro del polígono de actitudes y voluntades asediado por Villaurrutia”.¹¹⁹ “Gorostiza, por su parte, distanciado de Torres Bodet, incómodo más que nadie ante la idea de formar parte

¹¹⁴ También se crearon otros proyectos, como el Teatro Ulises. Pero al igual que las revistas, la idea era crear un espacio donde se pudiera crear las obras que no eran posibles en otro tipo de lugares ofrecidos por el medio nacional. Era dar las condiciones de posibilidad para experimentar con las inquietudes heterogéneas de una nueva generación. A través de este tipo de proyectos se vincularon con otro perfil de artistas, como Celestino Gorostiza. Incluso llegaron a colaborar algunos en proyectos cinematográficos.

¹¹⁵ Owen, *op. cit.*, p. 237.

¹¹⁶ Stoopen, *op. cit.*, pp. 12-15.

¹¹⁷ *Vid.* Sheridan, *op. cit.* (1985).

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 165.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 165-166.

de un grupo, estableció muy claramente sus distancias con los demás”;¹²⁰ y Novo sólo se sentía vinculado con Villaurrutia y González Rojo.¹²¹ Por su parte, en 1931, Ortiz de Montellano quiso definir la existencia de un grupo con márgenes claros cuando *Contemporáneos* sufría por falta de compromiso de sus colaboradores.¹²² Probablemente las diferencias impidieron las tentativas mencionadas por ellos de consolidarse como un grupo.

El proyecto de *Ulises* estaba ligado a la idea de insertarse en la literatura universal, al génesis de occidente, Homero, apelando a otras tradiciones literarias que se encontraban en el símbolo de Ulises. Los epígrafes de la revista dan muestra de estas pretensiones: Paul Valéry, Charles Baudelaire, James Joyce, André Gide, Paul Morand y E. D’Ors: “*La Odisea* no es un libro de aventuras sino de problema”.¹²³ Una tradición literaria contrapuesta a la que apelaba la aventura “revolucionaria” del gobierno.

El título de la revista probablemente haya sido idea de Villaurrutia por haber sido uno de los directores. Él pensaba en un “turismo” sin salir de casa, en un sentido de “exilio interior”. Sin embargo, también Cuesta escribió lo que representaba el símbolo de Ulises para él: “Acaso no es posible mantenerse fiel al hogar sino a través del exilio más interminable y forzoso. Acaso la enseñanza de Ulises nunca perderá su utilidad”.¹²⁴ La revista *Ulises* tenía por fin ser fiel a la cultura mexicana desde el exilio: entregarse a ella con la ampliación de sus horizontes.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 167.

¹²¹ Stoopan, *op. cit.*, p. 14.

¹²² Sheridan, *op. cit.* (1985), pp. 331-348.

¹²³ Epígrafe *Ulises*, núm. 1, mayo de 1927.

¹²⁴ Cuesta, “La enseñanza de Ulises” en *op. cit.* (2004), p. 447.

En cambio, *Contemporáneos*, más que poner el énfasis en una tradición, fue una actitud frente a la relación con la época. Sus obras pretendían ser contemporáneas a su tiempo. Ellos buscaban dialogar con el arte y la poesía de la época, ser el hoy: no robarle ni al pasado ni al futuro, sino hacer el arte de su actualidad.

¡Qué error pensar que el arte no es un ejercicio progresivo! Sólo dura la obra que puede corregirse y prolongarse; pronto muere aquella que sólo puede repetirlas. Hay obras que no son sino una pura influencia, una constante incitación a contradecirlas, a prolongarlas. Otras cuya influencia es estéril y que no producen fuera de ellas más que inútiles ecos. [...] sólo quedan los individuos que las han superado.¹²⁵

La contemporaneidad tenía que ver con ser parte del mundo, de la historia. Una contraposición a los particularismos y al retraso mexicano. No es casual que Octavio Paz en 1950, fuertemente influido por los poetas reunidos en *Contemporáneos*, se alegraba por ver a México alcanzar históricamente al mundo. Por fin ya no tenía respuestas dadas por las demás naciones: estaba solo con el resto de las naciones.¹²⁶

Por lo tanto, no había más dirección que la de construir espacios colectivos donde se pudiera ir más allá de los límites dados por las posturas “revolucionarias” de la literatura nacional. Pero cada quien iba tomando su rumbo en esta búsqueda. Después del fin de *Contemporáneos*, hubo gente que defendió lo

¹²⁵ Cuesta, “Prólogo a la *Antología de la poesía mexicana moderna*” en *op. cit.* (2004), pp. 101-102.

¹²⁶ Paz, *op. cit.*, (2012). Esta obsesión por el atraso mexicano respecto al mundo se remonta desde Alfonso Reyes en la metáfora de que México llegó tarde al “banquete de las naciones”.

hecho en esta revista, como Cuesta.¹²⁷ Otros se arrepintieron por haber sido “europeizantes”, como José Gorostiza y Samuel Ramos.¹²⁸

¿Quiénes fueron los Contemporáneos? Hay una postura por cada autor que haya escrito sobre esto. Muchas personas colaboraron en ambas revistas, unos con más frecuencia que otros. ¿Qué tanto es mucho y qué tanto es poco? Por ejemplo, a Samuel Ramos la mayoría de los estudiosos no lo ponen en los listados básicos de los integrantes del grupo, pero él, en 1932, estuvo disputando que *Ulises* fue en realidad su proyecto, y no de Novo y Villaurrutia.¹²⁹ ¿Qué hacía de un Contemporáneo ser uno?

¿Quién fue un Contemporáneo? Es algo difícil de determinar; no es una categoría clara. Pero su uso ha sido efectivo. ¿Por qué? Ellos no se promovieron sistemáticamente como un grupo. Hablaron de ellos en todo caso como generación¹³⁰ o como un grupo que no lo fue: Villaurrutia dijo que eran el “grupo sin grupo”,¹³¹ frase que se hizo muy popular.

Los que claramente se empeñaron en entenderlos como un grupo fueron sus enemigos. En un principio, fue un término más periodístico que literario. Cuando en *El Universal Ilustrado* se pregunta en 1932 —ya no existía ni *Ulises* ni *Contemporáneos*— “¿Está en crisis la generación de vanguardia?”, hay un primer intento de agruparlos bajo la categoría “generación de vanguardia”, pero ésta era

¹²⁷ Cuesta, “Un artículo” en *op. cit.* (2004), pp. 130-132.

¹²⁸ Alejandro Núñez Alonso, “Una encuesta sensacional ¿Está en crisis la generación de vanguardia?” en *El Universal Ilustrado*, núm. 775, pp. 20-21 y 30-31 *apud.* Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 111-120.

¹²⁹ Alejandro Núñez Alonso, “¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?” en *El Universal Ilustrado*, núm. 777, pp. 10 y 35 *apud.* Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 131-134.

¹³⁰ Cuesta, “Un artículo” en *op. cit.* (2004), pp. 130-132.

¹³¹ Gregorio Ortega, “Conversación en un escritorio con Xavier Villaurrutia” en *Revista de Revistas*, 22, núm. 1143.

poco clara, y en la actualidad deberíamos hacer la aclaración de que se referían a los Contemporáneos. Es decir, no existía una clara noción de ¿cómo denominar a eso de lo que queremos hablar?

Como ya se mencionó, sólo algunos de los que pertenecieron a las revistas hicieron el esfuerzo parcial de sustantivarse, hacerse parte de un todo. Pero en general, los integrantes reconocieron sus diferencias y conflictos constantes. Sin embargo, en el desarrollo del debate periodístico los externos sí hicieron varios intentos sistemáticos. Por ejemplo, en la prensa se pueden encontrar frases como: “Los formantes de *Contemporáneos* y *Ulises*”,¹³² “Grupo de *Ulises*” y “Contemporáneos”.¹³³ En un principio se inclinaban más hacia hacer referencia a ellos por términos que los asociaban a la revista *Ulises* y no a la revista *Contemporáneos*.

Sin embargo, conforme pasó el año de 1932, cuando estaban sumidos en dos debates y problemas judiciales por la nueva revista *Examen*, empezó a adquirir mayor fuerza la idea de caracterizarlos por su pertenencia a *Contemporáneos*. Pero, aún más importante, se fue generalizando la idea de meterlos en una misma categoría.

La primera mención que encuentro de ellos como “Contemporáneos” fue enunciada por Jesús S. Soto en un sentido más poético y de fluidez. Era más fácil decir “Contemporáneos” que “el grupo de *Ulises*” u otras variantes, aunque al mismo tiempo, hizo referencia al argumento irónico de alguien llamado Renato

¹³² Alejandro Núñez Alonso, “¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia? [Opinan Francisco Rojas González, Octavio Madero y Alfonso Gutiérrez Hermosillo]” en *El Universal Ilustrado*, núm. 782, p. 30 *apud*. Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 204-209.

¹³³ Cuesta, “Carta a Bernardo Ortiz de Montellano” en *op. cit.*, pp. 216-219.

Molina Enríquez sobre la falta de contemporaneidad: “Contemporáneos que no están en su tiempo”. El artículo mencionaba que hacían más referencia a una humanidad eterna que a los “contenidos ideológicos que agitan nuestra teutónica social”.¹³⁴

Este artículo fue publicado por *Crisol, revista de crítica* que era el órgano del Bloque de Obreros Intelectuales (BOI), financiada por el PNR, y dentro del comité de redacción estaba gente relacionada con las posturas que juzgaron la falta de compromiso de los Contemporáneos como Narciso Bassols —si bien, protector en un principio, al final los usó de chivo expiatorio—, el Dr. Atl, Diego Rivera, Héctor Pérez Martínez —uno de los principales promotores de la polémica de 1932—, entre otros.

A partir de entonces, fue generalizándose más el relacionar y sustantivar a dichos escritores por su participación en *Contemporáneos* y, aunque permanecieron por un tiempo caracterizados con los términos asociados a *Ulises*, a la larga, se diluyeron. También existieron otros intentos de nombrarlos, pero ninguno proliferó.

La gente acostumbra incluirnos a usted y a mí en un grupo literario al que llaman “la vanguardia”, de *Ulises*, de *Contemporáneos*, por la misma razón que acaso ahora lo llamen de *Examen*. Es que no se piensa que formamos tal grupo por habernos reunido deliberadamente en torno de una doctrina artística o de un propósito definido.¹³⁵

Siempre la sustantivación fue parte de un argumento exógeno en debate. No tuvo que ver con fines de comprensión, sino de argumentación o, mejor aún, de acción en contra de este cúmulo de poetas: juntarlos para aislarlos, juntarlos

¹³⁴ Jesús S. Soto, “Una crisis de literatos” en *Crisol, revista de crítica*, año IV, tomo VII, núm. 31, 31 de marzo de 1932, pp. 169-175 *apud*. Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 186-194.

¹³⁵ Cuesta, “Carta a Bernardo Ortiz de Montellano” en *op. cit.* (2004), pp. 216-219.

para adjetivarlos, juntarlos para atarlos. “Se nos reúne, se nos hace caber en un grupo sencillamente porque se evita, o porque no se desea, nuestra compañía”.¹³⁶

Hacer un *otro* asimétrico a los valores que se consideran positivos para la literatura y el arte, para llegar a conclusiones parecidas a las que hizo Koselleck con helenos-bárbaros, cristianos-paganos y hombre-no hombre.

En unos casos coinciden las calificaciones de las personas respectivas sobre sí mismas o sobre los demás, en otros casos son divergentes la caracterización de sí mismo [...] Un concepto, en el sentido que aquí se está usando, no sólo indica unidades de acción: también las acuña y las crea. No es sólo un indicador, sino también un factor de grupos políticos o sociales. [...] Del concepto de sí mismo se deriva una determinación ajena que para el que queda determinado puede equivaler literalmente a una privación, fácticamente a un despojo.¹³⁷

Solamente que, en vez de helenos-bárbaros, fue nacionalistas-cosmopolitas o, posteriormente, la historiografía del arte transformará la dualidad en muralistas —entendido como el arte nacional y oficial— y Contemporáneos —entendido como el arte antinacionalista y disidente—, a pesar de que hubo nulo o poco roce entre la generación de Contemporáneos y los muralistas. Cuesta admiraba la obra de José Clemente Orozco, fue amigo de Diego Rivera y Rufino Tamayo fue muy cercano a algunos de estos escritores.

Por lo tanto, la idea de “Contemporáneos” tuvo su génesis en los intentos de sustantivar y agrupar a un cúmulo de creadores que eran incómodos para sectores que buscaban constituirse como hegemónicos a través del nacionalismo cultural. Es importante resaltar que muchos de los que los atacaron y los

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ Reinhart Koselleck, “Sobre la semántica histórico-política de los conceptos contrarios asimétricos” en *Futuro Pasado: una semblanza de los tiempos históricos*, México, Paidós, 1993, pp. 206-211. También se pueden trazar semejanzas con la creación de alteridad que describe Edward Said como “orientalismo”: la creación de otro (Oriente) desde y para Europa que buscaba dominar, controlar y conquistar. *Vid.* Edward W. Said, “Introducción”, en *Orientalismo*, Madrid, Paidós, 2002, pp. 19-54.

comprendieron como grupo fueron personas afines al estridentismo —el mismo Maples Arce fue uno de los principales atacantes en la década de los años treinta—, una concepción de vanguardia artística que buscaba elevar al concebirla como opuesta a las ideas de *Ulises* y de *Contemporáneos*: ellos eran la vanguardia nacionalista, la vanguardia mexicana. Es común que, a causa de la construcción historiográfica de *Contemporáneos* como oposición de los muralistas¹³⁸, se omita que muchos de los artistas estridentistas fueron la principal ofensiva en contra de las posturas estéticas promovidas desde las revistas de estos escritores y que buscaban ellos reivindicarse como la oposición a ella.

Buscaron crear un concepto para englobar una realidad literaria compleja y adjetivarla. Se podía decir algo sobre Novo, sobre Torres Bodet o sobre Cuesta pero, al momento de reunirlos en un solo concepto, lo que dijeran sobre los “*Contemporáneos*” repercutía a todos de una forma más efectiva y comprensible: “todos ellos son europeizantes”, por ejemplo. No hay matiz, no hay complejidad. Para 1941 ya era un concepto de uso cotidiano. Se describía a estos poetas sin cuestionamiento como *Contemporáneos*.¹³⁹

Es probable que “*Contemporáneos*” haya predominado frente a otros términos por ser más sencillo su uso y por contener este espíritu con el que la literatura ha descrito al grupo: universalismo, desapego a la tradición mexicana,

¹³⁸ Vid. Renato González Mello y Anthony Stanton, *Vanguardia en México 1915-1940*, México, CONACULTA/INBA/Museo Nacional de Arte/ Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Estéticas, 2013, p. 15

¹³⁹ En 1941 fue publicada la carta de Cuesta a Ortiz de Montellano en donde se analiza que es posible que no existiera el grupo de *Contemporáneos*. Vid. “Encuesta sobre la poesía mexicana” en *Letras de México*, 15 de mayo de 1941, p. 15.

entre otros calificativos. Es decir, es probable que los estudios de literatura fueran los que inclinaron la balanza por “Contemporáneos” y no otros términos.

Lo más importante es que la ofensiva por parte de los llamados “nacionalistas” tuvo frutos que se han reproducido hasta el día de hoy: lograron crear un concepto en el cual meter a estos personajes heterogéneos y poder calificarlos con adjetivos que los posicionan como la antítesis del proceso revolucionario y artístico que se representaba en el nacionalismo cultural: los vencedores. En la creación del concepto “Contemporáneos” está la creación del “personaje extraordinario en el olvido” que ha sido Jorge Cuesta para la historiografía. Koselleck argumenta:

Ante todo, ningún movimiento histórico puede ser conocido suficientemente con los mismos conceptos contrarios con los que fue experimentado o concebido primeramente por los que participaron en él. Eso significaría, en definitiva, continuar escribiendo la historia de los vencedores, cuyo papel resaltadamente provisional suele ser adaptado en virtud de la negación de los vencidos.¹⁴⁰

Curiosamente, el argumento central de la exposición de “Los Contemporáneos y su tiempo” del 2016 es que eran personajes fuera de su tiempo, mismo que utilizaba Jesús S. Soto en 1932 para atacarlos y sustantivarlos burlescamente como “Contemporáneos”.

Además, las experiencias comunes que tuvieron, la red de sociabilidad que crearon, los espacios y revistas que compartieron y la amistad que generaron sólo puede rastrearse desde la Escuela Nacional Preparatoria, en el caso de Cuesta a partir de 1923, hasta 1933. El argumento no alcanza para entenderlos durante la década de los años treinta más que como experiencia previa. Stoopen argumenta que, si desde un principio tenían diferencias, éstas se fueron radicalizando con el

¹⁴⁰ Koselleck, *op. cit.*, p. 208.

tiempo.¹⁴¹ Sheridan hace patente en *Los Contemporáneos ayer* que a partir de 1933 ya no hubo cohesión entre ellos:

Con excepción hecha de Ortiz de Montellano, resulta evidente, a partir de 1933, que el grupo se hallaba en condiciones semejantes a las de Torres Bodet. El ciclo natural del grupo terminaba para dar paso al desarrollo propio de la generación.¹⁴²

Al final, se podría pensar en ellos como personas heterogéneas que tejieron una red social-cultural por unos cuantos años a través de proyectos hemerográficos o dramatúrgicos, como el Teatro de Ulises. Lo que los unió fue su necesidad de ampliar horizontes en su formación como escritores. Algunos se interesaron por el pensamiento español, otros por el francés, otros por el prehispánico; unos buscaban contribuir a las nacientes instituciones, otros al arte mexicano, otros al entendimiento de la nación. Lo que no se puede perder de vista es la experiencia de cada uno en los diversos proyectos culturales y en las relaciones que entablaron en estos años; en su configuración como una generación.

Por lo tanto, pienso que la idea de Contemporáneos no debe utilizarse como una idea homogenizadora o determinante de lo que eran y fueron los comprendidos en dicha categoría, en este caso Cuesta. Funciona para expresar el vínculo y las experiencias que tuvieron durante unos años, pero no para explicarlos: Cuesta colaboró y generó relaciones con Owen, Villaurrutia, Gorostiza, etcétera. Pero no alcanzan las ideas y los adjetivos contruidos en torno a que *fue un Contemporáneo*.

¹⁴¹ Stopen, *op. cit.*, pp. 13-15.

¹⁴² Sheridan, *op. cit.* (1985), p. 379.

Acerca de la investigación

Por lo señalado en el capítulo, este trabajo estudia la construcción de las ideas políticas de Cuesta a través de su prosa, buscando no caer en las categorías aislantes que han prevalecido en la historiografía sobre el tema. Para ello, con la pregunta rectora de la investigación, se pretende no caer en clasificaciones o modelos maniqueos simplificadores: comprender la complejidad de los argumentos planteados por Cuesta en su relación con los diversos actores que configuraban su mundo. Isla reconocía desde 1990 que carece de sentido buscar clasificar a Cuesta.¹⁴³

Se utiliza la herramienta teórico-metodológica de “horizonte cultural” para vincular la escritura y las ideas de Cuesta con aquello que las posibilita sin hacer una explicación biográfica causal. Esto permite estructurar la investigación en tres niveles: la construcción de sus ideas políticas como centro de la investigación, su horizonte cultural como condición de posibilidad para ellas y los procesos culturales y políticos de los años veinte y treinta como escenarios de enunciación y de diálogo.

Sin embargo, es complicado abarcar el horizonte de un sujeto en su totalidad. Como se desarrollará en los siguientes capítulos, en el año de 1933, Jorge Cuesta cambió sus temas de interés, dejó a un lado la crítica literaria y artística que había predominado en su prosa para hacer una crítica sobre el acontecer político. En consecuencia, dicho año es la bisagra que articula este trabajo: el momento de transición entre el desarrollo de sus ideas artísticas y su desplazamiento temático hacia la política.

¹⁴³ Isla, *op. cit.* (1990), p. 29.

La historiografía que ha tratado dicho aspecto ha reducido las causas a la persecución desatada a partir de *Examen* o el resentimiento del escritor hacia Bassols,¹⁴⁴ y pienso que una reflexión más profunda al respecto puede dar mayor claridad sobre Cuesta y la época. Por lo tanto, la pregunta que guía la investigación es: ¿qué condiciones de posibilidad articularon los escritos sobre el acontecer político en Cuesta? Es decir, ¿a qué horizonte cultural responden?

Otras preguntas necesarias y vinculadas a la problemática son: ¿cómo generó esa reflexión?, y ¿qué eje de pensamiento vinculó las ideas desarrolladas a través de su prosa? En consecuencia, el trabajo centra su atención en los textos de Cuesta que fueron fundamentales en la construcción y desarrollo de sus ideas políticas, entendiéndolos como producto de un individuo con un horizonte social-político-cultural —acontecimientos, lecturas, discusiones, entre otros— que se vincula con escenarios políticos y culturales.

Aportación a la historiografía

Esta investigación se inserta en las discusiones y problemáticas del amplio universo de estudios sobre Jorge Cuesta que se ha expuesto en este capítulo con la finalidad de aportar a este. Problematizar estos planteamientos sobre sus posturas políticas implica dos consecuencias para la disciplina que hacen relevante su investigación. Por un lado, se busca colaborar a la redefinición de la noción sobre Jorge Cuesta como ese personaje extraordinario pero olvidado, principalmente en el campo de las ideas políticas.

¹⁴⁴ Vid. Sheridan, *op. cit.* (2011).

A partir de lo señalado en este capítulo, a lo largo del trabajo se pone en tela de juicio las preconcepciones y explicaciones que han dado cabida a la historia del “poeta loco”. Sin ignorar su final trágico, se considera que es posible interpretar aspectos de Cuesta sin remitirse a su locura, dándole mayor profundidad de análisis.

Lo anterior permite una descripción más precisa de sus ideas, su horizonte cultural y la vinculación con los escenarios político-culturales, y cómo esto le permitió desarrollarse como un hombre de conocimiento. Aunque no fue un referente intelectual durante su vida, sí lo fue para las siguientes generaciones. Por lo tanto, su posicionamiento es fundamental para entender el desarrollo de la reflexión sobre el papel del intelectual en México.

Por otro lado, de forma secundaria, pero probablemente de mayor importancia para la historiografía, al romper con las explicaciones maniqueas que se hallaron en la historiografía sobre Cuesta —nacionalistas/ universalistas, muralistas/ contemporáneos, oficialistas/ disidentes—, se colabora a desdibujar otra interpretación maniquea de la época sobre derechas/ izquierdas radicalizadas que dividían la totalidad de las posturas existentes en el país. El énfasis está en el diálogo y no en lo extraordinario y las adjetivaciones. La investigación apunta a que se pueda reflexionar posteriormente sobre lo que significa la escritura sobre el acontecer político de Jorge Cuesta para el entendimiento de las ideas de la época.

Sin embargo, más allá de ser un trabajo sobre historia de las ideas políticas, no se debe olvidar que Cuesta fue un escritor inmerso en los procesos culturales. Por lo tanto, a través de su estudio de sus ideas se observan lazos entre los

procesos culturales y los políticos de aquellos años: ¿qué era la política y la cultura para Cuesta? ¿Cómo los vinculó y diferenció? ¿Estaban relacionados los sucesos políticos y los culturales de los que Cuesta escribe y participa?

Consideraciones finales

Se ha hecho notar que la tradición historiográfica sobre Jorge Cuesta es abundante por lo inasible de sus obras, pero se ha basado en adjetivaciones construidas en la época en la que vivió y, por lo tanto, están determinadas por las disputas del momento. Esto ha provocado el abordaje del escritor a partir de la idea de excepcionalidad en los estudios particulares, pero un olvido en la historiografía general: un personaje que no pertenecía a la época.

La idea de que Cuesta fue un Contemporáneo sirvió para agrupar a un conjunto de poetas en los que, principalmente estridentistas, buscaban un otro asimétrico. Esta noción ha servido como un recipiente homogenizador que crea interpretaciones a través de adjetivaciones dualistas que reproduce la retórica de los vencedores: el nacionalismo cultural. Se piensa que es una categoría funcional si se acota a una red social en años específicos, pero no permite entender a los escritores en la década de los treinta y posteriores más que como experiencia previa.

Los textos que han tratado el tema de las nociones políticas en Cuesta han abierto la reflexión sobre ellas. En la investigación no se comparte que se resuelva la situación de las ideas sobre el acontecer político del escritor cordobés a través de las nociones de haber sido un liberal del siglo XIX, una alternativa a los

nacionalismos, un reaccionario o un visionario de la globalización, ya que estos argumentos reproducen la idea de excepcionalidad y lo aíslan de su horizonte.

En consecuencia, el argumento de investigación ya explicitado en el capítulo, se pregunta por los ejes rectores de pensamiento de Cuesta que permitieron articular sus escritos sobre el acontecer político de los años treinta. Se busca entender las ideas políticas de escritor cordobés desde su horizonte cultural sin dejar de vincularlo a los escenarios culturales y políticos de los años veinte y treinta.

II. La obra en prosa

Con el fin de sentar las bases del análisis de los siguientes apartados, este capítulo comienza con un seguimiento de la obra de Cuesta desde su publicación hasta las recopilaciones disponibles en la actualidad. Posteriormente se describirán las características de los textos. A continuación se hace una descripción de la obra —aspectos generales, etapas de producción y un análisis de su vínculo con *El Universal*, su medio más recurrente—. Luego se analizan las referencias a los autores que hizo en sus textos, distinguiendo entre las autoridades y sus interlocutores. Finalmente se describen algunas estrategias discursivas constantes en sus textos.

Publicación y recopilación de la obra

Jorge Cuesta nunca publicó en vida una recopilación de sus poemas; algunos se divulgaron de forma dispersa en las principales revistas donde colaboró —*Ulises*, *Contemporáneos* y *Examen*, entre otras—. En 1932 hubo un anuncio de que se publicaría en *Examen* una recopilación que llevaría por título “Poemas morales”.¹⁴⁵ Sin embargo, la persecución judicial de este proyecto impidió su realización.¹⁴⁶

¹⁴⁵ También existía el proyecto de publicar compilaciones de poemas de los demás colaboradores de la revista. Martínez Malo en la entrevista personal no grabada del 18 de agosto del 2016 (Se escribió un resumen al acabar la entrevista); Miguel Capistrán y Mario Schneider, “Nota editorial” en Jorge Cuesta, *Poemas y ensayos*, tomo I, comp. Miguel Capistrán y Mario Schneider, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, p. 5; y *Examen*, núm. 3, noviembre 1932.

¹⁴⁶ Guillermo Sheridan, *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista Examen*, México, Siglo XXI, 2011. Sobre la no publicación en vida *vid.* Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta (ed.), “Sobre esta edición” en Jorge Cuesta, *Obras Reunidas I. Poesía*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 9-10.

Casi todo el trabajo en prosa fue publicado en revistas propias y ajenas, así como en periódicos. De hecho, se puede pensar que esta parte de su obra fue la más conocida y con mayor impacto en la época, mientras que sus poemas fueron publicados en medios de bajo tiraje. *El Universal* fue uno de sus medios predilectos para colaborar con escritos en prosa; era el periódico de mayor difusión en México durante las primeras décadas del siglo XX.¹⁴⁷ Los únicos textos que publicó de forma independiente a revistas o periódicos fueron los de *Plan contra Calles* y *Crítica a la reforma del Artículo Tercero*, que editó e imprimió en la imprenta de la Editorial Cvltura.¹⁴⁸

Sin embargo, el panorama para la lectura y la investigación sobre el escritor era desafortunado a su muerte: más de cien textos en prosa y poemas dispersos en revistas y periódicos, que poco a poco eran más difíciles de encontrar. Esto, sin considerar los inéditos y otros vestigios de su vida —fotografías y cartas, entre otros—.

Fue justo un mes después de su fallecimiento que apareció una primera recopilación de sus poemas. Alí Chumacero prologó la “Poesía de Jorge Cuesta” en la revista *Tierra Nueva*.¹⁴⁹ La intención era darle su lugar en la poesía con un homenaje *postmortem*. Es evidente que fue una versión muy parcial de su obra.

¹⁴⁷ MVS Editorial, *El Universal: espejo de nuestro tiempo: 90 años del gran diario de México*, México, MVS Editorial, para El Universal Compañía Periodística Nacional, 2006; El Universal, *Historia de una pasión independiente*, México, *El Universal*, 2001.

¹⁴⁸ Cuesta hizo uso de las instalaciones pero no de la editorial que existió de 1916 a 1923. Fue un proyecto formado por Agustín Loera y Chávez y Julio Torri. En ella se invitó a participar a miembros del Ateneo de la Juventud y jóvenes que adquirirían renombre: Genaro Estrada, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, entre otros. Armando Pereira, *Diccionario de literatura mexicana*. Siglo XX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Coyoacán, 2004, p. 153.

¹⁴⁹ Jorge Cuesta, “Poesía de Jorge Cuesta”, pról. Alí Chumacero, en *Tierra Nueva*, septiembre 1942; Capistrán y Schneider, *op. cit.*, p. 5; Jesús R. Martínez Malo, *et al*, “Nota de los editores” en

Paralelamente, Natalia Cuesta encontró en la casa de su hermano muchos papeles, notas y escritos, entre otros testimonios, y pidió ayuda a Rubén Salazar Mallén y Elías Nandino —amigos de Jorge— para identificar y clasificar.¹⁵⁰ El resultado fue la publicación de dos nuevas recopilaciones de poemas inéditos: “Diez sonetos desconocidos de Jorge Cuesta” de 1950¹⁵¹ y *Poesía de Jorge Cuesta* de 1958.¹⁵²

Fue hasta que se dieron los esfuerzos de Miguel Capistrán y Luis Mario Schneider que se puede hablar de una primera recopilación de gran parte de las obras de Cuesta. En 1964 se comenzaron a publicar los cuatro tomos de *Poemas y ensayos* por la Universidad Nacional Autónoma de México.¹⁵³ El gran mérito de la edición fue haber reunido el grueso de la obra dispersa en los periódicos, las revistas y el archivo personal, lo que permitió tener un gran libro del único de los Contemporáneos del que no se había publicado uno. Como Miguel Capistrán era originario de Córdoba, conocía a la familia de Cuesta y había sido secretario de Novo y Gorostiza, pudo acceder al archivo familiar y a otros documentos.¹⁵⁴ En 1978, se reimprimió esta edición.¹⁵⁵

En 1981, Schneider encontró algunas cartas y escritos de juventud, y los publicó en solitario como el quinto tomo a la edición de la UNAM titulado *Poemas*,

Jorge Cuesta, *Obras*, tomo I, ed. Jesús R. Martínez Malo, *et al*, México, El Equilibrista, 1994, p. 7; Martínez y Peláez, *op. cit.*, p. 11.

¹⁵⁰ Entrevista Martínez.

¹⁵¹ Jorge Cuesta, “Diez sonetos desconocidos de Jorge Cuesta”, comp. Rubén Salazar Mallén, *América*, núm. 62, enero 1950.

¹⁵² Jorge Cuesta, *Poesía de Jorge Cuesta*, comp. Elías Nandino y Rubén Salazar Mallén, México, Ediciones Estaciones, 1958. Para primeras recopilaciones de Cuesta *vid.* Capistrán y Schneider (ed.), *op. cit.* p. 5; Martínez, *et al*, *op. cit.*, p. 7; y Martínez y Peláez; y *op. cit.*, pp. 10-11.

¹⁵³ Jorge Cuesta, *Poemas y ensayos*, tomo I, comps. Miguel Capistrán y Mario Schneider, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.

¹⁵⁴ Entrevista Martínez.

¹⁵⁵ Jorge Cuesta, *Obras reunidas III. Primeros escritos. Miscelánea. Epistolario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 286.

ensayos y testimonios.¹⁵⁶ En éste se incluyeron escritos de personas que conocieron a Cuesta y de algunos de sus más importantes estudiosos, para dar a la publicación la dimensión de un libro.

La gran demanda de ejemplares y los nuevos descubrimientos de Schneider publicados en el quinto tomo provocaron que, en 1987, hubiera una reedición sin muchos cambios en tres tomos, con la misma lógica que la edición anterior: *Sonetos*, *Ensayos críticos* y *Ensayos políticos*. El primero estuvo a cargo de Cristina Múgica, el segundo de María Stoopen y el tercero de Augusto Isla,¹⁵⁷ todos miembros de una joven generación que culminarán sus investigaciones sobre Cuesta en la siguiente década. Probablemente lo más valioso de estos libros sean los estudios introductorios de nuevos interesados que reflexionaron sobre aspectos generales de la obra de Cuesta.

A mediados de los años noventa se creyó necesaria una nueva publicación. Capistrán consiguió financiamiento del gobierno de Veracruz para transcribir los textos a formato digital. En esta edición intervinieron también el hijo de Cuesta, Lucio Antonio, el hijo de su hermana Natalia, Néstor Peláez y Jesús R. Martínez Malo, estudioso del escritor cordobés desde el psicoanálisis y quien logró el acercamiento con la editorial El Equilibrista.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Jorge Cuesta, *Poemas, ensayos y testimonios*, tomo V, comp. Mario Schneider, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981. Se dividió en "Poemas" (ocho nuevos), "Ensayos" (dieciocho nuevos), "Correspondencia" (doce), "Correspondencia familiar" (treinta), "Trabajos tempranos" (cuatro), "Fotos" y "Antología crítica".

¹⁵⁷ Jorge Cuesta, *Sonetos*, prol. Cristina Múgica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987; Jorge Cuesta, *Ensayos críticos*, prol. María Stoopen, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991; y Jorge Cuesta, *Ensayos políticos*, prol. Augusto Isla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

¹⁵⁸ Entrevista con Martínez.

La organización cambió. En la edición de la UNAM se ordenó la obra de Cuesta en tres grandes ejes: la poesía, los ensayos literarios, los ensayos políticos y, posteriormente, en el quinto tomo, las cartas y los escritos de juventud. En la de *El Equilibrista* —con el argumento de que la mayoría de textos prosaicos eran más cercanos a artículos periodísticos o de opinión— se eliminó la noción de “ensayos”; en esta edición, estos escritos fueron identificados como “crítica” y se suprimió la división temática entre literatura y política ya que había otras temáticas, como filosofía, pintura, música, etcétera y se agruparon en orden cronológico.¹⁵⁹

Por lo tanto, esta edición se dividió en poesía, pensamiento crítico, cartas y escritos de juventud, cada apartado en orden cronológico. Se incluyeron textos nuevos, principalmente epístolas y escritos de juventud. En la sección de crítica se insertó “La pintura de María Izquierdo” y “La exposición de arte moderno”. Este último texto quedó fuera de orden cronológico porque se encontró de último momento. Se tuvo acceso a los archivos de *El Universal* y se pudieron corregir algunos títulos que se habían cambiado para la edición de la UNAM y algunos “empastelados”.¹⁶⁰ En 1994 el libro fue publicado con el título de *Obras*.¹⁶¹

A principios de este siglo, Martínez se empezó a cartear con Annick Allaigne-Duny y participó en el Primer coloquio internacional “Jorge Cuesta: Littérature-Histoire-Psychanalyse”, organizado por el Laboratoire de Recherches, Langues et Littératures Romanes, Etudes Basques, Espace Caraïbe de la Université de Pau en el pueblo de la familia materna de Cuesta, Cardesse, y la

¹⁵⁹ Entrevista con Martínez; *vid.* Cuesta, *op. cit.* (1964); y Cuesta, *op. cit.* (1994).

¹⁶⁰ Entrevista Martínez; y Martínez, *et al.*, *op. cit.*

¹⁶¹ Cuesta, *op. cit.* (1994). Se agregó un poema, “Campanas”.

ciudad de Pau. De esta experiencia se derivó un Segundo coloquio internacional en el Instituto Francés de América Latina de México, organizado por Le École Lacanienne de Psychanalyse en conmemoración del centenario de su natalicio: “Jorge Cuesta, la frágil ciencia del acto”.¹⁶²

En este evento surgió el proyecto de crear una nueva edición conmemorativa de las obras de Cuesta. Martínez, Lucio Antonio Cuesta y Peláez se acercaron al Fondo de Cultura Económica (FCE). Paralelamente, Miguel Capistrán tenía un proyecto semejante con Siglo XXI Editores. Lucio Antonio, heredero de la obra de su padre, tenía un fuerte conflicto con Capistrán; lo acusaba de haberse robado documentos originales del archivo familiar, abusando de la confianza de él y de su tía Natalia. Lucio Antonio afirmó que sólo autorizaba al FCE para publicar las obras de su padre, y amenazó con que demandaría a Siglo XXI Editores si publicaba la edición de Capistrán.¹⁶³

FCE acabó publicando —entre 2003 y 2007— la última edición de las obras de Cuesta en tres tomos, por Martínez y Peláez. En ella aparece la colaboración de Francisco Segovia pero, según el testimonio de él mismo, sólo hizo un prólogo y una pequeña corrección.¹⁶⁴ Se divide en “Poesía”, “Ensayos y prosa” y “Primeros escritos, miscelánea, iconografía y epistolario”. El orden logra ser estrictamente cronológico. Se volvió a usar para el tomo de la prosa la palabra “ensayo”, más por una exigencia del FCE que por convicción de los editores,¹⁶⁵ pero se incorporó

¹⁶² Entrevista Malo; y Cuesta, *op. cit.* (2007), p. 288.

¹⁶³ Entrevista Martínez; y Willebaldo Herrera, “El hijo de Jorge Cuesta reclama documentos y biblioteca de su padre a Miguel Capistrán y Guillermo Rousef”, *Proceso*, 15 agosto 1992.

¹⁶⁴ Entrevista Malo; y Entrevista personal no grabada con Francisco Segovia del 10 de octubre 2015.

¹⁶⁵ Entrevista Martínez.

la palabra “prosa”, con lo que la edición llega a ser más descriptiva que interpretativa de este vasto universo heterogéneo de textos.

La mayor aportación de esta edición fue el tercer tomo, que mostró los intereses de Martínez desde el psicoanálisis: lo relacionado con la vida de Cuesta. Se ampliaron algunas cartas y manuscritos, se incorporaron fotografías, una cronología más precisa y se amplió el rastreo de textos sobre Cuesta que había hecho Schneider en el quinto tomo.¹⁶⁶

Esta edición combinó elementos que caracterizaron a las anteriores, pues la recopilación original de Schneider y Capistrán tenía un ordenamiento semejante al que ya se había planteado en la de *El Equilibrista*: por un lado, los poemas; por otro, la prosa, y finalmente, documentación adicional, con lo que se constituían tres tomos. Pero más que tres tomos, parecen tres épocas de la recepción e interpretación de Cuesta que le han dado sus editores en sus épocas: el Cuesta poeta que buscaron reivindicar tras su muerte; el Cuesta ensayista/crítico que se descubre en la recopilación de su obra, y el Cuesta como un caso para la psicología.

El nuevo proyecto del FCE buscó dar a conocer la obra de Cuesta al público general y no al especializado. Por lo tanto, no es una edición crítica, al igual que las anteriores, y sólo cuenta con un prólogo por cada tomo —Francisco Segovia, Christopher Domínguez Michael y Jesús R. Martínez Malo—.¹⁶⁷

Es, entonces, una publicación que reúne todos los escritos conocidos del escritor cordobés y la más accesible por ser la única que se sigue vendiendo en

¹⁶⁶ Entrevista Martínez; y Martínez y Peláez, *op cit.*

¹⁶⁷ Entrevista con Martínez.

librerías. Hoy sólo es posible encontrar las ediciones —ahora parciales— de la UNAM y El Equilibrista en bibliotecas o en tiendas de libros viejos. Los originales se encuentran dispersos en revistas, en libros y en los archivos de Schneider y Capistrán: el primer archivo se encuentra bajo resguardo de la Universidad Autónoma del Estado de México y, el segundo, probablemente, en las manos de la familia de Capistrán.¹⁶⁸

Descripción de la obra

En este apartado se describirá la prosa de Jorge Cuesta, fuente heurística de esta investigación,¹⁶⁹ enfatizando en las temáticas, la temporalidad y los medios de publicación. Para este fin, se verán los aspectos generales y los momentos de publicación, además de profundizar en la relación entre Cuesta y uno de sus medios impresos más importantes: *El Universal*.

¹⁶⁸ Según el artículo de *Proceso*, Capistrán se quedó con la biblioteca y muchos de los archivos familiares de Cuesta (los que reclamaba Lucio Antonio Cuesta). El conflicto se diluyó con la muerte de Lucio Antonio y de Capistrán. Probablemente la familia de Capistrán tenga en su posesión los documentos pero Víctor Peláez Cuesta, actual heredero de la obra de Cuesta, no ha mostrado interés como Lucio Antonio para recuperar los archivos. El testimonio de Lucio Antonio, que se expone en *Proceso*, habla de que le vendió la biblioteca de su padre a Capistrán (nunca le pagó) con libros con dedicatorias personales de André Gide y Aldous Huxley, tres o cuatro cajas de documentos que se le prestó para la edición de la UNAM (que nunca devolvió), más lo que también le prestó Natalia Cuesta. Los trabajos de laboratorio, dice Lucio Antonio, estaban en manos de un tal Ladrón de Guevara y nunca llegaron a las manos de la familia, una empresa noruega los buscó sin éxito. Por lo tanto, la documentación original, fuera de la de Capistrán y la que se puede encontrar en hemerotecas, está dispersa y sin posibilidad de hallarla con facilidad. La edición del FCE es la versión más completa de la obra de Cuesta de una historia desafortunada de la documentación personal y escritos. Herrera, *op. cit.*

¹⁶⁹ En este trabajo, se hará el análisis de la prosa, ya que esta parte de su obra es la que responde al problema de investigación, y no se profundizará en otros escritos como la poesía. Es en su prosa donde se aprecia el interés a partir de 1932-1933 por lo político. Claro que en las cartas, en sus textos de juventud y en sus poemas se muestran ideas políticas y son políticas, más allá de su contenido. Sin embargo, implican diferentes metodologías y enfoques tratar de analizar escritos de tan diversa naturaleza rebasando los límites propuestos para esta investigación. Por lo tanto, sólo serán usados como complemento. También se excluye la prosa narrativa (cuentos o textos dramáticos) por las mismas razones. Para textos de narrativa *vid.* Cuesta, *op. cit.* (2007).

Aspectos generales de la obra

Jorge Cuesta escribió ciento veintitrés textos en prosa, excluyendo narrativa, en quince años —de 1925 a 1940—. Dieciocho son manuscritos inéditos en su tiempo y los ciento cinco restantes fueron publicados. De nueve no se conocen fechas de escritura y de cuatro sólo hay aproximaciones.¹⁷⁰ La mayoría son muy breves, de tres a cinco páginas, con un carácter periodístico en el que se busca exponer concisa y convincentemente el argumento central con sus ideas principales.¹⁷¹ Sin embargo, escribió otros de mayor extensión —diez a quince páginas—. ¹⁷²

Cuesta ejerció la escritura a través de diversos tipos de textos. Escribió cuarenta y seis reseñas, treinta y siete artículos, treinta y un ensayos, cinco cartas publicadas en su tiempo, un prólogo, un artículo científico, una encuesta y un discurso. Durante quince años publicó en veinticuatro revistas, periódicos, suplementos, etcétera; por ejemplo, diarios nacionales de diversas corrientes, revistas de arte, publicaciones de cervecerías y revistas sobre tecnología. El medio al que más recurrió para publicar fue el periódico *El Universal*, donde tiene cuarenta y cuatro textos sobre temas de política, economía, la Universidad Nacional, las doctrinas socialistas, entre otros.

Otros espacios a los que recurrió medianamente para exponer sus ideas fueron *Noticias Gráficas*, donde publicó nueve textos sobre literatura, la guerra

¹⁷⁰ Anexo; Cuesta, *op. cit.* (2007), pp. 301-312.

¹⁷¹ *Vid.* Anexo. Louis Panabière habla del carácter periodístico de la escritura de Cuesta en Louis Panabière, *Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983 p. 34.

¹⁷² Por ejemplo, “El plan contra Calles”, “Crítica a la reforma del Artículo Tercero”, “Marx no era inteligente [...]” o “El clasicismo mexicano” en Jorge Cuesta, *Obras. Ensayos y prosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

mundial, política y filosofía; las revistas literarias asociadas a la generación de Contemporáneos —*Ulises*, *Contemporáneos* y *Examen*—, donde aparecieron de cuatro a seis de sus escritos en cada una, principalmente sobre literatura y arte, aunque también sobre política; *El Nacional*, con cuatro textos sobre política y economía; y en revistas literarias como *Letras de México* y *Revista de Revistas*, con cuatro cada una.¹⁷³

Los temas más recurrentes fueron la política y la literatura con cuarenta y tres escritos. Otros temas que tocó con frecuencia fueron la pintura con trece, la educación con trece, el socialismo/ marxismo/ comunismo con nueve y la Universidad Nacional con ocho.¹⁷⁴

Desarrollo de la obra

Jorge Cuesta, a diferencia de la mayoría de los otros Contemporáneos, nació y se crió fuera de la capital, en Córdoba, Veracruz, en 1903. Era una ciudad que se había beneficiado de un auge económico-agrícola dentro del circuito Veracruz-Puebla-México y con una fuerte inmigración de extranjeros —especialmente después de la Primera Guerra Mundial— y, en consecuencia, con alto grado de mestizaje. Veracruz no vivió la parte más cruda de la Revolución armada, aunque sí acontecimientos importantes, como el gobierno fuera de la capital mexicana de

¹⁷³ *Vid. Anexo.*

¹⁷⁴ *Vid. Anexo.* Se reconocieron los temas generales que toca cada uno de los textos. Sin embargo, hay muchos que tocan varios temas, por lo tanto, se les clasificó con más de una temática.

Carranza, la invasión estadounidense y los primeros experimentos de “política de masas” con el gobernador Adalberto Tejeda Olivares durante los años veinte.¹⁷⁵

Su familia —padre mexicano y madre francesa— era propietaria de tierras productoras de naranja, café y caña. Durante la Revolución, tuvieron un declive económico. Su padre fue activo políticamente en su ciudad y sostuvo posturas carrancistas y antiobregonistas. En 1921 con sólo dieciocho años, Cuesta se mudó a la Ciudad de México para estudiar química en la Universidad Nacional. Dirigió la revista de *Ciencias Químicas* de la Universidad; los estudiosos dicen que nunca acabó dicha carrera.¹⁷⁶ En 1924, empezó a involucrarse con el medio literario cuando conoció a Owen y Villaurrutia.¹⁷⁷

Sin caer en explicaciones biográficas, es importante resaltar que estos antecedentes le permitieron a Cuesta empezar a constituir espacios de sociabilidad, redes y visiones que fueron condiciones de posibilidad para la construcción de sus ideas y escritos. Por ejemplo, se puede pensar que el hecho de que su madre fuera francesa de familia acomodada le permitió aprender a leer francés y, por lo tanto, le dio acceso a gran parte de sus lecturas y a los debates del Viejo Continente; que su padre fuera propietario de clase media posibilitó que se fuera a la Ciudad de México a estudiar a la Universidad Nacional, estar en los lugares sociales de las élites culturales y relacionarse con ellas, además, de poder viajar al epicentro cultural que en ese momento representaba Francia; que la

¹⁷⁵ Vid. Panabière, *op. cit.*, pp. 17-37; Thomas Benjamín, “Laboratorios del nuevo Estado, 1920-1929. Reforma social, regional y experimentos en política de masas” en *Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929*, México, CONACULTA, 1996, p. 115; y Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945” en *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010, p. 597.

¹⁷⁶ Tras una búsqueda en los diversos archivos de la Universidad y Facultad no se encontró documentos sobre su paso por la facultad de Química, ni sobre dicha revista.

¹⁷⁷ Vid. Panabière, *op. cit.*, pp. 17-37; y Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 273.

visión antiobregonistas de su padre y las políticas agrarias que afectaron a las tierras familiares fueron primeras aproximaciones a los gobiernos posrevolucionarios; que el interés paterno en la producción agrícola determinó la elección la carrera de química; que el ambiente cosmopolita de Córdoba le dio una primera visión sobre la apertura a otras ideas.

Pero, como se desarrollará en el cuarto capítulo, lo más importante de estas condiciones dadas y construidas en su historia de vida fue que la forma de relacionarse con sus coetáneos estuvo condicionada por el lugar que prefiguraba para un hombre de clase media, letrado, con estudios universitarios, con vocación literaria, residente de la Ciudad de México y con un amplio bagaje de lecturas: era una de las figuras de conocimiento.¹⁷⁸ Fue reconocido como tal¹⁷⁹ y asumió dicho papel al momento de opinar, publicar y generar polémica a través de su escritura.

1) 1925-1932

La primera reseña que Jorge Cuesta publicó fue “La *Santa Juana* de Shaw” en 1925, en el número de abril de la revista *La Antorcha*; en ese texto expuso sobre la adaptación dramática de la vida de Juana de Arco por Bertrand Shaw. A pesar de sólo tener veintidós años, era un poco viejo para empezar en contraposición a las carreras precoces de sus nuevos amigos poetas. A partir de entonces empezó a publicar, cada vez con mayor frecuencia, escritos sobre literatura, pintura, arte y filosofía. En esos años —de 1925 a 1929— publicó trece textos en revistas con

¹⁷⁸ Camp señala que hay ciertos elementos en el siglo XX de los que lograron constituirse como intelectual: lugar de nacimiento, estudios, lugar de residencia, condición socioeconómica de la familia, entre otras. *Vid.* Roderic Ai Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

¹⁷⁹ Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 21.

interés en la cultura, como *Revista de Revistas*,¹⁸⁰ *El Universal Ilustrado*¹⁸¹ y en dos de las revistas asociadas a la generación de los Contemporáneos: *Ulises*¹⁸² y *Contemporáneos*.¹⁸³ En estos textos generó posturas sobre las nuevas lecturas y escritores que iba conociendo.¹⁸⁴

Durante estos primeros cinco años de producción, su vida experimentó ciertos cambios. En 1926 trabajó en el ingenio azucarero El Potrero, en Veracruz, pero renunció para volver a la Ciudad de México, donde encontraba mayores posibilidades de desarrollo en la literatura, por ejemplo, en el proyecto de *Ulises*. En 1927, apoyado por José Gorostiza, se mantuvo económicamente trabajando en la Comisión de Salubridad con diferentes puestos en acenso. Al año siguiente, su padre lo envió a Europa para alejarlo de sus intereses literarios, de sus amigos y de su futura esposa, Lupe Marín, quien había conocido en las visitas a la casa de Diego Rivera. Esto muestra que para este año Cuesta ya estaba envuelto en la élite cultural y que no había una contraposición real entre muralistas y

¹⁸⁰ Creada por José Luis Velasco y Luis Manuel Rojas con la intención de crear un órgano de difusión que satisficiera a todo tipo de lector sin importar gustos e inclinaciones. Su carácter fue misceláneo y gráfico. Pereira, *op. cit.*, p.431.

¹⁸¹ Suplemento cultural de *El Universal*. Se buscó que en él colaboraran los autores y artistas más representativos de la cultura mexicana. Pereira, *op. cit.*, p. 469.

¹⁸² Proyecto de Novo y Villaurrutia con el apoyo de Bernardo Gastelum. En ella se contempló el panorama local y se asomaron a otros. Pereira, *op. cit.*, p. 465-466.

¹⁸³ Revista más importante de la generación de Contemporáneos. La idea fue formar una revista de "dimensión internacional". Al principio contó con el apoyo de Bernardo Gastelum y, posteriormente, de Genaro Estrada durante la presidencia de Emilio Portes Gill. Pereira, *op. cit.*, p. 101-107.

¹⁸⁴ Escribe sobre el trabajo de sus nuevos amigos ("*Canciones para cantar en las barcas* de José Gorostiza" o "*Reflejos*" sobre Xavier Villaurrutia), sobre exposiciones con las que entraba en contacto ("Exposición de arte moderno") o sobre su viaje a Francia y el contacto con el surrealismo ("La poesía de Paul Eluard" o "Robert Desnos y el surrealismo"). Se posiciona frente a ciertos actores ("Carta al señor Guillermo de la Torre" o "Antonio Caso y la crítica"). *Vid.* Anexo; Cuesta, *op. cit.* (2007), p. 274; Panabiére, *op. cit.*, p. 37; Conferencia "Redes y grupos de poder cultural: los Contemporáneos" de Ana Garduño en el marco de la exposición "Los Contemporáneos y su tiempo" en el Museo del Palacio de Bellas Artes del INBA; y Cuesta, *op. cit.* (2004).

Contemporáneos como se ha sostenido a lo largo de la historiografía del tema.¹⁸⁵

Sin embargo, a los pocos meses, regresó y se casó. En 1929, se fue a trabajar nuevamente a El Potrero para mantener a su nueva familia.¹⁸⁶

En ese año encontramos por primera vez un texto que no es sobre temas artísticos: “La influencia económica de la campaña contra el alcohol”. Éste quedó incompleto y se publicó hasta 1981. El texto tenía por objeto presentar una visión sobre la economía pero, sobre todo, por primera vez abordaba una crítica a las políticas públicas que afectaban a la industria azucarera para la que trabajaba. Cuesta sostenía que los cambios en políticas sobre la moral y la economía eran negativos. Posiblemente generó esta visión a partir de que la industria en que trabajaba se vio afectada por las nuevas políticas y, además, le fue negado un crédito en Banco Agrícola para las tierras de su familia.¹⁸⁷

En 1930 escribió acerca del teatro en “El teatro universitario”, texto en que mostró un amplio horizonte sobre cómo se estaban implementando ciertas estrategias públicas en la sociedad, esta vez no a costa de la economía, sino de la cultura. Esta propuesta se oponía a la experiencia del Teatro de Ulises, de la que

¹⁸⁵ Sobre la histórica dualidad historiográfica entre muralistas y Contemporáneos *vid.* Renato González Mello y Anthony Stanton, *Vanguardia en México 1915-1940*, México, CONACULTA/INBA/Museo Nacional de Arte/ Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Estéticas, 2013.

¹⁸⁶ Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), pp. 274-276.

¹⁸⁷ Años después, escribirá un texto sobre la restricción del crédito y sostendrá posturas semejantes postuladas en este año en el texto sobre la campaña del alcoholismo. *Vid.* Cuesta, *op. cit.* (2007), pp. 275-276; Panabière, *op. cit.*, p. 37; Alejandro Márquez Aguayo, “Correspondencia entre Jorge Cuesta y Manuel Gómez Morín (1928-1929)” en *Voces cruzadas*, vol. 9, núm. 2, 1998, pp. 545-553; y Aboites y Loyo, *op. cit.*, pp. 604 y 614.

no fue partícipe, pero sus colegas sí.¹⁸⁸ Es interesante señalar que escribió este texto para *El Espectador*, una revista en la que no solía publicar en esa época.

Ese mismo año, Cuesta y Lupe Marín regresaron a la Ciudad de México, donde nació su hijo Lucio Antonio pero, finalmente, se separaron. Apoyado por Gastelum y sus colegas escritores —Ortiz de Montellano, Villaurrutia, Gorostiza, entre otros—, entró a trabajar a la SEP y tuvo contacto con el tema de la cultura desde otra óptica: la política educativa.¹⁸⁹

En los textos precedentes es decir, los de 1930 a 1931, se puede notar una sutil transformación. Escribió meramente sobre temas de filosofía y confrontó algunas de las posiciones de ciertos autores;¹⁹⁰ parece un posicionamiento a ciertas visiones filosóficas contemporáneas. Esos textos fueron publicados en *Contemporáneos y Escala*.

En 1932 hubo un clímax en los enfrentamientos entre la literatura “revolucionaria” y “nacionalista” y Cuesta fue protagonista.¹⁹¹ Hay que resaltar que, como se sostuvo en el primer capítulo, las disputas fueron principalmente con estridentistas, ya que se pierde esto en la historiografía que usa los maniqueísmos muralistas/ Contemporáneos. en la Al mismo tiempo, logró escalar en la burocracia ya que su amigo Samuel Ramos, oficial mayor de la SEP, lo nombró jefe de la sección administrativa, con adscripción al Departamento de Bellas Artes.

¹⁸⁸ Vid. Cuesta, “El teatro universitario” en *op. cit.* (2004); Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007); Garduño, *op. cit.*; y Conferencia “El fuego de Ulises” de Anthony Stanton en el marco de la exposición “Los Contemporáneos y su tiempo” en el Museo del Palacio de Bellas Artes, INBA.

¹⁸⁹ Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), pp. 277.

¹⁹⁰ Por ejemplo, sobre Bertrand Russel y su teoría sexual en la que proponía la reinención de la familia para fines procreativos únicamente, Cuesta vio en ésta la ilusión de un Súper-Estado (“Una teoría sexual”). Sobre José Ortega y Gasset y su visión de la rebelión de las masas (“*La rebelión de las masas*”), Cuesta vio una filosofía que duda de sí misma. Vid. Anexo; y Cuesta, *op. cit.* (2004).

¹⁹¹ Sheridan, *op. cit.* (1999).

Además, fue apoyado por la SEP para la fundación y publicación de su revista *Examen*, el último proyecto asociado a los Contemporáneos. Sheridan la describe y la compara con *Ulises* y *Contemporáneos*:

Así pues, *Examen* suele considerarse, como escribe Octavio Paz, la “última empresa común” del grupo, la “más lúcida y rigurosa”. Algo relevante, sobre todo si se considera que *Contemporáneos* publicó cuarenta y tres números y *Examen* sólo tres. Par de adjetivos, lucidez y rigor, son como el blasón de Cuesta. No se trata sólo de dos juicios, sino de dos programas: lucidez para entender, rigor para exponer. *Contemporáneos* fue la revista más duradera, pero la menos estricta, sin el sentido de aventura de *Ulises* (la que Villaurrutia y Salvador Novo dirigen en 1928) y sin el riesgo intelectual de *Examen*. *Ulises* es la más *little review*, juvenil, avezada, irreverente; *Examen* es la más analítica. Novo y Villaurrutia se divertían con el juguete *Ulises*; Cuesta entiende *Examen* como un instrumento crítico, como una continuación de las discusiones con sus amigos o consigo mismo. *Ulises* se dispersa desde su nombre; *Contemporáneos* expande una agencia de difusión cultural y un aula. *Examen* se reconcentra en el estudio de sus objetivos. *Ulises* curioseas; *Contemporáneos* patrocina; *Examen* analiza.¹⁹²

Ese año, publicó en *El Universal Ilustrado*, en *El Universal* y *Examen*.¹⁹³

Sus textos se volvieron, con más claridad, una defensa frente a los embates periodísticos nacionalistas promovidos desde *El Universal Ilustrado* y otros medios. Posteriormente, la revista dirigida por Cuesta fue objeto de la ofensiva católica, que la demandó por ser “inmoral”. Nuevamente, sus textos fueron una respuesta defensiva.

La SEP dirigida por Narciso Bassols había llevado la batuta en la ofensiva contra los católicos con políticas como la “educación sexual”. Ellos vieron en *Examen*, revista apadrinada por el secretario de Educación y formada por colaboradores que trabajaban en la SEP la oportunidad de atacar a su archienemigo. Bassols pidió la renuncia a los escritores. El movimiento fue conveniente para el ministro, ya que se desligó de la presunta “inmoralidad” del

¹⁹² Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 277.

¹⁹³ Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 14.

documento y, además, fortaleció su imagen de “socialista revolucionario”: se desvinculó de unos artistas europeizantes, afeminados y sin compromiso social.¹⁹⁴

Durante estos años, principalmente a partir de la publicación de la *Antología de poesía mexicana moderna* en 1928 y la polémica de 1932, Cuesta es identificado en el medio artístico como un literato que defendía las posturas que habían sido identificadas como poco comprometidas, afeminadas y europeizantes.

2) 1933-1936

En 1933 Cuesta empezó una nueva etapa, durante la cual escribió la mayor parte de su obra en prosa. El gran tema de ese año fue la lucha a favor de la autonomía de la Universidad Nacional.¹⁹⁵ A partir de ese momento y hasta 1936, el escritor se posicionó desde diversos temas políticos, educativos, ideológicos, económicos, entre otros. Durante ese tiempo estuvo fuertemente vinculado con *El Universal*: de 1933 a 1935 publicó en el periódico cuarenta y un textos. En 1936 trabajó

¹⁹⁴ Sheridan, *op. cit.* (2010); y Sheridan, *op. cit.* (1999). Sheridan ve aquí el origen del interés en la política de Cuesta: había que destruir a Bassols y demostrar que no era desinteresado de su realidad, tal como lo declara en una carta. Sin embargo, pienso que parte de su producción posterior no puede ser explicada del todo por esta razón. Sheridan, *op. cit.* (2011); Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999; y Roberto Blancarte “Entre la guerra de los cristeros y el ‘modus vivendi’ (1929-1928)” en *Historia de la Iglesia Católica en México (1929-1982)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 37.

¹⁹⁵ En 1933, el Congreso de Universidades Mexicanas, promovido por el director de la Escuela Nacional Preparatoria Vicente Lombardo Toledano, acordó que las universidades deben tomar una orientación socialista. Esto desató un movimiento de resistencia que acabó triunfando. Cuesta tomó partido en esta disputa tanto en las reuniones (entrevista con Martínez Malo) y también en las discusiones periodísticas en ese año con textos como “La Universidad y la técnica”, “La ‘experiencia’ de la Universidad”, entre otros. A raíz de esto se posicionó sobre las políticas educativas y rumbo del país en general en textos como “La educación sexual” o “El comunismo en la escuela primaria”, ya que fue el año que se pone en marcha la aprobación del Plan Sexenal y la Reforma del Artículo 3ro. En 1934 será profesor en la Facultad de Química. *Vid.* Juan Hernández Luna (comp.), *Rumbo de la universidad. Testimonio de la polémica Antonio Caso / Lombardo Toledano*, Colección metropolitana, México, 1963; y Cuesta, *op. cit.* (2007), p. 278.

principalmente para *El Nacional*¹⁹⁶ y otros diarios, como *Espejo* y, en mucho mayor medida, *El Universal*.

De 1933 a 1936, especialmente en 1935, escribió sobre temas artísticos, pero no con la intensidad con la que lo hizo de 1925 a 1932: publicó uno de sus más importantes posicionamientos literarios en *El libro y el pueblo* en 1934;¹⁹⁷ colaboró con textos sobre pintura mexicana en la Cervecería Cuauhtémoc en 1935 y el *Boletín mensual Carta Blanca* en 1936,¹⁹⁸ y reseñó literatura en *Número* en 1935;¹⁹⁹ además, prologó algunas obras de teatro de su amigo Celestino Gorostiza en 1935²⁰⁰ y experimentó en el tema de la decoración de interiores en 1935.²⁰¹

En 1934 Cuesta fue profesor en la Facultad de Química e inició su obsesión científica por la experimentación con las enzimas.²⁰² También consiguió un puesto menor como corrector tipográfico en el Departamento de Estudios Económicos de la Secretaría de la Economía Nacional en 1934.²⁰³

Su situación con el gobierno era complicada. Desde 1932 hubo una fuerte acoso a los artistas y escritores no alineados con el régimen. En 1934 se buscó

¹⁹⁶ Este periódico fungió como vocero del Partido Nacional Revolucionario y, en un principio, del grupo callista. Se hizo frente a la críticas que circulaban en otros diarios. Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 619.

¹⁹⁷ “El clasicismo mexicano” en Cuesta, *op. cit.* (2004). *El libro y el pueblo* fue una iniciativa editorial de la SEP desde Vasconcelos con el fin de orientar la lectura de la gran parte de la población al paralelo del proyecto de alfabetización. Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 601.

¹⁹⁸ Conferencia “Redefiniendo la estética mexicana” de Arturo López Rodríguez en el marco de la exposición “Los Contemporáneos y su tiempo” en el Museo de Bellas Artes, INBA.

¹⁹⁹ Por ejemplo, “Un poema de León Felipe”, “La crítica desnuda” o “La pintura de José Clemente Orozco”. En Cuesta, *op. cit.* (2004).

²⁰⁰ Cuesta, “Prólogo a dos obras teatrales de Celestino Gorostiza” en *op. cit.* (2004), pp. 405-407.

²⁰¹ Cuesta, “La decoración interior y el mueble de acero” en *op. cit.* (2004), pp. 408-410.

²⁰² El interés por las enzimas ha sido interés de ciertos investigadores, como Luis Mario Schneider, porque se piensa que buscaba la eterna juventud en estas experimentaciones. Este puede ser marcado como el inicio de una supuesta experimentación en sí mismo y uno de los factores que lo llevaron a enloquecer. *Vid.* Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 278; y Herrera, *op. cit.*

²⁰³ Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 278.

institucionalizar un Comité de Salud Pública para perseguirlos y obstaculizar su acceso a puestos burocráticos. En consecuencia, Cuesta se mantuvo al margen de la administración pública. Fue hasta 1936 cuando consiguió un mejor puesto en el Departamento de Alcoholes de la Secretaría de Hacienda.²⁰⁴

De 1935 a 1938 dejó a un lado su obra literaria y se concentró más en la ciencia. En 1936 se fundó la Sociedad Nacional de Productores de Alcohol y trabajó como jefe del Departamento Técnico —jefe del laboratorio— de esta Sociedad, desde 1937 hasta su muerte.²⁰⁵

Este periodo es fundamental en la identificación de Cuesta como un reaccionario, noción que sigue existiendo hasta nuestros días,²⁰⁶ ya que desde el horizonte hegemónico de la época, un escritor que ya había sido identificado con el “arte poco comprometido”, que publicaba textos a favor de una autonomía universitaria que era asociada con los sectores conservadores, que publicaba textos en contra del “progreso” establecido por el “gobierno revolucionario” en “medios burgueses” como *El Universal* o revistas del Grupo Monterrey, y era parte de una sociedad privada de productores de alcohol, era fácil catalogarlo como parte de la derecha.

²⁰⁴ Cuesta, *op. cit.* (2007); Octavio Paz, “Contemporáneos” en *Obras completas, generaciones y semblanzas*, p. 78. *Apud.* Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 63; y Sheridan, *op. cit.* (2011), pp. 98-103.

²⁰⁵ Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 279.

²⁰⁶ Cfr. Hazahel Hernández Peralta, “Hacia el universo político de Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012; Gabriela Contreras Pérez, *Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002; y Christopher Domínguez Michael, “Discutir a Jorge Cuesta II. El liberalismo de Jorge Cuesta”, *unomásuno*, México, 9 de marzo de 1986.

3) 1937-1940

En 1937, Jorge Cuesta se dedicó más a escribir sobre literatura, pintura y música, y fue dejando de lado su expresión en medios sobre el acontecer político del país. Uno de sus principales medios de publicación fue la nueva revista de literatura *Letras de México*, que establecía cierta continuidad y diálogo con *Contemporáneos* como propuesta hemerográfica,²⁰⁷ junto con otros como el *Boletín mensual Carta Blanca y Hoy*.²⁰⁸

Sin embargo, ese mismo año dio un discurso en un evento público de la Sociedad Nacional de Productores de Alcohol en el que, sin perder el tono conmemorativo de la ocasión, expuso su posición sobre la necesidad de que en el país se crearan colectivos para fomentar el diálogo entre los intereses públicos y privados.²⁰⁹ Hay datos que indican que ese año hizo un viaje a Torreón, Coahuila.²¹⁰

En 1938 retomó su poesía y empezó a escribir su poema más famoso, *Canto a un dios mineral*. De 1938 a 1940 los textos de Cuesta experimentaron una mezcla temática entre literatura, filosofía y política. Lo anterior es muy claro en “Literatura y guerra”, “Nietzsche y el nazismo” o “*Español del éxodo y del llanto*, de León Felipe”, aunque también produjo textos meramente literarios como “*Muerte*

²⁰⁷ Fue creada por Octavio Barreda en 1937 donde también colaboraron varios de los antiguos colaboradores de *Contemporáneos* como Xavier Villaurrutia, Celestino Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montellano, Jaime Torres Bodet o Samuel Ramos. La revista fue juzgada de “aristocrática, de capilla, francesista, artepurista y una especie de epígono de *Contemporáneos*”. Pereira, *op. cit.*, p. 236-238.

²⁰⁸ Por ejemplo, “La enseñanza de Ulises”, “*Raíz del hombre* de Octavio Paz”, “La lección de Ansermet”. En Cuesta, *op. cit.* (2004). Esta revista desde su origen expresó su oposición al radicalismo, a la educación socialista, al ejido, entre otros. Además, tuvo ciertas simpatías con el fascismo y nazismo. Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 637.

²⁰⁹ “Discurso pronunciado en un banquete de la ‘Sociedad Nacional de Productores de Alcohol’”. Durante ese año fue jefe del Departamento Técnico (de laboratorio) de dicha Sociedad. *Vid.* Cuesta, *op. cit.* (2007), p. 239; y Cuesta, *op. cit.* (2004).

²¹⁰ Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 279.

sin fin, de José Gorostiza” o “Salvador Díaz Mirón”, y otros exclusivamente políticos, como “Las complicaciones de Mister Hull” o “Carta a Emilio Portes Gil”. Por este último texto, Lombardo y sus amigos lo golpean literalmente.²¹¹

En esos últimos dos años se preocupó por los eventos internacionales, como el inicio de la Segunda Guerra Mundial o la victoria de los regímenes de corte fascista, es decir, Hitler, Mussolini y Franco; además, Cuesta publicó algunos textos que mencionaban el impacto de estos sucesos con el acontecer del país.²¹² En ese periodo publicó principalmente en *Noticias Gráficas* y esporádicamente en *Hoy y Romance*.²¹³ La cantidad de escritos fue medianamente baja.

En 1940, Schneider sostiene que Cuesta realizó ciertas experimentaciones sobre el cáncer. Sin embargo, en septiembre, fue internado por primera vez en un hospital psiquiátrico. Fueron dos años complicados, con continuas hospitalizaciones hasta el día de su suicidio.²¹⁴ Es evidente que esos dos últimos años de vida no publicó nada; sin embargo, escribió un texto en el que criticaba la religión y que fue publicado hasta un año después de su muerte en 1943. Podemos situar este texto fuera de la cronología, porque la publicación no corrió a cargo de Cuesta.

²¹¹ Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 280; y Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 103.

²¹² Por ejemplo, podemos mencionar la llegada de inmigrantes españoles a México (como su amigo León Felipe), los primeros posicionamientos de Cárdenas frente al conflicto internacional o el cambio de posturas en el medio artístico (el Taller de Gráfica Popular, Alemania Libre, *El Machete*, Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, entre otros). Cuesta, *op. cit.* (2004), Aboites y Loyo, *op. cit.*, pp. 634-640.

²¹³ Asociada fuertemente al exilio español. Producirá la llamada “literatura del exilio español”. Pereira, *op. cit.*, pp. 437-438.

²¹⁴ Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007),

4) Recapitulación de etapas

Las etapas señaladas presentan ciertas diferencias: primero, la cantidad de textos escritos. De 1925 a 1931, la producción fue escasa; de 1932 a 1935 son los años en los que Cuesta publicó más, particularmente 1934 y 1935. Finalmente, de 1936 a 1940, la escritura fue mucho menos que en el segundo periodo, pero fue en mayor cantidad que en el primero.²¹⁵

Segundo: sus temáticas. De 1925 a 1931 el interés se centraba en temas culturales —arte, literatura, filosofía, etcétera—. De 1932 a 1936, reflexionó sobre el acontecer político. De 1937 a 1940, la prioridad en sus textos volvió a ser la cultura, pero dejó de ser un tema puro y lo mezcló con su visión de lo social y lo político que ya había desarrollado.²¹⁶

Tercero: el medio de publicación. De 1925 a 1931 publicó mayoritariamente en revistas variadas de literatura, cultura o que tenían apartados importantes para estos temas. Las revistas de mayor importancia fueron las asociadas a Contemporáneos. De 1937 a 1940 esto no varió mucho; sus principales medios fueron *Letras de México* y *Noticias Gráficas*. Sin embargo, resalta la coincidencia de la segunda etapa con una casi exclusiva publicación en *El Universal*, sobre todo, porque este medio parece estar relacionado con el desplazamiento en su interés temático y con el aumento de número de textos producidos. De forma opuesta, en 1936 dejó de publicar exclusivamente en *El Universal* y el número de sus publicaciones disminuyó, a la par que fue abandonando poco a poco las temáticas políticas.

²¹⁵ Vid. Anexo.

²¹⁶ Vid. Anexo.

El Universal

¿Qué significa que Cuesta haya publicado tantos textos en *El Universal*? ¿Influyó su vinculación con este periódico para que su producción se orientara hacia ciertas temáticas, o fue un medio propicio para expresar sus inquietudes políticas? ¿*El Universal* lo buscó a él como columnista o él al periódico? ¿Cuál era la posición socio-político-cultural de *El Universal* en la década de los años treinta y qué significa que Cuesta fuera columnista de ese periódico? ¿Quién sirvió a quién? Es difícil contestar con seguridad la mayoría de estas preguntas, pero se pueden marcar algunas posibles respuestas o circunstancias que interesan para la finalidad de esta tesis.²¹⁷

Se propone que hubo varios elementos para dicha relación. Felipe Gálvez sostiene que para un columnista no es relevante la postura del periódico, sino “las conexiones que tengas adentro” para empezar a publicar en él.²¹⁸ Salvador Novo, Jaime Torres Bodet y Xavier Villaurrutia, estrechos amigos de Cuesta y parte de la generación de los Contemporáneos, eran importantes escritores en *El Universal* para los temas de literatura mucho antes de que Cuesta llegara.²¹⁹ Un primer factor podría ser que ellos vincularon al periódico y al escritor cordobés.

²¹⁷ Vicente Quirarte hizo una recopilación reciente sobre los textos de Novo, Torres Bodet, Villaurrutia y Cuesta en *El Universal*. Sin embargo, no hace en su introducción un análisis del sentido de alguna de estas vinculaciones o de los cuatro con *El Universal*. Sólo presenta a estos cinco actores en términos generales. Vicente Quirarte, *Los contemporáneos en El Universal*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

²¹⁸ En entrevista personal con Felipe Gálvez no grabada el día 2 de diciembre del 2015.

²¹⁹ Elisa González Aguilar, “La vida oculta de *El Universal Ilustrado*: el arte como comunicación para el medio impreso”, tesis doctoral, Centro de Cultura Casa Lamm, 22 de abril de 2005, p. 86; y Quirarte, *op. cit.*

Pero ¿por qué no publicó mera crítica literaria como sus amigos?²²⁰ Un segundo factor es tomar en cuenta a *El Universal* como el medio adecuado para la publicación de las opiniones políticas de Cuesta. Si analizamos el listado de textos en dicho periódico, puede suponerse lo siguiente: el interés de *El Universal* en Cuesta era por sus opiniones políticas —no por las literarias—, y el interés de éste, al acercarse a *El Universal*, era publicar sus reflexiones sobre política. Este periódico era más propicio para su necesidad de expresión crítica en diversos temas que las revistas literarias en las que solía publicar. Por ejemplo, *El Universal* estuvo interesado en las críticas a la educación socialista, tema de mucho interés para Cuesta. Sin embargo, hubo otros periódicos que dieron voz a las críticas hacia la nueva política educativa, como *Excelsior*, *Omega* y *El Hombre Libre*.²²¹ Por lo tanto, la cercanía de Novo, Torres Bodet y Villaurrutia al periódico puede haber sido un factor en el vínculo Cuesta-*El Universal* o el diario como un medio de expresión propicio para los temas de interés del escritor, pero ninguno por sí solo explica el vínculo.

Sin embargo, los intereses en temas o fines comunes no significan la afinidad de posiciones entre el periódico y Cuesta. Para desarrollar este punto me basaré en la pobre bibliografía sobre *El Universal*,²²² la historia narrada por el mismo diario²²³ y la observación directa de los periódicos.

El Universal nació a la par de la Constitución de 1917. Su fundador fue un carrancista liberal del Congreso Constituyente, Félix F. Palavicini, quien antes

²²⁰ Sobre publicaciones de Novo, Villaurrutia y Torres Bodet en *El Universal*, Vid. Quirarte, *op. cit.*, pp. 17-19.

²²¹ *El Nacional*, como periódico oficial, fue la contraparte de estos otros diarios. Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 625.

²²² González Aguilar, *op. cit.*; y, parcialmente, Quirarte, *op. cit.*

²²³ MVS Editorial, *op. cit.*; y *El Universal*, *op. cit.*

había sido el director de *El Antirreeleccionista* durante la campaña de Madero. El constituyente buscó generar una prensa “independiente”, es decir, que pudiera subsistir por sus propios medios; para ello creó la Compañía Periodística Nacional, financiada por un sistema de participación accionaria.²²⁴ Su idea era completar la Revolución haciendo efectiva la libertad de prensa, sin confundirla con la anarquía.²²⁵

La idea del fundador era hacer un periódico que vinculara a los mexicanos con el mundo —en plena época de la Gran Guerra—, y a los mexicanos con los mexicanos: internacionalismo y nacionalismo. Tuvieron los mejores servicios cablegráficos del mundo, así como los de telegrama, en las más importantes ciudades de México.²²⁶ Esta noción podía coincidir con las experiencias hemerográficas previas de Cuesta, *Ulises*, *Contemporáneos* o *Examen*, que buscaban hacer dialogar a México con el mundo.

Sin embargo, Palavicini no era quien dirigía el periódico cuando Cuesta empezó a publicar en 1933. Desde diez años antes lo dirigía un empresario llamado Miguel Lanz Duret y en 1940 continuó su hijo.²²⁷ Él conservó muchas de las líneas anteriores de *El Universal*, aunque lo volvió menos político y más empresarial; la línea ideológica se mantuvo.²²⁸ Esto se puede observar en el editorial titulado “El ideario básico de la Revolución”, una defensa de la libre

²²⁴ *Ibid.*, pp. 26-26.

²²⁵ MVS Editorial, *Op. cit.*, p. 19, 23 y 25-26.

²²⁶ *Ibid.*, p. 26. También se puede ver en la publicación de *El Universal* del 2 de octubre de 1916 el artículo “Patriotismo e internacionalismo” p. 2. (Hemeroteca Nacional). Para la reflexión ideológica de la anarquía, conservadurismo, liberalismo y la Revolución puede verse el artículo “Mi tintero y mi pluma” de la primera número, 1 de octubre de 1916 (Hemeroteca Nacional).

²²⁷ MVS Editorial, *Op. cit.*, p. 91.

²²⁸ *Ibid.*, p. 83-91.

expresión,²²⁹ la cada vez mayor orientación empresarial se puede ver en los editoriales y sus preocupaciones financieras.²³⁰ Se reconoce que Lanz Duret consolidó a *El Universal* como un referente del periodismo mexicano.²³¹

Se ha entendido muchas veces a Cuesta como un liberal y un defensor de la Constitución de 1917.²³² Esta interpretación podría ser favorable para entender por qué publicó en *El Universal*, periódico al que se asocia también con el liberalismo mexicano y el constitucionalismo de ese año. Es claro que esta visión puede ser simplista y esquemática sobre el pensamiento político de Cuesta²³³ y de *El Universal*.

Lo que no se puede negar es que había elementos de la línea ideológica de *El Universal* y de las ideas de Cuesta que podían ser afines, pero nunca parte de una misma categorización de pensamiento; por ejemplo, su defensa del laicismo junto con la de la libre prensa de *El Universal*. También es importante mencionar que el primer artículo que publicó en este diario se tituló “La inseguridad política o la restricción del crédito”, bastante parecido al ya mencionado manuscrito “Influencia económica de la campaña contra el alcoholismo” de años atrás. Esto hacía eco con los intereses financieros del periódico.

²²⁹ “El ideario básico de la Revolución”, *El Universal*, 1ra sección, 16 de noviembre de 1932, p. 3. (Hemeroteca Nacional)

²³⁰ Por ejemplo: en contra de la expropiación está “Respeto al derecho de propiedad en el Estado de Hidalgo”, *El Universal*, 1ra sección, 17 de noviembre de 1932, p. 3. (Hemeroteca Nacional)

²³¹ MVS Editorial, *Op. cit.*, p. 19.

²³² Hazahel Hernández Peralta, “Hacia el universo político de Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012; Christopher Domínguez Michael, “Prologo. La crítica del demonio” en Jorge Cuesta, *Obras reunidas. Ensayos y prosa varios*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003; Christopher Domínguez Michael, “Discutir a Jorge Cuesta II. El liberalismote Jorge Cuesta”, *unomásuno*, México, 9 de marzo de 1986; y Ricardo Pozas, “Cuesta y la educación socialista: proyecto de un país en debate” en *Los Empeños*, abril-junio de 1981, pp. 65-84.

²³³ Augusto Isla comparte la opinión de que no se puede definir a Cuesta como un liberal o reaccionario. “Introducción” en Cuesta, *op. cit.* (1990), p. 26.

Si se analiza la página donde publicaban los columnistas y los editoriales, puede apreciarse que no hay realmente una línea ideológica establecida; pueden encontrarse posiciones contrarias a la misma editorial. Incluso, en sus primeras publicaciones Cuesta tomó una postura diferente al del editorial sobre el tema de la autonomía universitaria; posteriormente, el editorial cambió aproximando su opinión hacia la de él. En el mismo sentido, es interesante que Cuesta sólo criticó directamente a dos personas respecto a dicho conflicto: Francisco Zamora y Vicente Lombardo Toledano. Ambos eran columnistas en *El Universal*.

Los artículos de opinión y el editorial aparecían en una sola página. Los columnistas variaban todos los días: había un bagaje de escritores que iba rotándose. Manejaban diversas temáticas y era común que varios columnistas o el mismo editorial hablaran del mismo tema. La estructura de esta página y su dinámica dan cuenta de que era un claro espacio para la discusión, la polémica y el diálogo, no para la uniformidad de opinión.

Es más, se sostiene en el libro *El Universal: espejo de nuestro tiempo*²³⁴ que una de las cosas que rescató y fortaleció Lanz Duret fue la página “tres”, la de opinión, y ésta se convirtió en el elemento de mayor prestigio del periódico. En ella se buscaba conjuntar a escritores con fama y a veces abrir la puerta a alguno nuevo.²³⁵ Suena lógico que Jorge Cuesta pudiera publicar por su gran capacidad de su prosa, de opinión y de crítica: “sus constantes críticas a la política y a la educación [...] lo convirtieron en el mayor polemista de su momento”.²³⁶ Son

²³⁴ MVS Editorial, *Op. cit.*

²³⁵ *Ibid.*, pp. 31-40 y 152.

²³⁶ Quirarte, *op. cit.*, p. 27.

justamente los elementos que podrían enriquecer la discusión o el diálogo de la página tres.

Había algo contradictorio en la relación *El Universal*-Cuesta. En 1932, *El Universal Ilustrado* fue una plataforma para atacar las posturas literarias de Cuesta y sus colegas. Al año siguiente, la página tres de *El Universal* le abrió la puerta para ser un medio de expresión de sus posturas. ¿Qué cambió en *El Universal*? Aparentemente nada, pero sí el lugar de la discusión: una cosa era hablar de la literatura y otra de la política; en una podía ser conveniente Cuesta y, en la otra, no necesariamente.

Como expone Elisa González Aguilar, *El Universal Ilustrado*, así como toda la prensa del segmento, tenía una finalidad: “educa, recrea y enseña, son creadas costumbres y orientadas las masas o segmentos de cultura y creencias particulares”.²³⁷ Por lo tanto, “la importancia del medio impreso [*El Universal Ilustrado*] radica en su poder persuasivo y en la forma como se comunica con el lector”.²³⁸ Pero orientar y persuadir a las masas no era el objetivo de la literatura de los escritores de la generación de Contemporáneos, sino uno de los que criticaban.

En ese momento, el objetivo del semanario de *El Universal* era persuadir una forma de cultura. Las ideas de Cuesta no eran compatibles con el nacionalismo que promovía dicho semanario, que se ejemplifica en los concursos

²³⁷ González Aguilar, *op cit.*, p. 95. Además, nació con el objetivo más lúdico y ligero que el del periódico. También se debe considerar que *El Universal Ilustrado* tenía directores propios. Quirarte, *op. cit.*, p. 16.

²³⁸ *Ibid.*, p. 243.

promovidos en *El Universal Ilustrado*, como “La obrera simpática” y “La india bonita”, considerados como patrióticos y civilizadores.²³⁹

En cambio, los estridentistas, grupo de vanguardia enemistado con los Contemporáneos, encontraron más atractivo el formato y el objetivo de *El Universal Ilustrado* y se consolidaron en él: ellos eran la “vanguardia nacional”. Maples Arce, Miguel Aguillón Guzmán, Germán List Arzubide, Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez, Luis Quintanilla y Carlos González Peña fueron algunos de los principales colaboradores.

Cuesta no entraba en esa idea de cultura con la que se quería orientar a las masas, y lo demuestra con su activa defensa ante los ataques a su literatura por parte de un colaborador de dicho semanario en 1932, o en su descalificación de los productos culturales dirigidos a las masas: “En la denominación de ‘arte para el pueblo’, cuyo empleo es oficial en México, acaso no pueda precisarse quién resulta más ofendido, si el arte o el pueblo”.²⁴⁰

En contraste, la idea de la página tres de la publicación periódica era generar debate con reconocidas plumas y polemizar, para así ganarse prestigio. A diferencia de Palavicini, Lanz Duret era un empresario, y lo que buscaba era hacer de *El Universal* un negocio y no necesariamente un frente ideológico. Cuesta había demostrado su capacidad de polemizar y ya era un crítico reconocido de literatura. Es probable que la polémica llevada a cabo en *El Universal Ilustrado*, en

²³⁹ MVS Editorial, *op. cit.*, p. 71.

²⁴⁰ Cuesta, “El teatro universitario” en *op. cit.* (2004), p. 114. Cabe resaltar que Salvador Novo y Xavier Villaurrutia sí encontraron en *El Universal Ilustrado* un espacio interesante para exponer sus textos, situación que permite reafirmar las diferencias entre cada uno de los Contemporáneos. Sobre Novo y Villaurrutia en *El Universal Ilustrado* vid. González Aguilar, *op. cit.*, pp. 86-87.

1932, haya llamado la atención del periódico sobre la capacidad de Cuesta para debatir y facilitar que participara como columnista.

Algunos de los que escribieron en *El Universal* fueron René Capistrán Garza, Julián Carrillo, Luis Castillo Ledón, Carlos Chávez, Daniel Cosío Villegas, Fernando Cuén, Baltasar Dromundo, María Enriqueta Camarillo, Isidro Fabela, Genaro Fernández MacGregor, Enrique Flores Magón, Federico Gamboa, Nemesio García Naranjo, Alfonso García Robles, Vicente Lombardo Toledano, Manuel M. Ponce, Victoriano Salado Álvarez, Juan Sánchez Azcona, José Juan Tablada, Alfonso Teja Zabre, Luis G. Urbina y Alfonso Caso; incluso, escritores extranjeros como José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral, George Bernard Shaw, Albert Einstein y León Trotsky.²⁴¹

Asimismo, se debe considerar un último factor determinante para la relación *El Universal*-Cuesta: la polémica de 1932 lo dejó desempleado. Después de los señalamientos hechos en el debate periodístico y la demanda judicial a *Examen*, Bassols tuvo que despedir a “los reaccionarios” e “inmorales” trabajadores de la SEP.²⁴² Posteriormente, en 1934, hubo señalamientos y vetos a cargos burocráticos para los considerados “poco comprometidos con la Revolución”, por ejemplo, los Contemporáneos. El escritor cordobés no se arrepintió de su literatura²⁴³ y, por lo tanto, le fue imposible conseguir un buen trabajo en el gobierno. En 1934 sólo logró ser corrector tipográfico de una dependencia.

²⁴¹ MVS Editorial, *op. cit.*, pp. 152-155.

²⁴² *Vid.* Aboites y Loyo, *op. cit.*; y Sheridan, *op. cit.* (1999).

²⁴³ José Gorostiza y Samuel Ramos, durante la polémica, “rectifican” y dijeron que habían sido europeizantes. De igual forma, Ermilo Abreu Gómez, no solo se arrepiente de su colaboración en *Contemporáneos*, sino que encabeza el ataque a la literatura asociada a la revista. *Vid.* “Documentos” en Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 117-118.

Esto hacía de *El Universal* una fuente de empleo importante para Cuesta. Es claro que sentía más libertad para expresarse en el sector privado que siendo un burócrata. El ingreso a la Secretaría de Hacienda en 1936 se relaciona con el fin de la relación laboral con *El Universal*,²⁴⁴ lo cual le dio sustento económico. Además, Cuesta escribió a Villaurrutia en 1935 que su relación con Lanz Duret era ya insoportable, porque ya no le quería pagar por sus servicios como columnista. Desde la perspectiva del dueño, “debe pagarse porque el autor es primo de un ministro o líder del frente único obrero [Lombardo] o socio del banco que le otorga crédito”.²⁴⁵ En vez de mejorar la calidad del periódico, esto hace notar las diferentes visiones entre un escritor de clase media y un empresario.

Por lo tanto, hay cuatro posibles factores que hicieron al vínculo *El Universal*-Cuesta muy prolífero: la amistad con Novo, Torres Bodet y Villaurrutia; la parcial compatibilidad de fines, más que de ideas, entre *El Universal* y Cuesta; la búsqueda de buenas plumas para el debate en la página tres del periódico, y la necesidad de una fuente más de ingresos económicos independiente del gobierno. Queda descartado que el haber escrito en el periódico implicó que Cuesta tuviera que seguir alguna línea ideológica. Es probable que haya encontrado en *El Universal* el primer medio de expresión de las ideas sobre la política. Por lo tanto, pienso que lo más importante fue el interés o la necesidad de Cuesta de escribir sobre asuntos políticos.

²⁴⁴ Anexo; Cuesta, *op.cit.* (2007); y Sheridan, *op. cit.* (2011), pp. 95-104.

²⁴⁵ Cuesta, “Carta a Xavier Villaurrutia” en *op. cit.* (2007), p. 191.

Referencias: diálogos y autoridades

Jorge Cuesta fue un autor que transparentaba, la mayoría de las veces, lo que leía, las referencias de las que hacía uso y las personas con las que discutía. Parte fundamental de analizar sus escritos es examinar cómo se relacionó su escritura y sus publicaciones en un horizonte conformado, en cierta medida, por otros textos sean antiguos o contemporáneos. Éstos tenían cargas interpretativas de las que Cuesta hizo uso y a veces buscó modificar.

Es necesario distinguir dos tipos de referencias en sus textos: primero, las dirigidas a personas o autores que estaban en el medio de la lectura y la escritura, es decir, con las que estaba dialogando y, segundo, las referencias a autores o textos fuera de este medio geográfica o temporalmente. Estos últimos tuvieron sentido sólo como autoridades; tenían cierta carga que fue utilizada de diversas formas dentro del horizonte de enunciación: como argumentación, como identidad—incluirse en una tradición—, como forma de descalificación del oponente, entre otras.

En este apartado se busca describir primero las características generales de las referencias: nacionalidad, temática, frecuencia de aparición, entre otros. Luego, se distinguirá entre los autores con los que estaba dialogando en sus textos y los que son autoridades. Finalmente, a partir de lo desarrollado en el capítulo, se describirá a grandes rasgos algunos aspectos de la escritura de Cuesta.

Aspectos generales de las referencias

Jorge Cuesta, en sus ciento veintitrés escritos, hizo referencia a ciento noventa y seis autores u obras sin autor determinado —*Constitución, Biblia, etcétera*—. Dentro de este amplio universo, se encuentran autores de diferentes y variados orígenes. La gran mayoría es de nacionalidad mexicana o novohispana con sesenta y tres. Este dato contradice las posturas que lo ven como un personaje que estuvo desinteresado en su nación o realidad y sólo veía a lo “europeo” o lo “universal”: un “antinacionalista”. Su interés parece haber sido más el querer confrontar un discurso histórico sobre cómo se ha entendido la tradición mexicana, principalmente la literaria, que ignorar la producción en este espacio geográfico e histórico. Por ello es en los textos con perspectivas amplias de la literatura como “Prólogo a la *Antología de la poesía mexicana moderna*” o “El clasicismo mexicano”, o textos de confrontación literaria como “Literatura y nacionalismo” o “El vanguardismo y antivanguardismo” que muestran su amplio conocimiento de literatura nacional²⁴⁶

Seguidos de los autores mexicanos, están los franceses con cuarenta y siete, los españoles con veintisiete, los estadounidenses con trece y los alemanes con diez. También, esporádicamente citó a ingleses, italianos, irlandeses, austriacos, griegos, rusos, holandeses y polacos; como casos raros, pero

²⁴⁶ Vid. Anexo. Cfr. Víctor Hugo Lozada Illescas, *Nacionalismo viejo y nuevo :Jorge Cuesta y la experiencia de autonomía intelectual ante el poder*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán/Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2015; Sheridan; *op cit.* (1999); y Cuesta, *op. cit.* (2004).

existentes, a un chileno, un danés, un nicaragüense, un persa, un sueco, un suizo y un prehispánico.²⁴⁷ Esto nos da muestra de una visión amplia y heterogénea.

En contraste, hay mucha homogeneidad respecto a las temáticas que tratan los autores: mucho más de la mitad de los citados eran escritores de literatura o dedicados a temas relacionados con ciento treinta y seis. Sin embargo, a pesar de que la literatura era el tema predominante en el bagaje bibliográfico de Cuesta, no era un escritor cerrado a otro tipo de obras, pues mostraba constantemente su interés en diversas áreas.²⁴⁸

Seguida de la literatura, aparece la filosofía con veinticinco y la política con veinticuatro. Otras de las temáticas de sus referencias son el arte y la cultura con cinco, las ciencias naturales con cinco, el psicoanálisis y la psicología con cinco, la economía con cuatro, la religión con tres, el derecho con dos, la historia con dos, la música con uno, el periodismo con uno y la sociología con uno.²⁴⁹

Esto pone en entredicho muchas de las posiciones que lo catalogan como un “liberal”. Su formación tendía a la literatura y era poca en temas políticos y menos en economía o sociología. A menos que partamos desde preconcepciones ideológicas donde el literato es un liberal: todo debe caber en las etiquetas ya estructuradas. En realidad, nunca leyó a Adam Smith, sí a André Gide que se volvió comunista, Sor Juana Inés de la Cruz, Edgar Allan Poe, entre muchos otros.

Es complicado mencionar todas las lecturas y tipos de referencias que Cuesta utilizó. Por ello, jerarquicé los autores dependiendo de la frecuencia con la

²⁴⁷ Vid. Anexo.

²⁴⁸ Vid. Anexo.

²⁴⁹ Vid. Anexo. Cfr. Hernández Peralta, *op. cit.*; y Christopher Domínguez Michael, “Discutir a Jorge Cuesta II. El liberalismo de Jorge Cuesta”, *unomásuno*, México, 9 de marzo de 1986.

que los citaba. Llegué a tres divisiones: las referencias circunstanciales para las de una a dos apariciones, las intermitentes para las de tres a seis apariciones y las constantes para las de siete en adelante.

Dentro de las referencias “circunstanciales” podemos encontrar ciento sesenta. Muchos de sus autores están dentro de su medio de lectura, pero ninguno muy cercano a él, más que Salvador Novo, Gilberto Owen y Celestino Gorostiza; la empatía hacia este sector es parcial. Es decir, en su mayoría son con personas que discute en coyunturas específicas. Tal vez esto nos indica la lejanía de Novo y Celestino Gorostiza a Cuesta, por lo menos de sus ideas, a pesar de que la noción de “Contemporáneos” nos obligaría a pensarlos como muy cercanos. Hay que destacar que ambos se desarrollaron mucho en el teatro y Cuesta nunca tuvo mayor cercanía a este ambiente que la de crítico o espectador. Tampoco escribió un texto sobre sus obras, a excepción de Celestino Gorostiza, como sí muchos de Villaurrutia o José Gorostiza. Sin embargo, en contraposición, se sabe que Owen fue hasta el final muy amigo de Cuesta, sin embargo, no es un referente como Villaurrutia o José Gorostiza.²⁵⁰

Dentro de los “intermitentes” hay treinta y un autores, muchos dentro de su medio de lectura y cercanos a él; la empatía también es parcial. Se puede pensar que eran referentes en su horizonte. Respecto a las referencias “constantes” hay nueve, ninguno en su medio de lectura, y con todos estos siente empatía, excepto por Karl Marx. Esto indica que los que éstos eran pilares de su pensamiento, al sentir empatía, o era su referente de las ideas negativas con las que discutía, en el caso de Marx.

²⁵⁰ Quirarte, *op. cit.*, p. 27.

De las referencias “constantes” no hay muchas sorpresas: Friederich Nietzsche es la máxima, seguido de Charles Baudelaire, la *Constitución* de 1917, Paul Valéry, Karl Marx, Salvador Díaz Mirón, Stéphane Mallarmé, Stendhal y Ramón López Velarde. Tal vez lo más sorprendente es que no esté Julien Benda, de quien se ha mencionado es uno de los autores con los que más empatía sentía Cuesta. Pero en las referencias “intermitentes” donde pienso que se encuentra lo más revelador.²⁵¹

Evidentemente aquí encontramos a los que probablemente fueron referentes intelectuales de la generación de Contemporáneos para Cuesta: Jaime Torres Bodet, Samuel Ramos y Bernardo Ortiz de Montellano, con menos citas, y Xavier Villaurrutia, Rubén Salazar Mallén y José Gorostiza, con más citas. También se muestra a sus peores enemigos, Vicente Lombardo Toledano y Narciso Bassols; figuras importantes de su medio de las que buscó distanciarse —José Vasconcelos y Antonio Caso—, o algunos referentes positivos de las generaciones previas —Alfonso Reyes y Enrique González Martínez—.²⁵²

Asimismo, están sus referentes del pensamiento contemporáneo con el que simpatizó, como Edmund Husserl, Sigmund Freud, Marcel Proust, Edgar Allan Poe, Jean Racine y André Breton o que juzgó negativamente, como Max Scheler, Oswald Spengler y José Ortega y Gasset. Sorprende la frecuente mención de Pierre-Joseph Proudhon y Waldo Frank; en un principio los criticó y luego se convirtió en la antítesis de Marx: “Ellos sí son buenos socialistas”: inteligentes,

²⁵¹ Vid. Anexo. Sobre Julien Benda Cfr. Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 26; Cristopher Domínguez Michel, “Prologo. La crítica del demonio” en Cuesta, *op. cit.* (2003), pp. 22-25; y Susana Quintanilla “El debate intelectual acerca de la educación socialista” en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 68.

²⁵² Vid. Anexo.

críticos, etcétera. Esto pone en duda que su objetivo atacar a las ideas de izquierda. Logró dialogar con ellas e incorporarlas a su pensamiento y su argumentación. Por lo tanto, se podría pensar que la confrontación de Cuesta no es contra las ideas “progresistas” de izquierda, sino con los actores que las sostienen.²⁵³

Respecto a las referencias pictóricas, citó principalmente a José Clemente Orozco, Agustín Lazo y Diego Rivera, a este último a veces de forma positiva y, en otras, negativa. De extranjeros, Paul Cezanne y Pablo Picasso fueron los más importantes. Completan la lista el Dr. Atl, Mr. Benton, L. H. J. Charlot, Giorgio de Chirico, Eugenio D’Ors, Gabriel Fernández Ledesma, Paul Gauguin, Francisco de Goya, el Greco, María Izquierdo, Nicolás Maes, Henri Matisse, Carlos Mérida, Joan Miró, Tina Modotti, Roberto Montenegro, Pablo O’Higgins, Francisco Pacheco, el fotógrafo Man Ray, Rembrandt, Fermín Revueltas, Vincent van Gogh, Frank Weston y Miguel Jerónimo Zendejas.²⁵⁴

Sobre música, resalta Higinio Rubalcaba, Mozart, José Iturbí, Ernest Ansermet e Igor Stravinsky. Criticó la música de Agustín Lara, de Richard Wagner y de Carlos Chávez; este último es considerado por la historiografía del tema como cercano al grupo de Contemporáneos. Sobre puestas en escena, trató a Celestino Gorostiza. Sobre el cine, mencionó a la actriz Mae West y, de forma negativa, a Mary Pickford.²⁵⁵

²⁵³ Vid. Anexo. Cfr. Hernández Peralta, *op. cit.*

²⁵⁴ Vid. Anexo.

²⁵⁵ Vid. Anexo.

Autoridades y diálogos

Cuesta mencionó a la gran mayoría de sus referentes como autoridades, e hizo uso de la carga semántica preestablecida por las sociedades en las que se escribieron sus textos. Esto le permitió sostener sus argumentos, por ejemplo Sigmund Freud, indicar algo de la realidad que vivía a través de su estudio, es el caso de Friedrich Nietzsche, marcar posiciones como lo hizo con Salvador Díaz Mirón o la revista *La Nouvel Revue Française*, o destruir a una autoridad y, así, el argumento de dicho oponente, por ejemplo, Karl Marx.

Sin embargo, hubo un porcentaje de estos ciento noventa y siete autores que no cumplía ninguna de estas funciones. Eran textos que actuaban y constituían a la sociedad con la que Cuesta se involucró: estableció diálogos, choques, confrontaciones y disputas. A los autores y sus textos a los que respondían y/o se dirigían las ideas de Cuesta fueron:²⁵⁶ Ermilo Abreu Gómez, Ricardo Arenales, List Arzubide, Narciso Bassols, Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas, Luis Cardoza y Aragón, Antonio Caso, Carlos Chávez, Alfonso Cravioto, los diputados del Bloque Nacional Revolucionario, José Elguero, Genaro Fernández MacGregor, Bernardo Gastélum, Enrique González Martínez, Enrique González Rojo, Celestino Gorostiza, José Gorostiza, Renato Leduc, León Felipe, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Maples Arce, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Gilberto Owen, Carlos Pellicer, Emilio Portes Gill, José Manuel Puig Casauranc, Luis Quintanilla, Samuel Ramos, Alfonso Reyes, Rubén Salazar

²⁵⁶ No me refiero necesariamente que fueran dirigidos explícitamente a ellos sino que Cuesta leyó sus ideas y eso estimuló su acción de escribir las ideas, que describiremos en el siguiente capítulo, para rebatirlas, dialogar, contraponerse o favorecerlas. Los que leían los textos de Cuesta conocían a la otra persona, el texto, lo que dijo, en que situación lo dijo o por qué lo decía. Incluso podía ser que lo leyera la persona que era citada.

Mallén, José Juan Tablada, Julio Torri, Guillermo de Torre, Jaime Torres Bodet, Luis G. Urbina, Margarita Urueta, Artemio del Valle-Arizpe, José Vasconcelos, Xavier Villaurrutia, Francisco Zamora y Carlos Zapata Vela.²⁵⁷

Una forma de escritura

A través de sus lecturas, los espacios de expresión, los diálogos, las polémicas y las confrontaciones, Cuesta fue configurando una forma de escritura. A pesar de la diversidad de temas, se pueden esbozar características formales parecidas en sus textos.

Como ya mencioné, los textos de Cuesta fueron artículos, reseñas o ensayos, principalmente. Sin embargo, más allá de las características particulares de los tres géneros, la mayoría de los textos iban dirigidos a un público general o especializado, por ejemplo, en literatura), ya que, a diferencia de las cartas que luego publicó, fueron concebidos para medios de difusión como periódicos o revistas. Esto significa que la intención primordial de Cuesta era construir opinión pública: la argumentación iba hacia todos los que lo leyeran, y buscaba convencerlos. Sin embargo, los posibles receptores eran pocos, aunque fuera un texto publicado en *El Universal*. Se limitaba a capitalinos, letrados y los que leyeran dicha revista o periódico.²⁵⁸

²⁵⁷ Vid. Anexo.

²⁵⁸ Roderic Ai Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp.115.

Su discurso lingüístico²⁵⁹ se subordinaba a este objetivo. Generalmente empezaba exponiendo el argumento opuesto al que defendería como un hecho dado. Luego le veía los defectos a esta posición, muchas veces desde oraciones apriorísticas o contradicciones internas. Esto le permitía exponer sus ideas sobre el tema. Al final del texto, cerraba reafirmando su postura frente a la otra, apelando a que la razón se impondría frente a lo irracional, o mostrando que no se podía apelar a otra salida lógica.

Por ejemplo, cuando se otorgó a la Universidad la autonomía total y se quedó sin recursos por parte del gobierno en 1933, Cuesta no vio esto como la resolución más apropiada por parte del Estado. Sin embargo, concluyó mostrando nuevamente una salida racional acorde a sus posturas: “Por fortuna, aunque pobre y amenazada, la Universidad encuentra ahora de cualquier modo la oportunidad de atender a ‘sus propios fines’”.²⁶⁰

Esta forma de exponer las ideas ajenas para plantear las suyas era también la más frecuente de sus oraciones. Construía los enunciados desde la negativa para luego afirmar algo. Las palabras “sino”, “pero” o “aun así” eran constantes en su escritura como conectores entre las dos partes, dando la inflexión del sentido de la oración: “Y por eso los enemigos de la Universidad se empeñan en hacerla desaparecer convirtiéndola en una explotación cuyo fruto no será recogido por la sociedad, sino por los individuos en particular, de tal modo que puedan hablar de

²⁵⁹ Se entiende discurso lingüístico como “el lenguaje puesto en acción, el proceso significativo que se manifiesta mediante unidades, relaciones y operaciones en que interviene la materia lingüística que conforma el eje sintagmático de la lengua (V. Equivalencia), es decir, el conjunto de enunciados que dependen de la misma formación discursiva. Ésta, a su vez, se funda en la posibilidad de elección temática a que dan lugar las regularidades y las dispersiones dadas entre los objetos de discurso, los tipos de enunciación, los repertorios de conceptos.” Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1985, p. 153.

²⁶⁰ Cuesta, “La autonomía universitaria” en *op. cit.* (2004), p. 211.

‘una Universidad para el pueblo’ y concebirla como una especie de botín”.²⁶¹ Es decir, deja claro que el argumento contrario al suyo es que el fruto de su acción “será recogido por la Universidad”, pero hace énfasis en la contraposición con un “sino” para explicar que en realidad será usufrutuada “por los individuos en particular”. También era frecuente el uso de “sin embargo” o “pero” para iniciar oraciones que se contrapusieran a la idea expuesta en la oración anterior.

A pesar de ir dirigido a un público indeterminado, había interlocutores específicos. Al marcar las posturas contrapuestas a las suyas, estaba confrontándose con los que las sostenían. Se podría pensar que estaba marcando la antítesis de sus ideas sólo con fines argumentativos, una dualidad de ideas buenas frente a las malas. Pero en la mayoría de los casos había una complejización de sus ideas y las de los otros. Muchas veces hacía una síntesis como si hubiera buscado convencer o llegar a un punto de acuerdo.

Por ejemplo, Cuesta se oponía al argumento sobre “la muerte de la democracia”, y para sostenerlo complejizaba las nociones, daba por buenos ciertos conceptos y señalaba su punto, pero intentando llegar a una síntesis entre las dos ideas:

El fenómeno es, en realidad, más complejo y sutil. Se califica efectivamente con exactitud al darle nombre de ‘intervención del Estado’; pero si consideramos con detenimiento la naturaleza de esta intervención no podemos conformarnos con ver en ella una pura sustitución del individuo por el Estado [...] No; ‘la intervención del Estado’ que presenciamos como un hecho en casi todos los países es, en verdad, una penetración del Estado en lo que no es el Estado, pero no un apropiarse lo que no es suyo, no un extenderse a lo que no es el Estado; es una penetración que no le suma al estado los derechos individuales, sino que lo pone en posesión de su propio derecho en el ejercicio de los derechos individuales,[...] sin hacer desaparecer al derecho privado y sin despojarlo de su dominio [...] hace reconocer al Estado un objeto del interés público [...] una simbiosis del interés público y privado, haciendo

²⁶¹ *Ibid.*, p. 209.

solidarias sus satisfacciones, está muy lejos de llevar a la democracia a una crisis; por el contrario, la democracia no puede existir sin ella, y es una consecuencia y una aspiración de la democracia.²⁶²

Como ya se había mencionado, en su discurso Vicente Lombardo Toledano y Narciso Bassols se colocaban como puntos opuestos a sus ideas. Parece estar claro que con ellos no había punto de diálogo en el horizonte de Cuesta. Sus argumentos y posturas sólo eran utilizados como el ejemplo de todo lo malo. Pero estaban los que no se mencionaban y sostenían posturas entendidas como “marxistas”, Cuesta les abría la puerta al diálogo y la persuasión.

Es común ver en sus escritos que, en ciertos periodos, desarrollaba algunas ideas y conceptos utilizados por los de izquierda hasta que redefinía su significado. Como si en sus conversaciones, en lo cotidiano o en la misma prensa, hubieran esgrimido dichos argumentos para descalificarlo, y Cuesta los rediseñaba a su favor. Si bien rebatía con otros actores del medio, al hacer uso de sus nociones en sus textos había un reconocimiento de los que no pensaban como él: su visión era amplia.

Su contacto con textos de otra naturaleza —políticos, económicos, entre otros— parece responder a esa necesidad de conocer de lo que hablaban todos en el medio para, posteriormente, utilizar esas nuevas herramientas conceptuales a su favor. Por ejemplo, cuando Cuesta entabla amistad con Gilberto Owen, se involucra con la lectura de Marx gracias a él, y cuando conoce a Villaurrutia, se interesa en leer la *Revista de Occidente*, a pesar de que no simpatizaba con Ortega y Gasset.²⁶³ Estaba aprendiendo a actuar políticamente en una realidad

²⁶² Cuesta, “La intervención del Estado” en *op. cit.* (2004), pp. 425-426.

²⁶³ Sheridan, *op. cit.* (1985), pp. pp. 151, 154-156 y 158.

con nuevos valores, conceptos, prácticas y códigos.²⁶⁴ Ejemplo de dicha apropiación:

Ahora bien, la agremiación de profesionistas viene a favorecer y no a impedir “la intervención del Estado” en la práctica profesional, si se entiende como tal intervención el hecho de que la actividad de los profesionistas se ajuste a la conveniencia social a que cada profesión debe atender, y no el hecho de que se someta al arbitrio de un funcionario público cualquiera.²⁶⁵

Uno de los argumentos más comunes en la historiografía sobre el tema es que Cuesta era un “antinacionalista” o “una alternativa a los nacionalismos de América Latina”, lo cual lo lleva a presentarlo como un visionario de la globalización y un adelantado a su época. En realidad, por lo desarrollado hasta ahora, es complicado verlo fuera de su horizonte de enunciación.²⁶⁶

El resultado de todo esto eran textos que retaban y provocaban al oponente; un lenguaje que hacía uso del código hegemónico, pero con la intención de transformarlo. Escritos logrados muchas veces al calor del hecho periodístico que Panabière describe como “apego al diálogo vivo” del veracruzano.²⁶⁷ De igual forma, Owen reconoce en él una “economía del lenguaje”:

Hablaba de ello con apasionada inteligencia, como de todos los temas que inclinaban su interés, y de su conversación, luego, no recogía en sus escritos sino lo esencial, dando por aceptadas muchas premisas, con una economía de lenguaje que hacía difícil, en ocasiones, seguir el hilo del razonamiento, al leerlo, cuando no se le había oído antes.²⁶⁸

²⁶⁴ Se entiende aquí código “alusivo al aspecto social de un sistema significativo, pues significa ‘consenso social’ o ‘conjunto de normas institucionales’ que hace posible la *comunicación*. Algo así como un bien común del que todos participan todos los usuarios de un sistema de signos, equivalente a la convención que fija las relaciones entre *significante* y *significado*.” Beristáin, *op. cit.*, p. 95

²⁶⁵ Cuesta, “La práctica y enseñanza de las profesiones” en *op. cit.* (2004), p. 236.

²⁶⁶ *Cfr.* Hernández Peralta, *op. cit.*; Lozada, *op. cit.*; y Carlos Monsiváis, *Historia mínima: cultura mexicana en el siglo XX*, México, Colegio de México, 2010.

²⁶⁷ Panabière, *op. cit.*, p. 330.

²⁶⁸ Gilberto Owen, “Encuentros con Jorge Cuesta” en *Poesía y prosa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, p. 244.

Por lo que después Paz lo juzgó de haber tenido una “torpeza verbal, unida a una inteligencia penetrante”.²⁶⁹ Considero que, si bien no tenían la fluidez buscada en un texto literario, sí lograba la creación y translocación de los conceptos. Por lo tanto, fueron textos complejos y, en muchos casos, difíciles de seguir, pero con mucha fuerza e ingenio argumentativo, cargados de ideas críticas y retadoras al sentido común de las discusiones de su tiempo.

Consideraciones finales

Hay tres etapas que se han identificado en las publicaciones de Cuesta: de 1925 a 1932 con escasas publicaciones sobre temáticas artísticas en diversas revistas culturales; de 1933 a 1936 con abundantes textos sobre el acontecer político divulgados principalmente en *El Universal*; y de 1937 a 1940 con pocos escritos con temáticas variadas —predominantemente artísticas— en periódicos y revistas culturales variados.

Es importante resaltar que el vínculo de Cuesta con *El Universal* es clave para entender la construcción de sus ideas en torno al acontecer político de los años treinta. Fue un espacio que le permitió publicar libremente sus posturas sobre la política mexicana de esos años y que promovió el debate con otras posturas sobre los mismos temas a través de su formato y dinámica. Es claro que no se adscribió ni tenía la misma línea ideológica que el periódico. Además de generarle un ingreso económico independiente al Estado.

²⁶⁹ Octavio Paz, “Jorge Cuesta: pensar y hacer pensar. Carta a José Emilio Pacheco”, *Letras Libres*, año V, núm. 58, México, octubre de 2003, p. 40.

Lo anterior es congruente con la identificación de estrategias discursivas con las que hacía uso de los lugares comunes para repensarlos y redefinirlos a su favor. Tenía una escritura que muchas veces se ha considerado oscura y torpe para un poeta, pero que tenía la capacidad crear y trastocar conceptos.

Se puede afirmar que la formación de Cuesta estuvo determinada principalmente por las lecturas de literatura. Sin embargo, también es importante señalar que fue realizando otro tipo de lecturas con las que buscaba entender las ideas, los valores, los conceptos, las prácticas y los códigos hegemónicos de la época: estaba aprendiendo a actuar en su horizonte.

Se identificó algunos elementos de la vida de Cuesta —familia, condiciones socioeconómicas, conocimiento del francés, vida en la Ciudad de México, estudios en la Universidad Nacional, etcétera— que posibilitaron la construcción de sus ideas y la consolidación de su papel de hombre de conocimiento. Al mismo tiempo, estos elementos lo llevaron a ser identificado como un reaccionario desde el horizonte de la época.

No se debe obviar los medios a través de los cuales se leen sus textos: la recopilación de su obra. Ésta tiene una historia que condiciona la lectura en tres partes —tres tomos— que refleja tres etapas de la recepción de la obra del escritor cordobés: la reivindicación del poeta tras su muerte, el ensayista/crítico que se descubrió al recopilar sus textos y el interés de la psicología por estudiar la locura Cuesta.

III. La libertad y la crítica en el arte y la Universidad

Con base en lo identificado en la obra de Jorge Cuesta, este capítulo se divide en dos. La primera etapa de producción—1925 a 1932— será analizada en el primer apartado, desarrollando a profundidad los conceptos de libertad y de crítica. En la segunda parte es examinado el primer año de la segunda etapa —1933— Como se ha identificado el desplazamiento temático hacia la política en estos últimos textos, se hace especial énfasis en la continuidades y cambios en sus argumentos.

Génesis de los ejes rectores de pensamiento: libertad y crítica

A partir de la Revolución mexicana hubo cambios en muchas áreas de la vida de los mexicanos. La cultura no fue la excepción, y estuvo fuertemente ligada a la redefinición de la identidad mexicana y las disputas en torno a ésta:

Después del cruento periodo de lucha revolucionaria, el país debió pasar por una profunda estructuración económica, social y cultural. Dentro de esta restauración, las décadas veinte y treinta fueron significativas en la construcción de la imagen de México como una nación que entraba de lleno a la modernidad, lo cual trajo consigo una serie de transformaciones culturales que tuvieron como hilo conductor el nacionalismo.²⁷⁰

El modernismo fue uno de los referentes más importantes que tuvieron los artistas durante la Revolución mexicana. Las obras de Rubén Darío y de Charles Baudelaire instauraban “el cuadro de las costumbres contemporáneas” que se traducían en un arte descriptivo, marcado por el naturalismo y algunos elementos del postimpresionismo. Para Baudelaire, “el contenido del arte era moderno en la

²⁷⁰ Renato González Mello y Anthony Stanton, *Vanguardia en México 1915- 1940*, México, CONACULTA-INBA-Museo Nacional de Arte; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2013, p. 7.

medida en que el pintor describía su propia época; la factura, la forma, tenían que seguir siendo clásicas, ‘eternas e inmutables’”.²⁷¹ La *Revista Moderna* de Julio Ruelas, de 1909 a 1911, fue el medio que representó de mejor forma dichas ideas de vanguardia artística.²⁷²

El *Paisaje zapatista* de Diego Rivera en 1915 fue el primer caso evidente de “la nacionalización de las vanguardias”, pues introdujo el concepto político ausente en el cubismo y, por lo tanto, en las vanguardias. Este cuadro marcó la tensión entre la adopción de datos, de rasgos y de filiaciones extranjeras, y las necesidades inherentes de una cultura nacional en proceso, así como el nacionalismo.²⁷³ Posteriormente, entre 1917-1918, aparecieron algunos dibujos de José Clemente Orozco y de David Alfaro Siqueiros que se consideran las primeras imágenes de la revolución armada y, por lo tanto, que buscaban hablar de “su propia época”. Esta idea se expandió después de los años armados de la Revolución.²⁷⁴

Finalmente, el concepto de vanguardia albergó dos nociones: por un lado, la introducida a través del cubismo de Diego Rivera y de Ángel Zárraga, que se discutió en círculos artísticos y literarios, y por otro lado la que —a partir de la actitud beligerante del Dr. Atl— creó la noción del artista-militante opuesta al bohemio en la torre de marfil del modernismo. En los siguientes años, se atacó desde varios frentes a las viejas formas académicas del siglo XIX; el futurismo, el

²⁷¹ Olivier Debrose, "Sueños de modernidad". En *Modernidad y modernización en el arte mexicano, 1920-1960*, ed. Olivier Debrose, 27-42. México: Museo Nacional de Arte-INBA, 1991, p. 27.

²⁷² *Ibid.*, pp. 27-28.

²⁷³ Debrose, *op. cit.*, p. 32. Originalmente, el cuadro de Rivera se tituló *El guerrillero*.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 29.

cubismo y el dadaísmo se popularizaron; el estridentismo hizo una propuesta local; el movimiento Pro-Arte Mexicano de Adolfo Best Maugard propuso desde la SEP las Escuelas de Arte Libre, y José Vasconcelos promovió el incipiente muralismo. “Cada uno a su manera jugaba la carta de la transformación, reivindicaba la libertad de acción, se situaban en los confines de la vanguardia”.²⁷⁵ La vanguardia mexicana puede ser entendida como apertura estética.²⁷⁶

Particularmente en la literatura, la Revolución impactó fuertemente. Incluso hay autores, como Sánchez Prado, que marcan el nacimiento de la literatura mexicana moderna en el fin de la fase armada de la Revolución y el inicio del proceso de reinstitucionalización del nuevo régimen, es decir, en 1917.²⁷⁷ Prueba de dicha transformación fue la creación de un nuevo género a principios de los años veinte basado en la obra *Los de debajo* de Mariano Arzuela de 1916, al que se denominó la novela de la Revolución mexicana, con autores como Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos, Nellie Campobello, José Rubén Romero, Gregorio López y Fuentes, Rafael F. Muñoz, Mauricio Magdaleno y Francisco L. Urquiza.²⁷⁸

Pero hay que distinguir entre dos conceptos antagónicos y contradictorios. Por un lado, había una literatura “revolucionaria” sólo en el tema o en el contenido; en la forma, solía ser convencional y tradicional; generalmente, la novela de la Revolución mexicana era de este tipo de literatura.²⁷⁹ Por el otro, había una literatura que buscaba hacer la “revolución estética mediante innovaciones y rupturas en todos los planos, incluyendo tanto los formales como los temáticos,

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 30-31.

²⁷⁶ Sánchez Prado, *op. cit.*, p. 187.

²⁷⁷ Ignacio M. Sánchez Prado, “Vanguardia y campo literario: La Revolución Mexicana como apertura estética” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 33, núm. 66, 2007, p. 187.

²⁷⁸ González Mello, *et al.*, *op. cit.*, p. 23.

²⁷⁹ *Ibid.*

para articular nuevas formas de conocimiento de lo real”;²⁸⁰ las vanguardias eran un estímulo para los autores de estas obras.

Sin embargo, el problema de redefinir la nacionalidad pasó a ser un asunto relevante para el ejercicio del poder político,²⁸¹ y expresiones que experimentaban con las formas del arte mexicano —sin dar importancia a los contenidos revolucionarios— fueron descalificadas como extranjerizantes, elitistas, herméticas, escapistas y antinacionales.²⁸² González Mello sostiene que:

En México, la literatura de tema revolucionario se volvió muy pronto un instrumento de legitimación del nuevo Estado y sus practicantes procedieron a excomulgar a los creadores que no estaban dispuestos a subordinar su arte a la ideología dominante.²⁸³

En este contexto caótico, en la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente en la Universidad Nacional, se formó una nueva generación de escritores. El sistema filosófico-educativo estaba en crisis y debilitado: el positivismo. El único referente que tenían estos jóvenes eran sus maestros, el Ateneo de México, a pesar de que éstos realmente no habían podido darles de manera directa ideas claras y congruentes que los guiaran.²⁸⁴

Como estudiantes, se autodenominaron el “Nuevo Ateneo de la Juventud”, es decir, se sentían los herederos de la generación que los precedió y los formó.

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 24.

²⁸¹ Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 27; y Sánchez Prado, *op. cit.*, p. 188.

²⁸² *Ibid.*

²⁸³ González Mello, *et al.*, *op. cit.*, p. 24.

²⁸⁴ Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 33-35. El Ateneo de la Juventud, posteriormente el Ateneo de México, fue el grupo de estudiantes que respaldó a Justo Sierra en 1910 cuando fundó la Universidad y declaró la libertad ante el poder político. Durante la Revolución sostuvieron a la Universidad y Antonio Caso, miembro importante del Ateneo, se consolidó como uno de los grandes académicos de la institución. Arzuola, *op. cit.*, p. 20; y Roderic Ai Camp, “La campaña presidencial de 1929 y el liderazgo político en México” en *Historia Mexicana*, vol. 27, núm. 2, octubre-diciembre de 1977, p. 237.

En este grupo destacaba la presencia de Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano y José Gorostiza.

Por otro lado, dos estudiantes, un poco más jóvenes y cercanos a Ramón López Velarde y a Enrique González Martínez, empezaron a explorar con las lecturas de literatos franceses como Jean de la Bruyère, Henri de Sant-Simone, Stendhal, André Gide, Jean Cocteau y Paul Valéry. Ellos eran Salvador Novo y Xavier Villaurrutia. Se les conoce como la “Generación bicapí”.²⁸⁵

Estos dos círculos de amistad confluyeron durante la gestión de Vasconcelos en la SEP; fue el primer espacio de muchos otros en donde coincidieron estos escritores.²⁸⁶ Stoopan resalta lo heterogéneo de dicha unión: describe a los más grandes como ortodoxos coercionadores, y a los más chicos — incluyendo posteriormente a Owen y a Cuesta— como heterodoxos experimentales.²⁸⁷ Sin embargo, compartieron lecturas que saciaran las inquietudes de cada uno, por ejemplo, la de André Gide: Torres Bodet lo leía por “la moral estética” del francés, mientras que a Novo y a Villaurrutia les interesó más el “inmoralista vital”.²⁸⁸

Con el patrocinio de la SEP, se involucraron en varios proyectos editoriales y hemerográficos. Torres Bodet y Ortiz de Montellano colaboraron en la *Revista de Revistas*. El primero también fue el encargado de promover colecciones de libros en los estados y fundó *El libro y el pueblo*. Además, todos ocuparon puestos

²⁸⁵ *Ibid.*, pp. 74-75.

²⁸⁶ Torres Bodet fue el más cercano a Vasconcelos. Se volvió su secretario y lo acompañó en sus giras por los estados en las que se promovía la creación de la SEP

²⁸⁷ María Stoopan “Introducción” en Jorge Cuesta, *Ensayos críticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 12-15.

²⁸⁸ Sheridan, *op. cit.* (1985), pp. 86-91.

importantes, a pesar de su edad. Con la salida de Vasconcelos de la Secretaría, decayeron las revistas.²⁸⁹

En septiembre de 1923, con tan sólo 20 años, Jorge Cuesta conoció en un curso a Gilberto Owen y, un poco después en un café, al ya reconocido poeta Xavier Villaurrutia. Esto muestra como los espacios de sociabilización de la pequeña élite cultural que existía eran los mismos. Entre los tres entablaron una amistad a través de la lectura y la discusión de textos; leían colectivamente a José Gorostiza. Asimismo, Owen invitó a Cuesta a leer con él a André Gide y a Karl Marx, y Villaurrutia lo ayudó con su trabajo poético mientras discutían el concepto de desarraigo de André Gide y de Paul Valéry. Owen y Villaurrutia irritaban a Cuesta con su hispanismo proveniente de la lectura de la *Revista de Occidente* o la filia a ciertos autores, como Juan Ramón Jiménez.²⁹⁰

Owen se convirtió en un hermano menor para Cuesta. Villaurrutia se sintió más atraído al escritor cordobés que a Torres Bodet. Decidió presentarlos con los demás escritores, mismos que animaron a Jorge a publicar un texto literario. Con la salida de Vasconcelos, todos dejaron de hacer colaboraciones, excepto Cuesta, que no tenía un compromiso político y publicó su primera reseña, “La *Santa Juana* de Shaw” en *La Antorcha*. Al final, todos entraron a la Secretaría de Salubridad gracias a la estrecha relación que Torres Bodet había entablado con Bernardo J. Gastélum en la SEP.²⁹¹

²⁸⁹ *Ibid.*, pp. 95, 122-123, 151.

²⁹⁰ *Ibid.*, pp. 151, 154-156, 158; Gilberto Owen, “Encuentros con Jorge Cuesta” en *Poesía y prosa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, pp. 237-246.

²⁹¹ Sheridan, *op. cit.* (1985), p. 158, 173.

Primer eje rector de las ideas de Cuesta: libertad

A partir de lo anterior, Cuesta inició el periodo de 1925-1932 —que he marcado en el capítulo anterior— como el de su interés en publicar textos sobre arte, principalmente de literatura. Los primeros años —1925, 1926 y parte de 1927— escribió reseñas sobre obras de sus amigos como José Gorostiza, Agustín Lazo y Xavier Villaurrutia.²⁹²

En el primer año, 1925, había una radicalización de las posturas literarias a partir de la publicación de Julio Jiménez Rueda “El afeminamiento de la literatura mexicana”, en la que buscaba confrontar a los escritores con los que se estaba involucrando Cuesta. Este ambiente fue favorable para que los lazos entre estos jóvenes se estrecharan. Sin embargo, Sheridan menciona que el escritor cordobés y Owen estaban alejados de las discusiones literarias del momento.²⁹³

Aun así, Cuesta empezó a generar una postura sobre cómo era el buen arte. En “Agustín Lazo” de 1927,²⁹⁴ al momento de describir las virtudes de su pintura, hizo una comparación con los muralistas Diego Rivera y José Clemente Orozco. Subrayó que su virtud era que tenía la sensualidad característica del arte moderno y disfrutaba de la composición que, a diferencia de Rivera y Orozco, lograba trascender los límites nacionales y, por lo tanto, “permite dilatar los límites en donde el arte nacional parecía reducirse”.²⁹⁵ Su pintura era libre, fiel a sí misma, “superficial” y no cabía en ninguna concepción teórica.

²⁹² Vid. Anexo.

²⁹³ Sheridan, *op. cit.* (1989), pp. 179-182; y Víctor Díaz Arciniega, *Querrela por la cultura revolucionaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

²⁹⁴ Jorge Cuesta, “Agustín Lazo” en *Obras reunidas II. Ensayos y prosas varias*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 79-82.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 80.

Por lo tanto, estaba distinguiendo dos formas de hacer arte. Esto ya lo había hecho Jiménez Rueda en 1925, cuando dividió la literatura mexicana del momento entre viril y afeminada. Pero Cuesta invirtió los valores: entendió a la primera, no como viril y revolucionaria, sino limitada y, en consecuencia, sin libertad. La segunda era la que respondía a lo que él concebía como los preceptos modernos del arte, ya que tenía la libertad que permitía al arte ser la vanguardia tan deseada por los artistas posrevolucionarios.

De junio a octubre de 1927, Cuesta escribió dos ensayos y un artículo que generaron una primera reflexión y posicionamiento sobre ciertos temas que, aunque no necesariamente eran artísticos, dan una idea más clara de sus concepciones estéticas. Estos textos fueron publicados en *Ulises*, revista recién fundada ese año por Salvador Novo y Xavier Villaurrutia, y financiada por José Manuel Puig Casauranc.

En los ensayos hacía referencia a Max Scheler, a Friedrich Nietzsche y a José Ortega y Gasset. Probablemente estas lecturas y, por lo tanto, estas reflexiones hayan sido producto de la insistencia —señalada por Sheridan— que tuvo Villaurrutia hacia sus amigos escritores para que leyeran la *Revista de Occidente* durante ese año. A pesar de esto, Cuesta siempre prefirió leer la *Nouvelle Revue Française*, revista de André Gide.²⁹⁶

El primer ensayo fue “‘El resentimiento de la moral’ de Max Scheler”.²⁹⁷ En él discutió sobre la idea de resentimiento de Scheler frente a ideas de Nietzsche; la describió a partir de la fábula de “La zorra y las uvas verdes”: explicó que la

²⁹⁶ Sheridan, *op. cit.* (1989), pp. 247-279.

²⁹⁷ Cuesta, “*El resentimiento en la moral. Max Scheler*” en *op. cit.*, pp. 85-89.

impotencia de la zorra por conseguir las uvas le provocaba una desestimación del objeto, por lo que generaba una postura clasicista de crítica al mundo, es decir, de la realidad concreta. Sin embargo, la actitud opuesta, la romántica, siempre partía de una situación donde se consideraba que las diferencias frente al otro son injustas e inigualables. De estas asimetrías surgía la envidia y la rabia, y al momento de no poder descargarlas, se generaba una moral del resentimiento: lo malo no eran los objetos, sino el juicio de considerarlos estimables. Era una crítica de la crítica del mundo; es decir, un juicio a cierta valoración de la realidad concreta.

Cuesta estaba haciendo una clara referencia a las ideas del primer tratado de la *Genealogía de la moral* de Nietzsche. El alemán sustentaba que el resentimiento de los débiles o no virtuosos hacía una inversión de los valores —lo bueno y lo malo—. En un principio, el hombre bueno era aquel que era “valioso por sí mismo”, fuerte, aristocrático, noble, “ánimicamente de índole elevada” y “ánimicamente privilegiado”. Sin embargo, los que no podían acceder a lo elevado, es decir, los que poseían lo malo (vulgar, plebeyo y bajo) generaron la desestimación de aquello deseable e invirtieron los valores: lo malo era ser elevado, privilegiado y fuerte.²⁹⁸

Por ello, Cuesta confrontó la idea de Scheler de que el cristianismo era una doctrina viva y libre de resentimiento, aunque se había ido degenerando. El escritor cordobés apeló a la idea de Nietzsche de que el cristianismo fue la primera forma de resentimiento y, por lo tanto, de la inversión de los valores. El

²⁹⁸ Friedrich Nietzsche, “Tratado primero. ‘Bueno y malvado’, ‘bueno y malo’” en *La genealogía de la moral*, trad. Andrés Sanchez Pascual, Madrid, Alianza, 2014.

cristianismo, escribió Nietzsche, había hecho débiles a los hombres y a la debilidad un valor máximo: el pobre, el débil, el enfermo y el vulgar eran buenos y verían recompensada la injusticia en otro mundo.

Desde este momento hasta sus últimos textos, Cuesta hará críticas constantes a la religión y lo usará para hacer analogías con las ideologías —marxismo, fascismo, entre otras— que fueron adoptando muchos artistas y políticos en los años subsecuentes. Pero es fundamental entender que la disputa con la religión no era la de un liberal del siglo XIX, sino que para el escritor cordobés representaba la limitación de la creatividad de creación del hombre, ya que como Nietzsche escribió, el cristianismo convirtió al hombre virtuoso en débil. Por eso fue comparable con las ideologías políticas. Se podría pensar en algo similar a la “teología política” de Carl Schmitt que a causa de la divinización de la autoridad se llega a la neutralización de lo político.²⁹⁹

La discusión filosófica sobre el resentimiento le permitió radicalizar más sus ideas y plantar una dicotomía en su visión del arte: lo clásico y lo romántico; no eran para Cuesta corrientes artísticas, sino actitudes.³⁰⁰ En este ensayo, lo clásico se definió como un juicio del mundo —lo bueno y lo malo de éste—, y lo románico como una actitud que, a causa del resentimiento que generaba no poder acceder a la voluntad moral, es decir lo bueno, juzgaba que los valores sobre las cosas estaban mal y los invertía: lo bueno era malo y lo malo era bueno.

²⁹⁹ Vid. Carl Schmitt, “La era de las neutralizaciones y de las despolitizaciones” en *El concepto de lo político*, trad. Rafael Agapito, Madrid, Alianza, 2002, pp. 107-122.

³⁰⁰ Vid. Stoopen, *op. cit.*, p. 56.

Estas ideas han hecho que algunos autores, como Christopher Domínguez Michael,³⁰¹ lo conciban como un autor elitista o aristocrático; sin embargo, se debe pensar en el horizonte de discusión al que se estaba refiriendo. En el texto sobre “Agustín Lazo”, que había escrito unos meses antes, destacaba lo libre de su arte. Como ya se mencionó, esto le permitía ser un digno representante del arte moderno, que en la posrevolución significaba ser la vanguardia e ir más allá de los límites dados. En contraposición, calificaba las obras de Rivera y Orozco como limitadas a lo nacional.³⁰²

Por lo tanto, la actitud artística de Lazo era clásica: libre, elevada, sin límites y con voluntad creadora, mientras que la de Rivera y Orozco era romántica ya que, al no poder alcanzar la virtud, hacían un arte “comprometido con la nación”, es decir, lo que se concebía desde los límites de la nación. Esta división no partía de una visión aristocrática —porque no dependía de la extracción social del autor—, sino de la actitud artística.

En octubre de 1927 Cuesta escribió el segundo ensayo que se ha mencionado, “Notas”.³⁰³ En este texto, criticaba la idea de Ortega y Gasset acerca de que el arte estaba deshumanizado porque había adquirido un grado de autonomía. Para el horizonte cultural del escritor cordobés, la idea de deshumanización del arte de Ortega y Gasset era el sustento de la noción de arte moderno opuesta a la suya, aquella que consideraba que las obras debían plasmar lo actual, lo social y lo político y, por lo tanto, el artista necesitaba estar

³⁰¹ Christopher Domínguez Michael, “Prologo. La crítica del demonio” en Cuesta, *op. cit.*, p. 18.

³⁰² Cuesta, “Agustín Lazo” en *op. cit.*, pp. 79-82.

³⁰³ Cuesta, “Notas” en *op. cit.*, pp. 89-96.

cercano a los problemas del momento. En el país, el texto del español se había convertido en un símbolo anti-Contemporáneos:

Porque rechazar el arte puro en este momento no significaba otra cosa que criticar, a manera de reacción, la posición estética de *Contemporáneos*, su aparente actitud deshumanizada (para invocar el manido término de Ortega) ante la realidad y su aparente irresponsabilidad poética, moral o política.³⁰⁴

En México, como ya se mencionó, estas nociones de arte moderno se habían popularizado con la imagen de artista-militante del Dr. Alt y algunas organizaciones como:

Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores; Frente Nacional de Artes Plásticas; Bloque de Obreros Intelectuales; Liga de Escultores y Artistas Revolucionarios: abundan las agrupaciones de creadores y los manifiestos que postulan un programa político.³⁰⁵

Cuesta rechazaba la idea de la deshumanización del arte, y con esto también marcaba distancia con la imagen del artista-militante. El objetivo del ensayo era reivindicar al arte puro, argumentando que éste era la única posibilidad del hombre de vivir sin repugnancia, humanizando y “desromantizando” la realidad.

Frente a los que aplaudían la idea del texto de Ortega y Gasset para sostener sus actitudes artísticas y criticar a los escritores considerados poco comprometidos, Cuesta señalaba que la novela *Margarita de la niebla* de Torres Bodet era expresión de la inconformidad ante la pérdida de libertad en el arte gracias a la realidad romantizada y deshumanizada que generaban otras posturas. También se refería a Alfonso Reyes como un representante de la buena literatura. Con ello, opuesto al que estos grupos aspiraban, colocaba al ex ateneísta como referente de la cultura mexicana: un modelo de artista que hiciera lo que pedía

³⁰⁴ Enrico Mario Santí, “Introducción” en Octavio Paz, *Primeras letras*, México, Vuelta, 1988, p.19.

³⁰⁵ González Mello, *et al.*, *op. cit.*, p. 24.

Nietzsche, “un arte para artistas, cuyo objeto no fueran sino las imágenes, las combinaciones de líneas, de colores y de sonidos [... con el fin de que llegue] el clasicismo, que es la libertad, la más absoluta libertad”.³⁰⁶

Finalmente, el mismo mes de octubre escribió un artículo contra Antonio Caso, con lo que abrió un frente de discusión totalmente distinto y más cercano al medio en el que se encontraba.³⁰⁷ Caso era ex miembro del Ateneo de la Juventud, y varios de los amigos de Cuesta se habían proclamado tiempo atrás como el Nuevo Ateneo de la Juventud. Por lo tanto, parece que el objetivo del texto era marcar distancia con la generación anterior. No fue la última vez que Cuesta criticó a Caso o al Ateneo, incluso censuró años después a Vasconcelos.³⁰⁸

En el artículo, ahondó en que la crítica filosófica de Caso era mala, ya que trataba los textos filosóficos como una masa homogénea. Por lo tanto, sin llamar a esto romántico, delimitó una nueva característica de las actitudes vulgares y poco elevadas: las concepciones simplificadas. Esto limitaba la crítica filosófica y la hacía accesible a los incapaces de complejizar los textos. Al fin y al cabo, era lo mismo que poner límites nacionales al arte.

En 1928, se fundó *Contemporáneos*, que fue dirigida por Bernardo Ortiz de Montellano y, en un principio, patrocinada por Bernardo Gastélum; luego, por Genaro Estrada.³⁰⁹ La idea del proyecto era crear una revista como *Revista de*

³⁰⁶ Cuesta, “Notas” en *op. cit.*, p. 96.

³⁰⁷ Cuesta, “Caso y la crítica” en *op. cit.*, pp. 97-100.

³⁰⁸ Cuesta, “La estructura económica”, “La enseñanza de Ulises” y “Ulises criollo” en *op. cit.*, pp. 350-354, 429-431, 441-449.

³⁰⁹ El asesinato de Obregón y el acenso de Calles había dejado mal posicionado a Gastélum que se fue al servicio diplomático. Novo, Villaurrutia, Torres Bodet y Ortiz de Montellano tenían claro

Occidente u otras con las que simpatizaban —*Nosotros* de Buenos Aires, *La Nouvelle Revue Française* o *Repertorio Americano* de Costa Rica—. Como transición entre *Ulises* y la nueva revista, se publicó una antología, probablemente inspirados en las antologías europeas que funcionaban como declaraciones literarias en aquellos años.³¹⁰

Cuesta generó su primera polémica literaria al haber aparecido como el editor de la *Antología de la poesía mexicana moderna*, a pesar de haber sido una obra colectiva. Ésta proponía hacer una revaloración de la poesía mexicana. Desde su experiencia en la literatura, Cuesta y los demás seleccionaron los contenidos. Su publicación fue escandalosa. El director de *Revista de Revistas*, Manuel Horta, mandó una carta a Cuesta donde criticaba la exclusión de autores como Manuel Gutiérrez Nájera y José de J. Núñez y Domínguez y la inclusión de otros como Amado Nervo y Rafael López. Otros juzgaron a la publicación de “antinacionalista”, de “escasa virilidad”, de ser un “club de los elogios mutuos”, etcétera.³¹¹

Gide escribió en el Prefacio de *Croydon* que “No he buscado jamás ni aplausos, ni condecoraciones, ni honores, ni entrada en los salones de moda. Sólo me interesa la estimación de unos cuantos espíritus excepcionales”.³¹² Ésta fue la actitud que Cuesta más admiraba de Gide, y desde la *Antología...* fue permanente en sus textos. Sheridan sostiene que en la época de *Ulises*, Cuesta se convirtió en

que debían tener cerca a alguien poderoso, bien posicionado e interesado en la cultura y, por lo tanto, con esta situación, el patrocinio de Estrada era fundamental.

³¹⁰ Sheridan, *op. cit.* (1989), pp. 310-311, 314, 329 y 331.

³¹¹ Sheridan, *op. cit.* (1989), p. 315.

³¹² André Gide, “Prefacio”, *Croydon. Cuatro diálogos socráticos sobre el amor que no puede decir su nombre*, trad. Julio Gómez de la Serna, México, Fontamara, 1999, p. 14.

el “paladín” de una actitud de no dejarse arrastrar por las tendencias del país o de la actualidad, ni mucho menos por la tiranía del nacionalismo.³¹³

En el Prólogo de la *Antología...*³¹⁴, escribió que fueron incluidos sólo los individuos que habían superado los grupos, ya que el arte era un ejercicio progresivo en donde únicamente duraba la obra que podía corregirse y prolongarse, y no la que repetía. Es decir: primero mostraba un rechazo a las corrientes, escuelas o grupos en la misma intención de oponerse a todo aquello que pusiera límites al arte, ya que se le quitaba a la obra de arte individual la posibilidad intrínseca de ser vanguardia. Segundo, promovía la idea que el arte que vale no era sólo aquel que había superado las formas dadas, sino el que permite corregirse y prolongarse. Por lo tanto, el buen arte rompía límites, pero no para dar otros al espectador. Siempre lo estimulaba a ir más lejos.

En este “Prólogo” es clara la lectura de Paul Valéry, ya que el francés planteaba que la poesía absoluta, es decir, poema que no sea objeto de otra “materia intelectual” —se puede pensar en ese “arte para artistas” que había planteado Cuesta a partir de la obra de Reyes—, sólo podía ser alcanzada no por el deseo, pero sí por algunos espíritus excepcionales que lo dejan todo, menos el orgullo de nunca estar satisfechos.³¹⁵ Cuesta sostenía que “Sólo dura la obra que puede corregirse y prolongarse; pronto muere aquella que sólo puede repetirse”.³¹⁶

³¹³ Sheridan, *op. cit.* (1989), p. 292.

³¹⁴ Cuesta, “Prólogo a la *Antología de la poesía mexicana moderna*” en *op. cit.*, pp. 101-103.

³¹⁵ Paul Valéry, “Introducción al conocimiento de la diosa” en *Teoría y estética*, Boadilla del Monte, Madrid, 2009, p. 18-19.

³¹⁶ Cuesta, “Prólogo a la *Antología de la poesía mexicana moderna*” en *op. cit.*, p. 102.

Cuesta respondió la carta de Manuel Horta: aceptaba que sí existía una exclusión e inclusión de autores y tenía que ver con decisiones que tomaron los participantes; una elección implicaba el compromiso e interés de los colaboradores. Pero no era una cuestión de gusto, ya que una antología implicaba una decisión forzosa y el gusto se relacionaba con la libertad;³¹⁷ nuevamente, aquí estaba el escritor cordobés siguiendo a Gide. En *Croydon*, este autor expresaba que el gusto era el que da libertad frente a las costumbres de una sociedad, pero éste no se podía mostrar en libros ni en la vida en su totalidad.³¹⁸

En 1930 Cuesta escribió una reflexión sobre los “teatros universitarios” a partir de una puesta en escena de una obra de Tolstoi. Planteaba que el objetivo de la obra era la elevación moral de los obreros y campesinos, pero que el “arte para el pueblo” era un insulto para el arte y para el pueblo porque, primero, se despojó de valor a la literatura para servir a una causa exógena y, segundo, se insultaba al pueblo diciendo que no podía apreciar un arte desinteresado.³¹⁹ Por lo tanto, Cuesta nuevamente veía una inversión de los valores: se juzgaba al arte desinteresado de algo sin valor para elevar una concepción vulgar de “arte para el pueblo”. Pero, así como antes juzgó los límites nacionales o los de las escuelas artísticas, ahora concebía que había algo que restringía al arte en su experimentación: la noción política que ennoblecía el concepto vulgar del pueblo.

En 1931, a pesar del gran impulso que dio la *Antología...* y *Contemporáneos* a las diversas propuestas literarias de estos escritores, el vínculo entre ellos se estaba disolviendo; los conflictos aumentaban. Gorostiza y Torres

³¹⁷ *Ibid.*

³¹⁸ Gide, *op. cit.*, p. 50.

³¹⁹ Cuesta, “El teatro universitario” en *op. cit.*, pp. 113-115.

Bodet se habían ido al servicio diplomático; las colaboraciones de Cuesta eran escasas; Rubén Salazar Mallén, Samuel Ramos y Ermilo Abreu Gómez se habían integrado. Ortiz de Montellano pasó a la ofensiva y propuso definir quién estaba fuera del proyecto y quién no. Las acusaciones del medio literario nacional eran muy negativas, principalmente juzgaban a *Contemporáneos* de extranjerizante, pero el medio internacional veía en la revista un reflejo de México y de América Latina.³²⁰

En 1932 Alejandro Núñez Alonso³²¹ publicó una encuesta en *El Universal Ilustrado* en la que se preguntaba “¿Existe una crisis en la generación de vanguardia?”, es decir, los Contemporáneos. Esto suscitó una confrontación del medio literario que se conoció como “la polémica nacionalista”. En ella, se opusieron escritores como Héctor González Martínez y algunos ex miembros arrepentidos de su pasado experimental —como Ermilo Abreu Gómez— a las propuestas literarias generadas desde *Ulises* y *Contemporáneos*.³²² Marxistas, nacionalistas y marxistas nacionalistas —muchos de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios y muchos otros estridentistas— eran el perfil de los atacantes que en su momento encontraban causa común: el conservadurismo ideológico de las vanguardias literarias. Las acusaciones no fueron nuevas: juzgaban que habían sido europeizantes, afeminados, antinacionalistas y poco comprometidos con su realidad social y política.³²³

³²⁰ Sheridan, *op. cit.* (1989), pp. 331-348.

³²¹ “Alejandro Núñez Alonso llegó de España a México en 1930, donde fundó las revistas comerciales *Imagen*, *Mapa* y *Arte y Plata*. Como novelista publicó *Konco*, *Mujer de media noche* y *Días de huracán*” Sheridan, *op. cit.* (1999), p. 111. En *Imagen* colaboró Cuesta con una reseña de León Felipe. Cuesta, “Un poema de León Felipe” en *op. cit.*, pp. 200-202.

³²² *Vid.* Sheridan, *op. cit.* (1999).

³²³ Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 60-78.

Cuesta se volvió el principal protagonista de la defensa y su interlocutor fue Abreu Gómez.³²⁴ Escribió algunos de sus ensayos más importantes sobre sus nociones artísticas pero, en realidad, sistematizó muchas de las ideas a las que ya se hizo referencia.

A Cuesta, por su parte, la polémica le interesa porque es materia propicia para explicarse a sí mismo su apreciación de la cultura mexicana. El militante feroz de la razón, a diferencia de sus camaradas, es un curioso de sus emociones: sobre la torre de marfil del estoicismo elegido por Villaurrutia o Novo, prefiere la militancia del orden intelectual desde que, en 1928, padece la incomodidad que le dejó la riña suscitada por la aparición de la *Antología de la poesía moderna de México*.³²⁵

En el primer texto, “Un artículo”³²⁶, confrontó la visión de que la literatura debía responder a la realidad donde se vivía y, por lo tanto, era imperativo adoptar la tradición mexicana. Frente a esto, posiblemente influenciado por sus lecturas de Baudelaire y de Valéry, Cuesta apeló a una tradición que él consideraba verdadera, la universal³²⁷. Ésta valía para el que la recibía sin robarle, a diferencia de los que les robaban a las generaciones pasadas o a las futuras. Sin embargo, consideraba que la tradición mexicana estaba impedida de ser universal por quienes trataban de falsificarla y sustituirla. Por lo tanto, afirmaba que “la tradición mexicana” con la que pretendían juzgarlos no era otra cosa que una corrupción; la verdadera era la universal. Así, a través de una conceptualización de la universalidad, retomaba y daba forma a esta visión del arte sin límites.

Continuó el argumento en su siguiente publicación, “Literatura y nacionalismo”. Pensaba que las justificaciones de Abreu Gómez, Ramos y Gorostiza, arrepentidos de la literatura hecha, de “volver a lo mexicano” eran un

³²⁴ Sheridan, “Cuesta y Gómez Abreu” en *op. cit.* (1999), pp. 85-94.

³²⁵ Sheridan, *op. cit.* (1999), p. 75.

³²⁶ Cuesta, “Un artículo” en *op. cit.*, pp. 130-132.

³²⁷ Como ya se mencionó, Baudelaire apelaba a un arte moderno que respondiera a la sociedad actual siendo universal e intemporal. Debrouse, *op. cit.*, p. 27-28.

escudo contra su mediocridad e incultura.³²⁸ Nuevamente surge el argumento basado en la *Genealogía de la moral* de Nietzsche: se invierten los valores; ser mediocre e inculto era una virtud, y se juzga al arte de poco virtuoso por intentar ir más allá de los límites nacionales.

Otra vez retomó el tema de qué significa la verdadera tradición; esta vez no se enfocó en la actitud universal de la tradición, sino en su historia. Argumentaba que la mediocridad de la tradición mexicanista, a la que apelaban sus críticos, tenía su origen más allá de México: era una disputa entre Europa contra Europa. Los primeros migrantes vinieron a buscar un mundo menos exigente y disfrazaron su antipatriotismo con un nacionalismo: “Su valor consiste en que es nuestra”. Ellos suponían que la tradición dependía de guardianes fieles que la cuidaban pero, en realidad, era una fuerza que se vivía sin atesorarse. En América, encontraron espacio virgen para librarse o salvarse de la tradición. Por lo tanto, concluía que para hacer frente al antipatriotismo americano, el gran artista debía rebasar sus fronteras y no servir a su pequeñez.

Entonces, Cuesta planteaba que el mexicanismo y su singularidad no eran algo tan singular, ni tan mexicano ni tan patriótico, pero sí eran producto de una traición a la tradición clásica y universal europea. Cuesta usó el argumento a favor de la tradición y adjetivó los posicionamientos de los oponentes como ellos lo habían hecho con él: eran antipatrióticos. Además, reforzó la idea de que esa forma de hacer arte era de resentimiento y romántica, como la de Abreu Gómez: su valor estaba en sus límites, en que les pertenecía y en que era particular.

³²⁸ Cuesta, “Literatura y nacionalismo” en *op. cit.*, pp. 133-136.

Hay dos clases de románticos, dos clases de inconformes; unos, que declaran muerta la tradición y encuentran su libertad con ello; otros, que la declaran también muerta o en peligro de muerte y que pretenden resucitarla, conservarla. La tradición es la tradición porque no muere, porque vive sin que la conserve nadie. Pero no es así para los inconformes [...] En América encontraron el objeto más adecuado para vaciar su prisión y vaciarse en él [...] Para librarse de la tradición o para salvarla, América les parece el lugar ideal, mundo plástico y virgen. El americanismo se convierte su resentimiento contra los valores europeos tradicionales [...] Pero ahí es donde parte su estrechez de miras. No les interesa el hombre, sino el mexicano; ni la naturaleza, sino México; no la historia, sino la anécdota local.³²⁹

En un tercer ensayo, que lleva por título “La vanguardia y el antivanguardismo”,³³⁰ sostuvo la tesis de que, aunque el americanismo y el romanticismo nacieron juntos, sí existía la posibilidad de hacer una literatura clásica mexicana. Es decir, a pesar de haber criticado a los que defienden lo mexicano, argumentó que él como mexicano podía hacer literatura universal. Definió al clasicismo no como una escuela ni una tradición, sino que era la tradición misma. Al artista clásico se le pedía que el arte fuera humano y universal. Para Cuesta, este tipo de arte lograba expresar a México universalmente.

Finalmente, en “Conceptos del arte”³³¹ abrió un nuevo frente. Su mirada se amplió, y concibió que detrás de las visiones artísticas a las que confrontaba, había un decreto de Estado sobre la identidad nacional. Concluía en el texto que:

El arte es un rigor universal, un rigor de la especie. No se libraré México de experimentarlo, a pesar de los imbéciles y faltos de moral que tratan de resistir a la exigencia universal del arte, oponiéndole la medida ínfima de un arte mexicano, de un arte a la altura de su nulidad humana, de su pequeñez nacional. Será la nacionalidad lo que será medido por el arte, no el arte por ella.³³²

Sheridan argumenta que, en gran medida, la ofensiva de Cuesta tuvo que ver con dicho decreto sobre la identidad nacional en el arte:

³²⁹ Cuesta, “La literatura y el nacionalismo” en *op. cit.*, pp. 134-135.

³³⁰ Cuesta, “El vanguardismo y el antivanguardismo” en *op. cit.*, pp. 137-140.

³³¹ Cuesta, “Conceptos del arte” en *op. cit.*, pp. 141-143.

³³² *Ibid.*, p. 143.

La belicosidad de Cuesta obedece a su convicción de que el sentimiento nacional que desean los nacionalistas es ya una manifestación primeriza de la identidad nacional que puede decretar el Estado; es decir, una ominosa intromisión del Estado en el territorio esencialmente libre de la historia y de su facultad imaginante y crítica.³³³

Este punto fue fundamental, porque para el escritor cordobés, el arte, destinado a la superación de sí mismo, ya no sólo veía limitada su libertad esencial por sentimientos nacionalistas, sino por todo un aparato estatal: se trataba de gente de alma pequeña tratando de subordinar el arte, es decir, la virtud, a su mediocridad. Por ello, buscan darle un tema que no le era propio. Sin embargo, argumentaba que la más grande virtud del arte era su indiferencia por su contenido. El arte era una actividad de mejoramiento: “El arte es acción y no espectáculo. La acción de cada quien es la que tiene que soportar ese rigor, esta exigencia del arte que la obliga a que sea mejor, a engrandecerse”.³³⁴

Cuesta encontraba congruencia en una lectura que citó ese año en momentos cruciales de la polémica. Julien Benda, en *La traición de los intelectuales*, argumentaba que existen las pasiones políticas, odios que enfrentaban a los hombres entre sí —racismo, nacionalismo, clasismo, etcétera— y que habían adquirido recientemente un nivel de perfeccionamiento nunca antes visto, ya que las pasiones particulares habían abdicado a favor de las más generales y simples. Según Benda, la consecuencia era que estas pasiones habían invadido la mayor parte de las demás pasiones y las alteraban a su favor: la política, ante todo.³³⁵ Cuesta veía esta subordinación del arte ante la pasión política del nacionalismo: “los mediocres del arte que, teniendo conciencia de su

³³³ Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 76-77.

³³⁴ Cuesta, “Conceptos del arte” en *op. cit.*, pp. 143.

³³⁵ Julien Benda, *La traición de los intelectuales*, trad. Rodolfo Berraquero, Barcelona, Circulo de Lectores, 2008, pp. 95-98.

defecto reclaman un arte propio para ellos, un arte *viril*, un arte nacional, un arte reducido a cierto miserable objeto, un arte pobre”.³³⁶

Congruente e inmediatamente después, en el primer número de su revista *Examen* publicó un texto sobre la pintura de Lazo,³³⁷ en la que la más grande virtud que encontraba era su superficialidad, es decir, su indiferencia por el contenido. Argumentaba que sus acuarelas solicitaban la fe e inteligencia del espectador, a diferencia del arte de contenido, que sólo estaba ahí para el gozo. Sus obras, en vez de dar una vida, exigían que se les diera contenido, que no es otro más que la vida del espectador: su espíritu.

La pintura superficial de Lazo llevaba lo individual a una expansión y, por lo tanto, a una universalización. Además, no sólo caracterizaba a su arte como en libertad de contenido, sino que también retomaba la idea de que el buen arte era aquel que permitía romper nuevamente sus límites y continuarlos. Stoopen escribe que para Cuesta el arte era un método de análisis y de investigación, ya que permitía dotar de nuevo sentido al mundo como artificio. Es decir, es un método de conocimiento intelectual.³³⁸ Esto es congruente con su lectura de Valéry³³⁹.

A los pocos meses, en el último número de *Examen*, en “La política de altura”, sostenía la tesis de que había un acenso del “vulgo” al poder, de los intereses particulares al Estado y una exaltación del “poder burgués”. Por ello, se buscaba sumar a la profunda incultura política al arte, subordinarla a sus intereses, y la única forma de hacerlo era exigirle tener un contenido no propio en

³³⁶ Cuesta, “Conceptos del arte” en *op. cit.*, pp. 143.

³³⁷ Cuesta, “Pintura superficial” en *op. cit.*, pp. 144-149.

³³⁸ Stoopen, *op. cit.*, p. 45.

³³⁹ Valéry, *op. cit.*, p. 18-19.

nombre del “socialismo y la democracia”. Ciencia, religión, política o historia debían ser las temáticas de las obras, pues eran actividades humanas que ya se habían “arrojado” a la incultura. Su texto mostraba un sentimiento decadente parecido al que expresaba Baudelaire en *Las flores del mal*: “Este mundo ha adquirido tal espesor de vulgaridad, que imprime al desprecio por el hombre espiritual la violencia de una pasión”.³⁴⁰

Este último número de *Examen* estaba marcado por la inminente clausura de la revista a causa de la demanda judicial que había interpuesto un grupo de conservadores agrupados en *Excelsior*, que acusaban a la novela de Salazar Mallén —publicada en parte en la revista— de utilizar un vocabulario inmoral. Cuesta expresaba nuevamente una preocupación por la interferencia de la política en la libertad del arte e incluso en las demás libertades; además, porque le parecía una victoria de la moral mediocre y de la incultura del periodista Elguero, primero en tachar de inmoral a la revista, frente a la literatura desinteresada.³⁴¹

Entonces, durante los años 1925 a 1932 generó y escribió sus nociones pilares sobre el arte, en medio de una larga disputa por la hegemonía en la visión de lo que el arte era y debía ser. Esta discusión se enmarcaba por la idea común de arte moderno como vanguardia y, por lo tanto, actual. Cuesta entendió la vanguardia y la actualidad del arte dentro de sí misma y, por lo tanto, apelaba a un arte moderno que hiciera una revolución estética.

³⁴⁰ Charles Baudelaire, *Las flores del mal*, trad. Antonio Martínez Sarrión, Madrid, Alianza, 2015, p. 245.

³⁴¹ Cuesta, “La política de la moral” y “El arte y decencia del periodista Elguero” en *op. cit.*, pp. 156-158, 167-170.

Para cualquier revolución, era necesario romper los límites de lo preexistente. La libertad de creación de los individuos para imaginar nuevas formas de hacer las cosas se convertía en el fundamento. Si Cuesta buscaba hacer de su literatura una vanguardia que revolucionara la estética, la obra debía estar libre de toda atadura. La noción de libertad de creación individual se consolidó como eje rector de sus ideas. No es casual que Paul Valéry, pilar en el pensamiento de Cuesta, sostuviera que no están “elucidados ni el objeto exacto de la poesía ni los métodos para dar con él [...] toda nitidez sobre estas cuestiones sigue siendo individual”.³⁴²

A diferencia de otros escritores como Villaurrutia y Novo, él fue partícipe en las discusiones para posicionarse y defender su literatura; un “militante intelectual”, señala Sheridan.³⁴³ En 1932, la discusión entre las diferentes posturas tuvo un punto climático; sin embargo, Cuesta concibió que la discusión empezaba a rebasar lo literario, y que el arte comenzaba a regirse por decreto de Estado con base en los intereses de otra esfera de la vida humana: la política; para él, México debía evitar vivir una situación parecida a la de Guatemala. En 1929, Cuesta criticó al ministro de Relaciones Exteriores por cesar al pintor Carlos Mérida de su cargo de embajador de Guatemala en México. Su carta expresaba que:

reclamar a un artista los deberes que tiene para con él [el Estado...] Esta es su intención en nombre del Estado: someter al individuo [...] En nombre de Dios se le ha perseguido. Ud. lo persigue en nombre del Estado, acusándolo de no cumplir con las obligaciones que Ud. le señala, y que Ud. se cree con la suficiente autoridad para interpretar que son las que dentro del Estado contrae naturalmente.³⁴⁴

³⁴² Valéry, *op. cit.*, p. 12.

³⁴³ Sheridan, *op. cit.* (1999), p. 75.

³⁴⁴ Cuesta, “Carta abierta al señor Don Eduardo Aguirre Velázquez. Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala” en *Obras reunidas III. Primeros escritos. Miscelánea. Epistolario*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 165.

Años después, escribió algunos ensayos importantes en los que analizó la literatura y la cultura mexicanas y el arte moderno, pero haciendo referencia a los conceptos básicos que se han expuesto hasta aquí. Sin embargo, eran mucho menos defensivos y más afirmativos que los textos de años anteriores.

En el primero, “El clasicismo mexicano” de 1934,³⁴⁵ volvió a sostener que sí existía una tradición clásica en la literatura. Incluso, a diferencia de “Literatura y nacionalismo” de 1932,³⁴⁶ partía de la tesis de que la naturaleza de lo mexicano era la universalidad y no el nacionalismo. En esos años estaba defendiendo una concepción de lo que era ser mexicano, como se verá en el texto de “La cultura francesa en México” de 1934.³⁴⁷ Stoopen señala que la reflexión sobre la cultura mexicana y nacional eran pilares en las ideas de Cuesta.³⁴⁸

En el ensayo, escribió que había un clasicismo mexicano inherente, y lo probó a través de la literatura. Para él, la historia de la poesía mexicana no era particular, sino universal: tenía significado para cualquier espíritu culto que aspirara a comprender sus ideales. Su principal argumento era que el español era una lengua capaz de expresar cualquier temperamento y dar forma a una literatura original: Baudelaire afirmaba que “la poesía francesa posee una prosa misteriosa y desconocida, al igual que las lenguas latinas e inglesa”.³⁴⁹

Cuesta afirmaba que en un principio la literatura mexicana era española: “¿las obras de don Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz pertenecen

³⁴⁵ Cuesta, “El clasicismo mexicano” en *op. cit.* (2004), pp. 259-269.

³⁴⁶ Cuesta, “Literatura y nacionalismo” en *op. cit.* (2004), pp. 133-136.

³⁴⁷ Cuesta, “La cultura francesa en México” en *op. cit.* (2004), pp. 220-224.

³⁴⁸ Stoopen, *op. cit.*, pp. 35-44.

³⁴⁹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 246.

a la literatura española o pueden considerarse ya como una literatura mexicana?”, y ahí nació su vocación universal típica de Occidente: “El dominio de España en América —también en la poesía— fue el dominio de un pensamiento universal, un pensamiento que era también el de Italia, Francia e Inglaterra, y que bebía en las fuentes clásicas de Grecia y de Roma”.³⁵⁰

Pero ese universalismo no lo supo retener España y migró a América, donde generó una gran influencia. Se consideró literatura mexicana descartada pero, en realidad, al desconocerla y desvincularla del origen ibérico, se le dio a México lo mejor de España: la tradición clásica y herética, que hizo de nuestra nación una revolucionaria. Por lo tanto, para Cuesta, en México no debía buscarse otra cosa que su inclinación clásica. Con ello, se dio génesis a la originalidad mexicana y el radicalismo de su universalidad.³⁵¹

En el ensayo, relataba cómo el clasicismo pervivió a las tendencias románticas —particularismos— que se dedicaron a repetir a Quintana, a Martínez de la Rosa, a Espronceda, a Bécquer y a Campoamor, las cuales provocaron el academicismo mexicano, un clasicismo sin universalidad, pero poetas como Manuel José Othón fueron rebeldes a esta tendencia. De igual forma, a Salvador Díaz Mirón lo caracterizó su herejía contra el modernismo y a Enrique González Martínez, contra el simbolismo.³⁵²

Finalmente, Ramón López Velarde fue visto por el escritor cordobés como el más original de todos y, por lo tanto, la última prueba del carácter universal, herético y clásico de la poesía mexicana. A pesar de ser considerado el máximo

³⁵⁰ Cuesta, “El clasicismo mexicano” en *op. cit.* (2004), p. 260.

³⁵¹ *Ibid.*, pp. 261-262.

³⁵² *Ibid.*, pp. 262-267.

referente de los mexicanismos —aplicación de corrientes europeas al paisaje mexicano—, “En este gran poeta, prematuramente muerto, la experiencia poética de México se aísla, se resume y se purga; sorprende profundamente el *carácter americano* de su destino, y se destina a la universalidad”.³⁵³

En el ensayo “El arte moderno” (1935),³⁵⁴ Cuesta volvió a disputar el concepto de lo que este tipo de arte significaba. Expresó que esta forma de arte era una de las más puras y, en consecuencia, se podía ver en él lo que éste era en sí mismo y sin añadidos. A diferencia de las pinturas primitivas, había una aspiración consciente a la irracionalidad, la cual lograba una plenitud en el significado del arte, una negación de todo significado prefabricado/racional, sin máscaras. Pensaba que el “arte por el arte” era el desborde del espíritu individual a la conciencia y a la libertad de fórmulas;³⁵⁵ por lo tanto, nuevamente afirmó que el arte moderno debía estar libre de límites.

Segundo eje rector de las ideas de Cuesta: crítica

Es importante detenerse en 1932 para analizar lo que considero el segundo eje rector de las ideas de Cuesta, que se halla mucho menos explícito en la argumentación de sus textos. Mientras que el eje de la libertad de creación se aprecia en los temas que trata, la crítica estaba más bien en la actitud con la que se acercaba a ellos. Sin embargo, considero que no se encuentran desvinculados el uno del otro.

³⁵³ *Ibid.* p. 269.

³⁵⁴ Cuesta, “El arte moderno” en *op. cit.* (2004), pp. 255-258.

³⁵⁵ Louis Panabière, *Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 61 y 262.

En 1932, Núñez Alonso planteó: “¿Está en crisis la generación de vanguardia?” Los que buscaron atacar la producción de los Contemporáneos optaron por el sí, mientras los que buscaron defenderlos dijeron que no.³⁵⁶ La respuesta de Cuesta en “Un artículo”³⁵⁷ fue interesante: respondió que sí lo estaban, pero esa era la máxima virtud de su generación. Al responder esto, estaba defendiendo la literatura producida por los Contemporáneos a partir del elemento por el cual se pretendía atacarlos, y al mismo tiempo, definió a la generación —y a él mismo— como entes en crisis.

¿Cómo estar en crisis puede ser una virtud? Cuesta explicaba que la crisis de la generación se debió a que nacieron en un ambiente pobre, principalmente con una producción artística y literaria con falta de crítica, esto es, un medio en el que nadie hubiera querido nacer para un desarrollo próspero en las letras. Sánchez Pardo argumenta que una de las grandes preocupaciones en los escritores de la época era la falta de crítica, y explica a qué se referían con esto:

tanto los nacionalistas como los Contemporáneos percibían la falta de crítica literaria. En otras palabras, la carencia de un grupo hegemónico capaz de dictar los lineamientos de la cultura desde el poder estatal o simbólico causa un problema de posicionamiento tanto para unos como para otros, puesto que ambos bandos carecen de un “árbitro” que permita resolver la contienda. Esta noción de falta de crítica es central en la construcción de la identidad intelectual de muchos de los autores de la generación.³⁵⁸

El escritor cordobés compartía el sentir con sus coetáneos, pero también argumentaba que la virtud de su generación radicaba en que ellos, como escritores, decidieron encontrar su destino en donde nacieron, es decir, en la crisis: en la falta de un discurso hegemónico que los guiara, si seguimos la idea de

³⁵⁶ Alejandro Núñez Alonso, “Una encuesta sensacional ¿Está en crisis la generación de vanguardia?” en *El Universal Ilustrado*, núm. 775, pp. 10 y 35.

³⁵⁷ Cuesta, “Un artículo”, en *op. cit.* (2004), pp. 130-132.

³⁵⁸ Sánchez Prado, *op. cit.*, pp. 192-193.

Sánchez Pardo: “En esto se reconoce la soledad de su generación, su rompimiento con los auxilios exteriores, su falta de idolatría”.³⁵⁹ Se elevaron sobre las circunstancias en vez de apelar a un romanticismo que defendiera la mediocridad. A causa de esto, fue necesario que adoptaran una actitud crítica.³⁶⁰

En el ensayo, sostuvo que la actitud de la generación era la pobreza: no robarles a las generaciones futuras con un programa ni a las pasadas siguiéndolas ciegamente. Esto los distinguía de otros personajes del medio artístico y, principalmente, de los que los juzgaban. Por lo tanto, su argumento principal era que, para la generación de los Contemporáneos, la realidad mexicana había sido su desamparo, pero no la habían falsificado; les permitía ser lo que eran y expresar la tradición universal que valía para quien la recibía sin robarle nada, y que admitía encontrarse frente a cualquiera.³⁶¹

Casi todos, si no puede decirse que son críticos, han adoptado una actitud crítica. Su virtud común ha sido la desconfianza, la incredulidad. Lo primero que se negaron fue la fácil solución de un programa, de un ídolo, de una falsa tradición. Nacieron en crisis y han encontrado su destino en esta crisis, una crisis crítica.³⁶²

La crisis era como entendía el mundo en el que se formó y vivió; por lo tanto, lo determinó y lo condicionó para la formación de su actitud artística. Era un mundo sin respuestas dadas. La crisis era parte de su identidad, pero sólo como algo exógeno que, al momento de asumirla, formó algo en él que lo distinguía de los otros: la crítica, es decir, la creación de las respuestas, la originalidad y la vanguardia. Esta actitud era la forma en la que Cuesta se veía vinculado al mundo, y gracias a ésta podía producir y defender una literatura que respondía a

³⁵⁹ Cuesta, “Un artículo” en *op. cit.* (2004) p. 131.

³⁶⁰ *Ibid.*, pp. 130-132; y, Sheridan, *op. cit.* (1985), p. 11.

³⁶¹ Cuesta, “Un artículo”, en *op. cit.* (2004), pp. 130-132.

³⁶² *Ibid.*, p. 131.

las condiciones que él veía en el país. Para él, la crítica era el eje rector que articulaba sus ideas y sus posturas sobre el arte, que eran sometidas a juicio en 1932.

¿Cómo entendía la crítica? En “La crítica desnuda” de 1935³⁶³ distinguió dos tipos: la viciosa, que era una pasión que se desconocía a sí misma, es decir, que buscaba satisfacerse para así desaparecer. La otra crítica era admirable, pero rara: era la que encontraba su sabiduría y su serenidad en su propia conciencia, y en la libertad del estremecimiento que provocaba. No era la que domesticaba la tormenta y el caos creado por la falta de respuestas, entendimiento o soluciones dadas, sino la que encontraba su libertad en ella: “Admiro la crítica que encuentra su sabiduría, su serenidad, no en el sueño y en la domesticación de la conciencia, sino en la conciencia y en la libertad de su estremecimiento”.³⁶⁴

Cuesta explicaba lo anterior planteando que la crítica surgía de la riqueza del alma de quien reconoce que, por debajo del camino ya trazado, nace uno nuevo: que en la imagen de la obra de arte se alimentaba una nueva libertad. Por lo tanto, se puede decir que la crítica para Cuesta era un ir hacia sí mismo a través del estremecimiento que produce la obra de arte; era estar en plena tormenta sin la intención de domarla y, sólo ahí, se podía tener conciencia de uno mismo y estar en libertad.³⁶⁵ Nuevamente, seguía la idea de Valéry: el arte como método de conocimiento, análisis e investigación.³⁶⁶

³⁶³ Cuesta, “La crítica desnuda” en *op. cit.* (2004), pp. 358-360.

³⁶⁴ *Ibid.*, pp. 358.

³⁶⁵ *Ibid.*; y, Sergio Anzaldo, “Jorge Cuesta y nuestra política”, *Casa del Tiempo*, 82, México, diciembre de 1998-enero de 1999, p. 7.

³⁶⁶ *Vid.* Stoopen, *op. cit.*, p. 45; Valéry, *op. cit.*, pp. 18-19.

Podemos detectar estas ideas desde escritos más tempranos, aunque menos desarrollados, como en el ya mencionado artículo “Caso y la crítica” de 1927.³⁶⁷ Cuesta identificaba la obra de Caso como una mala crítica: reunía los textos filosóficos que citaba y los trataba como una sola masa homogénea. El juicio que hacía Cuesta de Caso ejemplifica la caracterización de la crítica negativa del texto “La crítica desnuda”: Caso domaba la tormenta a través de la simplificación del mundo de la filosofía como si fuera un todo comprensible y, así, satisfacía su pasión filosófica en vez de entregarse a ella.

La tormenta o el estremecimiento al que se iba en el acto de la crítica “admirable” los podemos identificar con la noción que tenía de la crisis. Cuando Cuesta escribió que él y sus compañeros de generación nacieron en la crisis y la pobreza, y que decidieron encontrar ahí su destino adoptando así una actitud crítica, estaba sosteniendo que la crítica era dirigirse, por voluntad propia, a la crisis del medio literario mexicano.³⁶⁸ Aun sabiendo que el terreno era pobre de recursos para domarla, entraron a la tormenta sólo para vivir en ella. Únicamente así, para Cuesta, florecía en el espíritu humano la conciencia y la libertad, sin robarle al pasado o al futuro.

En la crítica viciosa, como era la de Caso, se afrontaba la realidad con resentimiento que conlleva a un romanticismo, algo parecido a lo que explicaba Cuesta a través de la fábula de “La zorra y las uvas verdes”:³⁶⁹ en vez de que la impotencia de poder conseguir las uvas —domar la tormenta— provocara en el individuo la desestimación del objeto y sí la valoración del sentimiento de ir hacia

³⁶⁷ Cuesta, “Caso y la crítica” en *op. cit.* (2004), pp. 97-100.

³⁶⁸ Cfr. Panabièrre, *op. cit.*, p. 77.

³⁶⁹ Cuesta, “*El resentimiento de la moral*. Max Scheler” en *op. cit.* (2004), pp. 85-88.

las uvas —actitud clasicista—, se llegaba a la conclusión de que lo malo era el juicio de considerarlas estimables. Si lo pensamos a través de su lectura de Nietzsche, esto era para él una crítica de la crítica: una inversión de valores.³⁷⁰ A través de la moral se subsumía al arte, a la política, a las costumbres y, entre otros, a los valores del resentimiento; es decir, se invierten los valores.

En oposición, Cuesta encontraba en el arte un espacio claro donde el espíritu se podía enfrentar a “la tormenta”, por ejemplo, la empatía ya mencionada hacia la obra de Lazo. Encontraba en ella una tormenta porque no era cómoda, no era de gozo; era una crisis y sólo una actitud crítica podía apreciarla: el espectador crítico se veía forzado a expandir su espíritu. En cambio, las pinturas de contenido, como las “realistas” y comprometidas, ofrecían algo dado al espectador.³⁷¹

No se trata de la crisis como “lo no realista”. El problema con arte realista radicaba en que no era lo que pretendía ser, sólo una vil copia de la realidad: una imitación, una pintura de algo real. En cambio, Cuesta apelaba a lo empírico, pero no por ello al intento de imitar la realidad objetiva. Por eso, para él era admirable “La pintura de María Izquierdo” de 1932. Observaba que ella desconfiaba de la razón y los sentimientos, en ellos no había veracidad; sólo confiaba en la empiria.³⁷² ¿Cuál? Una que no venía de afuera para dar respuestas alcanzables; una que surgía de adentro, ésa que ponía a prueba el alma con el caos y la crisis. Es la

³⁷⁰ Se puede ver algunos argumentos similares a los que se exponen aquí sobre las nociones de crítica en el seguimiento que da Cuesta a la crítica de Nietzsche a Scheler sobre el cristianismo como doctrina viva. Nietzsche acaba concluyendo que es una inversión de valores. *Vid.* Cuesta, “*El resentimiento de la moral. Max Scheler*” en *op. cit.* (2004), p. 85-88.

³⁷¹ Cuesta, “La pintura superficial” en *op. cit.* (2004), pp. 144-148.

³⁷² *Ibid.*

crítica, la experiencia de vivir la tormenta: el acto de creación de una forma de pintar.³⁷³

El arte era la verdadera actitud de ir a la tormenta a la que se hacía referencia en un principio: la crítica de la crisis. En “Conceptos del arte” de 1932³⁷⁴ escribió que el arte sólo era aquel que fuera indiferente al contenido. Si estaba al servicio de algo, se desnaturalizaba y se empobrecía, porque dejaba de concentrarse en el acto de creación del arte para enfocarse en darle un contenido exógeno: era la domesticación de la tormenta por parte de los “mediocres” que pretendían que lo superior estuviera al servicio de lo inferior. “Exigen a la vida que fracase”. El arte era la vida; en consecuencia, la vida era la crítica.

Por todo lo anterior, se puede decir que para el escritor el arte era la crítica virtuosa al ir directo a la crisis, y la utilización del arte (por la política, la religión, entre otros) era la crítica viciosa y romántica al domar la crisis, dándole contenido o límites. Por lo tanto, la crítica era el espacio para crear sin límites; era la libertad de creación que exigía su idea de arte moderno.

Por eso, Cuesta se oponía a la literatura que se enorgullecía de ser “nacionalista” y “comprometida con su realidad”. También era por eso que, ante el ataque de lo estipulado en “¿Está en crisis la generación de vanguardia?” se enorgullecía de decir que sí estaban en crisis: su literatura era crítica, iba directo a la tormenta y sólo ahí se expandía, se encontraba en libertad. Cuesta no concebía que la crisis sirviera como etapa de transformación de la sociedad. La crisis era el

³⁷³ La empiria espiritual sólo puede ser entendida desde el marco de sus lecturas sobre la fenomenología como Husserl y Heidegger y no sobre teorías empiristas como las británicas. *Vid.* Capítulo 2 y Anexo.

³⁷⁴ Cuesta, “Conceptos del arte” en *op. cit.* (2004), pp. 141-143.

fin último al que debía aspirar el hombre, sin objetivo alguno, para no salir idealmente.³⁷⁵

En textos posteriores sobre temas no artísticos se encuentran con claridad estas nociones de crisis, por ejemplo, en “La decadencia moral de una nación” de 1935,³⁷⁶ donde señala que habían llegado a la burocracia personas sin experiencia y sin capacidad intelectual, dando pie a la vulgaridad, es decir, que buscaban establecer una vida de progreso estructurada al estilo porfirista: “muchas administraciones y poca política” —domar la crisis—. Sostuvo también en este ensayo que la cultura depende de vicisitudes, y sólo así, por medio de ellas, se eleva el espíritu —vivir la crisis—. Esto lo conduce a plantear su tesis central: “Nuestra tradición es revolucionaria y los disturbios son las épocas de paz”; la tradición mexicana es crítica. Por lo tanto, “la revolución del proletariado” es algo burgués porque tiene un “final feliz”. Concluyó que, si la Revolución humanizó la maquinaria de opresión, sería un retroceso seguir las políticas de los marxistas.

Queda claro cómo Cuesta está apelando a una política sin fórmulas dadas, que se entreguen a la libertad de creación propiciada por la crisis que provocó la Revolución. Para él, tanto Porfirio Díaz como los marxistas hacían una política de administración, de fórmulas y de domesticación de la crisis. La Revolución era ir a la crisis por voluntad propia y, por lo tanto, la política revolucionaria era crítica: libre desenvolvimiento, y sin rumbo o modelo establecido para expandir a la

³⁷⁵ En este sentido, es interesante estudiar la noción de crisis de Cuesta, ya que esta no coincide con el estudio que hace Koselleck. Él identifica que el “concepto moderno” (siglo XIX en adelante) de crisis hace referencia a etapas necesarias para el progreso o la superación de ciertos estados (por ejemplo, el capitalismo). Vid. Reinhart Koselleck, *Crítica y crisis. Un estudio de la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trota, 2007, pp. 258-273.

³⁷⁶ Cuesta, “La decadencia moral de la nación” en *op. cit.* (2004), pp. 355-357.

nación. Por ello los pensamientos religiosos —es decir, doctrinarios, nulificadores de la creatividad y la búsqueda de expansión del espíritu— fueron el principal centro de ataque de los escritos de Cuesta: la religión servía para domar la tormenta.

En cambio, la crisis era un estado y una búsqueda subjetiva para trazar un nuevo camino;³⁷⁷ una idea parecida a la de Baudelaire: “las raíces se hunden en el alma humana”.³⁷⁸ Cuesta invitaba a ver los materiales que constituyen al arte como lo que eran —materiales que se combinaban y perfeccionaban—, y ver al espíritu que buscaba, moldeaba y se expandía dentro de la materialidad de la obra de arte: atreverse a estar en crisis, sin fórmulas ni reglas más que las dadas por la física de los materiales.³⁷⁹

En resumen, se propone en este trabajo que había dos ejes rectores en el pensamiento: la libertad y la crítica, que tenían como conceptos complementarios la creación y la crisis. Se puede esquematizar de la siguiente forma (véase la figura 1): Cuesta entendía su mundo como en crisis y, en este medio, pretendía llevar a cabo el proceso de creación que le exigía su noción del arte de vanguardia (en la figura marcado en negritas). La crisis provocaba en el medio la libertad y en el individuo virtuoso una acción crítica (en la figura marcada en cursivas), y éstas posibilitaban la creación, que no era otra cosa que la elevación del espíritu. Para dicha elevación, la libertad y la crisis eran necesarias como medio y la crítica y la

³⁷⁷ Sergio Ugalde no ve a la crisis y a la crítica como parte de un mismo proceso, sino como cosas momentos separados en la vida de Cuesta: la polémica como un primer movimiento romántico, a la crítica como un movimiento constructor y a la crisis como la consecuencia, un nihilismo. *Cfr.* Sergio Ugalde, “De la crítica a la crisis”, *Iberoamericana*, Nueva época, año 4, núm. 15, septiembre de 2004, pp. 43-59.

³⁷⁸ Baudelaire, *op. cit.*, p. 246.

³⁷⁹ Cuesta, “El materialismo de Orozco” en *op. cit.* (2004), pp. 553-554.

creación como acciones. La crisis-crítica son el núcleo creativo, y la libertad de creación es la dinámica creativa.

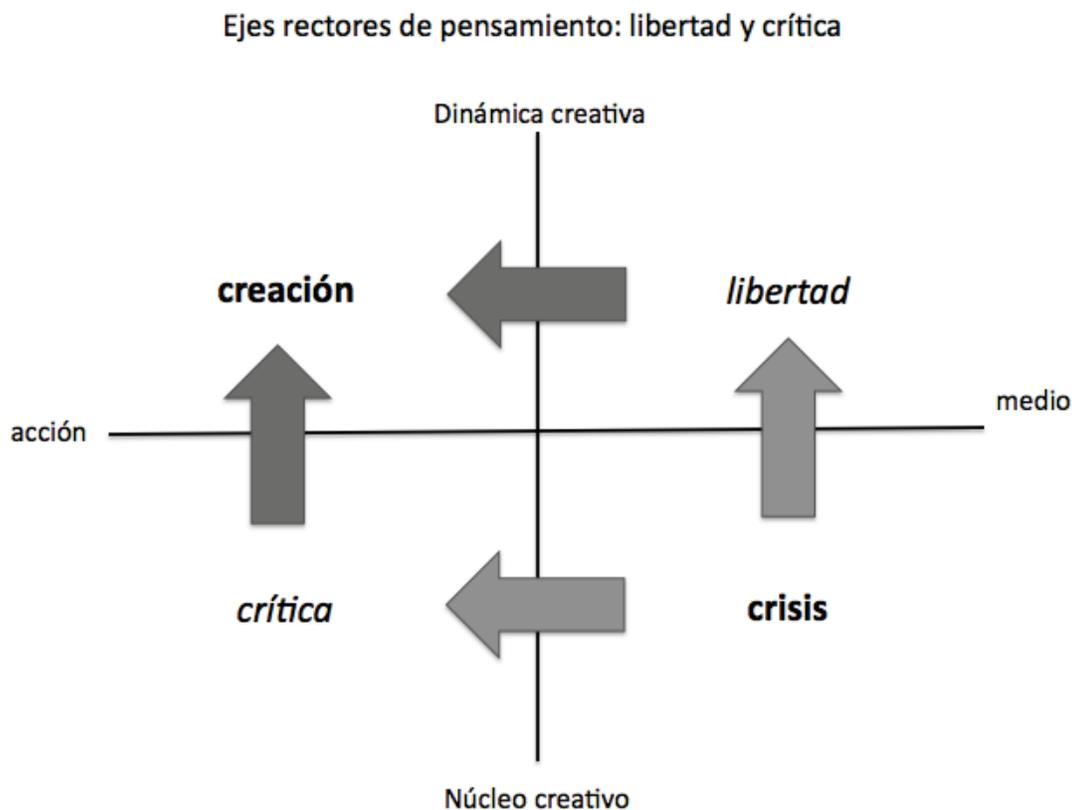


Figura 1. Elaborada por el autor

Por lo tanto, Cuesta, en su búsqueda de generar una estética que responda a las exigencias de su concepción de vanguardia artística, genera dos ejes fundamentales de pensamiento, que fueron la libertad y la crítica. Sólo así era posible entregarse al medio en crisis donde nació y expandirlo, sin robarle al futuro o al pasado, ni hacer uso de formulismos: hacer de México una nación universal. En 1932, la posibilidad de ir más allá de lo dado, con libertad y crítica, sólo la encontraba en su idea de arte moderno.

Desplazamiento del interés temático: la autonomía universitaria de 1933

En 1933, dentro de la Universidad Nacional se generaron disputas a partir del intento de ciertos sectores del gobierno federal y de la Universidad para introducir los postulados del proyecto de educación socialista, mismo que culminaría con la reforma al Artículo Tercero constitucional en 1934. Al final, los opositores al proyecto oficial se impusieron, se reformó la Ley Orgánica de la Universidad con lo que se instituyó una autonomía absoluta.³⁸⁰

Jorge Cuesta participó activamente en la discusión, tanto en las reuniones internas³⁸¹ como en las periodísticas. Se opuso fervientemente a la introducción de la educación socialista a la Universidad y se enfrentó a los principales defensores del proyecto oficial y a sus argumentos. Fue el primer tema que desarrolló en las páginas de *El Universal*.³⁸²

Este suceso no fue algo aislado, sino que tiene que ver con los procesos y cambios en las nociones educativas a partir de la Revolución. Por un lado, la Universidad Nacional fue fundada en 1910 por Justo Sierra y buscó responder a las nuevas necesidades del país durante el ocaso del Porfiriato y de la filosofía positivista oficial, rectora de la cultura del país. Al momento de la inauguración, Sierra declaró que la Universidad era la libertad ante el poder político y que el

³⁸⁰ Vid. Gabriela Contreras Pérez, *Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.

³⁸¹ Jesús R. Martínez Malo en la entrevista personal no grabada del 18 de agosto del 2016; y Octavio Paz "Contemporáneos" en *Generaciones y semblanzas. Escritores y letras de México. 2. Modernistas y modernos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 160.

³⁸² El primer artículo que escribió fue sobre "La inseguridad política y la restricción del crédito", sin embargo, no desarrolló en otros artículos el tema como sí le dio continuidad al debate sobre la Universidad. Vid. Anexo y Cuesta, "La inseguridad política y la restricción del crédito" en *op. cit.* (2004), pp. 173-176.

Estado no podía imponer dogma alguno,³⁸³ es decir, las ideas educativas de la Universidad nacieron como una declaración de autonomía de la élite cultural a los intereses políticos.

Por otro lado, las ideas del Estado posrevolucionario nacen de la necesidad de consolidarse frente a una sociedad movilizada; su “objetivo fue subordinar las organizaciones populares para ejercer pleno dominio sobre la sociedad entera”.³⁸⁴ Esto provocó que el proyecto nacional de educación dejara de estar enfocado en las élites políticas e intelectuales del país.³⁸⁵ La Revolución había cambiado el escenario de las fuerzas políticas, y se volvía imperativo dominar a las masas por medio de la educación.

Sin embargo, dentro de este proyecto educativo era difícil encontrar un lugar para la Universidad Nacional, por ello las relaciones entre la institución de educación superior de mayor prestigio y el gobierno de Calles empezaron tensas. En los primeros meses de 1925 se calificó a la Universidad “como algo exógeno en nuestro medio, o como superfluo dentro de nuestra organización educativa y social. Ha habido inclusive quienes creen que no ha estado contribuyendo como debería a la resolución de los problemas de México y que necesita cambiar de orientación”.³⁸⁶

Toda esta situación desembocó en que se le otorgara la autonomía a la Universidad Nacional a partir del movimiento estudiantil de 1929. Sin embargo, las tensiones siguieron escalando. Aboites y Loyo argumentan que, a partir de la crisis de 1929 —“síntoma del fin del capitalismo”—, hubo una radicalización de la retórica socialista que se materializó en algunas políticas públicas; uno de los

³⁸³ Salvador Arzueta, “El vasconcelismo y la autonomía universitaria” en *Revista de la Universidad Nacional*, vol. XXXIII, núm. 9-10, mayo-junio, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979, p. 20.

³⁸⁴ Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945” en *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010., p. 596.

³⁸⁵ *Vid. Ibid.*, p.602 y 612; y Edgar Llinás Álvarez, “Cinco valores para la educación mexicana” en *Revolución, educación y mexicanidad: la búsqueda de la identidad nacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios de la Universidad, 1978, pp. 161-209.

³⁸⁶ Josué Portillo Motte, “La huelga de las mentes quietas. Los estudiantes de la Facultad de Derecho y el movimiento estudiantil de 1929”, tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, agosto 2016, p. 51.

primeros ejemplos fue la adopción del socialismo científico en las escuelas rurales.³⁸⁷

En 1933 el secretario de Educación, Narciso Bassols, logró que muchas de las escuelas de los estados fueran entregadas al gobierno federal, con lo cual se consiguió centralizar más la educación. Bassols, desde la SEP, promovió un ferviente ataque contra la Iglesia. Los proyectos de la educación sexual y la promoción de la reforma al Artículo Tercero —que estipulaba que la educación debía ser socialista— fueron parte de este impulso. Entonces, el secretario no sólo fue vocero de la idea surgida desde los años veinte de promover los proyectos de educación popular y de lucha por la conciencia de masas, sino que incorporó el discurso radical a la educación.³⁸⁸

Esto hizo más tensa la situación con la Universidad Nacional hasta que desembocó en el conflicto de 1933, en el que Cuesta participó. Bassols definió, al igual que la SEP de los años veinte, el papel de la educación en la sociedad y trazó la línea ideológica con la que se debía cumplir con este deber: el “socialismo científico”. Es decir, declaró el contenido que debía tener la educación en México.

1933 y Jorge Cuesta

El Congreso de Universitarios Mexicanos de 1933, que se llevó a cabo del 7 al 14 de septiembre en la Ciudad de México, se marca como el inicio del conflicto. Participaron rectores, profesores y estudiantes de universidades de todo el país.

³⁸⁷ Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 623.

³⁸⁸ *Ibid.*, p. 622. En específico sobre Reforma a la Artículo Tercero: Quintanilla, “El debate intelectual acerca de la educación socialista” en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Destacaban figuras como Abelardo L. Rodríguez, presidente de México; Narciso Bassols,³⁸⁹ secretario de Educación Pública; Roberto Medellín, rector de la Universidad Nacional; Enrique Díaz de León, rector de la Universidad de Guadalajara,³⁹⁰ Guillermo G. Ibarra, de la Confederación Nacional de Estudiantes, y Antonio Caso como miembro honorario, profesor y exrector de la Universidad Nacional.³⁹¹

También participaron figuras importantes de la Universidad Nacional, como Vicente Lombardo Toledano, director de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP); Ignacio Chávez, Julio Jiménez Rueda,³⁹² Ricardo Monges López y Luis Sánchez Pontón. En general, se discutió sobre la organización interna de las universidades.³⁹³

El tema particular de la “Posición ideológica de la Universidad frente a los problemas del momento” generó interés y fue estudiado por la Segunda Comisión, integrada por Lombardo Toledano, Ramón Córdova y los estudiantes González

³⁸⁹ Fue de los más importantes representantes de la izquierda y el anticlericalismo. Promotor de la Reforma a la educación. *Vid.* Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 60; Aboites y Loyo, *op. cit.*, pp. 622-623; y Quintanilla, *op. cit.* pp. 57-58.

³⁹⁰ Enrique Díaz de León era rector de la Universidad de Guadalajara que, desde su refundación en 1925 había generado un proyecto de educación popular distinguiéndose desde entonces de la Universidad Nacional, más enfocado en las clases medias. Después de la victoria autonomista en la Ciudad de México se radicalizaron las corrientes internas en Guadalajara a favor y en contra de este modelo educativo que llevará a varios años de confrontación y acabará segregando al sector más fuerte a favor de la autonomía de la Universidad de Guadalajara que crearán la Universidad Autónoma de Jalisco y, posteriormente, la Universidad Autónoma de Guadalajara. *Vid.* Armando Martínez Montoya, “Libertad de cátedra o socialismo de Estado. El dilema de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara en 1933-1937” en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 16, núm. 22, enero-junio, 2014, pp. 191-211.

³⁹¹ Juan Hernández Luna (comp.), *Rumbo de la Universidad. Testimonio de la polémica Antonio Caso/Lombardo Toledano*, Colección Metropolitana, México, 1963, p. 4.

³⁹² Este literato fue el que comandó la primera ofensiva contra la propuesta literaria de algunos de la generación de los Contemporáneos en 1925. Los tachó de poco comprometidos, no revolucionarios y afeminados. *Vid.* Díaz Arciniega, *op. cit.*; y Sheridan, *op. cit.* (1985).

³⁹³ Hernández Luna, *op. cit.*, p. 4 y 5.

Beytia y Fidencio de la Fuente. Su resolución fue que las universidades deberían adoptar el materialismo histórico.³⁹⁴

Caso se opuso a esta resolución y defendió la libre cátedra. En el Congreso, Lombardo y Caso se confrontaron; a esta discusión se le conoce como “la polémica Caso/Lombardo”. El director de la ENP defendió al conocimiento como una herramienta útil para la transformación de la sociedad en la eliminación del capitalismo. Por lo tanto, debía orientarse a los alumnos con una doctrina que pudiera ser usufructuada por los verdaderos actores —el proletariado— y consolidar el régimen para no caer en la anarquía.³⁹⁵

Caso argumentaba a favor de la libre decisión del alumno para escoger las ideas que más convencieran a su razón. La Universidad debía ofrecer un abanico de posibilidades; de la misma forma, se debía cumplir con la misión de investigar, para lo que era necesario un ambiente de libertad y no estar atados a una doctrina para poder ir más allá de ella.³⁹⁶

Finalmente, el Congreso aprobó la resolución de Lombardo y la Segunda Comisión. Esto generó reacciones dentro de la Universidad Nacional. Se movilizaron en contra de Lombardo estudiantes de la Federación Estudiantil Revolucionaria, de la Facultad de Derecho, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Facultad de Comercio. Veintidós maestros de la Facultad de Derecho y de la Facultad de Ciencias Sociales renunciaron. Se expulsó de la Facultad de Derecho a la Confederación Nacional de Estudiantes —que apoyaba a Lombardo—, pero el Consejo Universitario

³⁹⁴ *Ibid*, p. 5.

³⁹⁵ *Ibid*, p. 11-12 y 39-60.

³⁹⁶ *Ibid.*, p. 15-35.

destituyó al director de dicha facultad, Rodolfo Brito Foucher, quien apoyaba a Caso.³⁹⁷

Estalló una huelga que demandó la renuncia del rector Medellín y de Lombardo, así como un voto de censura a Bassols. Al mismo tiempo, se creó un Comité Pro Reforma que buscaba negociar con el rector una revisión de la Ley Orgánica Universitaria para generar una verdadera autonomía.³⁹⁸

El 14 de octubre más profesores renunciaron y, al día siguiente, Medellín renunció y Lombardo no se volvió a presentar. El movimiento por la Reforma Universitaria tomó el control y se creó una autonomía absoluta para la Universidad, con una nueva Ley Orgánica que estipulaba un presupuesto de diez millones para que, desde ese día, se hicieran responsables de los recursos.³⁹⁹

En la historiografía sobre el tema universitario se sostiene que los grupos católicos como la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), y posteriormente los llamados “Conejos”, estuvieron detrás de las autoridades universitarias de ese periodo, y fue hasta la nueva Ley Orgánica en la década de los cuarenta que perdieron posición.⁴⁰⁰

En este contexto, es interesante la participación de Cuesta en la disputa por la autonomía universitaria, que sólo se ha estudiado superficialmente a fin de

³⁹⁷ Contreras, *op. cit.*, p. 54-55.

³⁹⁸ *Ibid.* p. 55-56.

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 55-57. Manuel Gómez Morín se convirtió en rector hasta que en 1934 renunció. Fernando Ocaranza tomó su lugar pero, un año después, dejó el cargo en medio de diversos conflictos como la disputa con Cárdenas por la rectoría de escuelas secundarias, los problemas económicos y el apoyo que dio a ciertos opositores de Tomás Garrido Canabal. De 1935 a 1937, Luis Chico Goerne fue el rector. Su salida se debió a los problemas económicos y conflictos con grupos de estudiantes. Gustavo Baz Prada fue el sucesor. *Vid. Ibid.*, p. 14-17.

⁴⁰⁰ *Vid. Contreras, op. cit.*

comprender sus ideas en contra de la educación socialista,⁴⁰¹ pero habría que prestar mayor atención a esto, ya que lo considero un momento crucial en el desarrollo de sus planteamientos, teniendo en cuenta que la perspectiva del conflicto es compleja.

Cuesta escribió en *El Universal* varios artículos. Sin embargo, el primero sobre el tema lo publicó meses antes del Congreso —el 17 de marzo de 1933—, y fue titulado “La Universidad y la técnica”.⁴⁰² Este texto era una respuesta a los postulados a favor de una reforma universitaria que había escrito Lombardo en el mismo periódico unos días antes.

Lombardo había afirmado que debían olvidarse las fantasías de la Universidad por la verdad basada en la experiencia, pero Cuesta mostró este argumento como un pretexto, ya que en las fábricas las leyes científicas no tenían aplicación verdadera, así como la ciencia desconfiaba de lo sensible y tenía una satisfacción última teórica y filosófica, no inmediata, por lo que nunca triunfaba, mientras que la técnica era empírica y popular, y buscaba su realización en límites artificiales.

Al principio del artículo, en este acercamiento al tema universitario, Cuesta argumentó desde su experiencia universitaria y profesional, pues afirmaba que en las fábricas en las que él trabajó como químico no tenían aplicación verdadera las leyes científicas con las que tuvo contacto en la Universidad. Pero en un segundo momento del artículo, incorporó las nociones de que la técnica, empírica y popular,

⁴⁰¹ Vid. Hazahel Hernández Peralta, “Hacia el universo político de Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012; José Carlos Blázquez Espinosa, “Jorge Cuesta. Inteligencia en llamas (Una aproximación desde la Historia cultural)”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003; y Quintanilla, *op. cit.*

⁴⁰² Cuesta, “La Universidad y la técnica” en *op. cit.* (2004), pp. 177-180.

significaba el triunfo a costa de poner límites artificiales; la técnica no era crítica, como sí lo era la ciencia.

Es decir, Cuesta veía en lo técnico lo vulgar y lo mediocre, que también notaba en el arte “comprometido socialmente”, que sólo podía ser virtuoso dentro de límites artificiales como los nacionales. El escritor estaba interpretando la idea de Lombardo de sustituir las fantasías por la experiencia en un código de inversión de los valores, resentimiento y romanticismo. Por lo tanto, es crucial señalar que, aunque hubo un desplazamiento temático, estaba codificando sus ideas sobre el conflicto universitario de la misma forma que lo hizo con el arte.

Al mes siguiente, en “La ‘experiencia’ de la Universidad”, Cuesta hizo frente a las críticas que le había hecho Francisco Zamora⁴⁰³ por su postura contraria a la propuesta de reforma de Lombardo.⁴⁰⁴ Zamora exponía que la ciencia y la técnica tenían igual valor en la Universidad por fundarse en la experiencia. Sin embargo, Cuesta contradujo esto, ya que pensaba que el principio normativo de la Universidad era crear conocimiento, es decir, la sistematización de la experiencia, no su producción. Argumentaba que si la economía o la técnica rigen a la Universidad, ésta dejaría de ser universal —ciencia laica y radical liberadora—, por tratar de ponerle límites.

Por esta razón, la Universidad, al convertirse en un organismo científico, se convierte necesariamente en un organismo laico y en un organismo radical: es decir, igualmente indiferente para los sentimientos religiosos que para los sentimientos económicos del hombre.⁴⁰⁵

⁴⁰³ Francisco Zamora (1890-1980) fue abogado, periodista, sindicalista y profesor de la Facultad de Economía (UNAM) de tendencia marxista. Tuvo un papel muy activo en la polémica Caso-Lombardo.

⁴⁰⁴ Cuesta, “La ‘experiencia’ de la Universidad” en *op. cit.* (2004), pp. 181-184.

⁴⁰⁵ *Ibid.*, p. 182

La ciencia se justificaba en ella misma; por eso, la autonomía era necesaria. Los que se oponían a ella querían a la institución a su servicio —católicos, capitalistas o proletarios— y la llevarían a la ruina moral. La Universidad debía resistir.⁴⁰⁶

Pues hay que ver que la Universidad es arrastrada por su esclavitud a “las fábricas o centros de producción”, *exactamente al mismo* obscurantismo por su servidumbre a las iglesias. Seguramente por eso el licenciado Vicente Lombardo Toledano, que es quien pretende supeditar la enseñanza a la producción, se ha significado también como un opositor del laicismo; pues es claro que el laicismo da a la enseñanza, para combatir a su esclavitud por la economía, las mismas armas que posee para combatir a su esclavitud por la religión.⁴⁰⁷

Nuevamente, retomaba un concepto que utilizó en las discusiones artísticas para defender la libre creación: la universalidad. Por lo tanto, Cuesta empezó a equiparar la creación de una obra artística a la creación de conocimiento. Este último era un proceso de crítica —ir a la crisis— como lo era el arte, ya que necesitaba estar sin las ataduras, los límites y los intereses que implicaba la técnica; ésta implicaba someter la virtud a los límites de la economía, así como el arte realista se entregaba a los del nacionalismo. Juzgaba a ambos como Nietzsche a la religión en el sentido expuesto: un sacerdote combate la virtud para ponerla a su servicio y nulificar su creatividad individual.

Este intercambio de argumentos entre Lombardo, Cuesta y Zamora sobre una posible reforma universitaria para cambiar la función de la Universidad Nacional frente a la sociedad indica que el debate autonomía-educación socialista fue mucho más amplio que la particular polémica Caso/Lombardo. Los textos muestran que los argumentos en contra y a favor de la coyuntura que se utilizaron

⁴⁰⁶ *Ibid.*, pp. 182-183.

⁴⁰⁷ *Ibid.* p. 182.

en el Congreso, en el debate periodístico posterior y en las movilizaciones de profesores y estudiantes, ya venían articulándose desde meses atrás.⁴⁰⁸

En este caso, podemos rastrear una articulación del conflicto, las ideas y los bandos desde marzo de 1933. Pero también es importante señalar que las ideas no sólo tuvieron su génesis en la articulación de los distintos proyectos educativos en diversos escenarios históricos señalados —fundación de la Universidad, Revolución, gobiernos posrevolucionarios, entre otros— y en las discusiones sobre el tema, sino que fueron configurándose desde horizontes culturales más amplios, como se muestra en el caso de Cuesta: sus referentes argumentativos tuvieron origen en la reflexión sobre la estética, en las polémicas literarias y en las lecturas sobre el arte.

Por lo tanto, el conflicto no se resume al hecho de que a un autonomista le convencieran los argumentos de Caso o a un socialista los de Lombardo, sino que fueron posiciones que se crearon desde distintas plumas, sujetos y sectores. En este sentido, Contreras aporta a la identificación de tres grupos con características similares, autonomistas, tradicionalistas y reformistas, pero también es importante

⁴⁰⁸ Contreras describe cómo, a partir de 1917, se movilizaron ciertos sectores estudiantiles, la posterior organización de congresos de estudiantes y, finalmente, la creación de la Federación de Estudiantes, cercana a Vasconcelos y al Congreso Universitario. Después, otros jóvenes crearon la Confederación Nacional de Estudiantes, más cercana a los problemas de los trabajadores, a la CROM y a Lombardo. La Federación no estaba de acuerdo con estas alianzas y se distinguió de la Confederación. Sin embargo, en 1929, Lombardo promovió congresos locales para ganar votos para sus propuestas de educación socialista. El líder sindicalista, llegó a ser director de la ENP gracias al apoyo de organizaciones estudiantiles, incluyendo a la Confederación. Previo al Congreso de septiembre de 1933, Lombardo organizó uno estudiantil para asegurar resultado favorable para su propuesta de reforma. Contreras, *op. cit.*, p. 32-34 y 48-49. Sin embargo, lo que nuestro es que no sólo hubo un movimiento en las organizaciones para que diversas posiciones tuvieran fuerza al momento de la toma de decisiones, sino desde meses antes ya había un debate público que estaba generando ideas sobre la propuesta y la coyuntura particular que representaba la víspera de la Reforma al Artículo Tercero.

analizar la construcción del conflicto desde la diversidad de sujetos.⁴⁰⁹ Lombardo y Caso utilizaron y aportaron a dichos argumentos; Cuesta fue parte de este proceso de construcción e intercambio desde meses antes.

La discusión en el Congreso llegará a un punto climático, en el cual las distintas opiniones se agruparán en dos posiciones que se identificarán por las figuras de Lombardo y Caso, es decir, la orientación estatal socialista de la Universidad o la autonomía. La discusión Lombardo/Cuesta/Zamora era, más bien, uno de los primeros síntomas del incremento de dicha tensión.

En julio de ese año, Cuesta volvió a escribir. No fue sobre la Universidad o la educación socialista, sino sobre otro de los proyectos impulsados por la SEP de Bassols: la educación sexual.⁴¹⁰ La argumentación parece ser semejante. Lo que sorprendía al escritor era que un tema científico generara la curiosidad del “vulgo”. Para él, la razón de ello era que la SEP se movía por interés popular y no científico, lo que buscaba era llamar la atención a costa de la dignidad espiritual y de la enseñanza: ponderaba el sexo y la vida sexual pero no la libertad del arte, de la ciencia o de la vida del pensamiento, es decir, se llevaba al sexo a un misticismo. La SEP debía hacer frente a la incultura, no sumársele. Algo semejante a lo que argumentó sobre el “arte para el pueblo”.⁴¹¹

El 21 de septiembre, unos días después de la aprobación de la reforma de Lombardo, Cuesta escribió que la discusión sobre la autonomía en el Congreso fue una maniobra para crear un compromiso de orden político en la Universidad.⁴¹²

⁴⁰⁹ Cfr. Contreras, *op. cit.*, p. 22.

⁴¹⁰ Cuesta, “La educación sexual” en *op. cit.* (2004), pp. 185-188.

⁴¹¹ Cuesta, “El teatro universitario” en *op. cit.* (2004), pp. 113-115.

⁴¹² Cuesta, “La política en la universidad” en *op. cit.* (2004), pp. 189-194.

Enfatizaba que esto era una muestra de la incapacidad de la institución educativa para generar un gobierno autónomo y una filosofía propia (no política, sino de su estudio). Evidentemente, se estaba refiriendo a que con la victoria de la autonomía en 1929 no se había generado lo que se buscaba. Sin embargo, lo que vio atrás de todo esto fue una trampa de la SEP encabezada por Bassols para desacreditar al gobierno actual controlando y consumiendo a la Universidad, al igual que Mussolini.

Es interesante el traslado de argumentos que hace desde un posicionamiento que generó sobre la Universidad —a partir de la contraposición con Lombardo y Zamora— a un problema mayor como las políticas educativas de Bassols, su exjefe, que lo obligó a renunciar por el conflicto de la revista *Examen*.⁴¹³ Además, ya había escrito un artículo intermedio sobre las políticas educativas de la SEP, acerca de la educación sexual. Dilucidó dos temas: primero, la propuesta de Lombardo y, segundo, las políticas de Bassols, tratados en este texto como un solo problema. Al mismo tiempo y de igual forma que con las polémicas literarias, amplió la visión de la disputa universitaria hasta insertarla en un ámbito que respondía a fuerzas que rebasaban la enseñanza y el conocimiento: la política.

Esto contradice la postura de Sheridan respecto a que Cuesta empezó a escribir sobre el acontecer político por resentimiento a Bassols. Primero, escribió contra una propuesta de Lombardo sobre la Universidad, y sólo posteriormente lo vinculó con las políticas de Bassols. El resentimiento de Cuesta hacia éste puede

⁴¹³ Vid. Sheridan, *op. cit.* (2011).

ser un factor, pero más el hecho de haberlo identificado como un enemigo que por su necesidad de escribir sobre política.⁴¹⁴

Como consecuencia de lo anterior, sus dos textos siguientes, continuando casi inmediatamente con otro tema político, versaron sobre la tendencia de la SEP a adoptar el “dogma comunista”.⁴¹⁵ En ellos puso en duda la independencia de la Universidad frente a la SEP; defendió la idea de laicismo como un contenido propio en libertad, es decir, no supeditado a un fin político; señaló que la escuela se estaba poniendo al servicio de un partido político, y que el socialismo en la escuela tenía un trasfondo más religioso que de ideal social.

Por lo tanto, Cuesta argumentaba que había un contenido no propio del conocimiento que buscaba restarle libertad y, en consecuencia, virtud. Como se había mencionado al inicio de este apartado, una de las novedades en las políticas educativas de Bassols fue no sólo asignar una función a la educación, sino un contenido: el socialista.⁴¹⁶ Esto era algo parecido a lo que había criticado el escritor cordobés en el denominado arte realista: la política daba un contenido no propio a las obras. En este caso, la intención era crear una educación “realista y comprometida” a partir de un interés desvinculado del conocimiento.

Es interesante que equiparaba al comunismo —contenido político-ideológico— con la religión. Como se ha mencionado, esto se puede entender a partir de la lectura que hizo del tercer tratado de la *Genealogía de la moral* de

⁴¹⁴ Sheridan, *op. cit.*, pp. 91-92.

⁴¹⁵ Cuesta, “El comunismo y la escuela primaria” y “Una nueva política clerical” en *op. cit.* (2004), pp. 195-199 y 203-206.

⁴¹⁶ Quintanilla, *op. cit.*, pp. 54-60.

Nietzsche,⁴¹⁷ obra en que el filósofo sostenía que los sacerdotes habían curado la insatisfacción de la vida y la decepción de la injusticia en el mundo enfermando a la gente; habían creado un ideal ascético basado en la inversión de los valores que eliminaba la voluntad del hombre, lo enfermaba y lo hacía mediocre. Cuando alguien buscaba algún culpable por su sufrimiento, la respuesta del sacerdote era que eran ellos mismos, por no haber seguido el ascetismo y sí sus instintos de hombre-animal.

El rechazo al mundo —a la naturaleza, a lo animal y a la voluntad del hombre—, base del ideal ascético, sólo podía sostenerse creando otro mundo inexistente: el cielo. La “cura” de los sacerdotes enfermaba más al hombre y, a pesar de ello, Nietzsche concluyó: “el hombre prefiere querer la *nada* [el cielo] a *no querer*”.⁴¹⁸

En consecuencia, Cuesta veía al comunismo como ese mundo inventado por nuevos sacerdotes deseosos de controlar y enfermar a la gente. Esto, como se mencionó, hacía a los hombres débiles, vulgares, con sentimiento de culpa por sus pecados ¿burgueses?, pero, sobre todo, sin voluntad de creación. “El sacerdote ascético ha corrompido la salud anímica en todos los sitios en que ha llegado a dominar y, en consecuencia, ha corrompido también el gusto *in artibus et literas* [en las artes y en las letras]”.⁴¹⁹ Cuesta ya había visto esa corrupción de las artes, ahora en el conocimiento. De forma congruente con esto, Benda escribió que toda pasión política estaba provista de doctrinas que servían para representar

⁴¹⁷ Nietzsche, “Tratado tercero. ¿Qué significan los ideales ascéticos?” en *op. cit.*

⁴¹⁸ Nietzsche, *op. cit.*, p. 233.

⁴¹⁹ Nietzsche, *op. cit.*, p. 210.

el valor supremo de su acción política y su potencia, con la finalidad de convencer a la sociedad que eran el agente del bien.⁴²⁰

El 21 de octubre, después de la renuncia de Medellín y la toma del poder por parte de los autonomistas, Cuesta volvió al tema universitario. Veía este momento como crucial y llamó a comprometerse con el establecimiento de la existencia de la Universidad y de la cultura nacional; éstas debían atender “sus propios fines” y dar a la sociedad lo que realmente necesitaba. Por ello, consideraba inevitable cambiar los proyectos románticos —ahora usaba la palabra “romántico” en este tema para referirse a las “fuerzas” que buscaban sus fines en otros lados—, así como restar poder a las personas que querían usar a la institución educativa para su beneficio. Para Cuesta, la cultura en el individuo era el trabajo y el sufrimiento para que la sociedad se beneficiara. Sólo era posible esto a partir del estudio desinteresado.⁴²¹ Es importante aclarar que Cuesta no estaba a favor de una educación privada, sino todo lo contrario, veía en los funcionarios públicos una intención de usarla para sus intereses privados y no como algo público.⁴²²

Finalmente, cerró el año haciendo un análisis —que luego amplió y publicó como folleto en 1934— de la propuesta de reforma al Artículo Tercero, en el que buscaba persuadir al público de que ésta era un intento de derrocar al régimen revolucionario, además de la victoria de la Iglesia en la eterna disputa entre laicismo y clericalismo que había marcado la historia de México.⁴²³

⁴²⁰ Benda, *op. cit.*, p. 112.

⁴²¹ Cuesta, “La autonomía de la Universidad” en *op. cit.* (2004), pp. 207-211.

⁴²² *Vid.* Cuesta, “Una nueva política clerical” en *op. cit.* (2004), pp. 203-206.

⁴²³ Cuesta, “La reforma al Artículo Tercero” en *op. cit.* (2004), pp. 212-215.

El destino del laicismo y el destino de la nación no son sino idénticos; laicismo y clericalismo manifiestan la misma oposición que se ha producido históricamente entre la nación y la iglesia. Hacer fracasar al del laicismo no es diferente a declararlo completamente fracasado, y fracasada, junto con él, a la historia de México. Si la Revolución tiene un sentido real no es porque traiciona, sino porque interpreta de un modo fiel el destino de la República.⁴²⁴

Sólo hasta 1935, en el contexto de la renuncia de Fernando Ocaranza, la Universidad volvió a ser un tema en sus escritos. La dimisión fue provocada por una nueva disputa entre el gobierno y la Universidad a causa de la escuela secundaria, la confrontación de Brito Foucher y estudiantes con el gobernador de Tabasco, Garrido Canabal, así como por la crisis económica interna. Fue polémico el que la Universidad “autónoma” se involucrara en la política de Tabasco por culpa de un profesor y el respaldo del rector. La Universidad fue tachada de agente de la burguesía, además de individualista.

En sus publicaciones “La cuestión universitaria” y “La Universidad y el Estado”, Cuesta volvía a defender la autonomía frente a las nuevas ofensivas. Señaló la razón por la cual se necesitaba atacar a la Universidad y con ello quitar sustento a sus argumentos: necesitaban un enemigo para sostener la vaguedad de un Estado capitalista con aspiraciones discursivas sociales; “así se lo ha hecho decretar al Estado la conveniencia política de que exista una Universidad ‘burguesa’ representante de ‘la sociedad capitalista’, enfrente de la enseñanza socialista, intérprete de un ‘Estado proletario’”.⁴²⁵ Entendió, desde la lectura de Nietzsche, las posturas de sus contrincantes como sacerdotes socialistas con su ideal ascético comunista y cuestionó con resentimiento la virtud de la Universidad.

⁴²⁴ *Ibid.*, p. 215.

⁴²⁵ Cuesta “La Universidad y el Estado” en *op. cit.* (2004), p. 372; y Cuesta, “La cuestión Universitaria” en *op. cit.* (2004), pp. 367-370.

Para desechar la idea de Universidad burguesa contra Estado proletario, argumentaba que la Universidad era la que hacía de la ciencia y de la técnica instituciones sociales y procuraba la justicia social, crear el “conocimiento socialmente”, es decir, como reflejo de la colectividad universitaria. El Estado hostigaba su cultivo universal porque intentaba regular la enseñanza de las profesiones, o exigía que la Universidad se preocupara por otras causas sociales ajenas a su comunidad.

En consecuencia, la Universidad necesitaba centrarse en sus funciones y no creer que la campaña política de Brito Foucher y sus alumnos en Tabasco era una actividad universitaria. Sin embargo, aclaraba que esa campaña sí era revolucionaria como la Universidad, ya que el ex profesor se oponía a la imposición violenta de los intereses individuales de Garrido Canabal, que hacían inasimilable la región al régimen revolucionario de Cárdenas, en consecuencia, Tabasco perdía el carácter universal de la nación.⁴²⁶

Es necesario resaltar la apropiación de las ideas “institución social”, “justicia social”, “burguesía”, “socialismo” y “reaccionario”: Cuesta las resignificó y las usó a su favor. Es decir, utilizó estos términos para afirmar que la Universidad tenía una función que no estaba cumpliendo: ser una “institución social” y, en consecuencia, procuraba una “justicia social” por ser “burguesa”, “reaccionaria” y no “socialista”. El escritor cordobés, en sus argumentos, daba por bueno el punto de que ésa era la función de la Universidad, pero sostenía que la única forma de cumplirla era por medio de la autonomía, ya que de esta forma la institución podría entregarse a la

⁴²⁶ Cuesta, “La enseñanza universitaria”, “El feudo revolucionario de Tabasco” y “La ética, la política y la Universidad” en *op. cit.* (2004), pp. 374-376, 383-385 y 390-393.

sociedad —la comunidad que la integraba—, no a intereses de algún político, y dar al pueblo la justicia social. De esta forma, reformuló cómo se podían entender estos conceptos. Por ejemplo, en un fragmento escribía:

Sin embargo, la aspiración autonomista de la Universidad ha sido juzgada e interpretada por el gobierno como individualista y burguesa, y la educación oficial ha sido declarada “socialista”, para distinguir el aislamiento y el “reaccionarismo” de la Universidad. Pero aun en esta circunstancia se manifiesta ingenuamente que la *reacción* está en la actitud oficial y no en la Universidad; ya que, el que la educación y la Universidad sean socialistas, no depende de la doctrina que adopten subjetivamente, sino del orden político objetivo que las rija y en que descansa el ejercicio de sus funciones. No habrá socialismo en la enseñanza mientras no sea socialista el régimen político de la enseñanza. Y no será socialista el régimen político de enseñanza mientras carezcan de autonomía y de personalidad política las corporaciones de estudiantes y de educadores.⁴²⁷

Es claro que, dos años después de los conflictos, en estos escritos Cuesta tenía una perspectiva más amplia sobre diversos temas de la política mexicana de los años treinta, y que podía vincular varios aspectos de la Universidad con coyunturas políticas específicas. El paso de Cuesta por 1934 debatiendo sobre la Revolución, el Plan Sexenal y las políticas educativas⁴²⁸ le había dado mayor claridad argumentativa sobre la política, y podía retomar la coyuntura universitaria con mayor intensidad y amplitud.

Dos proyectos educativos, dos revoluciones

Las ideas que distanciaban a Cuesta de Lombardo sobre el tema universitario pueden entenderse a partir de la etiqueta de “reaccionarias” que se les hizo en su momento⁴²⁹ y en algunos textos actuales, como el de Gabriela Contreras y

⁴²⁷ Cuesta, “La cuestión universitaria” en *op. cit.* (2004), pp. 369-370.

⁴²⁸ Cuesta, “La enseñanza platónica”, “Crisis de la Revolución”, “La escuela socialista”, “El socialismo y la educación”, “El plan contra Calles” y en *op. cit.* (2004), pp. 248-254 y 270-289.

⁴²⁹ Quintanilla, *op. cit.*, p. 61; y, Sheridan, *op. cit.* (2011), pp. 63-70.

Hazahel Hernández Peralta.⁴³⁰ Se argumenta en estos textos que el escritor mostraba resistencia ante los cambios que traían los nuevos tiempos⁴³¹ y que defendía una visión porfirista o decimonónica de la Universidad;⁴³² Hernández Peralta afirma que “El liberalismo decimonónico fue una sombra en las ideas políticas de Cuesta”;⁴³³ para estas opiniones, Lombardo representaba el progreso y Cuesta el retroceso. Pero hay que entender en su horizonte la disputa; sus posicionamientos sobre la función principal de la educación y de la Universidad no deben entenderse como un anacronismo, sino desde su horizonte cultural.

Muchos de los argumentos en la mayoría de los textos tratados de Cuesta retomaban testimonios, actitudes y discursos de sus principales lecturas —Gide, Valéry, Baudelaire, Nietzsche, entre otros—. Sin embargo, es importante señalar que el pensamiento de Cuesta también estaba siendo parte de algunas argumentaciones, ideas y posicionamientos entre los círculos sociales en los que se movía o identificaba, pues había desarrollado sus ideas conforme al avance de las discusiones sobre determinado tema.

Como se ha expuesto, la función social de la educación en México, las disputas en torno a la Universidad y la defensa de la autonomía de dicha institución no eran novedades en 1933. Cuesta estudió en ella, y también su grupo de amigos más íntimo durante los años veinte. Incluso, muchos de ellos fueron cercanos a personas con cargos importantes en la Universidad, como Antonio Caso, Manuel Gómez Morín o Rodolfo Brito Foucher, y en la SEP, como José

⁴³⁰ Contreras, *op. cit.*, p. 63; y Hernández Peralta, *op.cit.*

⁴³¹ *Vid.* Argumentos de Lombardo en Hernández Luna, *op. cit.*

⁴³² Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 601.

⁴³³ Hernández Peralta, *op. cit.*, p. 90.

Vasconcelos, José Manuel Puig Cassauranc, Bernardo Gastélum, Genaro Estrada o Narciso Bassols. Cuesta estaba familiarizado con los problemas y las argumentaciones que sostenían cada una de las partes que se confrontaron en ese año.

Además, hubo una cercanía intelectual entre el Ateneo de la Juventud — grupo fundamental en la fundación y el desarrollo de la Universidad— y los Contemporáneos Torres Bodet, Ortiz de Montellano y Gorostiza, quienes en algún momento se reivindicaron como el Nuevo Ateneo de la Juventud.

Por lo tanto, no es extraño que Cuesta haya utilizado algunas de las ideas educativas que se habían generado durante la fundación de la Universidad, durante la Revolución o las confrontaciones entre el Estado posrevolucionario y la institución. Por lo analizado aquí, sabemos que el escritor fue cercano a las personas que pensaban que lo fundamental de la Universidad era su libertad ante el poder político o algún dogma.⁴³⁴

La situación de Lombardo no era muy distinta. Provenía de la misma élite intelectual formada en la Universidad Nacional y tenía como maestros al Ateneo de la Juventud. Enrique Krauze agrupa a la generación de los Siete Sabios —la de Lombardo— y a los Contemporáneos —la de Cuesta— como parte de una misma, en el entendido de que una generación es un conjunto de personas que tienen experiencias y referentes históricos similares.⁴³⁵

⁴³⁴ Algunos ejemplos de momentos donde se sostuvo este tipo de posturas son: el discurso inaugural de Justo Sierra en 1910, algunas partes del proyecto vasconcelista en la SEP y los argumentos de Caso en 1933.

⁴³⁵ Enrique Krauze, “Los templos de la cultura” en Camp, *et al.*, *op. cit.*, p. 586.

En dicho horizonte, el único proyecto oficial educativo sólido desde que en 1913 se había abandonado el positivismo —el cual podía influir la visión de Cuesta y Lombardo— era el de Vasconcelos en la SEP. En él se pueden rastrear ciertas semejanzas con lo que sostiene Cuesta, como por ejemplo, que la educación debía ser una síntesis de la humanidad y de los problemas universales; que era necesario modificar el ambiente del alumno para crear algo nuevo; que el avance en el conocimiento estaba al servicio principalmente del espíritu, y que el acto de crear conocimiento era un sacrificio a favor de la humanidad. Caso describía este último punto como un “desinterés innato de esfuerzo enorme y resultado inútil” que nos hace humanos.⁴³⁶ Es claro que las ideas sobre la educación de Vasconcelos impactaron en algunas opiniones de Cuesta, pero, como ya se ha mencionado, las asimiló desde referentes y posicionamientos particulares sobre el arte que tenía previamente.

Las ideas del proyecto de Vasconcelos semejantes a los planteamientos educativos de Lombardo también son claras. Lombardo y Vasconcelos buscaban reorganizar la crisis generada por la Revolución y crear una auténtica identidad mexicana en la que se pudiera identificar cualquier mexicano, capaz de competir con la Iglesia/catolicismo y que no fuera el ideal del positivismo, como se había intentado a finales del siglo XIX. Ambos partieron del intento de orientar la cultura del país, romper el ciclo de pobreza-injusticia-caos y que la educación respondiera a las aspiraciones populares.⁴³⁷ También concebían a la Universidad como el frente de la Revolución; la institución educativa debía orientar la cultura política del

⁴³⁶ Llinás Álvarez, *op. cit.*, p. 189.

⁴³⁷ Llinás Álvarez, *op. cit.*

país para consolidar un régimen y acabar con la anarquía. La diferencia entre los dos proyectos radicaba en que Lombardo pensaba que la Revolución era acabar con el capitalismo, mientras que Vasconcelos tenía otra idea de Revolución.⁴³⁸ Es decir, Lombardo había construido sus conceptos sobre la educación nacional con la importante influencia de uno de sus maestros y referentes intelectuales, José Vasconcelos. Pero estas nuevas nociones respondían a distintas circunstancias y, por lo tanto, tenían diferentes horizontes culturales; por ejemplo, lo que encontraba Lombardo en la lectura de Marx.⁴³⁹

Por lo tanto, las dos visiones de Universidad, la de Cuesta y la de Lombardo, que se confrontaron en el debate periodístico de *El Universal* no eran radicalmente opuestas, ni de orígenes muy distintos. Eran dos conjuntos de ideas con un mismo núcleo de visión sobre la educación mexicana; dos proyectos educativos que tenían como base muchas de las ideas que surgieron en las clases medias intelectuales a partir de las transformaciones de la Revolución y los años veinte. Cuesta puso mayor énfasis en las ideas de la autonomía y de la libertad de creación; Lombardo, en lo popular y su orientación.

La primera visión, la de Cuesta, nació de pensar que los dogmatismos y los sistemas cerrados de pensamiento —como el positivismo o el socialismo— no permitían la libertad de creación individual que alimentaba el desarrollo de la sociedad y de la nación.⁴⁴⁰ La segunda, la de Lombardo, surgió de ver que el olvido de lo popular en el proyecto nacional, articulado desde la cultura y la

⁴³⁸ Hernández Luna, *op. cit.* pp. 11-12 y 39-60; y Quintanilla, *op. cit.*, p. 58.

⁴³⁹ Sobre descubrimiento del marxismo por parte de Lombardo *Vid.* Vicente Lombardo Toledano, "Balance final del Licenciado Vicente Lombardo Toledano" en Hernández Luna, *op. cit.*, pp. 129-146

⁴⁴⁰ *Vid.* Juan Hernández Luna, (comp.), *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Filosóficos, 1962.

educación, había generado un estallido que sólo podía controlarse desde la inclusión de estos sectores como nuevas fuerzas políticas.⁴⁴¹ Esta idea tenía mayor eco político para la consolidación pragmática del Estado: en consecuencia, fue ganando hegemonía.⁴⁴²

Cuesta apelaba a la primera visión, ya que respondía a su experiencia y a su vivencia de la Revolución; no vivió la anarquía que se dio en otras zonas del país, aunque sí experimentó mayor libertad a partir del debilitamiento de las estructuras de control del Estado.⁴⁴³ Pero más importante fue que en su experiencia como escritor frente a la consolidación del Estado posrevolucionario, había visto la necesidad de defender la libertad y, por lo tanto, una autonomía frente a la política con lo que se pudiera generar un arte de vanguardia que permitiera manifestar una conciencia crítica y romper los límites dados. Eso era para Cuesta ser revolucionario: transformar al arte o al conocimiento y, para ello, la libertad y la crítica eran elementos centrales.

Consideraba la visión de Lombardo el peligro de eliminar la libertad, el crecimiento individual y, por lo tanto, el de la nación. Sin el crecimiento desinteresado del espíritu del artista o el académico no podían cumplir su función con la sociedad. Para Cuesta, era una nueva cristalización, un dogmatismo, una religión y una nación al servicio de ciertos individuos.⁴⁴⁴

⁴⁴¹ *Vid. Ibid.*

⁴⁴² Aboites y Loyo, *op. cit.*, pp. 634-640; Mary Kay Vaughan, "Ideological changes in mexican educational policy, programs and texts (1920-1940)" en Camp, *et al.*, *op. cit.*; Martínez Montoya, *op. cit.*, p. 195.

⁴⁴³ *Vid.* Panabière, "El terruño de la sublimación" en *op. cit.*, pp. 30-43; y, Alba, *op. cit.*, p. 159. Aunque también señala un declive económico de la familia de Cuesta durante la Revolución.

⁴⁴⁴ Cuesta, "El comunismo en la escuela primaria", "Una nueva política clerical", "La exposición de carteles comunistas", "La enseñanza platónica", "La escuela socialista", "El socialismo y la educación", "La música proletariada", "No hay educación socialista", "Marx no era inteligente...", "El

Al momento de confrontar al proyecto de Universidad de Lombardo, Cuesta estaba generando la distinción entre dos proyectos educativos que se convertían en dos identidades, dos ideas políticas y, por lo tanto, dos proyectos de nación. Sin embargo, éstos hablaban un mismo código, ya que partían de una experiencia y una tradición semejantes. Lombardo lo transformó y lo usó en la coyuntura con la influencia del marxismo; Cuesta lo hizo desde su formación literaria.

Génesis de las temáticas políticas/dilatación de una forma de escritura

La disputa por la autonomía universitaria de 1933 fue la primera vez que Cuesta se interesó en temáticas que rebasaban la defensa de sus intereses personales. Por lo tanto, fue el punto en el cual se desplazó el interés temático de la prosa de Jorge Cuesta hacia la política, ya que como se verá en el siguiente capítulo, ésta la concebía como lo que involucraba la nación como colectivo universal.⁴⁴⁵ Como se expuso, para el escritor cordobés la autonomía la Universidad era un punto central para el desarrollo de México.

Gran parte de su producción en prosa hasta 1932 había consistido en una toma de postura ante los ataques de otros, por ejemplo, las objeciones a la *Antología...*,⁴⁴⁶ las descalificaciones a la nueva generación de poetas,⁴⁴⁷ las

marxismo en el poder” en *op. cit.* (2004), pp. 195-199, 203-206, 237-240, 248-250, 270-275, 304-307, 319-345.

⁴⁴⁵ Se podría contraargumentar que en realidad esto sucedió a partir de la “polémica nacionalista” y la consignación de la revista *Examen*; pero, como ya se ha apuntado en los capítulos anteriores, estos conflictos sólo derivaron en una defensa de su literatura y de sus espacios de producción. El tema central de sus artículos y ensayos sobre los que hemos tratado era la defensa de sus ideas sobre el arte. Sheridan, *op. cit.* (1999 y 2011).

⁴⁴⁶ Cuesta, “Carta a propósito de la *Antología de la poesía mexicana moderna*” en *op. cit.* (2004), pp. 104-106.

⁴⁴⁷ Cuesta, “Carta al señor Guillermo de Torre” en *op. cit.* (2004), pp. 73-78.

críticas basadas en Ortega y Gasset sobre la deshumanización del arte⁴⁴⁸ o la desacreditación de sus posturas estéticas a partir del arte comprometido y realista.⁴⁴⁹

La polémica de 1932 evidenció repetidas desaprobaciones y confrontaciones literarias que venían de tiempo atrás. La consignación de *Examen* también respondió a una defensa evidente y necesaria de un espacio propio para la producción intelectual y literaria en una situación límite por el juicio penal en el que se encontraba.⁴⁵⁰ Sería imposible entender el interés de Cuesta en nuevas temáticas sin el antecedente de 1932; le permitió generar algunos argumentos en torno al nacionalismo oficial, señalar a algunos actores y generar sus primeras nociones sobre la política, pero siempre en términos de defensa de su propia producción literaria y de su proceso jurídico.

En 1933, a diferencia del año anterior, tomó postura respecto a los problemas de un espacio —la Universidad Nacional— del cual no dependía su producción o el valor de la literatura que él preconizaba. No era profesor en la Universidad en 1933;⁴⁵¹ decía que tenía derecho a opinar sobre este tema porque de ello dependía la cultura y el futuro de la nación.⁴⁵² Por lo tanto, era un asunto público y, desde un foro como *El Universal*, era válido someter sus posturas al

⁴⁴⁸ Cuesta, “Notas” en *op. cit.* (2004), pp. 89-96; y, Pedro Ángel Palau, “Un pesimista socrático. Decepción y tradición en Jorge Cuesta” en *Revista Crítica Literaria Latinoamericana*, año 33, núm. 65, 2007, p. 150.

⁴⁴⁹ Cuesta, “Agustín Lazo” en *op. cit.* (2004), pp.79-83.

⁴⁵⁰ Cuesta, “La política de la moral”, “La política de altura”, “La consignación de *Examen*. Comentarios breves” y “El arte y la decencia del periodista Elguero” en *op. cit.* (2004), pp. 156-170; Díaz Arcineaga, *op. cit.*; y, Sanchez Prado, *op. cit.*

⁴⁵¹ Cuesta, *op. cit.* (2007), p. 278. Probablemente como un acto de congruencia ante la defensa de la autonomía empezó a dar clases de química en 1934. Tal vez también por necesidad económica, pero no se pudo saber si trabajó pagado al no encontrar sus archivos en la UNAM. Muchos profesores no eran remunerados por la situación económica en la que estaba la Universidad.

⁴⁵² Cuesta, “La autonomía de la Universidad” en *op. cit.* (2004), pp. 207-211.

conocimiento de los demás.⁴⁵³ Y lo más importante para nosotros: el problema universitario no sólo llevó a Cuesta hacia las cuestiones de interés público, como la Universidad, sino particularmente a reflexionar sobre la política mexicana.

Cuesta no inició formulando sus ideas sobre temas exógenos a la literatura, como la Universidad, desde cero, sino desde su experiencia previa en las discusiones sobre el arte. Es decir, las nociones artísticas que se han expuesto en el apartado anterior son fundamentales para comprender la inserción de Cuesta en el acontecer político. Los paralelismos entre las posturas que defendió sobre el arte y sus ideas sobre la Universidad Nacional son claros.

Por ejemplo, sostuvo que la Universidad no debía ser utilizada para otros fines que no fueran los propios, es decir, el conocimiento.⁴⁵⁴ En la visión de Cuesta, la Universidad era un espacio de cultivo desinteresado de la ciencia para hacer de ella una institución social y universal. La realización de la ciencia estaba en ella misma y nunca se alcanzaba porque no tenía límites artificiales; pero entes exógenos buscan imponérselos. La Universidad debía tener una filosofía propia y era necesario generar autonomía para que no estuviera al servicio de individuos, como Lombardo, que creían que no tenía un fin por sí sola.⁴⁵⁵

Es decir, para defender sus posturas sobre la Universidad, dilató las ideas, argumentos y ejes de pensamiento —la libertad y la crítica— que había desarrollado en temas artísticos para llevarlos hacia una nueva temática. Al hacer esto, Cuesta por un lado caracterizó a la Universidad como semejante al arte, ya

⁴⁵³ Para visión de Cuesta del periodismo como fábrica de moralidad pública, *Vid.* Ilán Semo, “La segunda secularización”, en *Fractal*, núm. 25, México, diciembre de 2003, p. 5.

⁴⁵⁴ Cuesta, “Conceptos del arte”, “La política en la Universidad” y “Una nueva política clerical” en *op. cit.* (2004), pp. 141-143, 195-199 y 203-206.

⁴⁵⁵ Cuesta, “La política en la Universidad” en *op. cit.* (2004), pp. 195-199.

que en ambos se daba un proceso de creación de conocimiento y obras de arte en el que eran necesarias la crítica y la libertad; y, por otro lado, el escritor ponía en evidencia a los actores que quitaban a la institución universitaria ser ideal, limitándola o subordinándola a la vulgaridad y mediocridad como si fueran románticos.

Por ejemplo, para Cuesta las políticas educativas de Bassols y el proyecto de Lombardo eran romanticismos que roban la tradición clásica a una institución cuyo fin debería ser cultivar la ciencia y el espíritu, para expandirlos y hacerlos universales.⁴⁵⁶ Cuesta pensaba que con esos proyectos educativos la ciencia y el arte perderían su libertad, estarían al servicio de alguien y dejarían de ser motor para el mejoramiento de la nación.⁴⁵⁷

Asimismo, al momento de identificar los conflictos universitarios con algo más general como las políticas educativas de la SEP, el escritor empezó a problematizar los temas referentes a la política mexicana.⁴⁵⁸ Posteriormente ya no sólo escribirá sobre las políticas de la SEP, sino acerca de infinidad de temas de la política. Es innegable la continuidad de determinados ejes rectores —libertad y crítica— que tuvieron su origen en la reflexión sobre el arte. Pero Cuesta, al momento de hablar de la Universidad o de la SEP, siguió desarrollando esos ejes que determinaron su acercamiento a los temas de la política. A partir de esto, es necesario analizar los textos de años siguientes para identificar cómo se

⁴⁵⁶ Cuesta, “La autonomía de la Universidad” en *op. cit.* (2004), pp. 207-211.

⁴⁵⁷ Cuesta, “Conceptos del arte” y “La ‘experiencia’ de la Universidad” en *op. cit.* (2004), pp. 141-143 y 185-188.

⁴⁵⁸ Cuesta, “La política en la Universidad” y “La reforma al Artículo Tercero” en *op. cit.* (2004), pp. 195-199 y 212-215.

combinaron y transformaron las ideas previas en nuevos temas para nueva y muy diferente producción.

Consideraciones finales

Se identificó que a partir de la disputa de la posrevolución por definir qué era el arte de vanguardia, Jorge Cuesta escribió sobre literatura, pintura, estética, etcétera. En estos textos fue configurando dos ejes rectores de pensamiento —la libertad y la crítica— a partir de sus lecturas, sus nuevos espacios de sociabilidad y los argumentos de sus interlocutores. Frente al arte realista, al que consideraba limitado, apeló a favor uno que se basara en la libre creación como requisito previo para ser la vanguardia artística.

Por lo tanto, para el escritor cordobés, éste sólo era posible en individuos virtuosos que asumían la crisis de no tener nada dado y, en consecuencia, rechazaban los límites nacionalistas impuestos por intereses que él interpretaba como exógenos: políticos mediocres que querían usufructuar al arte. Esto lleva a descartar la visión aristocrática o clasista de Cuesta, él criticó algunas actitudes artísticas y no las extracciones sociales en sí: su disputa era con sus iguales.

Es importante resaltar los argumentos que retomó de sus lecturas principales para construir sus ideas: el arte como un método de investigación de Válerý, su visión particular de la religión configurada a partir de Nietzsche —cualquier dogma que nulificara la creatividad y la virtud humana—, las ideas decadentes del simbolismo de Baudelaire o la actitud contestataria de Gide.

Se puede afirmar que la disputa por la autonomía en la Universidad Nacional es el primer desplazamiento de su interés temático: a partir de entonces dejó atrás la defensa de su literatura e identificó y debió las problemáticas que afectaban a la Universidad. Como se verá en el siguiente capítulo, para Cuesta era un debate político al momento de abordarlo como un conflicto en el que estaba en juego la nación como colectivo universal.

Es fundamental subrayar que para escribir sobre este tema, Cuesta hizo una dilatación de sus ejes rectores de pensamiento a nuevas áreas de discusión. Sin embargo, esto implicó una modificación en el desarrollo de sus ideas: su pensamiento era contingente, cambiante e histórico, no uno monolítico en el que una parte puede explicarlo todo. Es decir, su trágico final no explica completamente su vida ni obra o haber sido parte de la generación de Contemporáneos en los veinte no permite analizar del todo sus ideas de los años treinta.

El estudio de algunos de los debates que tuvo Cuesta permite identificar que compartía núcleos de pensamiento con sus interlocutores a pesar tener ideas diferentes. Por lo tanto, no se puede afirmar que represente la reacción o que estuviera fuera de su tiempo, pero sí que sus argumentos respondían a la discusiones de su época e hizo uso de su horizonte cultural para actuar en las coyunturas a través de sus escritos.

Además, es importante resaltar que la disputa por la autonomía no fue un proceso definido por la polémica Caso-Lombardo o sólo por tres posiciones —autonomistas, tradicionalistas y reformistas—, pero sí que fue un largo proceso

en el que participaron muchos sujetos. Cuesta fue parte del proceso en un momento cumbre del debate.

Finalmente se debe mencionar que fue clave en desarrollo de Cuesta como condición de posibilidad el acceso a los espacios de sociabilidad de la élite cultural. A partir de eso tuvo pudo vincularse con personajes, redes, experiencias, discusiones, textos, entre otras, para configurar sus nociones sobre el arte.

IV. La libertad y la crítica ante el acontecer político de los años treinta

Este capítulo consta de dos partes. A partir de la identificación que se ha hecho de los ejes rectores de pensamiento y su desplazamiento temático, en la primera se hace un análisis de las ideas sobre el acontecer político en los textos de 1934 a 1940, distinguiendo las diferencias entre los primeros tres años y los últimos cuatro, es decir, entre la segunda y la tercera etapa señaladas en el capítulo anterior. En el segundo apartado se reflexiona sobre las nociones de Cuesta sobre el papel que debía tener en la reconfiguración del Estado mexicano el artista y el escritor como hombre de conocimiento.

Cuesta y el acontecer político: el cardenismo

En 1933, Jorge Cuesta había escrito en contra de la educación socialista, uno de los primeros síntomas de lo que Luis Aboites y Engracia Loyo llaman “el ascenso del radicalismo”, que en México se asocia generalmente con el cardenismo.⁴⁵⁹ En 1934 Cuesta amplió la mirada y reflexionó sobre los cambios que experimentaba la dinámica política del país: una “decadencia de la política”.⁴⁶⁰

No es casualidad que ese año empezó una de las persecuciones más fuertes en la política mexicana. La XXXVI Legislatura reinstauró el fallido Comité

⁴⁵⁹ Sin embargo, fue un fenómeno más amplio que el sexenio de 1934-1940 y que intervino más personajes que Lázaro Cárdenas. Una de las más importantes acciones del cardenismo fue la educación socialista que se empezó a configurar desde antes y con figuras como Bassols y Lombardo, como ya se ha hecho patente. Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945” en *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 622-623; y, Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 20.

⁴⁶⁰ Jorge Cuesta, “La decadencia de la política” en *Obras reunidas II. Ensayos y prosas varias*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 241-243.

de Salud Pública. La idea era “barrer el camino” para la llegada de Cárdenas. Su función era vigilar la filiación política de funcionarios y empleados de gobierno y otros actores de la sociedad, como los escritores. Lombardo y Bassols estaban muy cerca del Comité.⁴⁶¹

La generación de Contemporáneos, que ya estaba totalmente desintegrada y dispersa, se encontraba en la mira. Los que polemizaron en 1925 y en 1932 contra estos escritores, junto con los arrepentidos de su pasado “poco comprometido” y experimental buscaron que el Comité “purificara a los afeminados”. Por ejemplo, el estridentista Maples Arce intentó resucitar leyes contra la homosexualidad —varios Contemporáneos tenían esa orientación—.⁴⁶² Esto duró tres años, mismos en los que Cuesta se mantuvo muy activo escribiendo sobre temas políticos.

la trayectoria de Azuela recuerda la de tantos otros creadores que por las mismas fechas sintieron la necesidad de renegar de su pasado vanguardista [...] Es decir: el eclipse o el olvido de la vanguardia es, en gran medida, obra de los mismos vanguardistas arrepentidos, llámese Borges, Carpentier, Maples Arce o Azuela.⁴⁶³

Era necesario arrepentirse y comprometerse con la causa nacional, y eso implicaba atacar a los otros, los que no se habían redimido; esta actitud aseguró las carreras políticas de varios escritores. Por ejemplo, Héctor Pérez Martínez, arduo defensor del nacionalismo en la polémica de 1932, tuvo una trayectoria burocrática ascendente; Maples Arce se volvió muy influyente, y Mariano Azuela fue “consagrado como miembro del Colegio Nacional y reconocido con justicia

⁴⁶¹ Guillermo Sheridan, *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista Examen*, México, Siglo XXI, 2011, pp. 73-78 y 98-103.

⁴⁶² *Ibid.*, pp. 98-101.

⁴⁶³ Renato González Mello y Anthony Stanton, *Vanguardia en México 1915-1940*, México, CONACULTA/INBA/Museo Nacional de Arte/ Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2013, p. 26.

como el inventor de la novela de la Revolución Mexicana”,⁴⁶⁴ mientras creaba una leyenda negra para las novelas experimentales de las que él había sido pionero. En contraste, después de 1932 Cuesta quedó a merced de ingresos propios.⁴⁶⁵ La presión sobre cualquier arte no comprometido llegó a un punto climático durante los primeros años de la presidencia de Lázaro Cárdenas. Paz narra que:

La segunda campaña contra los “Contemporáneos”, la más violenta, ocurrió durante el régimen del general Cárdenas. En esta ocasión el ataque no vino de los conservadores sino de los revolucionarios, y no fue, como en el caso de *Excélsior*, un ataque contra el gobierno, sino desde éste. Fue una ofensiva contra la literatura libre y, además, una expresión del resentimiento de escritores y artistas mediocres y acomodaticios. La ideología, una vez más, fue la máscara de la venganza. Varios diputados, coreados por funcionarios de Bellas Artes y por escritores “progresistas”, los denunciaron como reaccionarios y los llamaron poetas exquisitos, decadentes y cosmopolitas.⁴⁶⁶

A diferencia de los años veinte, la capacidad que tenía el Estado para influir y presionar sobre el rumbo de actividades no políticas, como pretender la rectoría sobre la cultura del país, respondía a un fortalecimiento de la estructura que sostenía al gobierno central. A inicios de los años treinta, había “dificultades para reestructurar el nuevo mercado político, de tal manera que incluyera cabalmente las demandas de las clases medias urbanas y rurales”.⁴⁶⁷ Ejemplos de ello eran la cruzada vasconcelista y la Cristiada.

Sin embargo, al inicio de su presidencia, Cárdenas tomó acciones inmediatas que desestructuraron a oponentes peligrosos y lo fortalecieron. El sustento de dichas acciones fue hacer de la nación un ente superior por encima de

⁴⁶⁴ *Ibid.*, p. 25.

⁴⁶⁵ Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 109-110.

⁴⁶⁶ Octavio Paz, “Contemporáneos” en *Generaciones y semblanzas. Escritores y letras de México. 2. Modernistas y modernos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 168-169.

⁴⁶⁷ Alicia Hernández Chávez, “El Estado nacionalista, su referente histórico” en Enrique Cárdenas, *Historia económica de México*, trad. Eduardo L. Suárez y Leticia Leduc, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 113.

los intereses individuales o de grupo.⁴⁶⁸ Por lo tanto —sostiene Hernández Chávez—, se fortaleció al Estado y al presidencialismo, cuyo poder fue omnímodo:

se configuró al amparo de una dimensión nacionalista un sistema político-económico formalmente estructurado de manera corporativa sustentada sobre dos cuerpos: el obrero y el ejidal, que canceló la participación ciudadana [...] El modelo político contenía en su seno el potencial de un estado y poder ejecutivo tendencialmente conservador y autoritario.⁴⁶⁹

Los poderes de la unión cedieron su autonomía a favor del “proyecto de la nación”. Se redactó el primer Plan Sexenal, que fue concebido como “modelo para avanzar e inclusive acelerar el desarrollo económico y social del país”,⁴⁷⁰ es decir, una economía mixta en la que la función del Estado se redefinía como rector económico y balanza sociopolítica.

El radicalismo popular trató de aprovechar las oportunidades que se abrían mediante el “nuevo pacto social” que proponía el presidente,⁴⁷¹ pero también hubo oposición en sectores como clases medias o élites, principalmente a partir de la reforma al Artículo Tercero en 1934.⁴⁷² Los periódicos *Excélsior*, *El Universal*, *Omega* y *El hombre libre* se convirtieron en referentes de las críticas a la reforma.⁴⁷³

⁴⁶⁸ Dentro de las acciones tomadas por Cárdenas pueden mencionarse que cambió comandancias militares, removió gobernadores, quitó la inamovilidad de los jueces de la Suprema Corte de Justicia y reformó el Artículo 27 para darle capacidad de expropiar. *Ibid.*, p. 114.

⁴⁶⁹ *Ibid.*, p. 121.

⁴⁷⁰ *Ibid.* pp. 115-116.

⁴⁷¹ Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 625.

⁴⁷² Soledad Loaeza, “La trayectoria de las clases medias” en *Las clases medias*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 65-118.

⁴⁷³ Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 626.

Tres años frente al mundo cardenista

El primer texto que Cuesta publicó en el año de 1934, “La cultura francesa en México”⁴⁷⁴, planteó una visión de lo que era para él su país. Sin embargo, a pesar de su temática cultural, se convirtió en base fundamental para el desarrollo de sus ideas políticas posteriores; por ello es importante estudiarlo con detenimiento en este capítulo. Por un lado, recopiló muchas de las nociones desarrolladas en textos previos para dar un cuadro completo de lo que él entendía por México. Por otro lado, este texto se insertó en una larga argumentación de cómo entender a la nación y, en consecuencia, a dónde debía proyectarse.

Esta discusión fue relevante en los círculos sociales e intelectuales de Cuesta, ya que además de la xenofobia literaria, ese mismo año Samuel Ramos publicó *El perfil del hombre y la cultura en México*,⁴⁷⁵ donde exponía la tesis del complejo de inferioridad del mexicano y la fundamental copia en la que estaba basado el nacionalismo mexicano: incluso el nacionalismo, escribió Ramos, era una copia. Este libro contextualiza la discusión que rodeaba al ensayo “La cultura francesa en México”.¹⁷

Cuesta dio la razón a Ramos respecto a que el origen de México estaba en un acto externo, pero aquél pensaba que se localizaba en la cultura francesa, no en los “aborígenes”, es decir, los indígenas, o en los españoles: “es patente en nuestras obras literarias, artísticas, escolares, políticas y jurídicas”.⁴⁷⁶ Por lo tanto, se diferenciaba de dos de las tendencias dominantes en el medio cultural

⁴⁷⁴ Cuesta, “La cultura francesa en México” en *op. cit.*, pp. 220-224.

¹⁷ Cuesta, “La cultura francesa en México” en *op. cit.*, pp. 220-224.

⁴⁷⁵ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Imprenta Mundial, 1934.

⁴⁷⁶ Cuesta, “El clasicismo mexicano” en *op. cit.*, p. 221.

mexicano: el indigenismo, por ejemplo, Diego Rivera, y el hispanismo, por ejemplo, Xavier Villaurrutia. Esto no significa que estaba abrazando lo francés para abandonar lo propio, pero sí establecía en la influencia de la cultura francesa la verdadera esencia de lo mexicano. Este influjo se percibía en la posibilidad de universalismo, en el radicalismo y en la herejía descartada de lo mexicano, como Cuesta expuso unos meses después en “El clasicismo mexicano” de 1934.⁴⁷⁷ Octavio Paz escribió: “Su afrancesamiento era una libre elección no de un particularismo (el francés) sino de un universalismo”.⁴⁷⁸

La cultura francesa en México fue el laicismo y el radicalismo, y llevó al país a una política libre, desarraigada de vida económica y religiosa para la libertad. Francia y México eran pueblos revolucionarios, vanguardistas y, por lo tanto, universales. El deber y la significación de cultura mexicana eran abrirse hacia el exterior, hacia el mundo. Pero esto no se traduce en algo malo, ya que, así como lo francés no era valioso por ser un particularismo, lo mexicano era valioso por elevarse a lo universal. El sustento era histórico:

La guerra de Independencia fue obra de “ideas francesas”. La guerra de Reforma, aún prolongada contra la propia Francia, fue el triunfo de las ideas republicanas y del Estado laico, las más representativas creaciones políticas francesas; puede decirse que fue un triunfo de Francia contra Francia [...] Nuestra existencia posterior a la guerra de Reforma, hasta nuestra más reciente Revolución, se caracteriza como un movimiento social para afirmar de un modo definitivo el poder de una política *revolucionaria*, que no posee una significación histórica y revolucionaria diferente a la del radicalismo francés [...] Nuestra Independencia fue la fundación radical de un Estado original y libre; nuestra Reforma, la liberación radical de nuestra sociedad política respecto de su dependencia religiosa; nuestra última

⁴⁷⁷ *Ibid.*, pp. 259-269. Cuesta escribió una reseña un poco ambigua de este libro hasta 1935. *Vid.* Cuesta, “La nacionalidad mexicana” en *op. cit.*, pp. 315-318.

⁴⁷⁸ Octavio Paz, *Xavier Villaurrutia en persona y obra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 27 *Apud.* Krauze, “El temple de la cultura” en Roderic Ai Camp, *et al.* (eds.), *Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1991, p. 588.

Revolución no es otra cosa que una liberación radical de nuestra misma sociedad política respecto de su dependencia económica.⁴⁷⁹

En el texto, mostraba por qué encontraba en sus lecturas “afrancesadas” algo que le hacía eco en su propia realidad y en el vanguardismo que exigía el arte moderno. También hacía patente su fobia a otras respuestas acerca de qué era lo mexicano. Consolidó una idea de proyecto de nación que, con el transcurso de los años, se hacía cada vez más evidente: una nación crítica y de libre creación.

Por lo tanto, era necesario que en el país se dejaran los formulismos políticos —doctrinas— y los límites que éstos imponían: que fuera libre aquella nación que, como él en la literatura, debía encontrarse en lo que no estaba dado, es decir, en la creación revolucionaria. Sólo así México podía ser virtuoso y grande, porque, retomando a Nietzsche, aspiraba a serlo no por creer que lo bueno era lo mediocre —lo particular—, sino porque lo bueno era ser lo más grande que existía, lo universal. Se puede pensar que, más que un antinacionalista,⁴⁸⁰ Cuesta aspiraba a que su nación fuera tan grande como aquella literatura que defendía en 1932, aquella que se encontraba en crisis y expandía el espíritu. Krauze piensa que Cuesta “cree ver en el desarraigo lo

⁴⁷⁹ Cuesta, “El clasicismo mexicano” en *op. cit.*, p. 222.

⁴⁸⁰ Cfr. Víctor Hugo Lozada Illescas, *Nacionalismo viejo y nuevo :Jorge Cuesta y la experiencia de autonomía intelectual ante el poder*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán/Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2015; Víctor Hugo Lozada Illescas, “Autonomía intelectual y política ante los nacionalismos en América Latina: José Carlos Mariátegui y Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014; y Víctor Hugo Lozada Illescas, “La tinta en el mural: la crítica política y cultural de Jorge Cuesta a los nacionalismos deformantes”, tesis para obtener el grado de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

mexicano fundamental y nos invita a insertar nuestras peculiaridades en una tradición más amplia”.⁴⁸¹

Cuesta tampoco pensaba que esta actitud fuera la esencia de toda la complejidad de la sociedad mexicana, sino sólo de una pequeña parte. Era la que aspiraba a encontrar su grandeza en la revolución, el acto crítico de la política. La cultura francesa sólo había sido cultivada por un grupo selecto de personas a lo largo de la historia mexicana pero, a pesar de ser selecto, eran quienes habían construido a la nación. Podría pensarse que partía de una posición clasista pero, más que estar refiriéndose a que la élite de la sociedad era la que realmente había construido al país, se debe pensar en el horizonte de su discusión: se distanciaba de los indigenistas, no de los indígenas; de los nacionalistas, no de la nación.

Aquellos espíritus selectos eran los que el escritor había incluido en su *Antología de la poesía mexicana moderna*,⁴⁸² aquellos que habían logrado ir más allá de lo dado. La cultura francesa no necesariamente era parte de la élite liberal del siglo XIX o del Porfiriato, que se regocijaba de imitar los moldes franceses para sentirse más europea; más bien, fue acogida por quienes supieron romper los modelos. No eran los que copiaron a las vanguardias europeas o los que crearon un manifiesto que emulara estas corrientes artísticas — los estridentistas—, sino quienes vieron más allá de sus límites; los que se acercaron al espíritu revolucionario de los franceses o de las vanguardias y encontraron en la pobreza espiritual de México el mejor espacio para la libre creación. Los políticos o los artistas que justificaban su mediocridad en lo hecho por otros —indígenas, héroes

⁴⁸¹ *Ibid.*, p. 587.

⁴⁸² Cuesta, “Prólogo a la *Antología de la poesía mexicana moderna*” en *op. cit.*, pp. 101-103.

del pasado, grandes literatos— sólo estaban robando,⁴⁸³ estaban invirtiendo los valores según la lectura de Nietzsche: ser grande por robar creaciones y no por crear. Por eso escribía Cuesta:

Pero hay que advertir que, fuera de esa reducida minoría, la nación ha sido creación y responsabilidad exclusivas de esa minoría, y que, fuera de su descastada cultura, fuera de sus desarraigadas obras, no han existido ni voluntad ni conciencia nacionales dignas de ese nombre.⁴⁸⁴

Cuesta definió con claridad su idea sobre uno de los temas pilares en cualquier discusión durante los años treinta. Como se mencionó, a partir de Cárdenas, las decisiones políticas estuvieron determinadas y sustentadas por la noción de la nación como ente superior, por encima de los intereses individuales o de grupo.⁴⁸⁵ De qué fuera México, dependía cuál de los caminos en boga tomar: la derecha y el fascismo, o la izquierda y el comunismo.

Por lo tanto, que Cuesta definiera la identidad cultural de la nación fue fundamental para el debate posterior sobre los temas políticos: discutió sobre los posibles rumbos del país, y su idea de México determinó sus posturas. Por ejemplo, en el ensayo sostenía que la esencia del país era el radicalismo y “Su resultado es una política libre —exterior a los intereses religiosos y económicos, habituales en el individuo—”,⁴⁸⁶ idea que se oponía a que el proyecto de nación debía ser el avance económico, como se estaba formulando en el Plan Sexenal. Durante los años siguientes, el ataque del escritor a la política determinada por lo económico fue constante; al final, lo que planteó en ese escrito condicionó muchas

⁴⁸³ Cuesta, “Un artículo” en *op. cit.*, pp. 130-132.

⁴⁸⁴ Cuesta, “La cultura francesa en México” en *op. cit.*, p. 221

⁴⁸⁵ Hernández Chávez, *op. cit.*; y Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 620.

⁴⁸⁶ Cuesta, “La cultura francesa en México” en *op. cit.*, p. 222.

de sus nociones políticas, pero no siguió posicionamientos dados, ya que su reflexión debía ser crítica y con libertad.

En el mes de abril, Cuesta escribió el primer ensayo en el que hacía una valoración general de la política⁴⁸⁷ del país, “La decadencia de la política”.⁴⁸⁸ El texto basaba sus argumentos en la comparación entre el arte y la política: el valor de los dos dependía de que no estuviesen bajo el mando de algo externo, por ejemplo, alguna fe religiosa, ideología, plan o creencia. De lo contrario, la política perdía su responsabilidad sobre sí misma, porque se entregaba a un ideal ascético, si se piensa desde su lectura de Nietzsche, y neutralizaba su riesgo, domaba la crisis y sacrificaba la libertad y la crítica.

La obra de arte que no toma su valor de ella misma, sino de otra cosa —una escuela, un molde clásico, una fe religiosa, una unidad “social”, una doctrina política, un interés económico, etcétera—, abandona, sin duda, su valor propio; su valor ya no es suyo. [... De igual forma es] imposible poner un mando por encima de la política. Una política sin mando y sin responsabilidad es una política en decadencia y pronto es arrollada por los hechos. La grandeza de la política está precisamente en su riesgo, en sus vicisitudes y contingencias. Y en cuanto abandona su riesgo, se empequeñece. En cuanto abandona su responsabilidad y la confía a una entidad metafísica, sólo pone en manifiesto la debilidad de su poder. Pues ninguna entidad metafísica tiene capacidad de gobernar.⁴⁸⁹

En su pensamiento, el problema ya no recaía en sujetos en específico —por ejemplo, Lombardo y Bassols— que buscaban sacar provecho de las instituciones sociales, como la Universidad o las escuelas.⁴⁹⁰ En ese momento, la política en general estaba dirigida por “mediocres” que necesitaban de un plan porque no

⁴⁸⁷ Se entiende como las acciones dentro y por las instituciones de administración pública (gobernantes, reformas, leyes, decisiones sobre temas públicos).

⁴⁸⁸ Cuesta, “La decadencia de la política” en *op. cit.*, pp. 241-243.

⁴⁸⁹ *Ibid.*, pp. 242-243.

⁴⁹⁰ Cuesta, “La política en la Universidad” y “La autonomía de la Universidad” en *op. cit.*, pp. 189, 194 y 207-211.

podían con la responsabilidad que implica el riesgo de la política: “una sustitución de hombres por la técnica y por el plan”.⁴⁹¹

Esta visión de la nueva forma de la política llevó a Cuesta a la conclusión —un mes después— en el texto “El diablo de la poesía”, de que la Revolución estaba en decadencia, ya que, así como la poesía de Villaurrutia, la Revolución sólo podía ser el temperamento de la excepción y el peligro. Es interesante la analogía que hace entre la Revolución y una visión de la poesía basada en la lectura de Baudelaire⁴⁹² y de Nietzsche. Escribía: “He aquí por qué son inseparables el diablo y la obra de arte, la revolución y la poesía”: necesitaban de la herejía y, por lo tanto, los poetas y los políticos no serían comunistas “hasta que no se hagan revolucionarios: hasta que no depraven el comunismo, haciéndolo sensible al pecado”.⁴⁹³

Es decir, definía a la decadencia de la política como un periodo de estabilidad, de formas dadas. Así como el arte debía ser clásico mediante la superación de las escuelas y las corrientes estéticas, para la política revolucionaria era necesario aspirar al riesgo y, en consecuencia, a no subordinarse a una fe: debía pecar y depravar los supuestos. Veía las respuestas políticas en boga como limitaciones a las posibilidades de acción: controlaban la crisis y la libertad provocada por la Revolución, pues quitaban el acto crítico a la política mexicana.

⁴⁹¹ Cuesta, “Plan contra Calles” en *op. cit.*, p. 281.

⁴⁹² Charles Baudelaire, *Las flores del mal*, trad. Antonio Martínez Sarrión, Madrid, Alianza, 2015.

⁴⁹³ Cuesta, “El diablo en la poesía” en *op. cit.*, p. 245; y, Pedro Ángel Palau, “Un pesimista socrático. Decepción y tradición en Jorge Cuesta” en *Revista Crítica Literaria Latinoamericana*, año 33, núm. 65, 2007, p. 143.

Cuesta aterrizó estas ideas en “La crisis de la Revolución” de junio 1934.⁴⁹⁴

La tesis del ensayo era que el horizonte amplio de acción política con imaginación se había transformado en uno estrecho donde los “curas” preconizaban doctrinas políticas. Según su lectura de Nietzsche, estas personas sustituían la realidad por un mundo inexistente y dominaban el porvenir con sus ideales y sus programas. Temían que la libertad pusiera de manifiesto su incapacidad intelectual y, en consecuencia, había que controlarla con antiliberalismo, aunque eso provocara que la política se desvinculara del progreso de la cultura: sin libertad, no había progreso.

La época anterior gravitaba sobre el porvenir, y era más libre; la actual comienza a gravitar sobre el pasado, encadenándose. El reino de los hechos ha sucedido al reino de los actos. Para triunfar hoy en la vida pública es menester una buena memoria y ninguna imaginación. [...] Las doctrinas y los programas tienen el tono y la gravedad de testamentos. Todo es una pura y celosa precisión del mañana, para prohibirle ser de un modo diferente a como se piensa que debe ser desde ahora. [...] Las palabras que gozan del favor del mundo son: “dictadura”, “control” y “plan”.⁴⁹⁵

Señalaba que México había puesto fin a la fábrica del auténtico destino nacional y optado por seguir las políticas mundiales en boga; pensaba que lo único que se lograba era separar al arte de la política. Pero, al final, consideraba que la Revolución triunfaría sobre el dogmatismo.⁴⁹⁶

Cuesta configuró a un culpable: si el arte había perdido libertad porque un grupo de políticos mediocres pensaban que éste no tenía valor por sí mismo y que debía tener un contenido extraartístico para que sirviera a la sociedad, la política había extraviado su virtud a causa de un grupo de “curas” o ideólogos que generaban programas —ideales ascéticos— que debía seguir el político; se perdía

⁴⁹⁴ Cuesta, “Crisis de la Revolución” en *op. cit.*, pp. 251-254.

⁴⁹⁵ *Ibid.*, p. 251.

⁴⁹⁶ *Ibid.*, pp. 251-254.

la voluntad de creación de la que hablaba Nietzsche. El escritor cordobés compartía las ideas de Julien Benda en *La traición de los intelectuales*:

Pero donde los intelectuales han roto más violentamente su tradición y resueltamente hecho el juego al laico en su esfuerzo por asentarse en la realidad es con sus doctrinas, con la escala de valores que han empezado a proponer del mundo [...] Los intelectuales han predicado a los hombres esta religión del estado de fuerza y de los modos morales que lo garantizan mucho más allá del ámbito político, pero en un plano totalmente general.⁴⁹⁷

Por lo tanto, en el horizonte de Cuesta, los “curas”, a través de doctrinas e ideologías, buscaban elevarse para dominar en la política que, a su vez, se autoproclamaba como una totalidad sobre todo lo demás; por ejemplo, sobre el arte. Todo esto lo vio claramente expresado en el Plan Sexenal que se definió ese mismo año —1934—, antes del gobierno de Cárdenas, quien era una muestra del acenso a la política por parte de los mediocres. Escribía que cuando Calles consolidó el orden constitucional, inexpertos que alardeaban de su técnica —ser políticos sin serlo— empezaron con la idea de los “planes”, porque no querían que la Revolución actuara sin ellos.⁴⁹⁸

En “El plan contra Calles”,⁴⁹⁹ Cuesta exponía la tesis de que el Plan Sexenal era producto de los inferiores que cambiaban los valores de la política pura hacia los de la política eclesiástica con un “plan divino”, ya que se pretendía la desaparición de una política realista, simbolizada en Calles, por una dogmática. Afirmaba que se había tratado de justificar al Plan con la idea de que la economía ponía en riesgo a la Revolución y había que “dirigirla”; pero, en realidad, los intereses de la “burguesía” tiranizaban a la política, pues le daban un contenido no

⁴⁹⁷ Julien Benda, *La traición de los intelectuales*, trad. Rodolfo Berraquero, Barcelona, Círculo de Lectores, 2008, p. 189.

⁴⁹⁸ Cuesta, “El plan contra Calles” en *op. cit.*, pp. 276-289.

⁴⁹⁹ *Ibid.*

propio. Para Cuesta, la política debería ser aquella que desafiaba al tiempo con actitud crítica y permitía que la realidad fluyera libremente. Esto puede relacionarse con la idea expuesta en “La cultura francesa en México” respecto a que la nación mexicana era radical, libre y original, lo cual le había permitido librarse a lo largo de la historia de la rectoría de la religión y de la economía;⁵⁰⁰ por lo tanto, la política revolucionaria mexicana debería ser así.

Entonces, por un lado, en 1934 formuló una idea de nación mexicana, de la política, del estado de la política mexicana y de los rumbos que debería tomar el país, al desarrollar los argumentos de sus textos anteriores tocando nuevas temáticas y continuar la evolución de los ejes de su pensamiento: la libertad de creación y la crítica. Por eso, Isla detecta que para Cuesta “la política es junto al arte, la ciencia y la filosofía, una actividad esencial del hombre que debe someterse, al igual que éstos, al mismo código de exigencias: actividad creativa rigurosa y desinteresada de minorías selectas”.⁵⁰¹

Por otro lado, los textos tenían el propósito de confrontar a las personas que se estaban consolidando como rectores de las políticas públicas: quienes formulaban políticas y dinámicas que consolidaban el “Estado nacionalista” de Cárdenas,⁵⁰² es decir, los que crearon leyes que buscaban limpiar la burocracia y la opinión pública; los que lograron que se aprobara la reforma al Artículo Tercero; o los que legislaron el Plan Sexenal como rector de la política de los siguientes

⁵⁰⁰ Cuesta, “La cultura francesa en México” en *op. cit.*, pp. 220-224.

⁵⁰¹ Augusto Isla Estrada, “Introducción” en Jorge Cuesta, *Ensayos políticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p. 11.

⁵⁰² Hernández Chávez argumenta que el nuevo pacto social que generó Cárdenas, con bases sociales sólidas (ejido y obrero), con el proyecto nacional como sustento y la economía como rectora, transformó el estatismo a un Estado nacionalista. Hernández Chávez, *op. cit.*, p. 115.

años.⁵⁰³ Cuesta confrontaba a los que querían un Estado fuerte, cerrado y radical, el Estado potencialmente autoritario del que habla Hernández Chávez.⁵⁰⁴

Se puede pensar en personajes específicos como Bassols, Lombardo o Maples Arce. Pero en la “La reforma del Artículo Tercero” de 1933,⁵⁰⁵ Cuesta señalaba con claridad no sólo a individuos, sino a todo el Bloque Nacional Revolucionario del Partido Nacional Revolucionario (PNR), encargado de aprobar las reformas que se proponían desde el partido. Este órgano era presidido por Luis I. Rodríguez.⁵⁰⁶

En 1935, se nota un nuevo énfasis en sus escritos. Cuesta emprendió un ataque sistemático, ya no tanto a las prácticas de la política mexicana, sino a lo que él consideraba su sustento y con lo que algunos de los políticos ya señalados defendían su actuación. Podríamos inferir que, para el escritor, era necesario no sólo atacar los argumentos de sus opositores; también homogeneizar las ideas que articulaban al régimen para hacer una crítica más sistemática.

En uno de sus textos con mayor profundidad, analizó el marxismo en “Marx no era inteligente, ni científico, ni revolucionario; tampoco socialista, sino contrarrevolucionario y místico”,⁵⁰⁷ escrito en el mes de febrero. Las primeras veces que mencionó a Marx fueron en 1933 en “Una nueva política clerical” y “No hay educación socialista” pero no sus textos en sí, sino como referencia a cierto grupo de ideas. En “Marx no era...” se aprecia una lectura del filósofo; sin

⁵⁰³ Vid. Aboites y Loyo, *op. cit.*

⁵⁰⁴ Hernández Chávez, *op. cit.*, p. 121.

⁵⁰⁵ Cuesta, “La reforma del Artículo Tercero” en *op. cit.*, pp. 212-215.

⁵⁰⁶ María Teresa Gómez Mont, *Manuel Gómez Morín: la lucha por la libertad de cátedra*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

⁵⁰⁷ Cuesta, “Marx no era inteligente, ni científico, ni revolucionario; tampoco, socialista, sino contrarrevolucionario y místico” en *op. cit.*, pp. 324-341.

embargo, Sheridan menciona que para 1923, Cuesta ya había leído a Marx.⁵⁰⁸ Es claro en el escrito que el cordobés buscaba descalificar al alemán como autoridad válida en la discusión política del momento.

En el ensayo, Cuesta menciona y cita fragmentos en español de *El capital*, ya que para él era una de sus obras más importantes. Es probable que lo leyera en fragmentos de revistas extranjeras o en alguna edición importada por alguien cercano, ya que esta obra se editó y tradujo en México hasta los años cuarenta por el Fondo de Cultura Económica. También hace mención de *La Sagrada Familia*. Sin embargo, es probable que sólo conociera completo el *Manifiesto comunista*, ya que sus nociones sobre Marx son más cercanas a este texto.

En dicho ensayo desarrolló varios argumentos que sostenían su tesis principal: Marx era un “reaccionario”. Primero, escribió que no era coherente ni sistemático, su objetivo era ganar prosélitos en toda actividad humana; en consecuencia, no servía para el proletariado. Es decir, subordinaba al trabajador, lo limitaba y le quitaba su capacidad de libre creación política. Se puede pensar que Cuesta se estaba refiriendo al uso que dio Lombardo al marxismo para “movilizar a las masas”.⁵⁰⁹

El marxismo se sostiene y seguirá sosteniéndose en virtud de un poder religioso, como un puro estado de conciencia. Esto se ve claro en su manera de conseguir prosélitos, que es una manera exclusivamente de propaganda psicológica. Los prosélitos no son un medio para el marxismo, sino un fin: la finalidad del marxismo es el marxismo; en adquirir prosélitos encuentra su satisfacción íntima y verdadera. Cuando Marx dice: “¡Trabajadores del mundo, uníos!”, lo que rigurosamente expresa es: “¡Trabajadores del mundo, *uníos a Marx!*”.⁵¹⁰

⁵⁰⁸ Sheridan, *op. cit.* (1985), p. 156.

⁵⁰⁹ En 1940, Cuesta criticó a Lombardo en una carta a Portes Gill que publicó haciendo referencia a cómo Lombardo ha utilizado la ideología para movilizar a las masas: Cuesta, “Carta a Emilio Portes Gill” en *op. cit.*, pp. 514-571.

⁵¹⁰ Cuesta, “Marx no era inteligente, ni científico, ni revolucionario; tampoco, socialista, sino contrarrevolucionario y místico” en *op. cit.*, p. 325.

Segundo, sostenía que la única rebeldía de Marx era hacia la injusticia de su capacidad intelectual: reemplazó al mundo objetivo por un mundo sencillo y mecánico. Su materialismo consistió en no poder concebir la economía y el mundo físico sin drama —dialéctica— y misticismo. Es decir, el marxismo no era un pensamiento crítico, ya que domaba la incapacidad de comprender al mundo a través de un pensamiento simple y mecánico teleológico. Desde los argumentos de Nietzsche, Cuesta pensaba que Marx justificaba su mediocridad en la invención de otro mundo para no resolver los problemas de éste. Cualquier problema era culpa del fiel, por no haber seguido completamente el “ideal ascético” propuesto por Marx. Probablemente, al sostener que era mediocre intelectualmente, Cuesta se dirigía a todos aquellos ideólogos del marxismo o seguidores de él, por ejemplo, su amigo Carlos Pellicer o Diego Rivera.

Tercero, lo criticaba por individualista. Escribió que la crítica a la sociedad capitalista del alemán fue que no era tan individualista: la sociedad debía ser una voluntad subjetiva e individual, la suya. Concluyó que había un socialismo laico, objetivo y racional al que se había de aspirar, pero “el del movimiento espiritual de Marx” era la reacción.⁵¹¹ Cuesta utilizó los conceptos “socialismo” y “reacción” y los redefinió con objeto de señalar a los que elevan su actuación política como revolucionaria por el simple hecho de basarse en Marx.

El escritor veía en el uso de los argumentos marxistas un intento de subordinar todo a la voluntad de un individuo —se podría pensar en Cárdenas, Lombardo o Bassols—. El juicio de Cuesta a los políticos mexicanos que hacían

⁵¹¹ *Ibid.*, pp. 324-341.

uso de este dogma era muy semejante al que hacía contra Marx, como queda de manifiesto en los textos de febrero “El marxismo en el poder” y “No hay educación socialista”. El centro de los argumentos de estos artículos radicaba en que la política del marxismo era reaccionaria porque tiende a la significación sagrada de la autoridad por encima de la razón, al igual que en el fascismo. Por ello, señalaba que la misión política de los marxistas no era la abolición de la propiedad privada, sino el poder: el burgués no había desaparecido porque lo necesitaban para justificar su gobierno. El fundamento de su autoridad era enseñar su verdad para adecuar actos humanos a su evangelio político; había que establecer la autoridad sobre los trabajadores para dominarlos.⁵¹²

una política religiosa y mística no puede aspirar sino a conceder una significación sagrada a la autoridad que ejerce, a fin de poner su derecho de ejercerla por encima de la razón [...] La doctrina de Marx no es una crítica revolucionaria del poder, sino una consagración religiosa del poder.⁵¹³

La reflexión sobre el marxismo en los ensayos señalados se da unos meses después de la toma de posesión de Cárdenas en diciembre de 1934. Esto hace pensar que Cuesta fue parte de la retórica que concibió el acenso del michoacano como la llegada del marxismo al poder. Probablemente haya sido para el escritor la materialización de las preocupaciones sobre la política mexicana que empezó a formular desde 1933; en ese año Bassols ya no era secretario de Educación, sino el encargado de la economía del país, el nuevo centro de las políticas nacionales.

Finalmente, en 1936, Cuesta tuvo dos momentos importantes. El primero fue la réplica contra las ideas que se estaban popularizando para defender las llamadas “terceras vías” nacionalistas. En los textos “La crisis de la democracia” y

⁵¹² Cuesta, “El marxismo en el poder” y “No hay educación socialista” en *op. cit.*, pp. 319-323 y 341-345.

⁵¹³ Cuesta, “El marxismo en el poder” en *op. cit.*, p. 324.

“La muerte de la democracia”⁵¹⁴ se encuentra el testimonio de su enfrentamiento contra esos argumentos.

En el primer ensayo,⁵¹⁵ partió del principio de que la democracia era el fundamento del nacionalismo político, del Estado fundado en la razón y del consentimiento universal. Sostenía que, en los últimos años, había surgido una reacción que aceptó los elementos irracionales y místicos que buscaban la dominación: el fascismo y el comunismo. Señaló a estos últimos como elementos de dominación, lo cual se puede relacionar con la constante oposición de Cuesta a la limitación de la libertad individual de creación. No obstante, concluyó que la democracia era el criterio para medir el consentimiento universal, y ésa era su mejor arma; era dueña de la causa justa, y repudiaba la violencia y la guerra.

En “La muerte de la democracia”, su tesis consistió en que las ideas comunistas y fascistas eran la impaciencia intelectual del que abandona el camino seguro con la ilusión de llegar más rápido por el camino sobrenatural. Aseguraba que la democracia era un método de investigación y está condenada a ser imperfecta:

La democracia es “un método de investigación”, y no una concepción dogmática del Estado. Por esa razón, la autoridad instruida por una vía democrática está condenada a ser naturalmente una autoridad imperfecta, que deja sin remedio insatisfechos a los espíritus que desean, como desean una verdad total e inmediatamente accesible, una autoridad definitiva que no admita dudas ni tolere reservas. La autoridad de la democracia es una autoridad en investigación, a la que se niega una consagración terminante: las instituciones democráticas por excelencia son la renovación y la crítica de la autoridad: el sufragio popular y el parlamento.⁵¹⁶

El problema tenía más que ver con doctrinas irracionalistas de pasividad política e intelectual —antidemocracia—, mismas que tienen eco en las

⁵¹⁴ Cuesta, “La crisis de la democracia” y “La muerte de la democracia” en *op. cit.*, pp. 415-421.

⁵¹⁵ Cuesta, “La crisis de la democracia” en *op. cit.*, pp. 415-417.

⁵¹⁶ Cuesta, “La muerte de la democracia” en *op. cit.*, p. 418.

sociedades modernas: ¿fin del Estado, actividad política y de nuestra cultura? Cuesta concluyó insinuando que no, ya que la misma supresión de la libertad política por la vía democrática era una de sus caras, por ejemplo, Italia.⁵¹⁷

Lo expuesto en este último texto resulta fundamental para entender la permanencia de los ejes de pensamiento de Cuesta —libertad y crítica— pero, al mismo tiempo, de la transformación de sus ideas. Al momento de señalar que la democracia era un método de investigación y estaba condenada a ser imperfecta, hizo una descripción semejante a la que hacía de lo que debe ser el arte o el conocimiento en la Universidad en 1933. La democracia implicaba ser imperfecta y crítica, nunca llegaba a estar completa porque, como las obras de la *Antología de la poesía mexicana moderna*, invitaba a superar los límites para crear nuevas formas pero que, al mismo tiempo, serían incompletas y, en consecuencia, superables, siempre en constante cambio, siempre siendo vanguardia y siempre en crisis. Como se había mencionado en el capítulo anterior, para Cuesta el arte era un método de análisis y de investigación, ya que permitía dotar de nuevo sentido al mundo como artificio.⁵¹⁸ En 1936, la democracia se convirtió en aquella forma virtuosa de hacer política, en el acto político de libertad y crítica. Owen escribía que “esta posición de inalcanzable crítica normó todo su pensamiento político desde entonces, convencido de que la actitud revolucionaria no puede ser sino la actitud intelectual”.⁵¹⁹

⁵¹⁷ *Ibid.*, pp. 418-421.

⁵¹⁸ María Stoopan, “Introducción” en Jorge Cuesta, *Ensayos críticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p. 45.

⁵¹⁹ Gilberto Owen, “Encuentros con Jorge Cuesta” en *Poesía y prosa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, p. 244.

Paralelamente a esto, Cuesta observó que las predicciones de un eminente derrumbe de la democracia legitimaban una práctica política de los gobiernos con tendencias fascistas o comunistas: una “malentendida” intervención del Estado. Como ya se había hecho referencia, el Estado mexicano estaba llegando al punto de mayor fortaleza desde la Revolución, y se concibió al desarrollo económico como la principal función del Estado.⁵²⁰

En el texto “La intervención del Estado”⁵²¹ Cuesta manifestaba que ésta sí debía existir, pero no coincidía con lo que el gobierno entendía como tal. En realidad, para él esta intervención consistía en la simbiosis del interés público y del privado necesaria para la democracia. Identificaba tres doctrinas políticas que atrofiaban la intervención del Estado y, por lo tanto, a la democracia. La primera era el liberalismo: el individualismo que sacrifica lo público por lo privado. La segunda, el comunismo: la desaparición del Estado. La tercera era el fascismo: la elevación de lo individual a lo público. Concluyó que las últimas dos eran un liberalismo exagerado.

Por lo tanto, Cuesta estaba criticando que el fascismo y el comunismo hablaban de oponerse al entonces débil liberalismo por medio de la “intervención del Estado”, pero en realidad eran más liberales que el liberalismo. Escribía que en estos regímenes había un individualismo tan grande que imposibilitaba la libertad y la crítica de los demás individuos porque, en ellos, sólo era válida la voluntad de uno, la del “clérigo”: “un absolutismo político, una autoridad del Estado directa, inmediata, inobjetable sobre el individuo, para lo cual se hace sentir a éste

⁵²⁰ Aboites y Loyo, *op. cit.*, pp. 625, 629-630; y Hernández Chávez, *op. cit.*

⁵²¹ Cuesta, “La intervención del Estado” en *op. cit.*, pp. 425-429.

que la voluntad del Estado y la voluntad del individuo son idénticas”,⁵²² lo cual se puede asociar con el propósito de Cárdenas de poner su “proyecto nacional” sobre los individuos o grupos.⁵²³

Cuesta aseguraba que toda doctrina —liberalismo, comunismo y fascismo— son formas de control y de limitación. Desde su horizonte cultural, sólo en la democracia —entendida como la investigación crítica e infinita— se encontraba la libre creación política; sólo en ella la simbiosis era posible: se dejaba en libertad al individuo para que con su ejercicio crítico aportara a la nación, a todos. La política, el arte y el conocimiento eran trabajos de sacrificio a favor de la sociedad, pero debían ser hechos en libertad.⁵²⁴

El segundo momento decisivo para Cuesta en 1936 se dio a partir de abril cuando, a causa de los ajustes internos del PNR, fue expulsado del país el jefe máximo —Calles— por Cárdenas. Este suceso conllevó cambios profundos en el gobierno, con los que se vieron afectados los callistas en el gabinete —salieron funcionarios que no eran del agrado de Cuesta, como Bassols y Garrido Canabal—, en la Suprema Corte de Justicia, en la alta jerarquía militar, en los gobiernos de los estados en los que hubo desaparición de poderes, en el Senado y en el PNR. Cárdenas buscó aliarse con grupos anticallistas: Portes Gil, protector

⁵²² *Ibid.*, p. 426.

⁵²³ Hernández Chávez, *op. cit.*, p. 114.

⁵²⁴ Al año siguiente (1937) escribió un discurso para la Sociedad Nacional de Productores de Alcohol,⁵²⁴ donde señalaba que este tipo de sociedades y personajes como su presidente, Aarón Sáenz, eran los que generaban una intervención real del Estado, ya que ligaban los intereses privados a uno superior y social. El objetivo de Cuesta era respaldar a la organización frente a la crítica que la acusaba de formar parte de los “odiosos monopolios” o negocios privados, y promover este tipo de estructuras como formas sociales para protegerse como gremio frente a lo que él consideraba intereses individuales que emanaban desde el gobierno. Cuesta, “Discurso pronunciado en un banquete de la ‘Sociedad Nacional de Productores de Alcohol’ en *op. cit.*, pp. 438-440.

político de Cuesta,⁵²⁵ llegó a la presidencia del partido y hubo un verdadero acercamiento con la Iglesia.⁵²⁶ Los principales apoyos de Cárdenas eran los organismos populares radicales y sus líderes —Lombardo de obreros y Graciano Sánchez de campesinos—, que no simpatizaban con Calles; por lo tanto, se estrechó la relación con ellos a partir de la expulsión.⁵²⁷

Cuesta señaló en su texto “La caída del general Calles”⁵²⁸ que él ya había predicho en “Plan contra Calles” de 1934⁵²⁹ que esto pasaría. La tesis central era que no se hundió el régimen que dio poder al general, sino que cayó por el olvido de sus fuentes de poder; es decir, advertía a los marxistas que no era el triunfo del comunismo. Los propósitos del sonoreense ya no conducían a ningún lado; Calles no se desmoronó por haberse hecho hacia la izquierda y no hacia la derecha, como la pasión marxista argumentaba.

Cuesta exponía que Calles dejó que la ideología se apoderara del poder y eso provocó su exilio; pero, al mismo tiempo, el escritor reforzaba la idea de que la política debe ser un acto de libertad y no de dogmatismo. Generalizaba una visión política pragmática, pero que apelaba al principio de libertad de creación política, de antidogmatismo y de antiformalismos: “Todo gobernante, todo mandatario, toda persona de influencia tiene necesidad, y, precisamente, para no renunciar a sus principios, de hacerse a veces a la izquierda, a veces a la derecha”.⁵³⁰

Ante los ya señalados movimientos políticos en el país a causa de la deportación de Calles, en agosto de 1936 publicó Cuesta “La tradición del nuevo

⁵²⁵ Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 96.

⁵²⁶ Blancarte, *op. cit.*, pp. 29, 58-60.

⁵²⁷ Aboites y Loyo, *op. cit.*, pp. 626-629.

⁵²⁸ Cuesta, “La caída del general Calles” en *op. cit.*, pp. 422-425.

⁵²⁹ Cuesta, “El plan contra Calles” en *op. cit.*, pp. 276-290.

⁵³⁰ Cuesta, “La caída del general Calles” en *op. cit.*, p. 423.

régimen”. Lo escribió como parte de, o como un simpatizante, del PNR. Claramente, este partido se había convertido ya en el único espacio válido para hacer política. El objetivo del texto era señalar el sentido que tenía y debía tener el partido oficial, qué era la Revolución y dar apoyo al presidente del partido —Portes Gil—, quien no necesariamente representaba la corriente hegemónica.⁵³¹

La tesis del ensayo era que las luchas y las conveniencias de las facciones revolucionarias no eran el contenido sustancial de la Revolución: siempre han sido sacrificadas. En realidad, cada nueva facción podía hablar en nombre de ella, porque la Revolución tiene la capacidad de dar significado a las aspiraciones presentes en todo movimiento y las prolonga en los hechos. Cuesta entendía que la política debía aspirar a la Revolución como el arte a la vanguardia: debía ser la avanzada política. En consecuencia, para él la voluntad del PNR era verificar que los cambios políticos obedecieran a una continuidad revolucionaria y no fueran de una facción o de una persona. Menciona que en el informe de Portes Gil se daban muestra de esto.⁵³²

La llegada de Portes Gil a la presidencia del partido mejoraba el panorama político del escritor: en la dirigencia estaba un amigo que representaba lo más cercano a su ideal. Aunque en el gobierno de la República se encontraba una “facción dogmática” encabezada por Cárdenas y apoyada en Lombardo, el partido se abría como un lugar donde el ejercicio revolucionario de investigación crítica de la política —democracia— podía llevarse a cabo, como una institución donde se

⁵³¹ Sheridan escribe que Portes Gil fue protector de Cuesta durante los treinta. Cuesta le dio su lealtad y él le favoreció políticamente. Sin embargo, la lealtad duró más tiempo que los puestos de poder del expresidente. Compartían la visión sobre Lombardo, y Bassols; su oposición al comunismo y las ideas de éste en la escuela, Universidad y movimiento obrero. Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 96.

⁵³² Cuesta, “La tradición del nuevo régimen” en *op. cit.*, pp. 432-435.

rompían los límites de las facciones y se crearían nuevas formas de hacer política. El PNR había expulsado a elementos callistas como Bassols y Garrido Canabal, y se convertía en un espacio más compatible con las ideas de Cuesta.⁵³³

Jorge Cuesta finalizó este periodo de intensa producción de escritos con temáticas políticas, de 1933 a 1936, a partir de un conjunto de ideas sobre lo que esperaba a que aspirara la política mexicana con las nuevas reestructuraciones que había dejado, hasta el momento, el cardenismo. El escritor compartía la idea del partido oficial como “arena única” de la política, con el propósito de que se encargara de rebasar los grupos y los sujetos. Esto era positivo porque podía ser un laboratorio, una verdadera democracia en el sentido que se señaló, una investigación racional y universal que superara las escuelas y sin formulismos románticos; lo veía como el espacio donde la libertad y la crítica podían existir en la política mexicana.

Retomando lo dicho en el tercer capítulo y en este apartado se puede sostener que para Cuesta la política era algo semejante al arte que pertenecía al ámbito de lo cultural: ambos debían aspirar a la crítica y a la libertad de creación sin caer en formulismos. Sin embargo, no eran lo mismo. Se puede esquematizar de la siguiente forma (véase la figura 2): la cultura era la expansión del espíritu individual a través de la obra de arte. Éste acto de virtud individual alimentaba a la política que a través del Estado expandía el espíritu de la nación —entendida como colectivo universal—. Pero si la política determinaba a la cultura implicaba

⁵³³ Incluso se podría hablar de que estos cambios mejoraron las posibilidades de Cuesta. Consigue ese año un trabajo en la Secretaría de Economía y el nuevo secretario de Educación le ofrece un trabajo que Cuesta rechaza. Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 97; Cuesta, “Cronología” en *Obras reunidas III. Primeros escritos. Miscelánea. Iconografía. Epistolario*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 279.

que un individuo “mediocre” estaba usufructuando la virtud del arte para subordinar a la nación a sus intereses privados a través de un dogma del que se declaraba sacerdote.

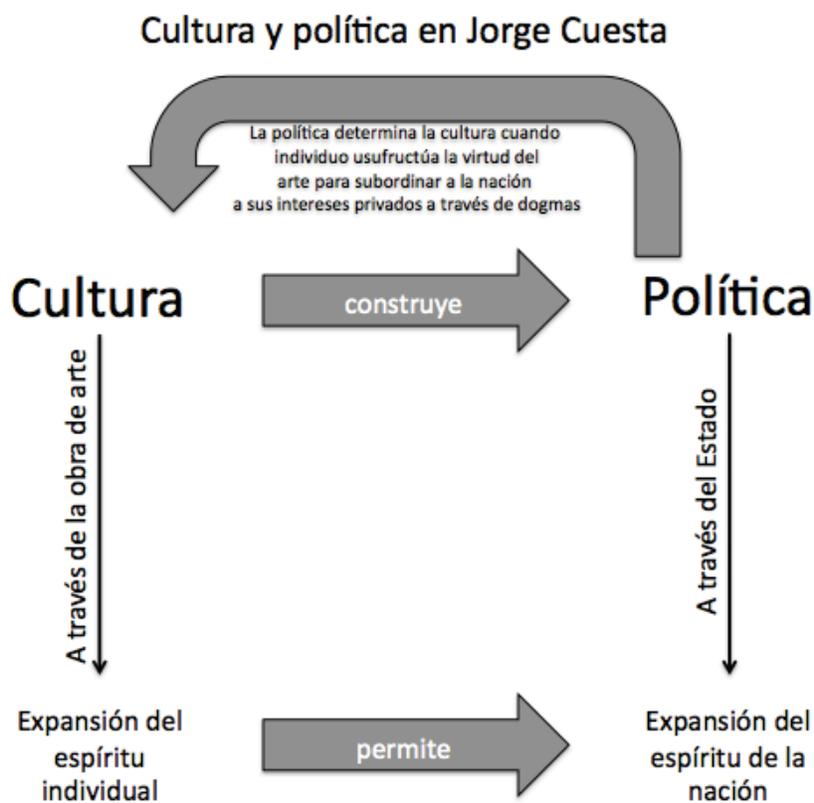


Figura 2. Elaborada por el autor

Contra la totalización de la vida

En este periodo, Cuesta generó una reflexión sobre la política en oposición a las ideas que adquirirían hegemonía en los gobiernos mexicanos y los del mundo. Como ya hemos mencionado, algunos autores, como Patricia Funes,⁵³⁴ argumentan que el pensamiento de la época tuvo una disyuntiva y radicalización entre dos conjuntos de ideas que mostrarían su oposición e incompatibilidad: la

⁵³⁴ Vid. Patricia Funes, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina, México*, El Colegio de México/Turner, 2014.

izquierda o el comunismo y la derecha o el fascismo, aunque en caso de Cuesta y muchos otros, esto es una simplificación de una realidad mucho más compleja.

Es claro que la política ya no podía funcionar con las viejas prácticas y, para hacerse del poder, se debía aspirar a un control masivo.⁵³⁵ Cuesta se había desarrollado como escritor con una idea de la vanguardia artística según la cual la libertad y la crítica eran dos condiciones necesarias. Cuando se involucró en los temas de la política, le fue imposible concebir que las doctrinas limitaran el actuar político y a la nación. Percibía al fascismo y al comunismo como la búsqueda de dominar, controlar y limitar por parte de individuos parecidos a los que Nietzsche llamaba clérigos; para Cuesta, los fascistas y comunistas eran grupos de personas que buscaban hacerse de la política,⁵³⁶ pero el problema no era la política en sí, sino su decadencia en manos de mediocres que buscaban un dogma que sustituyera el virtuosismo del actuar y el crear.

El escritor percibió en los gobiernos una necesidad de control y de hegemonía donde antes él actuaba con mayor libertad: el arte. Ahora la cultura, el arte, la literatura, la educación e incluso las exposiciones en Bellas Artes⁵³⁷ debían regirse desde un marco: todo proyecto individual o grupal era irrelevante frente al proyecto nacional que había definido el gobierno federal. El escritor ya no podía crear y revolucionar al arte, ya no podía ser vanguardia, sino tenía que limitarse a las necesidades dadas por el exógeno régimen. Legitimar al Estado era una necesidad y los gobernantes encontraban en la cultura nacionalista una gran

⁵³⁵ Quintanilla y Vaughan, *op. cit.*, pp. 7, 18-19, 42-43; Funes, *op. cit.*, p. 108 y 185-186; Blancarte, *op. cit.*, p. 32; Thomas Benjamin, "Laboratorios del nuevo Estado, 1920-1929. Reforma social, regional y experimentos en política de masas" en *Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929*, México, CONACULTA, 1996, p. 113.

⁵³⁶ Funes, *op. cit.*, p. 185.

⁵³⁷ Cuesta, "Expo carteles comunistas" en *op. cit.* (2004), pp. 237-240.

herramienta, hasta como política exterior.⁵³⁸ “como ignoran cuáles han sido los fines y los efectos de la Revolución, piensan que el ser marxistas y el ocupar esas oficinas les da capacidad suficiente para ‘dirigir el arte’. Ordenan desde su parapeto oficial: ‘¡El arte al servicio del proletariado!’”⁵³⁹

Quintanilla contextualiza cómo los nuevos modelos políticos afectaron a los “núcleos intelectuales”:

los años treinta no eran sólo tiempos de bullicios retóricos e inflamados por discursos por parte de “progresistas” y “reaccionarios”, sino una época en la que el mundo occidental experimentó un colapso del mercado capitalista y el desarrollo de nuevos modelos económicos y de dominio político [...] amenazaron intereses, privilegios y creencias de camarillas políticas con gran peso en el ámbito nacional, de las capas medias urbanas y de los núcleos intelectuales de la ciudad de México.⁵⁴⁰

Ilán Semo sostiene que “Cuesta es uno de los raros intelectuales en América Latina que intuye, una década antes de la publicación de la obra de Hanna Arendt, la aparición del fenómeno totalitario, es decir, la sacralización absoluta del principio de autoridad, más allá de los regímenes que responde”.⁵⁴¹ La nación era totalizable y lo universal no, porque era inalcanzable. Por ello, para Cuesta, se debía aspirar a una nación nunca realizable y nunca totalizable, con

⁵³⁸ Funes, *op. cit.*, p. 101-104; David R. Maciel, “Los orígenes de la cultura oficial en México: los intelectuales y el Estado en la República Restaurada” en Roderic Ai Camp, *et al.* (eds.), *Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1991, p. 569; Ignacio M. Sánchez Prado, “Vanguardia y campo literario: La Revolución Mexicana como apertura estética” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamérica*, año 33, núm. 66, 2007, p. 187; y sobre declaraciones de Lombardo sobre cultura como herramienta *vid.* Hernández Luna, *op. cit.* (1963), p. 43. Durante el cardenismo, la cultura nacional y la imagen de la nación fue una herramienta de una política exterior de México. *Vid.* Amelia M. Kiddle, “*Cabaretistas and Indias Bonitas: Gender and Representations of Mexico in the Americas during the Cárdenas Era*” *Journal of Latin American Studies*, vol. 42, núm. 02, mayo 2010, pp 263-291.

⁵³⁹ Cuesta, “La decadencia moral de la nación” en *op. cit.* (2004), p. 357.

⁵⁴⁰ Quintanilla y Vaughan, *op. cit.*, p. 18.

⁵⁴¹ Ilán Semo, “La segunda secularización”, en *Fractal*, núm. 25, México, diciembre de 2003, p. 6. También, *Vid.* Louis Panabière, “La economía y la política en los ensayos de Jorge Cuesta” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 51, No. 2, Visiones de México, Abril- Junio, 1989, pp. 321-331.

políticas que aspiraran a lo complejo, a lo cambiante y a lo heterogéneo, es decir, a realizar la nación en la libertad dada por la crisis.

En sus textos, continuamente se reflejó la noción de que la única forma de consumir el espíritu en cada una de las temáticas de las que escribió era no estar sometido al poder exógeno que buscara controlar dicha actividad. Sólo en la libertad un individuo lo podía dar todo y rebasar sus límites. Por ello, Cuesta argumentó en contra de la intervención de las necesidades políticas en el arte, pero también de lo individual en lo público, de la religión en la política, del dogma en el Estado y de lo particular en lo universal. Apeló a que cada uno debía encontrar su filosofía y su sentido, porque así cada uno podía encontrarse en libertad y ejercer su actuar críticamente.⁵⁴² Todo lo demás era romanticismo, control o religión. Por ejemplo, en “Una nueva política clerical” escribía:

Es fácil de observar que no sólo ahora con el comunismo, sino que desde hace muchos años se presenta en la historia de México una tendencia romántica a erigir la escuela en la iglesia del Estado, en iglesia de la política, con el fin de supeditar toda clase de autoridad a la autoridad de su dogma; con el fin de supeditar los políticos a los sacerdotes o titulares de la doctrina oficial.⁵⁴³

Por ello, por un lado, Cuesta enfatizaba en el individuo crítico y libre, no por liberal en términos políticos-económicos, sino por rechazar lo dado y los márgenes concebidos desde una organización de la vida por parte del Estado de la postrevolución.⁵⁴⁴ En las relaciones masas-gobierno o corporativo-gobierno sólo vio una dilución del potencial creativo, es decir, el orden imponiéndose sobre la

⁵⁴² Cuesta, “El teatro universitario”, “Conceptos del arte”, “La pintura superficial”, “La política de altura”, “La política en la Universidad”, “El compromiso de un poeta comunista”, “El escritor revolucionario” y “La lección de Ansermet” en *op. cit.* (2004), pp. 113-115, 141-148, 159-162, 189-194, 361-366 y 456-463.

⁵⁴³ Cuesta, “Una nueva política clerical” en *op. cit.* (2004), p. 204.

⁵⁴⁴ *Ibid.*; y, Louis Panabière, *Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 202 y 340.

crisis real de lo social. En esas relaciones todo estaba dado, organizado y pensado, ya que tenían un ser definido: eran ejidatarios u obreros, y buscaban un objetivo; si alguien se opone a ser o a hacer algo no era parte de la masa homogénea.⁵⁴⁵ Cuesta pensaba que “el pueblo” era subestimado por el Estado:

En la denominación de “arte para el pueblo”, cuyo empleo es oficial en México, acaso no pueda precisarse quién resulta más ofendido, si el arte o el pueblo [...] Según esta condición no valdrá para tal obra de arte que no contenga —mejor exclusivamente— la enseñanza moral [...] Juzgándolo por éste, el pueblo estaría integrado por seres incapaces de encontrar satisfacción en un placer artístico desinteresado, ni provecho en la contemplación desinteresada de la verdad, tan urgente estarán apremiados por la necesidad y por el vicio.⁵⁴⁶

Por otro lado, inició una defensa de espacios “autónomos” al gobierno, como la Universidad, y buscó desarrollarse en el sector privado, como *El Universal* o la Sociedad Nacional de Productores de Alcohol; era la necesidad de un poeta formado en el caos de la Revolución y consolidado en los débiles veintes por buscar lugares que se escaparan a la totalización.⁵⁴⁷ Pero también era imperativo generar alianzas parciales con los demás rechazados del “progreso revolucionario”: católicos, empresas, clases medias, entre otros, y ganar dinero de alguna forma.⁵⁴⁸

⁵⁴⁵ Vid. Panàbiere, *op. cit.* (1989); y, Javier Garcíadiego, “La oposición conservadora y de las clases medias”, en *ISTOR*, México, CIDE, núm. 25, verano de 2006. Sin embargo, también utilizó estas formas organizadas pero como formas de adquirir autonomía u oposición frente al intento de control del Estado. Vid. Cuesta, “La práctica y la enseñanza de las profesiones” en *op. cit.* (2004), pp. 233-236.

⁵⁴⁶ Cuesta “El teatro universitario” en *op. cit.* (2004), p. 114.

⁵⁴⁷ Sánchez Prado, *op. cit.*, p. 187.

⁵⁴⁸ Vid. Blancarte, *op. cit.*; Loaeza “La trayectoria de las clases medias” en *Las clases medias*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 65-118; y, Carlos Alba Vega, “Las relaciones entre los empresarios y el Estado” en *Una historia contemporánea de México. Tomo 2. Actores*, México, Océano / El Colegio de México, 2005, pp. 157-161. Quintanilla sostiene que Cuesta y los Contemporáneos defendían una forma de vivir, crear y amar y no buscaban autoproclamarse defensores del pueblo. Iban en contra de una sociedad que cancelaba los espacios de expresión individual y el desarrollo de una cultura alterativa. Susana Quintanilla, “El debate intelectual acerca de la ecuación socialista” en Quintanilla y Vaughan, *op. cit.*, p. 67.

Estas actitudes muestran que Cuesta vio como peligro, para el país y para él, las nuevas dinámicas políticas y “potencialmente autoritarias”⁵⁴⁹ que se establecían en el Estado sólido de los años treinta. Su interés en la política evidente en sus textos fue una de las muestras de dicha preocupación:⁵⁵⁰ ya no respondía a ataques particulares que se convertían en polémicas, sino a todo un sistema político que se estaba consolidando.⁵⁵¹

Su constante argumentación en los diarios por hacer ver que el comunismo era igual al fascismo le trajo consecuencias negativas: se ganó la etiqueta de “reaccionario” y, por lo tanto, la posibilidad de ser ignorado por un gobierno considerado “progresista”.⁵⁵² Cuesta, al haber sido opositor, no pudo ser clasificado más que como enemigo, a pesar de no ser afín a los fascistas, a los católicos o a las derechas, verdaderos enemigos del régimen.⁵⁵³ Mucha de la historiografía sobre Cuesta comparte las nociones maniqueas de izquierda y de derecha o de reacción y de progreso, para resolver la situación del escritor como un conservador por no haber estado con las izquierdas, o como un liberal por sus argumentos a favor de la libertad del individuo.⁵⁵⁴

Sin embargo, también hubo opiniones positivas. El ataque sistemático de Cuesta a las dos corrientes hegemónicas generó una situación favorable en la que

⁵⁴⁹ Hernández Chávez, *op. cit.*, p. 121.

⁵⁵⁰ Otras pueden ser la incorporación a la Universidad y a la industria privada o la formación de una corporación de profesionistas.

⁵⁵¹ Quintanilla argumenta que Cuesta siguió el llamado de Julien Brenda de defender los valores de la libertad intelectual, amenazados por derechas e izquierda, llevándolo a un repudio por el totalitarismo de Iglesia y Estado. Quintanilla, *op. cit.*, p. 68.

⁵⁵² Ilan, *op. cit.*, p. 6; y, Quintanilla, *op. cit.*, 61.

⁵⁵³ Reflejo de esto fueron las acciones sistemáticas contra el fascismo promovidas desde los grupos hegemónicos del poder: refugio a republicanos o propaganda antifascista por parte del Taller de Gráfica Popular, LEAR o Alemania Libre.

⁵⁵⁴ Cfr. Hazahel Hernández Peralta, “Hacia el universo político de Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012; Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 80.

se posicionaba como imparcial. Benda pensó al intelectual como alguien ajeno a las pasiones políticas: “todos aquellos cuya actividad no persigue esencialmente fines prácticos”.⁵⁵⁵ La defensa de la actividad desinteresada, el arte por el arte y la política por la política le daba un lugar argumentativo propicio para la opinión pública: él sólo hacía sacrificio social sin beneficio, como preconizaba la visión del buen artista de Caso.⁵⁵⁶ En una época de radicalización en la que todos se apresuraban en tomar partido por la izquierda o la derecha,⁵⁵⁷ la voz “desinteresada” de un columnista podía cobrar fuerza. Cuesta escribió en una carta a Calles, cuando le mandó su texto “Plan contra Calles” de 1934, en la que argumentaba a favor de su capacidad de escribir sobre el Plan Sexenal y la forma de gobierno que él representaba:

sin otro objeto que hacer presente a ciertas ideas y a ciertos actos políticos, el significado que puedo observarlos quien, alejado, como yo, de toda práctica política, puede examinarlos desinteresadamente, sin estar comprometidos por ellos.⁵⁵⁸

Tal vez se ganó los títulos de reaccionario en la política y de artista poco comprometido con la situación social, pero fue columnista en *El Universal* y pudo expresarse en el medio intelectual-político. No fue casual que el arte y la política debían ser para Cuesta forma y no contenido; ser superficiales como la obra de Lazo.⁵⁵⁹ El énfasis en la forma permitió a Cuesta, como escritor, la libertad sin compromiso. Su arte lo regía él mismo y no las circunstancias radicalizadas. De la

⁵⁵⁵ Benda, *op. cit.*, p. 123.

⁵⁵⁶ Edgar Llinás Álvarez, “Cinco valores para la educación mexicana” en *Revolución, educación y mexicanidad: la búsqueda de la identidad nacional en el pensamiento educativo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios de la Universidad, 1978, p. 189.

⁵⁵⁷ Quintanilla y Vaughan, *op. cit.*, pp. 7, 18-19 y 42-43; Funes, *op. cit.*, p. 186.

⁵⁵⁸ Cuesta, “Carta al General Plutarco Elías Calles” en *op. cit.* (2007), p. 185.

⁵⁵⁹ Cuesta, “La pintura superficial” en *op. cit.* (2004), pp. 144-149.

misma manera, su crítica política apeló a la forma y no se sometió a una de las dos opciones de contenido político: fascismo o comunismo.⁵⁶⁰

La política poética

La última etapa de publicaciones de Cuesta, de 1937 a 1940 se desarrolló durante el clímax y declive del cardenismo. Para 1937, el poder de Cárdenas ya se había hecho patente por la expulsión de Calles; ese momento fue fundamental ya que, a partir de entonces, el “jefe máximo” dejó de conducir la política del país y el presidente se convirtió en rector del proyecto de nación.⁵⁶¹

En el mismo sentido, en 1938 Cárdenas transformó al PNR en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que se basaba en las corporaciones obrera (CTM), campesina (CNC) y militar, a diferencia de la integración regional del PNR. Esto significaba un desplazamiento del poder del Estado basado en alianzas territoriales a otro que pactaba con los ejidatarios y los obreros; la figura del presidente sería el centro y no una facción política. El presidencialismo mexicano se había consolidado.⁵⁶²

El momento cúlpe del Estado nacionalista de Cárdenas fue en 1938 con la expropiación petrolera, en la que el gobierno mexicano se mostraba capaz de enfrentarse como igual ante las potencias mundiales ante la sociedad;⁵⁶³ al mismo

⁵⁶⁰ Cuesta, “El lenguaje de los movimientos literarios” en *op. cit.* (2004), pp. 543-545.

⁵⁶¹ Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 628-631; y Hernández Chávez, *op. cit.*, p. 114.

⁵⁶² *Ibid.*

⁵⁶³ Aboites y Loyo, *op. cit.*, pp. 632-641.

tiempo, se hacía patente el apoyo que logró Cárdenas por parte de sectores que recientemente se habían movilizado contra el gobierno, como la Iglesia católica.⁵⁶⁴

Sin embargo, en 1939, la división en la sociedad mexicana era profunda: los sinarquistas, los conservadores y los católicos criticaban cada vez más el reparto agrario, la educación socialista, el partido oficial, la cercanía a Estados Unidos y a la Unión Soviética y la aversión del gobierno a Hitler, Mussolini y Franco. Cárdenas buscó conciliación con estos sectores.⁵⁶⁵

Un evento que impactó la política y la cultura mexicana fue el inicio de las confrontaciones bélicas entre las izquierdas, las derechas y las democracias en el mundo. En 1936 inició la Guerra Civil Española que culminó tres años después con la caída de la Segunda República Española y la instauración del régimen del general Francisco Franco. El gobierno mexicano apoyó a la República y, al final, ofreció refugio a los exiliados. Algunos personajes de la élite cultural de izquierda como Alfaro Siqueiros y otros de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) fueron a combatir en ese frente.⁵⁶⁶ En el mismo sentido, las obras del Taller de Gráfica Popular (TGP) censuraron al fascismo y buscaron contener su expansión en América.⁵⁶⁷ Al final, muchos españoles llegaron e hicieron su vida en el país. Parte de la élite cultural republicana se incorporó a las instituciones

⁵⁶⁴ Entre 1936 y 1938, Cárdenas hizo un verdadero pacto para entrar en un "modus vivendi" en el cual cada una de las partes iba a dejar a la otra funcionar: Iglesia le daba reconocimiento y no le generaba problemas al gobierno y éste le daba libertad de acción a la Iglesia. Esto culminaría en el respaldo de la Iglesia a la expropiación petrolera. *Vid.* Blancarte, *op. cit.* pp. 58-60.

⁵⁶⁵ Aboites y Loyo, *op. cit.*, pp. 641-643.

⁵⁶⁶ *Vid.* Olivier Debrouse, "Arte acción. David Alfaro Siqueiros en las estrategias artísticas e ideológicas de los años treinta" en Olivier Debrouse y Oles, James, *Retrato de una década : David Alfaro Siqueiros, 1930- 1940 : Museo Nacional de Arte, noviembre 1966-febrero 1997*, México, INBA, pp. 19-67.

⁵⁶⁷ *Vid.* Pilar García de Germenos y James Oles, *Gritos desde el archivo: grabado político del Taller de Gráfica Popular: Colección Academia de Artes*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Difusión Cultural, Colección Blaisten/Centro Cultural Universitario Tlatelolco, 2008.

educativas, creó nuevas, por ejemplo, El Colegio de México o el Ateneo Español en México, y continuaron sus obras.

Éste fue sólo el prelude de la Segunda Guerra Mundial que estalló en 1939; confrontó a un mundo dividido y puso en duda la idea del progreso de la civilización occidental. Los eventos tuvieron su impacto en México y la escritura de Cuesta también sufrió modificaciones. En sus últimos años de vida activa, la situación laboral del escritor cordobés mejoró; trabajó como jefe del departamento técnico —jefe de laboratorio— de la ya mencionada Sociedad Nacional de Productores de Alcohol hasta su muerte. Sin embargo, dejó de escribir en *El Universal* porque ya no había lugar para él en ese diario:

mis relaciones con Lanz Duret [dueño del periódico] se han hecho cada vez menos favorables para que mejore la tercera página del periódico; es decir, para que yo siga escribiendo en ella. Este señor es incapaz de concebir que lo que se escribe y publicar en un periódico debe pagarse porque tiene un valor. Para él, debe pagarse porque el autor es primo de un ministro o líder del frente único obrero [Lombardo] o socio del banco que le otorga crédito.⁵⁶⁸

Se dedicó principalmente a escribir reseñas sobre arte en las que no ofreció visiones radicalmente nuevas en comparación con su primera etapa, de 1925 a 1932. Sin embargo, hay ejemplos que muestran los cambios que vivió la sociedad en que se desenvolvía y, al mismo tiempo, la permanencia de sus ejes rectores: en 1937 escribió una reseña sobre el primer libro publicado de su amigo Rubén Salazar Mallén con el propósito de mostrar su valor, a pesar de su nueva postura fascista:

aun en las extrañas y paradójicas razones que lo han llevado a defender tan fastidiosa y constantemente el fascismo, lo que Salazar Mallén me pone de manifiesto es la nobleza de un espíritu que no sabría respirar en una atmósfera que no fuera enrarecida, peligrosa, sofocante.⁵⁶⁹

⁵⁶⁸ Cuesta, “Carta a Xavier Villaurrutia” en *op. cit.* (2007), p. 191.

⁵⁶⁹ Cuesta, “Camino a la perfección, de Rubén Salazar Mallén” en *op. cit.* (2004), p. 453.

Es decir, nuevamente lo virtuoso era encontrarse en la crisis —ser crítico—. Otro ejemplo es que en 1940 escribió sobre las nuevas plumas que llegaban al país, como la de León Felipe, exiliado español. A pesar de sus compromisos políticos con la República explícitos en su escritura, Cuesta argumentaba en la reseña que la poesía de León Felipe se entregaba a la libertad:

En su sabor encuentro la embriaguez, el delirio en que se siente vivir plenamente y sin constricciones, con tal libertad, que sería provechoso que la voluntad política desconfía de la poesía como instrumento, al contemplarla en estos versos que citaré íntegramente y que no sin ironía recomiendo como "el programa político" de un auténtico espíritu poético.⁵⁷⁰

Como se ha expuesto a lo largo del capítulo, fue configurando poco a poco una visión de la política mexicana a través de las ideas y sus ejes de pensamiento que le permitieron adoptar una postura respecto a los temas artísticos. Si en un principio, antes de 1933, apelaba a que el arte y la política no tuvieran nada que ver, en 1939 la situación era muy distinta. En el transcurso de seis años, en la búsqueda de argumentos para hablar de política, Cuesta encontró una nueva forma de entenderla desde formas similares al arte, y fue rompiendo lentamente la frontera entre ambos. Esto lo llevó al grado de criticar que la política dejara de aspirar a llegar a ser como el arte.⁵⁷¹ La crítica y la libertad fueron los ejes de su pensamiento, primero en el arte y luego en la política.

En una carta a Gastélum, escribía, en 1934:

Acaso le ha sorprendido a Ud. mi literaria incursión en la política. Ha obedecido al propósito de responder a ese criterio popular que se ha hecho sobre nuestro grupo, de que somos descartados y ajenos a "los problemas del momento". Temo que, a fin de cuentas, mi respuesta haya dado la razón a este criterio y que *mi política*, de acuerdo a la opinión de Xavier [Villaurrutia], sea tan literaria como mis sonetos, a los que, sin embargo, si ahora vuelvo a dedicarme, no los juzgarán tan fácilmente

⁵⁷⁰ Cuesta, "*Español del éxodo y del llanto*, de León Felipe" en *op. cit.* (2004), p. 509.

⁵⁷¹ Cuesta, "Crisis de la Revolución" en *op. cit.* (2004), pp. 251-254.

“absentistas” toda esa mayoría mexicana que, desde los Ministerios de Estado hasta las más bajas capas de “nuestra cultura”, se empeña en que la filosofía, la ciencia, la literatura, las artes y hasta las buenas costumbres son “absentistas”, ya que no pueden vivir sin una relación universal, extraña a “nuestra indosincrasia” y a “nuestros problemas del momento”⁵⁷²

En esta carta se muestra que Cuesta tenía conciencia de haber hecho una aproximación literaria a la política; a pesar de que trataba los “problemas del momento”, como sus detractores querían, él veía en ello una relación con lo universal, valor que generalmente se juzgaba como indiferente a “nuestra indosincrasia” y “nuestros problemas”. Cuesta pretendía demostrar la universalidad y lo literario de la política y, al mismo tiempo, que la literatura y la política deberían ser igual de comprometidas con “nuestra realidad”.

Sin embargo, en noviembre de 1939, escribió dos textos en los que presentaba una nueva forma de reflexión en la que combinaba la literatura y la política, no como objetos similares o comparables, sino como parte de un nuevo planteamiento. En el primero, “La poesía francesa”, escribió con admiración sobre las posturas de Therry Maulnier,⁵⁷³ en donde resaltó que el gallo renunció a lo francés para vivir de lo literario, extraño nacionalismo que elevaba todo a lo poético.

Cuesta explicó que este mundo era sustraído de la realidad y sometido a la imaginación de los poemas; por lo tanto, sin restricción, intemporal y universal, la nación se definía por su poesía. Es decir, el escritor cordobés entendía que las concepciones realistas de la nación y del mundo aspiraban a los límites, a lo temporal y a lo particular, al igual que el arte realista. En cambio, la idea de la

⁵⁷² Cuesta, “Cartas al Doctor Bernardo J. Gastélum” en *op. cit.* (2007), pp. 175-176.

⁵⁷³ Cuesta, “La poesía francesa” en *op. cit.* (2004), pp. 474-476.

nación basada en sus ficciones posibilitaba que ésta alcanzara a ser universal, ya que “La poesía [...] es una sumisión a lo imaginario; pues un mundo puramente poético es un mundo abstraído por entero de la realidad y sometido por entero a la imaginación”.⁵⁷⁴

Retomaba la idea de una nación sin límites que aspirara a la universalidad de “La cultura francesa en México” de 1934,⁵⁷⁵ pero con un nuevo énfasis al sustraerse de los límites dados por lo realista, a favor de lo literario. Esto daría un giro a sus ideas sobre la política construidas de 1933 a 1936 porque podría reflexionar sobre lo nacional y el proyecto de la nación cardenista, al que supuestamente todo debía subordinarse, a partir de nuevos elementos. Ya en ese momento, para el escritor cordobés, una nación no debía definirse por su influencia francesa, hispánica o indígena ni por los datos o teorías económicas, pero sí por su ficción, poesía y fantasía, un mundo donde los límites no existían y, por lo tanto, la libertad y la crítica dominaban.

Unas semanas después, Cuesta publicó dos ensayos sobre Nietzsche, “Nietzsche y el nazismo” y “Nietzsche y la psicología”. En el último, hizo una clara referencia a *La genealogía de la moral*; por lo tanto, es probable que el escritor cordobés tuviera presente las ideas de ese libro. Concluye que la única oposición real al ideal ascético de los clérigos era sustraerse de la aspiración a una verdad:

Lo único que me interesa haber señalado aquí es esto: incluso en la esfera más espiritual el ideal ascético continúa teniendo por el momento una sola especie de verdaderos enemigos y *damnificadores*: los comediantes de ese ideal, pues provocan desconfianza. En todos los demás lugares en que el espíritu trabaja hoy con rigor, con energía y sin falsedades, se abstiene ahora en todos ellos por

⁵⁷⁴ *Ibid.*, p. 476.

⁵⁷⁵ *Ibid.*

completo del ideal —la expresión popular de esa abstinencia de "ateísmo":
descontada su voluntad de verdad.⁵⁷⁶

Pienso que Cuesta respondía a esta idea al momento que escribía sobre la nación poética de Therry Maulnier. ¿Cuál era la verdad última de la nación mexicana? ¿Su origen, su sociedad, sus proyectos de futuro? En ese momento, ya no aspiraba a responder de esta forma porque era sustituir la realidad con una "voluntad de verdad". Sin embargo, para Nietzsche, sin el ideal ascético, la "existencia sobre la tierra no ha albergado ninguna meta, '¿para qué en absoluto el hombre?' ha sido una pregunta sin respuesta; falta la voluntad de hombre y de tierra".⁵⁷⁷ Considero que el escritor cordobés encontró que la literatura podía ser esa "voluntad" y esa "meta" que liberaba en vez de aprehender al mundo; es decir, en términos del alemán, no era un ideal ascético que buscara subordinar a los fieles. Pero no toda literatura podía ser liberadora; había algunas ascéticas, es decir, al servicio de realismos, y este tipo de literaturas era producido por los artistas como los que describía Nietzsche:

¡no tienen, ni de lejos, suficiente independencia en el mundo y contra el mundo como para que sus aspiraciones de valor y los cambios de éstas mereciesen interés en sí! Los artistas han sido en todas las épocas los ayudados de cámara de una moral, o de una filosofía, o de una religión.⁵⁷⁸

más bien, sólo la producida por aquellos que encontraban en la literatura la libertad y la crítica; ellos eran los que se oponían al "ideal ascético", a la "iglesia", a los "sacerdotes" marxistas y a los "espíritus mediocres" que buscan hacer de sí un valor y subordinar todo esto a través de una verdad absoluta. Por ello, no cualquier literatura podía definir a la poesía mexicana moderna, sólo la

⁵⁷⁶ Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza, 2014, p. 229.

⁵⁷⁷ *Ibid.* p. 232.

⁵⁷⁸ *Ibid.*, p. 150.

incorporada en la *Antología...*,⁵⁷⁹ y no cualquier persona constituía lo mexicano, pero sí una “reducida minoría” de espíritus excepcionales.⁵⁸⁰

Con base en esto, unos días después, Cuesta se posicionó frente a la Guerra Mundial con el texto “Literatura y guerra”.⁵⁸¹ Hizo una crítica a la declaración de Vyacheslav Molotoff, ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética; es decir, en su horizonte se dirigía a los prosoviéticos mexicanos, por ejemplo, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios o el Taller de Gráfica Popular. Para ese momento ya había iniciado la guerra, se había firmado el pacto de no agresión entre la URSS y Alemania y estos dos países se había repartido Polonia.

Molotoff declaró que veía en Europa una “guerra de religiones”, es decir, se buscaba destruir la fe del enemigo y defender una propia. El ministro ruso pensaba que, al final, era un disimulo de los Estados para movilizar a los ciudadanos. No obstante, aclaró Cuesta, para los combatientes era una realidad y morían por ella. La guerra era movida por fantasmas literarios y su significación era literaria.⁵⁸² El ministro escribió que para los materialistas era algo arcaico porque su progreso era la insensibilización; mientras que, para Cuesta, el civilizado era el que otorgaba valor a las fantasías, a las palabras puras y a los pensamientos. Sostuvo que Molotoff

sea capaz de ir a la guerra por lo que siente; cosa que, en caso de agradecerla, tendría que agradecerla a la edad civilizada en la que nació y no a la que piensa que la ha substituido. [Además, tiene la] oportunidad de observar la dignidad con la que los hombres de Europa consideran a su pensamiento o a sus “fantasías literarias”.⁵⁸³

⁵⁷⁹ Cuesta, “Prólogo a la *Antología de la poesía mexicana moderna*” en *op. cit.* (2004), pp. 101-103.

⁵⁸⁰ Cuesta, “Cultura francesa en México” en *op. cit.* (2004), p. 221.

⁵⁸¹ Cuesta, “Literatura y guerra” en *op. cit.* (2004), pp. 477-479.

⁵⁸² *Ibid.*

⁵⁸³ *Ibid.*, p. 479.

Es decir, para el escritor cordobés, en 1939, las creencias eran liberadoras de las verdades absolutas si se tomaban como tal, porque eran sensibles, fantasiosas y en ellas el espíritu se podía expandir en libertad y sin límites. Sería imposible que Cuesta hubiera escrito estos matices en 1933; de hecho, eran muy semejantes las ideas de Molotoff y lo que él escribía sobre Bassols y Lombardo respecto al tema universitario o educativo: todo era una manipulación para movilizar a las masas en beneficio propio, como los gobiernos europeos. Cuesta transformó sus ideas en la reflexión sobre lo político con el correr de los años.

Desde 1936, en particular en “La crisis de la democracia” y “La muerte de la democracia”,⁵⁸⁴ es claro que Cuesta ya no buscaba generar cambios en la política por medio de sus textos; él la vio como algo determinado por la lectura que se hacía de ella y combatió, al final, en ese plano. Esto era lo que equiparaba a la obra de arte con la política: materialidades donde el espíritu se expresa.⁵⁸⁵ El escritor se enfocó en el debate de las ideas sobre política y no en las acciones políticas, como lo había intentado antes, al criticar la implantación de la educación socialista en la Universidad, para contrarrestar las políticas educativas o defender una visión sobre el partido oficial.

Su crítica asumía lo que sucedía y no intentaba generar un cambio fáctico, pero sí de sentido. Por ejemplo, Cuesta escribió “Hitler llegó al poder democráticamente, por el sufragio popular, para instaurar la ‘dictadura

⁵⁸⁴ Cuesta, “La crisis de la democracia” y “La muerte de la democracia” en *op. cit.* (2004), pp. 415-421.

⁵⁸⁵ Cuesta, “El materialismo de Orozco” en *op. cit.* (2004), pp. 553-554.

democrática”⁵⁸⁶ con la finalidad de señalar que la democracia estaba viva; es decir, en vez de luchar por impedir el ascenso de estos regímenes, comunistas o fascistas, buscaba provocar que se hiciera otra lectura.

Cuesta dejó de ver a las ideologías como sustento de la dominación de individuos sobre la sociedad, según lo argumentó en “Marx no es inteligente...” de 1935.⁵⁸⁷ En 1939, eran fantasías literarias como de las que hablaba Therry Maulnier. A pesar de oponerse al nazismo, escribía “La ideología nazi tiene sus raíces en la literatura alemana”;⁵⁸⁸ su valor residía en la palabra pura de la literatura donde se podía encontrar la universalidad. Sólo entendiendo a la nación, a la ideología y a la guerra como ficción, adquirirían la capacidad de realizar al espíritu. Para Cuesta, Molotoff tenía la “oportunidad de observar la dignidad con que los hombres de Europa consideraban a su pensamiento o a sus ‘fantasías literarias’”.⁵⁸⁹

Por lo tanto, en estos dos textos, el interés ya no estaba en la política como acciones que influían en el gobierno del país, sino más bien el escritor buscó configurar una idea general de la política como un conjunto de acciones que vinculaban a una sociedad o sociedades; generó una forma de entender los múltiples eventos que sacudían al mundo. Es decir, Cuesta dejó a un lado las reflexiones sobre la política mexicana y generó una idea de lo político.

Cada vez le importó más el acto crítico como una conciencia, una vivencia o una ficción y no como lo vivido en sí. Incluso, en los textos un poco más artísticos

⁵⁸⁶ Cuesta, “La muerte de la democracia” en *op. cit.* (2004), p. 421.

⁵⁸⁷ Cuesta, “Marx no era inteligente...” en *op. cit.* (2004), pp. 324-340.

⁵⁸⁸ Cuesta, “Literatura y guerra” en *op. cit.* (2004), p. 479.

⁵⁸⁹ *Ibid.* p. 479.

o filosóficos como “La lección de Ansermet”, “Nietzsche y el nazismo” o “Nietzsche y la psicología”,⁵⁹⁰ el escritor dio una llamada de atención a los malos críticos para enseñarles lo que debía ser una buena crítica, sin distinguir si era para el ámbito de la política o del arte; al final de su vida, para él, eran lo mismo. Probablemente todo este cambio de intención al escribir fue uno de los factores del distanciamiento con los grandes medios de difusión a partir de 1937 —*El Universal*—; ya no buscaba convencer al gran público, sino dialogar con uno más reducido, aquel al que le interesaba reflexionar sobre las ideas acerca de lo político o la crítica, por ejemplo, el de *Letras de México* o de *Noticias Gráficas*.

¿Qué cambió en Cuesta para hacer otro tipo de escritos? Se puede pensar en tres factores posibles y puntuales para este giro. Primero: concibió que rechazar toda nueva política servía como argumento a sus opositores, pues éstos dirían que su postura estaba en decadencia, que sólo buscaba conservar lo dado y que no era ya parte del momento histórico que se vivía, al igual que la democracia. Por lo tanto, era desechable su opinión política.

Segundo: amplió la mirada. Si de 1933 a 1936 le interesaba discutir sobre la política mexicana, su interés en 1939 eran los conflictos mundiales. Ya no se trataba de acciones precisas de un gobierno, eran dinámicas políticas globales en distintas sociedades. Reflexionar sobre todo lo político era pertinente.

Tercero: se puede pensar en una resignación a su incapacidad para generar un cambio fáctico a través de la escritura, y menos cuando había un problema tan grande como la Guerra Mundial o un presidente tan poderoso como

⁵⁹⁰ Cuesta, “La lección de Ansermet”, “Nietzsche y el nazismo” o “Nietzsche y la psicología” en *op. cit.* (2004), pp. 456-463 y 480-485.

Cárdenas. Lo mejor ya no era criticar las políticas de una facción en el poder, sino trabajar en el laboratorio político de la democracia —PNR/PRM— y fomentar determinadas visiones de lo político. Esto puede ser muestra de que era una época donde la opinión pública poco podía hacer frente a otras fuerzas políticas.⁵⁹¹

Sin embargo, además de estos factores, la escritura sobre la política y la paulatina homogeneización del arte y de la política, hasta llegar a la consolidación de la idea poética de la política, fueron su respuesta a los pensamientos totalizadores, pues éstos asumían que las ideas son reales, aunque lo único que hacían era falsear la realidad, como Molotoff con su dogma comunista. Generaban en el escritor cordobés el mismo juicio que el arte realista: en vez de asumir que se trataba sólo de materiales pictóricos mezclados y en ellos se encontraba su espíritu, se fingía que era una realidad, por ejemplo, la realidad social del mexicano; no se pensaba en las ideas políticas como lo que eran, ficciones, y desde éstas tratar de expandir el espíritu, sino que se asumía que su verdad era la realidad y, al poseer los políticos o los artistas esa verdad-realidad, se elevaban como sacerdotes y dueños de ella para controlarla; una “conciencia adormecedora” donde los mitos se vuelven realidad,⁵⁹² como los sacerdotes de Nietzsche. Lo que Cuesta admiraba de Orozco no era su realismo, sino su “materialismo” en el que nace su fantasía artística, en la libertad y la crítica:

Nuestra primera impresión es que el de los elementos materiales de la pintura es el campo de la fantasía y de la arbitrariedad; que es tan variado y tan extenso que

⁵⁹¹ Loeza, *op. cit.*, p. 96; y Cuesta, “La práctica y la enseñanza de las profesiones” en *op. cit.* (2004), pp. 233-236.

⁵⁹² Alistair Hennessy entiende como “conciencia adormecedora” al arte y el artista durante los años treinta y cuarenta, principalmente, a los que apelaban a un nacionalismo cultural. “The muralists and the Revolution” en Camp, *et al.*, *op. cit.*, p. 681.

cualquier concepción encuentra allí los medios de realizarse sin ningún límite y sin ningún sacrificio. Pero nuestra impresión es la arbitraria. Apenas ahondamos un poco en la experiencia del pintor, tenemos que conocer la fuerza de la necesidad. Entonces comienza a aclarársenos el “materialismo” de Orozco; entonces comenzamos a comprender qué es lo que puede considerarse como determinaciones materiales del arte; entonces comenzamos a advertir que hay una física de la pintura, tan implacable o tan dócil para la fantasía del artista, como las leyes de la gravedad para nuestros deseos de flotar libremente en el espacio.⁵⁹³

Por lo tanto, se puede afirmar que la experiencia de Cuesta a través del cardenismo lo llevó a generar ideas sobre la política, desde sus conceptos sobre el arte hasta una idea de poética política. Pero esta transformación siempre estuvo acorde con sus ejes rectores de pensamiento, por medio de los cuales apelaba a que se realizara el arte o la política en la crisis para lograr una verdadera libertad de creación. Al final, la respuesta de Cuesta contra las ideas totalizadoras fue concebir a la política como algo que no sujetara y dominara a la realidad, sino que creara realidades como la Revolución lo hizo para él; mundos ficticios —es decir, que no se asumieran como verdaderos, el ateísmo al que Nietzsche aludía—, donde el espíritu pudiera expandirse en libertad y encontrarse en lo único que Cuesta había experimentado como universal: la “palabra pura” de la literatura.⁵⁹⁴

Las ideas de Cuesta fueron parte de las muchas que integraron el cuadro de los años treinta. Los personajes de la época las usaron en sus realidades mezclándolas, diferenciándolas y cambiándolas, al igual que el escritor cordobés. Él se distanció de las dos corrientes hegemónicas, pero no únicas, que buscaban, en el plano del pragmatismo del Estado, adaptarse a las nuevas realidades: el

⁵⁹³ Cuesta, “El materialismo de Orozco” en *op. cit.* (2004), pp. 553-554.

⁵⁹⁴ Sobre la construcción del poeta de espacios ideales y la guía de la inteligencia para Cuesta, *Vid.* Sergio Ugalde, “De la crítica a la crisis”, *Iberoamericana*, Nueva época, año 4, núm. 15, septiembre de 2004, pp. 53-56.

comunismo y el fascismo, pero tampoco dejó de vincularse y dialogar con ellas.⁵⁹⁵

Por ejemplo, algo que se ha identificado constantemente a lo largo del análisis en esta investigación es que Cuesta adoptó un lenguaje, lecturas y conceptos principalmente del socialismo.

Propuso, desde su experiencia literaria y sus ejes rectores de pensamiento —crítica y libertad—, una particular visión de lo político que respondía a su horizonte cultural. Sin embargo, ésta no era ajena a su época; por ello pudo encontrar elementos en común con sus coetáneos mexicanos, como Villaurrutia o Gorostiza, pero también de franceses, como André Gide o Paul Valéry: “[Gide es] el escritor más admirado y más influyente de los contemporáneos [...] por su libertad, por su riesgo, por su desinterés y su fidelidad a ella misma; y que involuntariamente se pronuncia la palabra *tradición*”.⁵⁹⁶ Cuesta buscó responder a los cambios en el horizonte mexicano y mundial con sus ideas. Éstas permiten entender el pensamiento de la época más allá de una dualidad radicalizada. Al fin y al cabo, el escritor cordobés es una muestra de la complejidad del mundo de los años treinta.

Cuesta frente a *La traición de los intelectuales mexicanos*

De 1925 a 1940 Cuesta escribió sobre el arte y luego sobre la política a partir de las concepciones de libertad y crítica. En ese tiempo generó ciertas prácticas y relaciones dentro de una sociedad cambiante. Como se ha señalado en el

⁵⁹⁵ Cfr. Panabière, *op. cit.* (1983), p. 74.

⁵⁹⁶ Cuesta, “Gide y el comunismo” en *op. cit.* (2004), p. 538. El subrayado es de Cuesta. También, Vid. Anexo; y, Arturo Saucedo, “Los Contemporáneos y su tiempo” en *Los Contemporáneos y su tiempo*, México, INBA/Secretaría de Cultura, 2016, p. 101.

segundo capítulo, la forma de relacionarse con sus coetáneos estuvo condicionada por el lugar que prefiguraba para un hombre de clase media, letrado, con estudios universitarios, con vocación literaria, residente de la Ciudad de México y con un amplio bagaje de lecturas: era una de las figuras de conocimiento. Fue reconocido como tal⁵⁹⁷ y asumió dicho papel al momento de opinar, publicar y generar polémica a través de su escritura.

Durante parte de los siglos XVIII y XIX, el hombre de letras era un elemento clave en los Estados occidentales. Fueron los creadores de una nueva sociabilidad política basada en la opinión, un nuevo criterio de verdad fundado en el consenso. Fue la alternativa a las ideas de la jerarquía católica y resultó fundamental para crear el orden social y dominar la amenaza de las prácticas sociales “premodernas” de las clases populares a partir del ideal de cultura y educación: la forma a la que debía aspirar la sociabilización del hombre era la que estaba hecha a imagen y semejanza de la “república de las letras”, es decir, basada en la razón.⁵⁹⁸

México no fue la excepción. Las figuras de conocimiento jugaban un papel fundamental en la viabilidad del Estado. David R. Maciel describe cómo después del triunfo de la República Restaurada fue esencial que los creadores de cultura estuvieran al servicio de los grupos dominantes para consolidar la ideología y el sistema político.⁵⁹⁹ Alan Knight sostiene que en México los intelectuales no sólo han servido como soporte ideológico para que un régimen se mantenga en el poder, sino también llevaron a cabo un papel catalizador en la Revolución

⁵⁹⁷ Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 21.

⁵⁹⁸ Bauman, *op. cit.*, pp. 59-89.

⁵⁹⁹ *Vid.* Maciel, *op. cit.*

mexicana y permitieron que se sostuviera la lucha armada por varios años.⁶⁰⁰ Jean A. Meyer argumenta que el Estado mexicano, después de la Revolución, los invitó para ejecutar la empresa de la elaboración de la “conciencia nacional” que llevara de la heterogeneidad a la unidad.⁶⁰¹

Enrique Krauze inserta a Cuesta como parte de una generación de intelectuales representada por los Siete Sabios y los Contemporáneos que, frente a la decepción de la actitud destructiva del orden y la improvisación política de la generación anterior —Ateneo de la Juventud y los modernistas—, buscaron restablecer el orden desde cero, es decir, hacer las políticas, las leyes, las revistas y educar a la población.⁶⁰²

Sin embargo, creo que hay que profundizar: ¿cómo entendió Cuesta su papel en la sociedad?, ya que una de las constantes en sus textos fue la crítica a sus semejantes; por ejemplo, a Bassols, a Lombardo, a los políticos de las fórmulas políticas, a los que habían decidido tomar el camino fácil de la irracionalidad del fascismo o el comunismo, o a los que habían subordinado su verdadera labor artística a intereses exógenos. Pienso que detrás de su crítica al arte realista, a la educación socialista y a las políticas marxistas existe una disputa por definir el papel social que le correspondía asumir a las figuras de conocimiento en el nuevo Estado mexicano.

⁶⁰⁰ Vid. Alan Knight, “Intelectualls and the Revolution” en Roderic Ai Camp, *et al.* (eds.), *Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1991.

⁶⁰¹ *Apud.* Louis Panabière, “Les intellectuels mexicains et l’état au Mexique, (1930-1940). Le cas de dissidence des ‘Contemporaneos’” en Jean André Meyer, *Intellectuels et état au Mexique au XXe siècle*, Toulouse, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1979, p. 77.

⁶⁰² Krauze, *op. cit.*

Fue por ello que Nietzsche era uno de los referentes clave de Cuesta. Como se ha señalado, el desprecio a los “sacerdotes” que sostenían el ideal ascético para corroer la voluntad de creación del hombre era uno de los argumentos centrales de la obra de *La genealogía de la moral* y uno de los que más retomó el escritor cordobés, implícita y explícitamente, en sus textos.

Sin embargo, *La traición de los intelectuales*, de Julien Benda,⁶⁰³ fue un texto en el que Cuesta apreció que se hacía un análisis de la decadencia de los intelectuales —clérigos en el sentido secular⁶⁰⁴— porque habían perdido su verdadera función y se habían entregado a las pasiones políticas. Al no ser de los autores más citados, no se puede comprobar que fuera pilar en sus ideas, pero hizo referencia al texto en momentos clave de la polémica de 1932 para señalar cómo los argumentos de sus adversarios llevaban a los escritores y artistas a salirse de su deberes. Además, los argumentos de Benda eran muy semejantes a los que el escritor cordobés utilizó en todos sus textos para criticar a los artistas, a los pensadores y a los políticos que se ponían al servicio de intereses exógenos. Por lo tanto, sí se puede afirmar que fue un libro en el que encontró eco en sus nociones sobre la función de los escritores y artistas.⁶⁰⁵ Al ser un análisis profundo sobre los intelectuales de la época, permite desarrollar las posturas que Cuesta tuvo respecto al tema.

⁶⁰³ Benda, *op. cit.*

⁶⁰⁴ El título en francés (original), idioma en el que lo cita Cuesta, es *La Trahison des clercs*. El editor de la versión en español aclara que: “El autor usa la palabra *clerc*, que en francés conserva aún el significado de ‘hombre que ha recibido las órdenes sagradas’ y a la vez ‘persona letrada y sabia’, sentido este último en desuso en español. Por tal motivo, se ha optado por traducirlo por ‘intelectual’, a pesar de lo impreciso de este vocablo, que no recoge la oposición a ‘laico’ del término francés.” Benda, *op. cit.*, p. 12.

⁶⁰⁵ Domínguez y Quintanilla también sostienen que Benda fue uno de los autores pilares en las ideas de Cuesta. Christopher Domínguez Michael, “Prologo. La crítica del demonio” en Cuesta, *op. cit.* (2004), p. 27; y Quintanilla, *op. cit.*, p. 68.

Benda señalaba que la función de las masas, de los reyes, de los ministros y de los jefes políticos consistía en perseguir intereses temporales. Sin embargo, los intelectuales eran

todos aquellos cuya actividad no persigue esencialmente, fines prácticos, sino que, al pretender su felicidad en el ejercicio del arte, de la ciencia o de la especulación metafísica, en resumen, de la posesión de un bien no temporal [...] a través de la historia un flujo ininterrumpido de filósofos, de religiosos, de literatos, de artistas, de científicos —podemos decir casi todos en el curso de este periodo— cuyo movimiento es una oposición formal al realismo de las multitudes.⁶⁰⁶

Éste se puede considerar el ideal que, para Cuesta, debía desempeñar un hombre de conocimiento y, por ello, apelaba a un arte desinteresado, superficial y sin influencia de la política. Benda sostenía que:

En lo que respecta a las pasiones políticas en concreto, estos intelectuales se oponían a ellas de dos maneras: o bien, del todo apartados de estas pasiones [...] daban ejemplo del apego a la actividad puramente desinteresada del espíritu y creaban la convicción del valor supremo de esta forma de existencia; o bien, propiamente moralistas y ocupándose del conflicto de los egoísmos humanos, predicaban [...], bajo los nombres de humanidad y de justicia, la adopción de un principio abstracto, superior y directamente opuesto a estas pasiones.⁶⁰⁷

Es claro que Cuesta estaba de acuerdo con la segunda y, por ello, la publicación de artículos, reseñas y ensayos fue una de sus actividades más importantes como escritor. Como se ha visto, defendió una idea del arte, combatió políticas públicas que afectaban a las actividades desinteresadas y creó una noción de lo político. Siempre buscó, en cualquier tema, ese ideal superior y abstracto —la libertad y la crítica— que combatiera las pasiones políticas. Cuesta adoptó una postura, en términos de Benda, de intelectual moralista.

Sin embargo, el argumento central de Benda no fue qué era un intelectual, sino qué había dejado de hacer el intelectual y su nuevo papel en la sociedad:

⁶⁰⁶ Benda, *op. cit.*, pp. 123-124.

⁶⁰⁷ *Ibid.*, p. 124.

había introducido las pasiones políticas a sus actividades y, por lo tanto, se ponía al servicio de las pasiones de raza, de clase o de nacionalidad.⁶⁰⁸ Es decir, para Cuesta, todos las figuras de conocimiento que habían basado sus obras en contenidos no propios, como Diego Rivera o Ermilo Abreu Gómez,⁶⁰⁹ o los que habían utilizado su inteligencia a favor del marxismo, como Lombardo o Bassols, habían traicionado su deber.

La malignidad de este procedimiento es doble: no sólo atiza considerablemente la pasión política en el corazón del lector, sino que también le priva de uno de los efectos más eminentemente civilizadores de la obra de arte; me refiero a ese retorno sobre sí al que todo lector se ve empujado.⁶¹⁰

Se privaba a la nación de ese arte superficial que Cuesta notaba en Agustín Lazo, que no era para el disfrute del espectador, sino para obligarlo a poner su vida en la obra, expandir su espíritu y llevar a cabo el acto crítico.⁶¹¹ Para Benda, lo más violento eran las doctrinas que adoptaban los intelectuales, ya que hacían de las pasiones y los movimientos que las sustentan las más altas virtudes, en vez de humillarlas en beneficio de cierta trascendencia;⁶¹² una inversión de los valores, en términos de Nietzsche.⁶¹³

También, según el escritor, las consecuencias fueron la exaltación de lo particular sobre lo universal, el incremento de la violencia contra el adversario —como se veía en el bolchevismo y el fascismo— y el apego a lo práctico sobre el

⁶⁰⁸ Benda, *op. cit.*, p. 144.

⁶⁰⁹ Cuesta, "Un artículo", "La literatura y el nacionalismo", "El vanguardismo y el antivanguardismo", "La consignación de *Examen*. Comentarios breves", "En la Exposición de Arte Moderno", "Agustín Lazo" y "La pintura de José Clemente Orozco" en *op. cit.* (2004), pp. 73-75, 79-82, 130-140, 163-166 y 229-232.

⁶¹⁰ Benda, *op. cit.*, p. 145.

⁶¹¹ Cuesta, "La pintura superficial" en *op. cit.* (2004), pp. 144-148.

⁶¹² Benda, *op. cit.*, p. 151.

⁶¹³ *Vid.* Nietzsche, *op. cit.*

amor a lo espiritual.⁶¹⁴ Por ello, Cuesta criticaba las fórmulas políticas que buscaban administrar más que expandir el espíritu revolucionario de la nación.⁶¹⁵

Benda concluyó que la humanidad se había entregado al realismo. En la disputa entre terrenal contra espiritual —ministro contra intelectual— habían ganado los primeros. En “La cultura francesa en México” Cuesta escribió, con un argumento semejante al de Benda, que la victoria del particularismo sobre el universalismo era la victoria de la Iglesia católica en México.⁶¹⁶ El intelectual había sido asimilado, se decía práctico y no desconocía los intereses de la nación; era una traición a cambio de audiencia.⁶¹⁷ Podría pensarse que era el intelectual que había entrado a las nuevas prácticas que respondían al surgimiento de las masas como actor político.

Tal es desde hace medio siglo la actitud de esos hombres cuya función consistía en contrariar al realismo de los pueblos y que, con todo su poder y de pleno acuerdo, han trabajado por excitarlo; actitud que me atrevo a llamar por esa razón la traición de los intelectuales.⁶¹⁸

Por lo tanto, Cuesta defendió un ideal de intelectual u hombre de conocimiento basado en esta visión de la búsqueda espiritual desinteresada que hacía frente a lo temporal, lo interesado y lo práctico. Pero, más importante, identificó las nuevas prácticas que señalaba Benda con las que estaban desarrollando muchos de sus coetáneos y luchó contra ellas. Sin embargo, ¿qué significaba defender esta forma de ser de las figuras de conocimiento en el horizonte en el que lo estaba haciendo?

⁶¹⁴ Benda, *op. cit.*, pp. 151-172.

⁶¹⁵ Cuesta, “La decadencia moral de la nación” en *op. cit.* (2004), pp. 355-358.

⁶¹⁶ Cuesta, “La cultura francesa en México” en *op. cit.* (2004), pp. 220-224.

⁶¹⁷ Benda, *op. cit.*, pp. 233-242.

⁶¹⁸ *Ibid.*, p. 217.

Como se había mencionado, Krauze sostiene que Cuesta pertenece a una generación que observó la Revolución pero no participó en ella. Su obsesión fue reconstruir al país, y el vacío de poder producido por la pérdida de una generación durante la fase armada y los exilios le permitió incorporarse a la vida pública rápidamente. Reconstruir al país implicaba buscar saberes aplicables, la técnica como la gran bandera, y apelar a un nacionalismo cultural que diera sentido a la nación.⁶¹⁹

Krauze está visualizando las generalidades, pero éstas sirven para ver el espíritu hegemónico del que se rodeaba Cuesta: personas buscando dar rumbo a la nación y, por lo tanto, involucrándose en la política. Él no fue ajeno a las dinámicas políticas; Camp argumenta que las élites intelectuales y las políticas eran muy cercanas en México porque se formaban en los mismos lugares, es decir, la UNAM, y participaban de una misma “cultura política” en la que la influencia, lealtad y la formación de grupos era fundamental. Los intelectuales siempre necesitaron de un político que los patrocinara y que estuviera interesado en promover su imagen a través de la cultura.⁶²⁰

Como ya se ha expuesto, Torres Bodet y Salvador Novo fueron estos hombres de influencia que permitieron a los Contemporáneos durante los años veinte tener redes políticas que les facilitaran patrocinio de políticos como Vasconcelos, Estrada, Puig Cassauranc o Gastélum; también les permitieron colocarse en puestos burocráticos en Salubridad o en la SEP.⁶²¹ Después de la dispersión de los Contemporáneos, la lealtad de Cuesta a Portes Gil le dio el

⁶¹⁹ Krauze, *op. cit.*, p. 586.

⁶²⁰ Camp, *op. cit.*, pp. 29-52.

⁶²¹ *Vid.* Sheridan, *op. cit.* (1989).

respaldo político durante los años treinta, por lo que fue parte de la “cultura política mexicana”.⁶²²

Por lo tanto, a pesar de la lectura antipolítica que se puede hacer de los textos —principalmente en 1932— o incluso de la empatía a los argumentos de Benda, no pienso que Cuesta apelara a una visión antipolítica o la no interferencia de las figuras de conocimiento en la política. Más bien, como se muestra en los textos de 1934-1936, confrontó a una forma de hacer política en la que, desde su punto de vista, se pretendía subordinar todo —arte, educación, filosofía y hasta la misma política— a unos sacerdotes y a una religión que, para Nietzsche, eran los ideales ascéticos y para Benda las pasiones políticas.

Cuesta confrontó a una forma de hacer política como un intelectual moralista, en el sentido de Benda, es decir, en la búsqueda en todo lugar de “un principio abstracto, superior y directamente opuesto a estas pasiones”.⁶²³ En 1939 encontró una noción de lo político que fuera universal, libre y crítico: la idea poética de la política.

Louis Panabière argumenta que entre 1928 y 1940 hubo una incompatibilidad de dos movimientos paralelos: uno político y uno cultural. El primero era la búsqueda de crear un Estado organizado alrededor de un partido nacional, es decir, un proyecto integrador. El segundo era un cúmulo de escritores que hablaban y fundan una cultura en revistas cuyos títulos reflejan la negativa a cerrar la definición nacional, una necesidad de transgresión. Uno era un

⁶²² Vid. Sheridan, *op. cit.* (2011).

⁶²³ Benda, *op. cit.*, p. 124.

movimiento práctico de transformación social; el otro, un movimiento mesiánico para un hombre nuevo: hacer del mexicano un hombre nuevo.⁶²⁴

Coincido con Panabière en la falta de practicidad, en la búsqueda, en la transgresión, en la creación y en el origen cultural de la estructuración de las ideas de Cuesta frente a los proyectos estatales. Sin embargo, difiero en que el centro del conflicto en la ofensiva del escritor cordobés haya sido una confrontación entre intelectuales y políticos. Más bien fue un conflicto entre intelectuales e intelectuales, donde la política jugaba un papel clave y en el que no hubo dos posturas claramente agrupadas.⁶²⁵

Por lo tanto, pienso que la recurrente crítica de Cuesta a sus semejantes frente a los cambios de la política y la sociedad mexicana no era que se involucraran en la política, sino la forma en la que lo hicieron: en vez de buscar “contrariar al realismo de los pueblos, con todo su poder y de pleno acuerdo, han trabajado por excitarlo”.⁶²⁶ En 1940, escribió que Lombardo:

Se pone la máscara del intelectual, inspira fe a los amigos de la inteligencia, y ya esto conseguido, dirige sus vituperios contra la intelectualidad. Después se envuelve en la bandera revolucionaria, y ya que se le tiene fe, fulmina a la Revolución con sus anatemas socialistas.⁶²⁷

En sus textos, continuamente señaló que el arte, el conocimiento y la política estaban sometiéndose a otros fines y doctrinas que los alejaban de la libertad y de la crítica. Dejaron el riesgo del arte superficial por uno realista, el uso de la razón científica por el dogma y la experimentación democrática por las

⁶²⁴ Panabière, *op. cit.* (1879).

⁶²⁵ Considero que el francés quiere ver, como lo hizo en muchas de sus obras, a Cuesta como un disidente (al Estado). Además, agruparlo dentro de los contemporáneos para así generar explicaciones maniqueas: Contemporáneos/Estado, integración/transgresión, intelectual/político, expresión/represión.

⁶²⁶ Benda, *op. cit.*, p. 217.

⁶²⁷ Cuesta, “Carta a Emilio Portes Gill” en *op. cit.* (2004), p. 515. El subrayado es mío.

fórmulas políticas. Los escritores y artistas como figuras de conocimiento que buscaron dar rumbo a la nueva nación lo hicieron subordinándose a las pasiones políticas, en vez de fomentar lo espiritual, es decir, la creación de una nación universal, libre y crítica. Cuesta “cree ver en el desarraigo lo mexicano fundamental y nos invita a insertar nuestras peculiaridades en una tradición más amplia”.⁶²⁸

En este sentido, el escritor cordobés sí compartió la inquietud generacional de reconstruir al país desde cero, pero esto debía hacerse como el arte moderno de vanguardia y no subordinarlo a las pasiones políticas: “que *mi política*, de acuerdo a la opinión de Xavier [Villaurrutia], sea tan literaria como mis sonetos”.⁶²⁹ Es decir, los mediocres, en el sentido de Nietzsche, no debían someter a la república de las letras, donde se cristalizaban las más altas virtudes, sino ésta debía ser el molde de la nueva nación.

Bauman expone que durante los primeros años del siglo XX hubo un intento de recuperar y reafirmar la centralidad societal y las preocupaciones globales que se habían asociado a la producción y difusión del conocimiento durante la Ilustración. Eran novelistas, poetas, artistas y científicos, figuras con responsabilidad moral y derecho colectivo de intervenir en el sistema político mediante su influencia sobre las mentes de la nación y la configuración de las acciones de sus dirigentes políticos. El objetivo era restablecer la república de las

⁶²⁸ Krauze, *op. cit.*, p. 587.

⁶²⁹ Cuesta, “Cartas al Doctor Bernardo J. Gastelum” en *op. cit.* (2007), pp. 175-176.

letras y el síndrome del poder-conocimiento que convertía a las figuras de conocimiento en legisladores.⁶³⁰

En los textos de Cuesta existía implícitamente el tono de dirigirse a la nación en nombre de la razón y levantarse por encima de las discusiones partidarias o intereses sectoriales, tal cual caracteriza Bauman a estos nuevos intelectuales.⁶³¹ Por ejemplo, cuando escribió sobre el rumbo del PNR, Cuesta argumentó que el papel del partido era levantarse sobre las facciones; su función era mantener el espíritu revolucionario y no a un grupo político. También, en la carta dirigida a Calles, se declaraba como voz legítima por su capacidad de ver lo que los involucrados no podían ver.⁶³² En otros temas, siempre fue recurrente — como ya se ha expuesto— su énfasis en la necesidad de la actividad desinteresada, sea artística o política, o que apelara a la racionalidad de una postura clásica frente a las pasiones románticas.

Bauman argumenta que los hombres de conocimiento aspiraban a una sociedad hecha a imagen y semejanza de la república de la letras, basada en la discusión horizontal y libre.⁶³³ Es probable que Cuesta buscara restaurar una idea parecida del papel de las figuras de conocimiento en los escritores y artistas, en la que las decisiones políticas, si bien no las tomaban ellos, eran frecuentemente consultados por los políticos para tomarlas y así hacían frente a las pasiones políticas realistas y prácticas, como escribió Benda. Es decir, que la forma de vida

⁶³⁰ Bauman, *op. cit.*, pp. 9-10.

⁶³¹ Bauman, *op. cit.*, p. 35.

⁶³² Cuesta, “La tradición del nuevo régimen” en *op. cit.* (2004), pp. 432-435; y Cuesta, “Carta al General Plutarco Elías Calles” en Cuesta, *op. cit.* (2007), p. 185.

⁶³³ Bauman, *op. cit.*, pp. 139-140.

desinteresada, libre y crítica del artista y del pensador fuera su aportación a la construcción de la nación.

Pero, como Bauman escribe, el panorama del siglo XX fue muy diferente. Si durante casi cien años hubo una rivalidad entre expertos y ejecutores —intelectuales y laicos, en el código de Benda—, ésta se fue diluyendo conforme el Estado moderno se fortaleció, pero dejó de lado a los intelectuales, y sólo se tuvo en cuenta un tipo de pensamiento: la ideología, en el sentido de ideas orientadas a la acción humana, a la legitimación, al control y a la manipulación.⁶³⁴

Ante esto, durante los primeros años del siglo XX, Bauman expuso que surgió una perspectiva cognitiva universal que intentaba luchar contra otras perspectivas parciales o particularistas. La idea era revelar dichas ideologías y no ofrecer servicios de legitimación. Aspiraban a la planeación de un orden social y político que se adaptara mejor a la misión de su producción, pero sin ver a los políticos como aliados: se situaban por encima de ellos, como analistas, jueces y críticos.

La idea era restaurar al legislador, pero las condiciones que habían hecho posible su aparición ya no existían más a causa del fortalecimiento del Estado. Para Bauman, el mejor representante de esto fue Karl Mannheim,⁶³⁵ pero podemos encontrar otros casos, como Carl Schmitt, que en 1932 hizo evidente, preocupado, una sacralización de la autoridad del Estado y una neutralización de lo político de las masas a través de la religión de la técnica.⁶³⁶

⁶³⁴ *Ibid.*, pp. 144-155.

⁶³⁵ *Ibid.*, pp. 156-157.

⁶³⁶ Carl Schmid, "La era de las neutralizaciones y de las despolitizaciones" en *El concepto de lo político*, trad. Rafael Agapito, Madrid, Alianza, 2002.

Lo más probable es que Cuesta nunca haya leído a Mannheim o Schmitt, pero sí se pueden asimilar sus ideas antiparticularistas y universalistas con las de estos intelectuales de principios del siglo XX. Al fin y al cabo, hizo un ataque feroz a las ideologías y a las doctrinas por considerarlas formas de manipulación de las masas, pues opacaban su potencial creativo individual. También desaprobó el fortalecimiento del Estado mexicano, confrontó la subordinación de los escritores y artistas como figuras de conocimiento a los gestores de la política y planteó una idea de lo político que respondía a los ideales de su producción. Analizó, juzgó y criticó la política del país y, en consecuencia, situó su visión por encima de los políticos, como se mostró con su carta a Calles⁶³⁷.

Los paralelismos con las actitudes de otros coetáneos, por ejemplo, Mannheim o Schmitt, no deben entenderse como influencias en las ideas de Cuesta, sino como posicionamientos y horizontes culturales similares de ciertas figuras de conocimiento frente a los cambios que estaban experimentando las sociedades occidentales: fue una negación a subordinarse a los poderosos Estados modernos y una búsqueda de alternativas frente al acenso de ideologías y de doctrinas políticas que respondían al surgimiento de las masas como actores y que, poco a poco, buscaron totalizar toda actividad, incluyendo las actividades de las figuras de conocimiento: el arte y la escritura. Por ello, Cuesta encontró en la lectura de las ideas de Benda un eco de su realidad mexicana.

A partir de este horizonte cultural, Jorge Cuesta concibió —al igual que sus colegas mexicanos— que el país estaba en un proceso de reconstrucción desde cero. Pero, a diferencia de muchos de ellos, visualizó que la participación en dicho

⁶³⁷ Cuesta, “Carta al General Plutarco Elías Calles” en *op. cit.* (2007), p. 185.

proceso debía partir de los valores creados desde las experiencias como figuras de conocimiento y no traicionarse poniendo al servicio de políticos mediocres el arte, el conocimiento o la misma política. La literatura forjó en él las ideas centrales de libertad y crítica, y con ellas buscó el principio abstracto que hiciera frente a las pasiones políticas. La reconstrucción nacional estaba en el arte superficial, en la ciencia desinteresada y en la democracia política, ya que sólo en ellos se encontraba la libertad y la crítica.

Consideraciones finales

La continuidad de sus ejes rectores de pensamiento en la reflexión sobre acontecer político es clara. Por lo tanto, como se ha desarrollado a lo largo de la investigación, se puede afirmar que la construcción de sus ideas políticas se basó en los referentes creados desde la reflexión sobre el arte. Sin embargo, son notables las transformaciones de su pensamiento conforme fue cambiando su horizonte cultural, las temáticas de los debates y los escenarios políticos y culturales.

Sus ideas políticas no partían de otros pensamientos políticos, pero sí hizo una aproximación literaria a la política lo llevó a identificar a las ideologías políticas como formas religión que, desde su noción, era la nulificación de la libertad y la crítica y, por lo tanto, un pensamiento que buscaba totalizar todos los aspectos de la vida. La política debía ser como el arte de vanguardia, un método de investigación. Por ello, para él la democracia era la política crítica con libertad de creación.

En consecuencia, sus nociones políticas no se amoldan a la tradicional división de izquierda/ derecha que se hace en la historiografía de los años treinta, tampoco fueron expresiones de un liberalismo. Cuesta partió de otros referentes —artísticos— para construir sus ideas políticas. Esto es una muestra de la complejidad del escenario y de los debates.

Sin embargo, Cuesta no concebía que lo cultural y lo político fueran lo mismo. La cultura era la expansión del espíritu individual a través de la obra de arte y este acto posibilitaba a la política que era la expansión del espíritu de la nación a través del Estado. Por lo tanto, es claro que no fue un antinacionalista, sino que su preocupación última era hacer de México gran país, como muchos de sus coetáneos.

Es importante resaltar que su redefinición de lo nacional le permitió dialogar con los pensamientos hegemónicos que justificaban su actuar basados en la idea de que la nación debía estar por encima del individuo. Esto lo llevó a debatir sobre conceptos centrales de la época como la intervención del Estado, el marxismo, la educación, entre otros, y redefinirlos. Fue parte activa de las discusiones, los códigos y la preocupaciones de su tiempo, por lo tanto, valga la obviedad, sus ideas respondían a un sujeto que vivió en los años treinta.

Por último se identificó que sus condiciones previas le permitieron configurarse como una figura de conocimiento frente a un Estado que se estaba redefiniendo y fortaleciendo. Cuesta consideró, al igual que otros escritores en Occidente, que no debía colocarse como legitimador de los políticos, sino ser un observador desinteresado que hacía frente a la totalización que pretendían las nuevas ideologías. Cuesta debatió a lo largo de quince años constantemente con

los escritores y artistas —es decir, sus iguales— y el trasfondo del debate fue la disputa por definir el papel que debían tener ellos frente al nuevo Estado. Se propone que esta necesidad por determinar el lugar de los escritores y artistas en la sociedad y sus posiciones al respecto fueron determinantes en su incursión en la reflexión sobre el acontecer político.

Conclusiones

En esta investigación se llegaron a diversos puntos acerca de la obra de Jorge Cuesta y la construcción de sus ideas políticas. Primero, hay tres etapas en sus publicaciones: de 1925 a 1932 con escasas publicaciones sobre temáticas artísticas en diversas revistas culturales; de 1933 a 1936 con abundantes textos sobre el acontecer político divulgados principalmente en *El Universal*; y de 1937 a 1940 con pocos escritos con temáticas variadas —predominantemente artísticas— en periódicos y revistas culturales variados.

Segundo, para el desarrollo de sus ideas políticas fueron fundamentales los siguientes elementos: el espacio de libre debate en la página de opinión de *El Universal*, sus estrategias discursivas que permitían trastocar de los conceptos y los lugares comunes, su formación literaria, la búsqueda de entender los códigos de la época, y las condiciones de vida que tuvo.

Tercero, sus reflexiones sobre temas culturales se insertaron en el debate con sus iguales sobre qué era el arte de vanguardia. En oposición al arte realista, generó una concepción de libertad de creación y rechazó los contenidos. Apoyado en lecturas como Nietzsche, Valéry, Gide y Baudelaire y los espacios de sociabilidad con los que se involucró, construyó dos ejes rectores de pensamiento: la libertad y la crítica.

Cuarto, el debate sobre la autonomía universitaria en 1933 fue su primer desplazamiento temático hacia la política. Cuesta dilató sus argumentos y ejes rectores de pensamiento generados en la reflexión artística para discutir en esta coyuntura. Por lo tanto, en la construcción de sus ideas había cambios y

continuidades. Es necesario señalar que se insertó en una larga disputa acerca del deber ser de la Universidad Nacional y él fue parte del proceso de la creación de posturas en torno a la autonomía en un momento clave. A pesar de partir de referentes literarios, el debate fue posible ya que tenía núcleos de pensamiento semejantes con sus interlocutores.

Quinto, más allá de la aproximación literaria a la política, en Cuesta había una distinción implícita entre la cultura y la política. La primera era la expansión del espíritu individual y la segunda el de la nación. Sin embargo, considero que Cuesta no resolvió del todo sus planteamientos sobre la libertad y la crítica en relación con el Estado, al no haber podido desarrollar más sus nociones de lo político. Esto se hará patente en escritores posteriores que, como Paz, retomaron sus ideas para seguir debatiendo estos conceptos y relaciones.

Por último, Cuesta identificó en los escenarios de los años treinta que había doctrinas que buscaban no sólo nulificar la libertad y crítica en el arte, sino también en la política. Por lo tanto, su defensa contra estas doctrinas ya no sólo podía ser en el plano cultural, sino en el político: era la defensa de la nación como colectivo universal. Cuesta respondió a una tendencia que él identificaba como la subordinación de todas las actividades humanas (arte, historia, educación, política, entre otras) a “dogmas” (comunismo y fascismo) y, por lo tanto, a individuos que se declaraban dueños de dicho conjunto de ideas, a los que identificó como “clérigos” o “sacerdotes”. Buscó ejercer la literatura libre y crítica, pero esto implicaba no someterse y, por lo tanto, defender su concepción del lugar que debía tener él en la nueva configuración de la sociedad.

Entonces, se puede sostener que el trasfondo del debate con sus iguales desde 1925 hasta 1940 fue la disputa por definir el papel que debían tener los hombres de conocimiento —artistas y escritores— dentro del nuevo Estado. Esta necesidad por determinar su función en la sociedad y sus posiciones al respecto fueron determinantes en su incursión en la reflexión sobre el acontecer político. A partir de su fundamental lectura de Friedrich Nietzsche y el eco en las ideas sobre los intelectuales de Julien Benda, concibió que su lugar era ser un analista imparcial, autónomo, libre y crítico, que pudiera funcionar como guía de la sociedad, como contrapeso a las pasiones políticas y como aquel que pudiera ir más allá de las pragmáticas ideas políticas hegemónicas que buscaban consolidar al Estado posrevolucionario: no debía ser un ideólogo. Es decir, el hombre de conocimiento debía regresar a su papel histórico del que escribía Benda. Sin embargo, estaba creando una nueva idea en un horizonte diferente: el intelectual en el siglo XX mexicano.

Por lo tanto, es necesario señalar que la construcción de sus ideas políticas no respondía a un pensamiento político o una ideología, sino que las articuló a partir de los ejes rectores de pensamiento construidos en el debate sobre el arte y sus lecturas sobre literatura: no es comprensible desde una tendencia política preestablecida.

En consecuencia, Jorge Cuesta reflexionó sobre el acontecer político de los años treinta y generó una noción de lo político a partir de las condiciones de posibilidad dadas por su época y su experiencia, que incluía lecturas, relaciones sociales, discusiones, entre otras. Su horizonte cultural no fue el de una persona

del siglo XIX⁶³⁸ o del XXI,⁶³⁹ la de un loco o un ser extraordinario, ni la simplificada categoría de ser un Contemporáneo,⁶⁴⁰ construyó sus argumentos a partir de los recursos a los que tuvo acceso; lo único extraordinario fue el mosaico que hizo de dichos elementos. Sin embargo, más que resaltar lo único, se debe subrayar lo que este caso aporta a las concepciones generales sobre la época, la cultura y la política: visualizar la complejidad de las ideas políticas en la década de los treinta y los vínculos entre los debates culturales y los políticos.

Todo lo anterior permite sostener la hipótesis principal: sus ejes rectores de pensamiento —libertad y crítica—, las lecturas que hizo, principalmente literarias, y sus nociones del deber ser del hombre de conocimiento en la sociedad mexicana de la posrevolución fueron elementos clave de su horizonte cultural que posibilitaron un desplazamiento de sus argumentos construidos en la reflexión sobre el arte a los temas del acontecer político, construyendo ideas políticas que desembocaron en una concepción de política poética.

En términos metodológicos se puede afirmar que la ruta seguida para el análisis de los textos logró el objetivo de analizar la construcción de sus ideas políticas a través de un acercamiento del horizonte cultural de Cuesta: la localización de etapas de publicación; la identificación de ejes rectores; la

⁶³⁸ Cfr. Hazahel Hernández Peralta, “Hacia el universo político de Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012; Christopher Domínguez Michael, “Prologo. La crítica del demonio” en Jorge Cuesta, *Obras reunidas. Ensayos y prosa varios*, México. Fondo de Cultura Económica, 2003; Christopher Domínguez Michael, “Discutir a Jorge Cuesta II. El liberalismote Jorge Cuesta”, *unomásuno*, México, 9 de marzo de 1986; y Ricardo Pozas, “Cuesta y la educación socialista: proyecto de un país en debate” en *Los Empeños*, abril-junio de 1981, pp. 65-84.

⁶³⁹ Cfr. Monsiváis, Carlos, *Historia mínima: cultura mexicana en el siglo XX*, México, Colegio de México, 2010; y Arturo Saucedo y Rafael Vargas, *Los Contemporáneos y su tiempo*, México, Instituto Nacional de las Bellas Artes/Museo del Paseo de Bellas Artes, 2016.

⁶⁴⁰ Vid. Capítulo II

sistematización de las referencias; la lectura de algunos de los autores más importantes para el escritor; y la identificación de los argumentos, personajes y discusiones con los que se vinculaban los escritos. Todo esto en relación con los escenarios culturales y políticos en los que vivió.

* * *

Este trabajo permitió repensar las ideas de Jorge Cuesta y su actuar en un horizonte cultural determinado. En consecuencia, considero que se logró dejar atrás algunas explicaciones basadas en lo extraordinario del personaje, o dualidades maniqueas que sólo remontan a argumentaciones que se hicieron en la época, muchas veces para atacarlo.

Además, al localizar los escritos de Cuesta sobre el acontecer político en el horizonte de los años treinta es posible volver a reflexionar sobre el papel de los hombres de conocimiento y su relación con el Estado posrevolucionario. Asimismo, se pueden observar las ideas políticas de la época más allá de una dualidad radicalizada en pensamientos hegemónicos —izquierdas y derechas— para entender la configuración de otras ideas sobre la política que partían de distintos referentes o tradiciones, en este caso los de Cuesta.

Finalmente, pienso que la investigación permite la reflexión sobre los vínculos de lo cultural y lo político: cómo se han entrelazado, enfrentado y dialogado en distintas coyunturas o a través de ciertos actores y sus ideas. Cuesta fue uno de esos casos en el que ambas áreas están presentes y que la frontera entre éstas es clara, ya que el escritor analizó la relación entre la cultura y la política. Esto abre un rico campo de estudio para la historia.

Sin embargo, considero que hay muchas preguntas y líneas de investigación abiertas en torno a Jorge Cuesta. Falta analizar la obra poética desde otros ángulos que no sean desde la literatura; trazar exhaustivamente la red social más allá de la generación de Contemporáneos y los vínculos más evidentes; esclarecer varios hechos de su vida; hacer un estudio particular de muchos de los textos que escribió, pues no hay claridad en dónde, cuándo, en qué coyuntura, con quién dialogaba, a quién estaba siguiendo, entre otras cuestiones; estudiar sus trabajos como químico (incluso encontrar los artículos científicos que supuestamente escribió),⁶⁴¹ y realizar una investigación que rastree el proceso de mitificación de este escritor.

⁶⁴¹ Vid. Willebaldo Herrera, "El hijo de Jorge Cuesta reclama documentos y biblioteca de su padre a Miguel Capistrán y Guillermo Rousset", *Proceso*, 15 agosto 1992.

Referencias

- Aboites, Luis, “El último tramo, 1929-2000” en *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2005 pp. 262-302.
- Aboites, Luis, y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945” en *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 595-651.
- Abreu Gómez, Ermilo, “Jorge Cuesta”, en *Sala de retratos. Intelectuales de mi época*, Ed. Leyenda, 1946, pp. 70-72.
- Alba Vega, Carlos, “Las relaciones entre los empresarios y el Estado” en *Una historia contemporánea de México. Tomo 2. Actores*, México, Océano / El Colegio de México, 2005, pp. 157-161.
- Allaigne-Duny, Annick, *L'écriture poétique de Jorge Cuesta: les sonnets*, N.Y., Covedi-CDRLV, 1996.
- Allaigne-Duny, Annick, *Jorge Cuesta: littérature, histoire, psychanalyse*, Paris, L'Harmattan, 2006.
- Anzaldo, Sergio, “El pensamiento político de Jorge Cuesta”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales*, 126, México, octubre-diciembre de 1985, pp. 211-216.
- Anzaldo, Sergio, “Jorge Cuesta y nuestra política”, *Casa del Tiempo*, 82, México, diciembre de 1998-enero de 1999, pp. 6-7.
- Aristóteles, *Política*, Madrid, Gredos, 2001.
- Arredondo, Inés, *Ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

- Arzuela, Salvador, “El vasconcelismo y la autonomía universitaria” en *Revista de la Universidad Nacional*, vol. XXXIII, núm. 9-10, mayo-junio, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979, pp. 20-24.
- Aspe, María Luisa, “La UNEC: un caso ejemplar de apropiación de capital social, capital cultural y habitus religioso” en *La formación social y política de los católicos mexicanos*, México, Universidad Iberoamericana – Instituto mexicano de doctrina social cristiana, 2008, pp. 283-337.
- Baudelaire, Charles, *Las flores del mal*, trad. Antonio Martínez Sarrión, Madrid, Alianza, 2015.
- Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1997.
- Benda, Julien, *La traición de los intelectuales*, trad. Rodolfo Berraquero, Barcelona, Circulo de Lectores, 2008.
- Benjamín, Thomas, “Laboratorios del nuevo Estado, 1920-1929. Reforma social, regional y experimentos en política de masas” en *Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929*, México, CONACULTA, 1996, pp. 109-135.
- Blancarte, Roberto, “Entre la guerra de los cristeros y el ‘modus vivendi’ (1929-1928)” en *Historia de la Iglesia Católica en México (1929-1982)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 29-62.
- Blázquez Espinosa, José Carlos, “Jorge Cuesta. Inteligencia en llamas (Una aproximación desde la Historia cultural)”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.

- Bernal Alanís, Tomás, “Jorge Cuesta: ensayo como campo de batalla”, *Tema y variaciones* 24, 2006, UAM-A, pp. 39-51.
- Brading, D. A. “Méxican intellectuals and political legitimacy” en Roderic Ai Camp, et al. (eds.), *Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1991 pp. 833-841.
- Cabada Ramos, José Luis, *La relación olvidada: Jorge Cuesta, 1903-1942 y Octavio Paz, 1914-1998*, Veracruz, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2003.
- Caicedo, Adolfo, “Jorge Cuesta: pensar la poesía” en *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1994, pp. 197-205.
- Calvillo Ayala, Eduardo, “De la embriaguez al sueño, del sueño a la palabra: (Canto a un dios mineral de Jorge Cuesta)”, tesis que para obtener el título de Licenciado en Lenguas y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Camp, Roderic Ai, “La campaña presidencial de 1929 y el liderazgo político en México” en *Historia Mexicana*, vol. 27, núm. 2, octubre-diciembre de 1977, p. 231-259.
- Camp, Roderic Ai, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Capistrán, Miguel, y Mario Schneider (comp.), “Nota editorial” en Jorge Cuesta, *Poemas y ensayos*, tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, pp. 5-8

- Cardona y Aragón, Luis, “Jorge Cuesta”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, junio 1978, pp. 14 y 15.
- Carrillo Arciniega, Raúl, *Huellas y oquedades: teoría de la poesía de Jorge Cuesta y José Gorostiza*, México, Ediciones y Gráficos Eón, 2007.
- Collingwood, R. G., *Idea de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Contreras Pérez, Gabriela, *Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- Cuesta, Jorge, “Diez sonetos desconocidos de Jorge Cuesta”, comp. Rubén Salazar Mallén, *América*, núm. 62, enero 1950.
- Cuesta, Jorge, *Ensayos críticos*, prologada por María Stoopen, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Cuesta, Jorge, *Ensayos políticos*, prologada por Augusto Isla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Cuesta, Jorge, *Obras*, tomo I, ed. Jesús R Martínez Malo, et al., México, El Equilibrista, 1994.
- Cuesta, Jorge, *Obras reunidas I. Poesía*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Cuesta, Jorge, *Obras reunidas II. Ensayos y prosas varias*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Cuesta, Jorge, *Obras reunidas III. Primeros escritos. Miscelánea. Iconografía. Epistolario*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

- Cuesta, Jorge, *Poemas y ensayos*, tomo I, ed. Miguel Capistrán y Mario Schneider, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.
- Cuesta, Jorge, *Poemas, ensayos y testimonios*, tomo V, comp. Mario Schneider, México Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- Cuesta, Jorge, *Poesía de Jorge Cuesta*, ed. Elías Nandino y Rubén Salazar Mallén, México, Ediciones Estaciones, 1958.
- Cuesta, Jorge, "Poesía de Jorge Cuesta", prol. Alí Chumacero, en *Tierra Nueva*, septiembre 1942.
- Cuesta, Jorge, *Sonetos*, prol. Cristina Múgica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Curiel, Fernando, Carlos Ramírez y Antonio Sierra, *Índice de las revistas culturales del siglo XX (Ciudad de México)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Debroise, Olivier, "Arte acción. David Alfaro Siqueiros en las estrategias artísticas e ideológicas de los años treinta" en Olivier Debroise y Oles, James, *Retrato de una década: David Alfaro Siqueiros, 1930- 1940 : Museo Nacional de Arte, noviembre 1966-febrero 1997*, México, INBA, pp. 19-67.
- Debroise, Olivier, "Sueños de modernidad" en Olivier Debroise (ed.), *Modernidad y modernización en el arte mexicano, 1920-1960*, México, Museo Nacional de Arte-INBA, 1991, pp. 27-42.
- Díaz Arciniega, Víctor, *Querrela por la cultura revolucionaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Domínguez Michael, Christopher, "Discutir a Jorge Cuesta II. El liberalismo de Jorge Cuesta", *unomásuno*, México, 9 de marzo de 1986.

- Domínguez Michael, Christopher, “Prologo. La crítica del demonio” en Jorge Cuesta, *Obras reunidas. Ensayos y prosa varios*, México. Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 11-64.
- Echeverría, Alicia, *De burguesa a guerrillera*, México, Joaquín Mortiz, 1986
- El Universal, *Historia de una pasión independiente*, México, El Universal, 2001.
- Escalante, Evodio, “En busca del texto perdido. El canto a un dios mineral de Jorge Cuesta” en *Crítica textual un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, p. 163-176.
- Escalante, Evodio, *Metafísica y delirio: el Canto a un dios mineral de Jorge Cuesta*, México, Ediciones Sin Nombre, 2011.
- Espinosa Vincens, Jessica Claire Tatiana, “Hermetismo y cábala en la poesía gnóstica mexicana: hacia una nueva lectura del Canto a un dios mineral de Jorge Cuesta”, tesis que para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Foucault, Michel, “Los intelectuales y el poder” en *Estrategias del poder. Obras reunidas, Volumen II*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Funes, Patricia, “Segunda Parte” en *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, México, El Colegio de México/Turner, 2014, pp. 99-195.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1992.

- Garciadiego, Javier, “La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo” en *ISTOR*, México, CIDE, no. 25, verano de 2006, pp. 30-49.
- Garciadiego, Javier, “La Revolución” en *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2005, pp. 225-261.
- García de Germenos, Pilar, y James Oles, *Gritos desde el archivo: grabado político del Taller de Gráfica Popular: Colección Academia de Artes*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Difusión Cultural, Colección Blaisten/Centro Cultural Universitario Tlatelolco, 2008.
- García Ponce, Juan, “Jorge Cuesta: a propósito de una breve antología” en *Trazos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976, pp.
- Gide, André, *Croydon Cuatro diálogos socráticos sobre el amor que no puede decir su nombre*, trad. Julio Gómez de la Serna, México, Fontamara, 1999.
- Gómez Mont, María Teresa, *Manuel Gómez Morín: la lucha por la libertad de cátedra*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- González Aguilar, Elisa, “La vida oculta de El Universal Ilustrado: el arte como comunicación para el medio impreso”, tesis doctoral, Centro de Cultura Casa Lamm, 22 de abril de 2005.
- González Mello, Renato, y Anthony Stanton, *Vanguardia en México 1915-1940*, México, CONACULTA/INBA/Museo Nacional de Arte/ Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Estéticas, 2013.
- Grant Sylvester, Nigel, *Vida y obra de Jorge Cuesta*, Tlahuapan, Puebla, Premia, 1984.

- Hernández Chávez, Alicia, “El Estado nacionalista, su referente histórico” en Enrique Cárdenas, *Historia económica de México*, trad. Eduardo L. Suárez y Leticia Leduc, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 110-121.
- Hernández Luna, Juan (comp.), *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Filosóficos, 1962.
- Hernández Luna, Juan (comp.), *Rumbo de la Universidad. Testimonio de la polémica Antonio Caso/Lombardo Toledano*, Colección Metropolitana, México, 1963.
- Hernández Peralta, Hazahel, “Hacia el universo político de Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Herrera, Willebaldo, “El hijo de Jorge Cuesta reclama documentos y biblioteca de su padre a Miguel Capistrán y Guillermo Rouset”, *Proceso*, 15 agosto 1992, pp. 54-55.
- Herrera, Willebaldo, *Jorge Cuesta a fragmento abierto*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura, 2001.
- Isla Estrada, Augusto, “Introducción” en Jorge Cuesta, *Ensayos políticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 7-31.
- Isla Estrada, Augusto, “Jorge Cuesta: el león y el andrógino. Un ensayo de sociología de la cultura”, tesis que para obtener el grado de Doctor en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

- Katz, Alejandro, “Jorge Cuesta: La puerta y el margen”, tesis que para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Katz, Alejandro, *Jorge Cuesta o la alegría del guerrero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Katz, Friederich, *La guerra secreta en México*, México, Era, 1998.
- Knight, Alan, “Intelectualls and the Revolution” en Roderic Ai Camp, *et al.* (eds.), *Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1991, pp. 141-171.
- Koselleck, Reinhart, *Crítica y crisis. Un estudio de la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trota, 2007.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado: una semblanza de los tiempos históricos*, México, Paidós, 1993.
- Koselleck, Reinhart y Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*, Intro. José Luis Vicañas y Faustino Oncina, Barcelona, Paidós/Universidad Autónoma de Barcelona, 1997 (Pensamiento Contemporáneo, 43).
- Krauze, Enrique, “El temple de la cultura” en Roderic Ai Camp, *et al.* (eds.), *Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1991, pp. 583-605.
- Lavín Robles, Fernanda, “El libro negro del terror nazi en Europa: propaganda antifascista y denuncia de la barbarie nazi”, tesis licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2016

- León Caicedo, Adolfo, *Soliloquio de la inteligencia: la poética de Jorge Cuesta*, México, Leega, 1988.
- Llinás Álvarez, Edgar, “Cinco valores para la educación mexicana” en *Revolución, educación y mexicanidad: la búsqueda de la identidad nacional en el pensamiento educativo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios de la Universidad, 1978, pp. 161-209.
- Loaeza, Soledad “La trayectoria de las clases medias” en *Las clases medias*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 65-118.
- Lozada Illescas, Víctor Hugo, “Autonomía intelectual y política ante los nacionalismos en América Latina: José Carlos Mariátegui y Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Lozada Illescas, Víctor Hugo, “La tinta en el mural: la crítica política y cultural de Jorge Cuesta a los nacionalismos deformantes”, tesis para obtener el grado de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Lozada Illescas, Víctor Hugo, *Nacionalismo viejo y nuevo: Jorge Cuesta y la experiencia de autonomía intelectual ante el poder*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán/Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2015.
- Maciel, David R., “Los orígenes de la cultura oficial en México: los intelectuales y el Estado en la República Restaurada” en Roderic Ai Camp,

et al. (eds.), *Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1991, pp. 569-569-582.

- Marín, Guadalupe, *La única*, Guadalajara, Editorial Jalisco, 1938.
- Martínez Malo, Jesús R., “Cuesta: la leyenda, el mito...” en *La Gaceta de Fondo de Cultura Económica*, núm. 394, México, octubre de 2003, pp. 11-12.
- Martínez Malo, Jesús R., “Prólogo. Jorge Cuesta: de la leyenda y el mito a algunos de los hechos” en Jorge Cuesta, *Obras Reunidas III. Primeros escritos. Miscelánea. Iconografía. Epistolario*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 21-55.
- Martínez Malo, Jesús R., “Sobre esta edición” en Jorge Cuesta, *Obras Reunidas I. Poesía*, 2003, pp. 9-17.
- Martínez Montoya, Armando, “Libertad de cátedra o socialismo de Estado. El dilema de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara en 1933-1937” en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 16, núm. 22, enero-junio, 2014, pp. 191-211.
- Márquez Aguayo, Alejandro, “Correspondencia entre Jorge Cuesta y Manuel Gómez Morín (1928-1929)” en *Voces cruzadas*, vol. 9, núm. 2, 1998, pp. 545-553.
- Marsiske, Renate, “Crónica del Movimiento Estudiantil de México en 1929”, en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Colombia, 2012, pp. 1-17.

- Ménard, Béatrice, "The figures of desire in Jorge Cuesta's sonnets" en *Alpha (Osorno) - Revista de artes, letras y filosofía*, núm. 20, 2004, pp.69-89.
- Moliner, María, *Diccionario de usos del español*, tomo I, Madrid, Gredos, 1999.
- Monsiváis, Carlos, *Historia mínima: cultura mexicana en el siglo XX*, México, Colegio de México, 2010.
- Monsivais, Carlos, *Jorge Cuesta*, México, Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud/Terra Nova, 1985.
- Montemayor, Carlos, *Tres contemporáneos: Jorge Cuesta, José Gorostiza, Gilberto Owen*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1981.
- Moyano, Cristina, *El MAPU en dictadura. De saberes y prácticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile. 19173-1989*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2010
- Múgica, Cristina, "Jorge Cuesta ante Muerte sin fin de José Gorostiza" en *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1994, pp. 385-390.
- Múgica, Cristina, "Los sonetos de Jorge Cuesta", tesis que para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- MVS Editorial, *El Universal: espejo de nuestro tiempo: 90 años del gran diario de México*, México, MVS Editorial, para El Universal Compañía Periodística Nacional, 2006.

- Nietzsche, Friedrich, *La genealogía de la moral*, trad. Andrés Sanchez Pascual, Madrid, Alianza, 2014.
- Nigel Grant, Sylvester, "The poetical works of Jorge Cuesta: México, 1903-1942", tesis doctoral, University of California at Berkeley, 1975.
- Ortega y Gasset. José, *Meditaciones sobre el Quijote*, Madrid, Revista de Occidente, 1914.
- Owen, Gilberto, "Encuentros con Jorge Cuesta" en *Poesía y prosa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, pp. 237-246.
- Palau, Pedro Ángel, "Un pesimista socrático. Decepción y tradición en Jorge Cuesta" en *Revista Crítica Literaria Latinoamericana*, año 33, núm. 65, 2007, pp. 139-160.
- Palti, Elias J., *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Argentina, Sigo XXI, 2007.
- Panabière, Louis, "Esbozo de un retrato" en *La Gaceta de Fondo de Cultura Económica*, núm. 394, México, octubre de 2003, pp. 8-9.
- Panabière, Louis, *Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Panabière, Louis, "Les intellectuels mexicains et l'état au Mexique, (1930-1940). Le cas de dissidence des 'Contemporaneos'" en Jean André Meyer, *Intellectuels et état au Mexique au XXe siècle*, Toulouse, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1979, pp. 77-111.
- Panabiere, Louis, y Andre Ginette, "Economía y política en los ensayos de Jorge Cuesta" en *Revista Mexicana de Sociología*, 1 Abril 1989, Vol. 51 núm. 2, pp. 321-331.

- Partida Partida, Ivan G., “Jorge Cuesta: Critica y Homenaje” en *Signos Literarios*, julio 2009, núm. 10, p.129.
- Paz, Octavio, “Aviso” en *Poesía en movimiento*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 3-33.
- Paz, Octavio, “Contemporáneos” en *Generaciones y semblanzas. Escritores y letras de México. 2. Modernistas y modernos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 157-189.
- Paz, Octavio, “Cuesta y el demonio de la conversación”, *La Gaceta de Fondo de Cultura Económica*, núm. 394, México, octubre de 2003, pp. 6-8.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Paz, Octavio, “La caída. A la memoria de Jorge Cuesta”, *Letras de México*, México, 15 de junio de 1942.
- Paz, Octavio, “Jorge Cuesta (un caso de intoxicación racional)”, *Sábado*, suplemento de *unomásuno*, México, 12 de diciembre de 1987.
- Paz, Octavio, “Jorge Cuesta: pensar y hacer pensar. Carta a José Emilio Pacheco”, *Letras Libres*, año V, núm. 58, México, octubre de 2003, pp. 40-41.
- Pérez Amador Adam, Alberto, *La sumisión a lo imaginario: nueva edición y comento de Canto a un dios mineral de Jorge Cuesta*, Madrid, Vervuert Iberoamericana, 2001.
- Pérez Amador Adam, Alberto, “Jorge Cuesta. Canto a un dios mineral una lectura alquímica”, tesis que para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

- Pereira, Armando, *Diccionario de la literatura mexicana: siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Coyoacán, 2004.
- Pocock, J. G. A., “El concepto de lenguaje y el *métier d’historien*: reflexiones en torno a su ejercicio” en *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*, trad. Sandra Chaparro Martínez, México, Akal, 2011, pp. 101-118.
- Portillo Motte, Josué, “La huelga de las mentes quietas. Los estudiantes de la Facultad de Derecho y el movimiento estudiantil de 1929”, tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, agosto 2016.
- Pozas, Ricardo, “Cuesta y la educación socialista: proyecto de un país en debate” en *Los Empeños*, abril-junio de 1981, pp. 65-84.
- Quintanilla, Susana, “El debate intelectual acerca de la educación socialista” en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 47-75.
- Quintanilla, Susana, y Mary Kay Vaughan, “Presentación” en *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 7-43.
- Quirarte, Vicente, “Introducción” en Jorge Cuesta, *et al.*, *Los Contemporáneos en El Universal*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 9-36.

- Ramírez Cruz, Israel, “La poética de Jorge Cuesta filiación y estudio de su proyecto estético”, tesis que para obtener el grado de Maestro en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Ramírez Cruz, Israel, “Por encima del honda laberinto: aportaciones al estudio de la obra poética de Jorge Cuesta”, tesis que para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Imprenta Mundial, 1934.
- Reyes, Alfonso, “El deslinde” en *Obras Completas de Alfonso Reyes*, tomo XV, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp. 15-413.
- Rico, Javier, *La historia y el laberinto. Hacia una estética del devenir en Octavio Paz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artiagas, 2013.
- Said, Edward W., “Introducción”, en *Orientalismo*, Madrid, Paidós, 2002, pp. 19-54.
- Sánchez Prado, Ignacio M., “Vanguardia y campo literario: La Revolución Mexicana como apertura estética” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamérica*, año 33, núm. 66, 2007, pp. 187-206.
- Santí, Enrico Mario, “Introducción” en Octavio Paz, *Primeras letras*, México, Vuelta, 1988, pp. 15-59.
- Saucedo, Arturo, y Rafael Vargas, *Los Contemporáneos y su tiempo*, México, Instituto Nacional de las Bellas Artes/Museo del Paseo de Bellas Artes, 2016.

- Secretaría de Educación Pública, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública, tomo IV, enero de 1925, en Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social (1913-1936)*, prólogo, selección y notas de Carlos Macías, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 1988.
- Segovia, Francisco, *La cicatriz en el espejo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.
- Semo, Ilán, “La segunda secularización”, en *Fractal*, núm. 25, México, diciembre de 2003, pp. 11-14.
- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, trad. Rafael Agapito, Madrid, Alianza, 2002.
- Sheridan, Guillermo, *Los Contemporáneos de ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Sheridan, Guillermo, *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista Examen*, México. Siglo XXI, 2011.
- Sheridan, Guillermo, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Skinner, Quentin, *Maquiavelo*, Madrid, Alianza, 1984.
- Stanton, Anthony, “Cuesta antologador” en *La Gaceta de Fondo de Cultura Económica*, núm. 394, México, octubre de 2003, pp. 9-10.
- Stoopan, María, “Introducción” en Jorge Cuesta, *Ensayos críticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 11-62.

- Ugalde, Sergio, “De la crítica a la crisis”, *Iberoamericana*, Nueva época, año 4, núm. 15, septiembre de 2004, pp. 43-59.
- Valéry, Paul, “Introducción al conocimiento de la diosa” en *Teoría y estética*, Boadilla del Monte, Madrid, 2009, pp. 11-21.
- Vaugnan, Mary Kay, “Ideological changes in Mexican educational policy programs, and texts (1920-1940)” en Roderic Ai Camp, *et al.* (eds.), *Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1991, pp. 507-526.
- Velázquez Albarrán, Silvia Felicitas, “Poesía y ensayo en Jorge Cuesta”, tesis que para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, 1971.
- Vázquez Carbajal, José Luis, “Una mirada retrospectiva a los ensayos sobre poesía de Jorge Cuesta”, tesis que para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Villanueva, Iliana, “El diálogo Jorge Cuesta—Octavio Paz” en *Confluencia*, 1ro de octubre 2006, Vol. 22, núm. 1, pp.200-201.
- Volkow, Verónica, *El Retrato de Jorge Cuesta*, México, Siglo XXI, 2010.
- Volkow, Verónica, “Jorge Cuesta y los retratos de la tradición poética moderna”, tesis que para obtener el grado de Doctor en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

- Yáñez González, Roberto, “La producción literaria de Jorge Cuesta”, tesis que para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- Zamora, David Clemente, “El sabor que destila la tiniebla. Edición crítica de los sonetos de Jorge Cuesta (1903-1942)”, tesis que para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

ANEXO

Publicaciones ⁶⁴²

Título	Tema	Tipo	Revista/Periódico	sec./ núm.	fecha	Página
1 La Santa Juana de Shaw	Teatro/Literatura	Reseña	La Antorcha		1925.08	23-24
2 Canciones para cantar a las barcas de José Gorostiza	Literatura	Reseña	Revista de Revistas		1925.10.11	31-50
3 En la exposición de arte moderno	Pintura	Reseña	Ilustrado		1926.10.17	43 y 63
4 Carta al señor Guillermo de la Torre	Literatura	Carta	Revista de Revistas		1927.04.17	8
5 Agustín Lazo [La pintura de Agustín Lazo]	Pintura	Reseña	Ulises		1927.05	22-24
6 Reflejos [Reflejos de Xavier Villaurrutia]	Literatura	Reseña	Ulises		1927.05	28-29
7 El resentimiento de la moral. Max Scheler	Filosofía	Ensayo	Ulises		1927.06	17-20
Notas [Un pretexto: Margarita de la Niebla de Jaime Torres Bodel]	Arte	Ensayo	Ulises		1927.10.	30-37
9 Antonio Caso y la crítica	Filosofía	Artículo	Revista de Revistas		1927.10.30	14
10 Prólogo a la Antología de la poesía mexicana moderna	Literatura	Prólogo	Contemporáneos		1928.05	
Carta a propósito de la Antología de la poesía mexicana moderna	Literatura	Carta			1928.07.23	
11 moderna	Literatura	Carta			1928.07.23	
12 La poesía de Paul Eluard	Literatura	Reseña	Contemporáneos		1929.05	130-133
13 Robert Desnos y el surrealismo	Literatura	Reseña	Contemporáneos		1929.11	318-322
14 La influencia económica de la campaña contra el alcohol	Política/economía	Artículo			1929	
15 El teatro universitario	Teatro/Política	Artículo	El Espectador	núm 26	1930.07.17	19-22
16 Una teoría sexual [Una teoría sexual: Bertrand Russell]	Filosofía	Reseña	Escala		1930.11	10 a 11
La rebelión de las masas [La rebelión de las masas de José Ortega y Gasset]	Filosofía	Reseña	Contemporáneos	núm 33	1931.02	
17 Ortega y Gasset]	Filosofía	Reseña	Contemporáneos	núm 33	1931.02	
18 Carta a propósito de la nota preinserta	Filosofía/crítica	Carta	Contemporáneos		1931.02	151-164
19 Un artículo [¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?]	Literatura	Ensayo	El Universal		1932.04.14	14
20 Literatura y nacionalismo	Literatura/Nacionalismo	Ensayo	El magazine para todos. El Universal		1932.05.22	3
21 El vanguardismo y antvanguardismo [Clasicismo y romanticismo]	Literatura/Nacionalismo	Ensayo	Revista de Revistas		1932.06.12	s/p
22 Conceptos del arte	Arte	Ensayo	Excelsior	1ra sección	1932.07.19	5 a 6
23 La pintura superficial	Pintura	Ensayo	Exámen		1932.08	11 a 14
24 L'URSS sans pasión, de Marc Chadourne	Literatura/Rusia	Reseña	Exámen		1932.08	21 a 22
25 Música inmoral	Música	Reseña	Exámen		1932.09	22 a 24
26 La política de la moral	Política/Examen	Artículo	Exámen		1932.11	3 a 4
27 La política de altura	Política/Arte	Ensayo	Exámen		1932.11	4 a 6

⁶⁴² En esta tabla se muestran los títulos del textos analizados de Jorge Cuesta, los temas y los tipos de escritos (artículo, reseña o ensayo) con el que se clasificaron, la revista o periódico en el que los publicó el autor, la sección o número y fecha de la publicación y la página en la que se encontraban. Entre corchetes se indica los títulos con los se dieron a conocer en la recopilación de la UNAM (1964)

Título	Tema	Tipo	Revista/Periódico	sec./ núm.	fecha	Página
28 La consignación de <i>Examen</i> . Comentarios breves	Política/Examen	Artículo	<i>Exámen</i>		1932.11	24 a 26
29 El arte y la decadencia del periodista Elguero	Política/Examen	Artículo			1932	
			Catálogo de Expo 17. <i>Acuarelas de María Izquierdo</i>		¿1932?	
30 La pintura de María Izquierdo	Pintura	Reseña				
31 La inseguridad política o la restricción del crédito	Política/Economía	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1933.02.06	3
32 La Universidad y la técnica	Política/Universidad	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1933.03.17	3
33 La "experiencia" de la Universidad	Política/Universidad	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1933.04	3
34 La educación sexual	Política/educación	Artículo	<i>Imagen</i>		1933.07.21	4
35 La política en la Universidad	Política/Universidad	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1933.09.21	3
36 El comunismo en la escuela primaria	Política/educación	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1933.09.29	3
37 Un poema de León Felipe	Literatura	Reseña	<i>Imagen</i>		1933.10.06	12
38 Una nueva política clerical	Política/educación	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1933.10.09	3 y 8
39 La autonomía de la Universidad	Política/Universidad	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1933.10.25	3 y 8
40 La reforma al Artículo Tercero	Política/educación	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1933.12.01	3
41 Carta de Bernardo Ortiz de Montellano	Literatura	Carta			1933	
	Literatura/Nacionalismo					
42 La cultura francesa en México	Ensayo	Ensayo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.01.26	3 y 5
43 West]	Cine	Reseña	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.02.05	3 y 5
44 La pintura de José Clemente Orozco	Pintura	Reseña	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.02.15	3
45 La práctica y la enseñanza de las profesiones	Política/Profesionistas	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.03.21	3
46 La exposición de carteles comunistas	Educación	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.03.21	3
47 La decadencia de la política	Política	Ensayo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.04.09	3
48 El diablo en la poesía	Literatura	Ensayo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.05.08	3
49 La enseñanza platónica	Política/educación	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.06.09	3
50 Crisis de la Revolución	Política	Ensayo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.06.25	3 y 5
51 El arte moderno	Arte/crítica	Reseña	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.07.20	3 y 7
53 El clasicismo mexicano	Política/educación	Ensayo	<i>El libro y el pueblo</i>		1934.08	367-378
54 La escuela socialista	Política/educación	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.08.06	3
55 El socialismo y la enseñanza	Educación/Socialismo	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.08.30	3

Título	Tema	Tipo	Revista/Periódico	sec./ núm.	fecha	Página
56 El plan contra Calles	Política	Ensayo			1934	30 pp
57 Crítica a la reforma del Artículo Tercero	Política/educación	Artículo			1934	48 pp
58 La música proletariada	Música/socialismo	Reseña	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.10.23	3 y 7
59 La mujer en las letras	Literatura/mujer	Reseña	<i>El Universal</i>	1ra sección	1934.12.03	3 y 7
			<i>El arte en México, pintura colonial, Cervecera Cuahutémoc, S. A., Monterrey, NL</i>		¿1934?	
60 Miguel Jerónimo Zendejas	Pintura	Reseña				
61 La nacionalidad mexicana	Filosofía/nacionalismo	Reseña	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.02.05	3
62 No hay educación socialista	Educación/Socialismo	Ensayo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.02.18	3 y 9
					1935.02.25;	
					1935.03.06;	
					1935.03.18;	
Marx no era inteligente, ni científico, ni revolucionario; 63 tampoco socialista, sino contrarrevolucionario y místico	Marxismo	Ensayo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.03.25	3 y 8
64 El marxismo en el poder	Política/marxismo	Ensayo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.04.01	3 y 5
65 La práctica de la educación socialista	Educación/marxismo	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.04.08	3 y 8
66 La estructura económica	Economía/marxismo	Ensayo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.04.22	3 y 7
67 La decadencia moral de una nación	Política	Ensayo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.05.02	3
68 La crítica desnuda	Literatura/crítica	Ensayo	Número		1935	11 a 12
69 El compromiso de un poeta comunista	Literatura/comunismo	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.05.06	3 y 5
70 El escritor revolucionario	Literatura/comunismo	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.05.27	3 y 8
71 La cuestión universitaria	Universidad	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.06.03	3 y 7
72 La Universidad y el Estado	Política/Universidad	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.06.10	3 y 7
73 La enseñanza universitaria	Política/Universidad	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.06.17	3y 5
	Industria					
74 El turismo en México	turismo/Literatura	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.07.01	3 y 5
75 La enseñanza obligatoria	Política/educación	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.07.16	3
76 El feudo revolucionario de Tabasco	Política	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.07.23	3
	Ciencias sociales/América					
77 André Siegfried y la América Latina	Latina	Reseña	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.09.03	3 y 7

Título	Tema	Tipo	Revista/Periódico	sec./ núm.	fecha	Página
78 La ética, la política y la Universidad	Política/Universidad	Artículo	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.07.30	3
79 El arte moderno	Arte	Reseña	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.08.03; 1935.08.13;	3
80 La providencia de López Velarde	Literatura	Reseña	<i>El Universal</i>	1ra sección	1935.08.20	3
81 Prólogo a dos obras teatrales de Clestino Gorostiza	Teatro/Literatura	Reseña	<i>Ser o no ser y La escuela del amor</i>		1935	
82 La decoración inferior y el mueble de acero	Decoración de interiores	Ensayo	<i>Sistemas y equipos</i>		1935.12	
83 José Clemente Orozco	Pintura	Reseña	<i>Galería de pintores modernos mexicanos, Cervecera Cuahutémoc, S. A., Monterrey, NL Mexicanos, Cervecera Cuahutémoc, S. A., Monterrey, NL</i>	núm 3	¿1935?	
84 Carlos Mérida	Pintura	Reseña	<i>Monterrey, NL</i>	núm 10	¿1935?	
85 La crisis de la democracia	Política	Ensayo	<i>El Nacional</i>		1936.05.26	1
86 La muerte de la democracia	Política	Ensayo	<i>El Nacional</i>		1936.06.04	3
87 La caída del general Calles	Política	Artículo	<i>Espejo</i>		1936	
88 La intervención del Estado	Política/Economía	Ensayo	<i>El Nacional</i>		1936.06.10	1y 4
89 <i>Ulises criollo</i>	Literatura/política	Reseña	<i>El Universal</i>	1ra sección	1936.07.08	3
90 La tradición del nuevo régimen	Política	Artículo	<i>El Nacional</i>		1936.08.10	3
91 Nicolás Maes	Pintura	Reseña	<i>Boletín mensual Carta Blanca</i>	año III, núm VII	1936.09	
92 Nacional de Productores de Alcohol"	Política	Discurso			1937	
93 La enseñanza de Ulises	Literatura	Reseña	<i>Letras de México</i>		1937.02.01	1 a 2
94 <i>Raíz del hombre</i> , de Octavio Paz	Literatura	Reseña	<i>Letras de México</i>		1937.02.01	3 y 9
95 <i>Camino de perfección</i> , de Rubén Salazar Mallén	Literatura	Reseña	<i>Letras de México</i>		1937.02.15	3y 9
96 José Clemente Orozco	Pintura	Reseña	<i>Boletín mensual Carta Blanca</i>	año IV, núm 2	1937.04	

Título	Tema	Tipo	Revista/Periódico	sec./ núm.	fecha	Página
97 Alfonso Gutiérrez Hermosillo	Literatura	Reseña	Letras de México		1937.07.16	3
98 La lección de Ansermet	Música	Reseña	Hoy		1937.09.18	59 a 61
99 Apuntes sobre André Bretón	Literatura	Artículo			1938	
100 Las compilaciones de Mister Hull	Política	Artículo	Hoy		1938.04.23	7
101 La poesía francesa	Literatura	Reseña	Noticias Gráficas		1939.11.20	12
102 Literatura y guerra	Literatura/guerra	Ensayo	Noticias Gráficas		1939.11.27	10
103 Nietzsche y el nazismo	Literatura/política	Ensayo	Noticias Gráficas		1939.12.04	12
104 Nietzsche y la psicología	Filosofía/política	Ensayo	Noticias Gráficas		1939.12.11	12
105 Muerte sin fin, de José Gorostiza	Literatura	Reseña	Noticias Gráficas		1939.12.18	9
106 La Fontaine	Literatura	Reseña	Noticias Gráficas		1939.12.25	12
					1940.01.01;	
					1940.01.08; 28; 12;	
					1940.01.15	12
107 Salvador Díaz Mirón	Literatura	Reseña	Noticias Gráficas		1940.01.22	
108 Montaigne y Gide	Literatura	Reseña	Noticias Gráficas		1940.01.22	
109 Español del éxodo y del llanto, de León Felipe	Literatura/política	Reseña	Noticias Gráficas		1940.01.29	12
110 Una poesía mística	Literatura	Reseña	Romance		1940.02.15	2
111 Carta a Emilio Portes Gill	Política	Carta	Hoy		1940.02.29	1 y 24
112 Contestación a la encuesta de la revista Romance sobre arte	Arte	Encuesta	Romance		1940.04.01	2
Procedimiento para la producción sintética de substancias químicas enzimáticas con actividad específica y aplicación de las mismas	Ciencia	Artículo científico			1940	
114 Crítica del reino de los cielos	Religión	Ensayo	El hijo pródigo		1943.08.15	290-291
115 Luis Cardoza y Aragón	Literatura	Reseña				
116 Gide y el comunismo	Literatura/política	Artículo				
117 Humanismo y naturaleza	Filosofía	Artículo				
118 El lenguaje de los movimientos literarios	Literatura	Ensayo				
119 Celestino Gorostiza y el Teatro Orientación	Teatro	Reseña				
120 Un mural de Diego Rivera	Pintura	Reseña				
121 El materialismo de Orozco	Pintura	Reseña				
122 José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?	Pintura	Ensayo				
123 Ramón López Velarde	Literatura	Reseña				

Publicaciones por medio ⁶⁴³

Revista o periódico	Número de publicaciones	Años	Temas
<i>Boletín mensual Carta Blanca</i>	2	1936-1937	Pintura
<i>Catálogo de exposición</i>	1	1933	Pintura
<i>Cervecería Cuahutemoc</i>	3	1934-1935	Pintura
<i>Contemporáneos</i>	5	1928-1931	Literatura/Filosofía/Crítica
<i>El Espectador</i>	1	1930	Teatro/Política
<i>El Hijo Pródigo</i>	1	1943	Religión
<i>El Libro y el Pueblo</i>	1	1934	Literatura
<i>El Nacional</i>	4	1936	Política/Economía
			Literatura/Nacionalismo/Política/Universidad/Educación/Cine/Pintura/Arte/Crítica/Mujer/Socialismo/Marxismo/Filosofía/Comunismo/Ciencias sociales/América Latina/Economía/Industria
<i>El Universal</i>	44	1932-1936	Turismo/
		1926 y	
<i>El Universal Ilustrado</i>	2	1932	Literatura/Pintura
<i>Escala</i>	1	1930	Filosofía
<i>Espejo</i>	1	1936	Política
<i>Examen</i>	6	1932	Literatura/Rusia/Música/Política/Examen/Arte
<i>Excelsior</i>	1	1932	Arte
<i>Hoy</i>	3	1938-1940	Música/Política
<i>Imagen</i>	2	1933	Política/Literatura/Educación
<i>La Antorcha</i>	1	1925	Teatro/Literatura
<i>Letras de México</i>	4	1937	Literatura
<i>Noticias Gráficas</i>	9	1939-1940	Literatura/Política/Guerra/Filosofía
<i>Número</i>	1	1935	Literatura/Crítica
<i>Revistas de Revistas</i>	4	1925-1932	Literatura/Filosofía/Nacionalismo
<i>Romance</i>	2	1940	Literatura/Arte
<i>Sistemas y equipo</i>	1	1935	Decoración de interior
<i>Ulises</i>	4	1927	Literatura/Pintura/Arte/Filosofía

⁶⁴³ En esta tabla se muestran la cantidad de escritos, años y temas por periódico o revista.

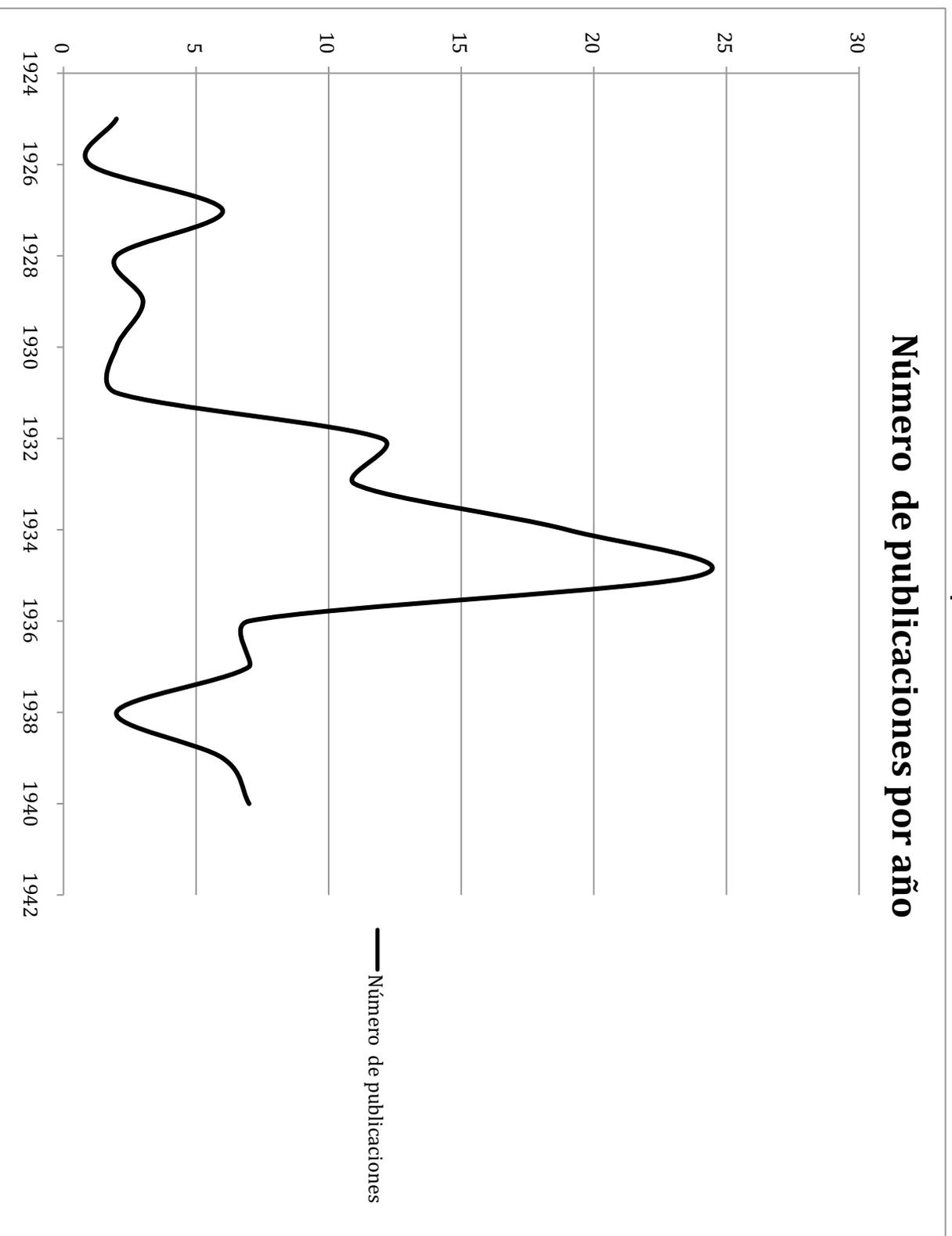
Temas ⁶⁴⁴

Tema	Número de textos
América Latina	1
Arte	6
Crítica	3
Ciencia	1
Ciencias sociales	1
Cine	1
Decoración de interiores	1
Economía	4
Marxismo/Socialismo/Comuni:	9
Educación	13
Filosofía	8
Nacionalismo	4
Política	43
Industria Tursismo	1
Literatura	43
Guerra	1
Mujer	1
Rusia	1
Música	3
Pintura	13
<i>Examen</i>	3
Profesionistas	1
Universidad	8
Religión	1
Teatro	4

⁶⁴⁴ En esta tabla se muestran la cantidad de textos publicados por cada tema detectado.

Años de publicación⁶⁴⁵

Número de publicaciones por año



⁶⁴⁵ Se muestra una grafica con la cantidad de escritos por año.

Referencias ⁶⁴⁶

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Abreu Gómez, Ermilio	Mexicano	1		Literatura	3	"La literatura y el nacionalismo" "El vanguardismo y el antivanguardismo", "La consignación de <i>Examen</i> . Comentarios breves"	3	1932	1932
Adler, Alfred	Austriaco	0		Psicoanálisis	1	"La inseguridad política o la restricción del crédito", "La educación sexual"	2	1933	1933
Alberti, Rafael	Español	0		Literatura	1	"Carta al señor Guillermo de Torre"	1	1927	1927
Aligheri, Dante	Italiano	0	<i>La divina comedia</i>	Literatura	1	"La enseñanza platónica", "Un mural de Diego Rivera"	2	1934	¿?
Anderson, Sherwood	Estadounidense	0		Literatura	3	"Carta al señor Guillermo de Torre"	1	1927	1927
Arcipreste de Hita	Español	0	<i>Libro del buen amor</i>	Literatura	1	"La consignación de <i>Examen</i> . Comentarios breves"	1	1932	1932
Arenales, Ricardo	Mexicano	1		Literatura	1	"Un artículo"	1	1932	1932
Aristófanes	Griego	0	<i>Las nubes</i>	Literatura	1	"La consignación de <i>Examen</i> . Comentarios breves"	1	1932	1932
Aristóteles	Griego	0		Literatura/ Filosofía	1	"Una mujer de gran estilo"	1	1934	1934
Arzubide, List	Mexicano	1		Literatura	3	"Carta al señor Guillermo de Torre"	1	1927	1927
Baker Eddy, Mary	Estadounidense	0		Religión	4	"La escuela socialista"	1	1934	1934
Barreda, Gabino	Mexicano	0		Política	2	"Una nueva política clerical", "La cultura francesa en México"	2	1933	1934
Barrés, Maurice	Francés	0		Literatura/ Política	4	"La enseñanza de Ulises"	1	1937	1937
Bassols, Narciso	Mexicano	1	Memoria de la Secretaría de Educación de 1932	Política	4	"La Universidad y la técnica", "La política en la Universidad", "El comunismo en la escuela primaria", "El Plan contra Calles", "Crítica a la reforma del Artículo Tercero"	5	1933	1934

⁶⁴⁶ En esta tabla se muestra un listado de los escritores o textos citados por Jorge Cuesta en los textos analizados con los siguientes datos: la nacionalidad del autor, si se encontraba en el contexto de publicación de Cuesta ("1" para sí y "0" para no), si citó alguna obra en particular, la temática del autor referenciado, si Cuesta sentía empatía intelectual con sus ideas ("1" para sí, "2" para sí parcial, "3" para no parcial y "4" para no), los textos de Cuesta en los que aparece la referencia, la cantidad de textos que lo citó al mismo autor u obra y el año de la primera y última referencia.

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Baudelaire, Charles	Francés	0	<i>Las flores del mal</i>	Literatura	1	"La literatura y el nacionalismo", "La pintura de José Clemente Orozco", "Reflejos", "El diablo en la poesía", "El clasicismo mexicano", "La crítica desnuda", "Carlos Mérida", "Nicolás Maes", "Salvador Díaz Mirón", "El lenguaje de los movimientos literarios", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?", "Notas", "Robert Desnos y el surrealismo", "El vanguardismo y el antivanguardismo"	14	1932	¿?
Becquer, Gustavo Adolfo	Español	0		Literatura	3	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934
Benda, Julien	Francés	0	La traición de los clérigos	Literatura	1	"El vanguardismo y el antivanguardismo", "La consignación de <i>Examen</i> . Comentarios breves", "El arte y la decadencia del periodista Elguero"	3	1932	1932
Benjamín, René	Francés	0	Carta abierta a Daladier en Candide (11 octubre 1939)	Política	3	"Literatura y guerra"	1	1939	1939
Bergson, Henri	Francés	0		Filosofía	4	"La Universidad y la técnica", "Marx no era inteligente..."	2	1933	1935
Blake, William	Inglés	0		Literatura	1	"La rebelión de las masas"	1	1931	1931
Boccaccio	Italiano	0	Cuentos	Literatura	1	"La consignación de <i>Examen</i> . Comentarios breves"	1	1932	1932
Bossuet, Jacques-Benigne	Francés	0		Religión/Historia	3	"La Fontaine"	1	1939	1939
Bretón, André	Francés	0	La revolución surrealista, <i>El surrealismo al servicio de la revolución</i> , <i>Nadja</i>	Literatura	2	"La poesía de Paul Éluard", "Robert Desnos y el surrealismo", "El compromiso de un poeta comunista", "Apuntes sobre André Bretón", "La pintura superficial"	5	1929	1932
Brunetière, Ferdinand	Francés	0		Literatura	4	"Notas", "El lenguaje de los movimientos literarios"	2	1927	1940
Calles, Plutarco Elías	Mexicano	1	"Mensaje presidencial" de 1928	Política	1	"El Plan contra Calles"	1	1934	1934
Campo, Ángel del "Micrófono"	Mexicano	0		Literatura	1	"Carta al señor Guillermo de Torre"	1	1927	1927

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Campoamor, Ramón de	Español	0		Literatura	3	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934
Cárdenas, Lázaro	Mexicano	1	Declaraciones sobre expropiación y Hitler	Política	4	"Las complicaciones de Mister Hull"	1	1938	1938
Cardona, Rafael					4	"Carta a propósito de la <i>Antología de la poesía mexicana moderna</i> "	1	1928	1928
Cardoza y Aragón, Luis	Mexicano	1	Luna-Park, <i>Maelstrom</i>	Literatura	1	"Luis Cardona y Aragón"	1		
Carey, Henry Charles	Estadounidense	0	<i>Teoría económica</i>	Economía	1	"Reflejos"	1	1927	1927
Caseel, Gustav	Sueco	0		Economía	1	"La estructura económica"	1	1935	1935
Caso, Antonio Cervantes, Miguel de	Mexicano	1	Problemas filosóficos, <i>La existencia de la economía, como desinterés, como claridad, Principios de estética, El concepto de la historia universal</i>	Filosofía	4	"Antonio Caso y la crítica", "La cultura francesa en México", "La estructura económica", "Ulises Criollo", "La enseñanza de Ulises"	5	1927	1937
Chadourne, Marc	Español	0		Literatura	1	"Español del éxodo y del llanto, de León Felipe"	1	1940	1940
	Francés	0	<i>L'U.R.S.S. sans passion</i>	Literatura	1	"L'U.R.S.S. sans passion, de Marc Chadourne"	1	1932	1932
Chávez, Carlos	Mexicano	1	Artículos en <i>El Universal</i> (27, 28 y 29 de septiembre 1934)	Música	4	"La música proletariada"	1	1934	1934
Cheney, Sheldon	Estadounidense	0	<i>El expresionismo en el arte</i>	Arte	4	"El arte moderno" (1935)	1	1935	1935
Claudiel, Paul	Francés	0		Literatura	1	"Gide y el comunismo"	1	¿?	¿?
Conrad, Joseph	Polaco	0		Literatura	1	"La literatura y el nacionalismo", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?"	2	1932	¿?
Cornille, Pierre	Francés	0		Literatura	2	"La Fontaine"	1	1939	1939
Corresponsal del <i>New York Times</i>	Estadounidense	0	Publicación del 19 de marzo de 1935	Política	1	"La práctica de la educación socialista"	1	1935	1935

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Craven, Thomas	Estadounidense	0	<i>Modern Art</i>	Arte	3	"El arte moderno", "Un mural de Diego Rivera"	1	1934	¿?
Cravioto, Alfonso	Mexicano	1		Literatura	3	"La enseñanza de Ulises"	1	1937	1937
Croce, Benedetto	Italiano	0		Filosofía/Historia	1	"Marx no era inteligente..."	1	1935	1935
Cruz, San Juan de la	Mexicano	0	<i>El cántico espiritual</i>	Literatura	1	"Muerte sin fin, de José Gorostiza", "Una poesía mística"	2	1939	1940
Cruz, Sor Juana Inés de	Mexicano	0		Literatura	1	"El clasicismo mexicano", "La mujer de letras"	2	1934	1934
Darwin, Charles	Inglés	0		Biología	2	"La estructura económica"	1	1935	1935
Daudet, León	Francés	0		Literatura	4	"La enseñanza de Ulises"	1	1937	1937
Descartes	Francés	0		Filosofía	2	"Antonio Caso y la crítica"	1	1927	1927
Desnos, Robert	Francés	0		Literatura	1	"Robert Desnos y el surrealismo"	1	1929	1929
Díaz Mirón, Salvador	Mexicano	0	<i>Lascas</i>	Literatura	1	"Canciones para cantar en las barcas de José Gorostiza", "El clasicismo mexicano", "La enseñanza de Ulises", "Salvador Díaz Mirón", " <i>Español del éxodo y del llanto</i> , de León Felipe", "Carta al señor Guillermo de Torre", "Notas", "Un artículo"	8	1927	1940
Diputados designados por Bloque Nacional Revolucionario	Mexicano	0	<i>Lascas</i>	Literatura	1	"Canciones para cantar en las barcas de José Gorostiza", "El clasicismo mexicano", "La enseñanza de Ulises", "Salvador Díaz Mirón", " <i>Español del éxodo y del llanto</i> , de León Felipe", "Carta al señor Guillermo de Torre", "Notas", "Un artículo"	8	1927	1940
Dostoievski, Fiódor	Ruso	0		Literatura	1	"La literatura y el nacionalismo", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?"	2	1932	¿?
Elguero, José	Mexicano	1	<i>Dictamen 1933, Proyecto de reforma 1 al Art. 3º</i>	Política/Derecho	4	"La reforma al Artículo Tercero"	1	1933	1933
Eliot, T. S.	Estadounidense	0	<i>Demanda de Excelsior contra 1 Exámen</i>	Literatura	1	"La reforma al Artículo Tercero"	1	1933	1933
Éluard, Paul	Mexicano	0		Literatura	1	"La literatura y el nacionalismo", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?"	2	1932	¿?
Espina, Antonio	Español	0		Literatura	4	"La conignación de Examen. Comentarios breves", "El arte y la decencia del periodista Elguero", " <i>Muerte sin fin</i> , de José Gorostiza", "La poesía mística"	2	1932	1932
		0		Literatura	1	"La poesía de Paul Éluard"	1	1929	1929
		0		Literatura	4	"Notas"	1	1927	1927

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Espronceda, José de	Español	0		Literatura	3	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934
Fernández MacGregor, Genaro	Mexicano	1	Carátulas	Literatura	2	"La enseñanza de Ulises", "Salvador Díaz Mirón"	2	1937	1940
Frank, Waldo	Estadounidense	0	Aurora rusa, "Valores del escritor revolucionario" (New Masses del 7)	Política	2	"La educación sexual", "El arte moderno" (1935), "La literatura y el nacionalismo", "Marx no era inteligente...", "La práctica de la educación socialista", "El escritor revolucionario"	4	1932	1935
Freud, Sigmund	Austriaco	0		Psicoanálisis	1	"La provincia de López Velarde", "Apuntes sobre André Bretón"	4	1933	1938
Gamboa, Federico	Mexicano	0		Literatura	3	"La literatura y el nacionalismo", "Carta a propósito de la Antología de poesía mexicana moderna"	2	1928	1932
García Lorca, Federico	Español	0		Literatura	1	"Carta al señor Guillermo de Torre"	1	1927	1927
Gastélum, Bernardo J. Gautier,	Mexicano	1	El sino de la mujer	Psicología	1	"La mujer de letras"	1	1934	1934
Théophile	Francés	0		Literatura	1	"Salvador Díaz Mirón"	1	1940	1940
Gide, André	Francés	0	Prólogo a Montaigne en Las páginas inmortales / Biblioteca del Pensamiento Vivo, Los monederos falsos, Diario de los monederos falsos, Croydon, Si el grano no muere	Literatura	1	"Reflejos", "Prólogo a la Antología de la poesía mexicana moderna", "El diablo en la poesía", "El arte moderno", "Marx no era inteligente...", "La crítica desnuda", "La poesía francesa", "Montaigne y Gide", "Una poesía mística", "Gide y el comunismo", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?", "Notas", "El vanguardismo y el antivanguardismo", "L'U.R.S.S. sans passion, de Marc Chadourne"	14	1927	¿?
Giraudoux, Jean	Francés	0	Conferencias "Las cinco tentaciones de La Fontaine"	Literatura	1	"La Fontaine"	1	1939	1939
Goethe, Johann Wolfgang von	Alemán	0		Literatura	1	"La raíz de hombre, de Octavio Paz", "Nietzsche y el nazismo"	2	1937	1939
Gómez de la Serna, Ramón	Español	0		Literatura	4	"Notas", "Luis Cardona y Aragón"	2	1927	¿?

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Góngora, Luis de	Español	0		Literatura	4	"Notas"	1	1927	1927
González Martínez, Enrique	Mexicano	1		Literatura	1	"Canciones para cantar en las barcas de José Gorostiza", "El clasicismo mexicano", "La enseñanza de Ulises", "Carta al señor Guillermo de Torre", "Notas"	5	1927	1937
González Rojo, Enrique	Mexicano	1		Literatura	2	"Un artículo"	1	1932	1932
Gorostiza, Celestino	Mexicano	1	<i>Ser o no ser, La escuela del amor</i>	Literatura	1	"Un artículo", "Prólogo a dos obras teatrales de Celestino Gorostiza"	2	1932	1935
Gorostiza, José	Mexicano	1	Canciones para cantar en las barcas, <i>Muerte sin fin</i>	Literatura	1	"Canciones para cantar en las barcas de José Gorostiza", "Notas", "Un artículo", "Literatura y nacionalismo", "Muerte sin fin, de José Gorostiza", "Una poesía mística"	6	1925	1940
Gracián	Español	0		Literatura/ Filosofía	2	"Notas"	1	1927	1927
Gutiérrez Hermosillo, Alfonso	Mexicano	0	<i>Bandera de Provincias (Revista)</i>	Literatura	1	"Alfonso Gutiérrez Hermosillo"	1	1937	1937
Gutiérrez Nájera, Manuel	Mexicano	0		Literatura	4	"Carta al señor Guillermo de Torre", "Carta a propósito de la <i>Antología de poesía mexicana moderna</i> ", "El clasicismo mexicano"	2	1927	1934
Hafiz de Shiraz	Persa	0		Literatura	2	"Una mujer de gran estilo", "La crítica desnuda"	2	1934	1935
Heidegger, Martín	Alemán	0		Filosofía	1	"La crítica desnuda"	1	1935	1935
Hitler, Adolf	Alemán	0	Discurso cercano a marzo 1934	Política	4	"La exposición de carteles comunistas"	1	1934	1934
Horacio	Griego	0		Literatura	1	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934
Huizinga, Joseph	Holandés	0	Intervenciones en el Congreso del Instituto de Cooperación Intelectual de la SN (8-11 junio 1936)	Filosofía	2	"Humanismo y naturaleza"	1	¿?	¿?
Hull, Cordell	Estadounidense	0	Declaraciones sobre expropiación y Hitler (19, 20, 21, 22, 31 de marzo 1938)	Política	4	"Las complicaciones de Mister Hull"	1	1938	1938

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Husserl, Edmund	Alemán	0		Filosofía	1	"La experiencia de la Universidad", "La estructura económica", "La crítica desnuda"	3	1933	1935
Huxley, Aldous	Inglés	1	Sobre Viaje a Centroamérica y México	Política	1	"La enseñanza platónica", "La crítica desnuda", "El turismo en México"	3	1934	1935
Jarés, Benjamín	Español	0		Literatura	4	"Notas"	1	1927	1927
Jiménez, Juan Ramón	Español	0		Literatura	4	"Canciones para cantar en las barcas de José Gorostiza", "Notas", "Carta al señor Guillermo de Torre", "Reflejos", "El clasicismo mexicano"	5	1925	1934
Joyce, James	Irlandés	0	<i>Ulises</i>	Literatura	1	"La educación sexual"	1	1933	1933
Jung, Carl Gustav	Suiza	0		Psicoanálisis	1	"La inseguridad política o la restricción del crédito", "La educación sexual"	2	1933	1933
Kierkegaard, Sören	Danés	0		Filosofía	1	"La crítica desnuda"	1	1935	1935
L'Isle, Leconte de	Francés	0		Literatura	1	"Salvador Díaz Mirón"	1	1940	1940
La Bruyère, Jean de	Francés	0		Literatura	1	"La literatura y el nacionalismo", "La crítica desnuda", "La Fontaine"	3	1932	1939
La Fontaine, Jean de	Francés	0	<i>Fábulas</i>	Literatura	2	"La Fontaine"	1	1939	1939
La Rochefoucauld, Francois de	Francés	0		Literatura	1	"La Fontaine", "Ramón López Velarde"	2	1939	¿?
Larra, Mariano José de	Español	0		Literatura	1	"Carta al señor Guillermo de Torre"	1	1927	1927
Lasserre, Pierre	Francés	0		Literatura	4	"La enseñanza de Ulises"	1	1937	1937
Lautramont, Conde de	Francés	0		Literatura	2	"La Fontaine"	1	1939	1939
Leduc, Renato	Mexicano	1		Literatura	2	"La consignación de Examen. Comentarios breves"	1	1932	1932
León Felipe	Español	1	"Drop a Star", <i>Español del éxodo y del llanto</i>	Literatura	1	"Un poema de León Felipe", "Español del éxodo y del llanto", de León Felipe"	2	1933	1940
León, Fray Luis de	Mexicano			Literatura	1	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Lindsay, Vachel e	Estadounidense	0		Literatura	3	"Carta al señor Guillermo de Torre"	1	1927	1927
Lombardo Toledano, Vicente	Mexicano	1	Publicaciones en <i>El Universal</i> (20 de feb 1933 y 10 de julio de 1935)	Política	4	"La Universidad y la técnica", "La 'experiencia' de la Universidad", "La política de la Universidad", "La enseñanza obligatoria"	4	1932	1935
López Velarde, Ramón	Mexicano	0	<i>La suave patria</i>	Literatura	2	"Carta al señor Guillermo de Torre", "Un artículo", "El clasicismo mexicano", "La provincia de López Velarde", "La enseñanza de Ulises", "Raíz de hombre, de Octavio Paz", "Ramón López Velarde", "Notas"	7	1927	¿?
López, Rafael	Mexicano			Literatura	4	"Carta a propósito de la <i>Antología de la poesía mexicana moderna</i> ", "El clasicismo mexicano"	2	1928	1934
Mach, Ernst	Austriaco	0	<i>Barandal</i>	Filosofía	4	"La estructura económica"	1	1935	1935
Malherbe, Francois de	Francés	0		Literatura	1	"La poesía francesa", "La Fontaine"	2	1939	1939
Mallarmé, Stéphane	Francés	0		Literatura		"Notas", "El vanguardismo y el antivanguardismo", "El diablo en la poesía", "La crítica desnuda", "El lenguaje de los movimientos literarios", "La poesía francesa", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?"	7	1927	¿1939?
Mancken, Henry Louis	Estadounidense	0	<i>Prejuicios</i>	Literatura	1	"La provincia de López Velarde"	1	1935	1935
Mann, Heinrich	Alemán	0	Las páginas inmortales/ <i>Biblioteca del Pensamiento Vivo</i>	Literatura	4	"Nietzsche y el nazismo"	1	1939	1939
Maples Arce, Manuel	Mexicano	1		Literatura	2	"La consignación de <i>Examen</i> . Comentarios breves"	2	1927	1932
Maquiavelo, Nicolás	Italiano	0		Política	2	"André Siegfried y la América Latina"	1	1935	1935
Marichalar, Antonio	Español	0	<i>Mentira desnuda</i>	Literatura	1	"La crítica desnuda"	1	1935	1935
Martínez de la Rosa, Francisco	Español	0		Literatura	3	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Marx, Karl	Alemán		El capital, <i>La Sagrada Familia</i> , <i>La crítica de la economía política</i>	Política/economía	4	"Una nueva política clerical", "El socialismo y la enseñanza", "No hay educación socialista", "Marx no era inteligente...", "El marxismo en el poder", "La práctica de la educación socialista", "La estructura económica", "André Siegfried y la América Latina", "La caída del general Calles"	9	1933	1936
Massis, Henri	Francés	0		Literatura	3	"La enseñanza de Ulises", "La Fontaine"	2	1937	1939
Maulnier, Thierry	Francés	0	Nietzsche, Racine, <i>Más allá del nacionalismo</i> , <i>Introducción a la poesía francesa</i>	Literatura	1	"La poesía francesa"	1	1939	1939
Maurras, Charles	Francés	0		Literatura	3	"La enseñanza de Ulises", "La poesía francesa"	2	1937	1939
Meyerson, Emile	Francés/Polaco	0		Ciencia/Filosofía	1	"Marx no era inteligente...", "El clasicismo mexicano"	1	1935	1935
Molotoff, Viacheslav	Ruso	0	Declaraciones sobre la guerra europea como "guerra de religiones"	Política	4	"Literatura y guerra"	1	1939	1939
Montaigne, Michel de	Francés	0	<i>Ensayos</i>	Filosofía	1	"La enseñanza de Ulises", "Montaigne y Gide"	2	1937	1940
Montespan, Françoise									
Athénaïs de Rochechouart	Francés	0		Literatura	2	"La Fontaine"	1	1939	1939
Neruda, Pablo	Chileno	0		Literatura	1	" <i>Raíz del hombre</i> , de Octavio Paz"	1	1937	1937
Nerval, Gerard de	Francés	0		Literatura	1	"La poesía francesa"	1	1939	1939
Nervo, Amado	Mexicano			Literatura	4	"Carta a propósito de la <i>Antología de la poesía mexicana moderna</i> ", "Carta al señor Guillermo de Torre", "El clasicismo mexicano", "Un artículo"	4	1928	1932
Nezahualcoyotl	Tetzoccano	0		Literatura	1	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Nietzsche, Friedrich	Alemán	0	<i>Así habló Zaratustra</i>	Filosofía	1	"El resentimiento de la moral: Max Scheler", "Notas", "Una mujer de gran estilo", "La pintura de José Clemente Orozco", "El diablo en la poesía", "Marx no era inteligente...", "La crítica desnuda", "Prólogo a dos obras teatrales de Celestino Gorostiza", "La crisis de la democracia", "La enseñanza de Ulises", "Nietzsche y el nazismo", "Nietzsche y la psicología", "La Fontaine", "Reflejos", "Conceptos del arte"	15	1927	1939
Novo, Salvador	Mexicano	1		Literatura	1	"Carta al señor Guillermo de Torre", "Un artículo"	2	1927	1932
Núñez y Domínguez	Mexicano	0		Literatura	4	"Carta a propósito de la <i>Antología de la poesía mexicana moderna</i> "	1	1928	1928
Ortega y Gasset, José	Español	0	"La deshumanización del arte, <i>La rebelión de las masas</i> , <i>La misión de la Universidad</i>	Filosofía/ Arte	4	"Notas", "La pintura de María Izquierdo", "La Universidad y la técnica", "El arte moderno" (1935), "La rebelión de las masas"	5	1927	1935
Ortiz de Montellano, Bernardo	Mexicano	1		Literatura	2	"Un artículo", "Carta a propósito de la <i>Antología de poesía mexicana moderna</i> ", "Carta a Bernardo Ortiz de Montellano"	3	1928	1933
Ortíz, Manuel	Mexicano	0	<i>Clearco Meonio</i>	Literatura	1	"Un artículo", "El clasicismo mexicano"	2	1932	1934
Owen, Gilberto	Mexicano	1		Literatura	1	"Un artículo"	1	1932	1932
Pagaza, Joaquín	Mexicano	0		Literatura	3	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934
Pareto, Vilfredo	Italiano	0	<i>Manual de economía política</i>	Economía	1	"La 'experiencia' de la Universidad"	1	1933	1933
Pascal, Blaise	Francés	0	<i>Abetissez vous</i>	Literatura/ Filosofía	2	"La literatura y el nacionalismo", "El arte moderno", "La crítica desnuda", "El arte moderno", "Montaigne y Gide", "Antonio Caso y la crítica"	6	1927	1939
Paz, Octavio	Mexicano	1	<i>Raíz del hombre</i>	Literatura	1	" <i>Raíz del hombre</i> , de Octavio Paz"	1	1937	1937
Pellicer, Carlos	Mexicano	1		Literatura	1	"Carta al señor Guillermo de Torre", "Un artículo", " <i>Raíz del hombre</i> , Octavio Paz", "Carta a Bernardo Ortiz de Montellano"	4	1927	1937

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Percy Bysshe Shelley	Inglés	0		Literatura	1	"Ramón López Velarde"	1		
Pesado, José Joaquín	Mexicano			Literatura	3	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934
Planck, Max	Alemán	0		Física	1	"Marx no era inteligente..."	1	1935	1935
Poe, Edgar Allan	Estadounidense	0		Literatura	1	"Notas", "El diablo en la poesía", "El clasicismo mexicano", "Salvador Díaz Mirón", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?"	5	1927	¿1940?
Poincaré, Henri	Francés	0	<i>La moral y la ciencia</i>	Filosofía/ciencia	1	"Marx no era inteligente..."	1	1935	1935
Portes Gill, Emilio	Mexicano	1	Informe Anual del Comité Ejecutivo Nacional del Partido	Política	1	"La tradición del nuevo régimen"	1	1936	1936
Pound, Ezra	Estadounidense	0		Literatura	3	"Carta al señor Guillermo de Torre"	1	1927	1927
Proudhon, Pierre-Joseph	Francés	0		Filosofía/política	2	"No hay educación socialista", "Marx no era inteligente...", "La decadencia moral de la nación"	3	1935	1935
Proust, Marcel	Francés	0		Literatura	1	"Notas", "El vanguardismo y el antivanguardismo", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?", "Canciones para cantar en las barcas de José Gorostiza"	4	1925	
Puig Casauranc, José Manuel	Mexicano	1		Literatura	3	"La política de altura", "La enseñanza de Ulises"	2	1932	1937
Quintana, Manuel José	Español	0		Literatura	3	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934
Quintanilla, Luis	Español	1		Literatura	3	"Carta al señor Guillermo de Torre"	1	1927	1927
Racine, Jean	Francés	0	<i>Bajazet</i>	Literatura	1	"La poesía francesa", "La Fontaine", "El lenguaje de los movimientos literarios", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?"	4	1939	uhkjhl
Ramos, Samuel	Mexicano	1	<i>El perfil del hombre y la cultura en México</i> , "Psicoanálisis del mexicano" en <i>El sueño de México</i>	Filosofía	1	"La literatura y el nacionalismo", "La nacionalidad mexicana", "André Siegfried y la América Latina", "Antonio Caso y la crítica"	4	1927	1935

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Régnier, Henri de	Francés	0		Literatura	1	"El lenguaje de los movimientos literarios"	1 ¿?		¿?
Reyes, Alfonso	Mexicano	1	<i>El plano oblicuo</i>	Literatura	2	"Notas", "La cultura francesa en México", "La enseñanza de Ulises", "La inseguridad política o la restricción del crédito"	4	1927	1937
Rimbaud, Arthur	Francés	0		Literatura	1	"La poesía francesa"	1	1939	1939
Rioja,	Español	0		Literatura	1	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934
Rojas,	Español	0	<i>La Celestina</i>	Literatura	1	"La consignación de Examen. Comentarios breves"	1	1932	1932
Ronsard, Pierre de	Francés	0		Literatura	1	"La enseñanza de Ulises"	1	1937	1937
Rubén Darío	Nicaraguense	0		Literatura	4	"El vanguardismo y el antvanguardismo"	1	1932	1932
Ruiz de Alarcón, Juan	Mexicano			Literatura	1	"El clasicismo mexicano"	1	1934	1934
Russell, Bertrand	Inglés	0	<i>Vieja y nueva moral sexual</i>	Filosofía	4	"Una teoría sexual", "La educación sexual"	2	1930	1932
Salazar Mallén, Salinas, Pedro	Mexicano	1	<i>Cariátide, Camino a la perfección</i>	Literatura	2	"Un artículo", "La política de la moral", "Camino de perfección, de Rubén Salazar Mallén", "La consignación de Examen. Comentarios breves", "El arte y la decadencia del periodista Eiguero"	6	1932	1932
Sánchez	Español	0		Literatura	4	"Notas"	1	1927	1927
Rivero, Ángel	Español	0		Arte	1	"La nacionalidad mexicana"	1	1935	1935
Santa Teresa	Español	0		Literatura	1	"La mujer de letras"	1	1934	1934
Scheler, Max	Alemán	0	"El resentimiento de la moral"	Filosofía	3	"El resentimiento de la moral. Max Scheleler", "La crítica desnuda", "Nietzsche y la psicología"	3	1927	1939
Shakespeare, William	Inglés	0		Literatura	1	"La literatura y el nacionalismo"	1	1932	1932
Shaw, George Bernard	Irlandés	0	"Santa Juana"	Literatura	1	"La Santa Juana de Shaw"	1	1925	1925
Siegfried, André	Francés	0	Cuadro de los partidos en Francia, <i>América Latina</i>	Sociología	1	"André Siegfried y la América Latina"	1	1935	1935
Sierra, Justo	Mexicano	0		Literatura	1	"La cultura francesa en México"	1	1934	1934

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Spengler, Oswald	Alemán	0		Filosofía	4	"Marx no era inteligente...", "La muerte de la democracia", "El resentimiento de la moral. Max Scheler", "André Siegfried y la América Latina"	4	1927	1936
Spinoza, Baruch	Holandés	0		Filosofía	2	"Marx no era inteligente..."	1	1935	1935
Stendhal (Henri Bayle)	Francés	0		Literatura	1	"Reflejos", "La literatura y el nacionalismo", "La pintura superficial", "Una mujer de gran estilo", "Muerte sin fin, de José Gorostiza", "El lenguaje de los movimientos literarios", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?"	7	1927	¿?
Sterne, Laurence	Irlandés	0	<i>Viaje sentimental</i>	Literatura	4	"Notas"	1	1927	1927
Tablada, José Juan	Mexicano	1		Literatura	4	"Un artículo", "Carta al señor Guillermo de Torre"	2	1927	1932
Tori, Julio	Mexicano	1		Literatura	2	"La consignación de Examen. Comentarios breves"	1	1932	1932
Torre, Guillermo de	Español	1	"Nuevos poetas mexicanos"	Literatura	4	"Carta al señor Guillermo de Torre"	1	1927	1927
Torres Bodet, Jaime	Mexicano	1	<i>Margarita de Niebla</i>	Literatura	2	"Canciones para cantar en las barcas, de José Gorostiza", "Notas", "Carta al señor Guillermo de Torre", "Un artículo", "Carta a Bernardo Ortiz de Montellano"	5	1925	1933
Tostoi, León	Ruso	0	<i>El primer destilador</i>	Literatura	4	"El teatro universitario"	1	1930	1930
Urbina, Luis	Mexicano	1		Literatura	1	"Carta al señor Guillermo de Torre"	1	1927	1927
Gonzaga, Urueta, Margarit	Mexicano	1	<i>Almas de perfil</i>	Literatura	1	"La mujer de letras"	1	1934	1934
Valéry, Paul	Francés	0		Literatura/ Filosofía	1	"Notas", "La Universidad y la técnica", "El diablo en la poesía", "La crítica desnuda", "La muerte de la democracia", "Gide y el comunismo", "El lenguaje de los movimientos literarios", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?", "La rebelión de las masas", "Carta a Bernardo Ortiz de Montellano", "La pintura de José Clemente Orozco"	11	1927	¿?
Valle-Arizpe, Artemio del	Mexicano	1		Literatura	2	"La enseñanza de Ulises"	1	1937	1937
Valle-Inclán, Ramón M.	Español	0		Literatura	4	"Notas"	1	1927	1927

Autor	Nacionalidad	Medio de lectura	Obras	Temática	Empatía	Ensayo en donde aparece	Número de citas	Registro de lectura	Fecha desuso
Vasoncelos, José	Mexicano	1	<i>Ulises Criollo</i>	Literatura/ Política	4	"Una nueva política clerical", "Ulises Criollo", "La enseñanza de Ulises"	3	1933	1937
Vauvenargues, Luc de Clapoers	Francés	0		Psicología	1	"La Fontaine"	1	1939	1939
Villaurreutia, Xavier	Mexicano	1	<i>Reflejos</i>	Literatura	1	"Carta al señor Guillermo de Torre", "Reflejos", "Un artículo", "El diablo en la poesía", "Raíz de hombre", "1 de Octavio Paz", "La provincia de López Velarde"	6	1927	1938
Villon, Francois	Francés	0		Literatura	1	"La poesía francesa"	1	1939	1939
Voltaire (Francois-Marie Arouet)	Francés	0	<i>Cándido</i>	Filosofía	1	"La enseñanza de Ulises"	1	1937	1937
Wilde, Oscar	Irlandés	0		Literatura	1	"El resentimiento de la moral. Max Scheeler"	1	1927	1927
Zamora, Francisco	Mexicano	1	Publicaciones en <i>El Universal</i> (27 de marzo de 1933 y 20 de agosto de 1934)	Política	4	"La 'experiencia' de la Universidad", "El socialismo y la enseñanza"	2	1933	1934
Zapata Vela, José	Mexicano	1	<i>La educación y la cultura socialista</i>	Política/ Cultura	2	"No hay educación socialista"	1	1935	1935
			<i>Biblia</i> (Juan, Jacobo (génesis), profesías de Isac)	Religión	4	"Crítica al reino de los cielos", "La crítica desnuda"	2	1935	¿?
	Mexicano		<i>México moderno</i> (revista)	Literatura	1	"La consignación de Examen. Comentarios breves"	1	1932	1932
	Francés		<i>Les Nouvelles Littéraires</i> (revista)	Literatura	1	"La consignación de Examen. Comentarios breves"	1	1932	1932
	Mexicano		<i>Constitución 1917</i> (Arts. 3º y 4º)	Política/Derecho	1	"La reforma al Artículo Tercero", "La práctica y la enseñanza de las profesiones", "Crisis de la Revolución", "La escuela socialista", "El Plan contra Calles", "Crítica de la reforma al Artículo Tercero", "El marxismo en el poder", "La práctica de la educación socialista", "La cuestión universitaria", "La enseñanza universitaria", "La enseñanza obligatoria", "El feudo revolucionario de Tabasco"	12	1933	1935
	Mexicano		<i>Plan sexenal</i>	Política	4	"El Plan contra Calles", "La enseñanza universitaria"	2	1934	1935

Temas de referencias⁶⁴⁷

Tema de referencia	Frecuencia
Arte/Cultura	5
Ciencias naturales	5
Derecho	2
Economía	4
Filosofía	25
Historia	2
Literatura	136
Música	1
Periodismo	1
Política	24
Psicoanálisis/Psicología	5
Religión	3
Sociología	1

⁶⁴⁷ En esta tabla se muestra la cantidad de escritores o textos por tema detectados en las referencias de Jorge Cuesta.

Frecuencia de aparición de referencias ⁶⁴⁸

Número referencias	Autores, revistas o libros referenciados	Cantidad de referencias	Empatía	Apatía	% Dentro medio de lectura	Autores en medio de lectura
1	Alberty, Arcipreste de Hita, Arenales, Aristóteles, Blake, Boccaccio, Calles, Campo, Cardona y Aragón, Carey, Caseel, Cervantes, Chadourne, Claudel, Cornille, Corresponsal NYT, Croce, Darwin, Descartes, Desnos, Éluard, García Lorca, Gastérum, Gautier, Giraudoux, González Rojo, Gracían, Gutiérrez Hermosillo, Heidegger, Horacio, Huizinga, Joyce, Kierkegaard, L'Isle, La Fontaine, Larra, Latéramont, Leduc, León, Mancken, Maquiavelo, Marichalar, Maulnier, Meyerson, Montespan, Neruda, Neval, Nezahualcoyotl, Owen, Pareto, Paz, Shelley, Planck, Poincaré, Portes Gill, Régnier, Rimbaud, Rioja, Rojas, Ronsard, Ruiz de Alarcón, Sánchez Rivero, Santa Teresa, Shakespeare, Shaw, Siegfried, Sierra, Spiroza, Torri, Urbina, Urqueta, Valle-Artzpe, Vauvenargues, Villon, Voltaire, Wilde, Zapata, <i>México moderno</i> , <i>La Nouvelle Revue Française</i> , <i>Les Nouvelles Littéraires</i> , Anderson, Arzubide, Baker Eddy, Barrés, Becquer, Benjamin, Boussuet, Campoamor, Cárdenas, Cardona, Chávez, Cheney, Craven, Cravioto, Daudet, Diputados BNR, Espina, Espronceda, Góngora, Hitler, Hull, Jamés, Lasserre, Lindsay, Mach, Mann, Martínez, Molotof, Núñez y Domínguez, Pagaza, Pesado, Pound, Quintana, Quintillana, Rubén Darío, Salinas, Sterne, Torre, Toslstoi, Valle-Inclán.	121	68.00%	32.00%	16.80%	Arenales, Arzubide, Calles, Cárdenas, Cardoza y Aragón, Chávez, Cravioto, BNR, Gastérum, González Rojo, Leduc, Owen, Paz, Portes Gill, Quintanilla, Torri, Torre, Urbina, Urqueta, Valle-Artzpe, Zapata
2	Zamora, <i>Biblia</i> , <i>Plan sexual</i>	35	57.20%	42.80%	25.70%	Abreu Gómez, Ortiz de Zamora
3	Brenda, Husserl, Huxley, La Bruyère, Ortiz de Montellano, Proudhon, Abreu Gómez, Scheler, Vasconcelos	9	66.70%	33.30%	45.45%	Vasconcelos, Huxley
4	Frank, Freud, Peilicer, Proust, Racine, Ramos, Reyes, Lombardo Toledano, Nervo, Spengler	10	50%	50%	40%	Lombardo Toledano, Peilicer, Ramos, Reyes
5	Bretón, González Martínez, Poe, Torres Bodet, Bassols, Caso, Jiménez, Ortega y Gasset	8	100%	0%	50%	Bassols, Caso, González Martínez, Torres Bodet
6	Gorostiza, Pascal, Salazar Mallén, Villaurrutia	4	100%	0%	75%	Mallén, Villaurrutia
7	López Velarde, Mallarmé, Stedhal	3	100%	0%	0%	
8	Díaz Mirón	1	50%	50%	0%	
9	Marx	1	0%	100%	0%	
11	Valery	1	100%	0%	0%	
12	Constitución 1917	1	100%	0%	0%	
14	Braudelaire, Gide	1	100%	0%	0%	
15	Nietzsche	1	100%	0%	0%	

⁶⁴⁸ En esta tabla se muestra cuantas veces Jorge Cuesta citó cada autor o texto y se clasificaron a partir del número de referencias. En cada grupo se sacó el porcentaje de empatía y de apatía intelectual hacia las ideas de los autores y cuántos de ellos que estaban en su medio de publicación.

Referencias a pintores ⁶⁴⁹

Autor	Pintura	Empatía	Sustento
Cézanne, Paul		1	"Notas", "La pintura de José Clemente Orozco", "El arte moderno", "El lenguaje de los movimientos literarios"
Charlot, Louis Henri Jean		1	"En la Exposición de Arte Moderno"
Chirico, Giorgio de		1	"La pintura superficial"
Dr. Atl		1	"En la Exposición de Arte Moderno"
D'Ors, Eugenio		1	"En la Exposición de Arte Moderno", "Reflejos"
El Greco		3	"El arte moderno" (1935)
Fernandez Ledesma, Gabriel		4	"En la Exposición de Arte Moderno"
Gauguin, Paul		1	"El arte moderno" (1934)
Goya, Francisco de		1	" <i>Español del éxodo y del llanto</i> , de León Felipe", "José Clemente Orozco: ¿clásico o romántico?"
Izquierdo, María		1	"La pintura de María Izquierdo"
Lazo, Agustín		1	"En la Exposición de Arte Moderno", "Agustín Lazo", "Pintura superficial"
Maes, Nicolás		2	"Nicolás Maes"
Man Ray (foto)		1	"La pintura superficial"
Matisse, Henri		1	"El arte moderno"
Mérida, Carlos	Obra en Colección de Miss Evelyn Mayer, San Francisco, California	1	"Carlos Mérida"
Miró, Joan			"Robert Desnos y el surrealismo"
Modotti, Tina		1	"En la Exposición de Arte Moderno"
Montenegro, Roberto	<i>Anticuario</i>	1	"En la Exposición de Arte Moderno"
Mr. Benton		4	"Un mural de Diego Rivera"
Orozco, José Clemente	La trinchera, Autorretrato		"Agustín Lazo", "La pintura de José Clemente Orozco", "José Clemente Orozco" (1935), "José Clemente Orozco" (1937), "Un mural de Diego Rivera", "El materialismo de Orozco", "José Clemente Orozco: ¿clásico 1 o romántico"
O'Higgins, Pablo		4	"En la Exposición de Arte Moderno"
Pacheco, Fernando		1	"En la Exposición de Arte Moderno"
Picasso, Pablo		1	Rivera"
Rivera, Diego	Artes	2	Diego Rivera"
Rembrandt		1	"Nicolás Maes"
Revueltas, Fermín		1	"En la Exposición de Arte Moderno"
Van Gogh, Vincent		1	"El arte moderno" (1935)
Weston, Frank		1	"En la Exposición de Arte Moderno"
Zendejas, Miguel Jerónimo		2	"Miguel Jerónimo Zendejas"

⁶⁴⁹ En esta tabla se muestra los pintores referenciados en los textos de Jorge Cuesta. Además si hizo referencia a alguna pintura en particular, si había empatía a la obra del artista y en qué textos aparece la referencia.

Referencias a músicos y a artes escénicas ⁶⁵⁰

Autor/Director	Obra	Empatía	Sustento
Ansermet, Ernest		1	"La lección de Ansermet"
Chávez, Carlos	Sinfonía proletariada	4	"La exposición de carteles comunistas", "La música proletariada", "La lección de Ansermet"
Iturbi, José		1	"La música proletariada", "La lección de Ansermet"
Lara, Agustín		4	"La música proletariada"
Mozart, W. A.		1	"La música proletariada"
Rubalcaba,	Cuarteto para cuerda número 5 por el		
Higinio	Cuarteto Clásico Nacional	1	
Stravinsky, Igor		1	"Un mural de Diego Rivera"
Wagner, Richard		4	"Marx no era inteligente..."

Artista escénico	Película/Obra	Empatía
Mae West (Tira)	No soy un ángel	1
Mary Pickford		3
Celestino Gorostiza	Ser o no ser, La escuela del amor	1

⁶⁵⁰ En estas tablas se muestran los músicos o artistas escénicos a los que Jorge Cuesta hizo referencia en los textos analizados, si explicitó alguna pieza en particular, si había empatía hacia la obra del artista y en qué textos aparece la referencia.